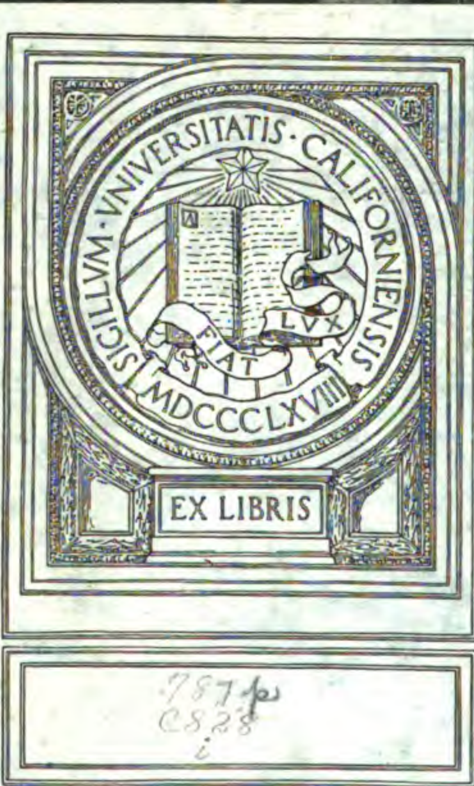
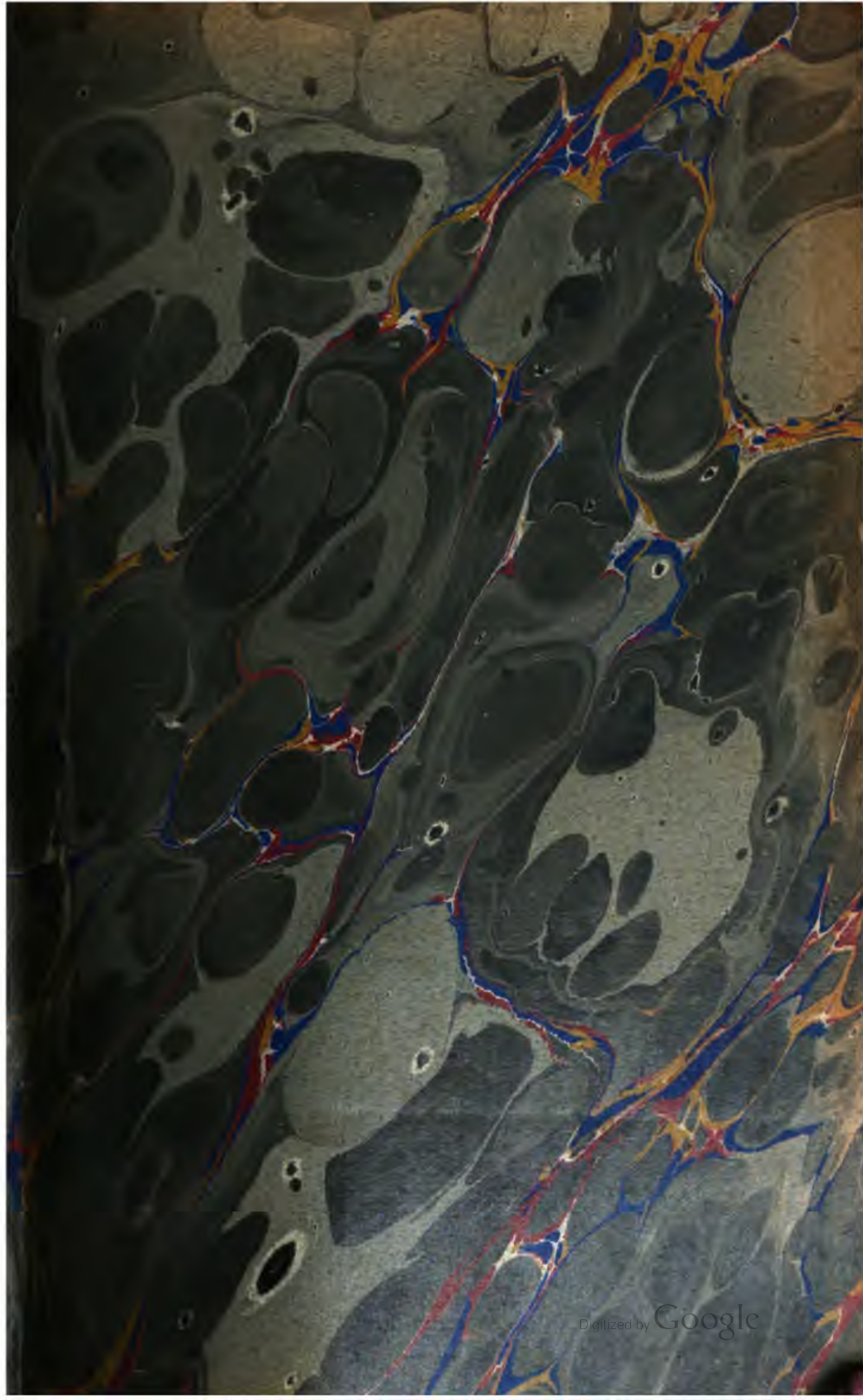



SIGILLVM · UNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



$1.50

Letras americanas

INSPIRACIONES PATRIÓTICAS

DE LA

AMÉRICA REPUBLICANA,

COLECCIONADAS

POR

Jose Domingo Cortes.



VALPARAISO:
IMPRENTA DE LA PATRIA,
CALLE DE LA ADUANA, NUM. 40.

1864.

A LOS SEÑORES

Don Luis Cousiño y Don Maximiano Errázuriz.

Despertar los sentimientos de patria y de libertad es el objeto de esta publicacion. Vds. conociendo antes mi propósito, lo aplaudieron y me ofrecieron estímulos.

Es justo pues, ya que la he realizado, que dedique a Vds. esta recopilacion de cantos patrióticos Americanos.

J. D. CORTES.

Valparaiso, julio de 1864.

DOS PALABRAS.

En los momentos en que la América Republicana se encuentra en los dias de prueba y de sacrificios; cuando una rebelion funesta y antisocial intenta despedazar la jigantesca Nacion, cuna de la República moderna; cuando la invasion monárquica levanta un imperio en la tierra que inmortalizaron Hidalgo y Morelos; cuando Santo Domingo lucha otra vez con denuedo por reconquistar su independencia alevemente arrebatada; cuando a nuestras puertas, en el suelo de Junin y de Ayacucho, vuelve a tremolar amenazante la bandera de los antiguos dominadores de la América latina, es necesario y oportuno traer a la memoria los cantos que inspiró un dia la santa lucha de la independencia y reproducir las nobles inspiraciones de los poetas americanos, que han cantado a la América y a la libertad, que han inmortalizado a los grandes hombres de la independencia y recordado los dias y los hechos gloriosos de aquella época de sacrificios y de heroicidades.

La recopilacion de poesias que hoi ofrecemos al público tiene ese patriótico objeto.

Hemos reunido al principio de este libro todas las canciones nacionales de las diversas repúblicas de América, colocando al frente de ellas las dos de la Confederacion Norte Americana, la una inspirada en la guerra que comenzó en 1773, la otra en la segunda lucha de independencia que comenzó en 1812 y terminó en 1815.

En todos esos cantos nácidos en la irritacion de los combates, se revela el odio al despotismo y el amor a la independencia y a los santos fueros de la libertad.

Muchas de esas canciones, en la América antes españóla, se habian creido ya inoportunas y relegádose como ajenas de esos sentimientos de paz y de fraternidad que estas Repúblicas alentaban sinceramente por la Nacion que fué aquí un dia dominadora; pero hoi las pretensiones de la España, inicuamente reveladas en Santo Domingo y en el Perú, han hecho con justa razon renacer esos odios y volver a mirar como nuestros enemigos, a los que imajinábamos ya como nuestros hermanos por la sangre, por la relijion y por el idioma.

Esos cantos que fueron la espresion del entusiasmo de nuestros padres; esos cantos que se entonaron muchas veces en las batallas de la independencia, deben ser recordados hoi por la jeneracion actual, porque acaso ellos pueden volver a oirse, una vez mas, en una lucha tan gloriosa como aquella. Esos cantos nos recuerdan los sacrificios de los fundadores de estas repúblicas y el heroismo con que consagraron sus vidas al triunfo de los santos principios de la democracia. Por eso, hoi en presencia del peligro, debemos alentar nuestra memoria con esas ardientes inspiraciones, a fin de prepararnos a seguir el ejemplo de los padres de la patria.

Las demas poesias que forman la recopilacion que ofrecemos, tienden todas a fomentar el amor a la América, a la libertad y a los héroes de estas repúblicas.

Hemos hecho figurar en este libro composiciones de poetas nacidos en Cuba; pero atendiendo a que el asunto de ellas se relacionaba con nuestro objeto, y a que sus autores, si han nacido colonos de España, son hijos de América y de una hermosa tierra que, en mas o menos tiempo, entrará en el rango de las naciones libres. La República y la libertad han tenido y tienen allí adoradores ardientes y víctimas bárbaramente inmoladas: testigos el inspirado Heredia, proscrito y perseguido, y el desventurado Plácido espirando en el patíbulo.

Deseamos que la recopilacion que hoi ofrecemos al público, sea del agrado de todos los amantes de la libertad y de las glorias de la América.

Valparaiso, julio de 1864.



HIMNO DE GUERRA DE LA AMERICA.

I.

América, a las armas!
De nuevo a tus confines trae Europa
Oprobio y servidumbre.
América, a las armas!
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendon republicano;
Y un solo grito—libertad y guerra!
Atraviese el Oceano
Y estremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo Mejicano.

II.

A la América libre,
Señora de los Andes,
Reina del Amazonas,
Los déspotas intentan
Darla farsantes y ceñir coronas!
¿Acaso, todavia
No conservan el rastro, esas montañas,
De los héroes y hazañas
Que tumbaron la hispana monarquia?
¿No fué en esas laderas,
No fué en aquel abismo,
No fué en esa llanura, dó triunfaron
Las rebeldes banderas;
Y el noble patriotismo
Y la noble virtud, su premio hallaron?

III.

América, a las armas!
Lanzas corta en tus bosques,
Templa en tus rios el sagrado acero,
Sube a tus cumbres y la trompa emboca;
Y allí, con el guerrero
Himno de libertad, la alarma toca!
Y que el son se derrame
Y despierte al valor y encienda la ira,
Y el alma grande del poeta inflame,
Y en arma de pelear cambie la lira!

IV.

¿Qué quieren de nosotros
De la Europa los siervos y tiranos?
Al desierto aventar nuestros hogares,
Usurparnos la patria
Y hacer de nuestros pueblos,
Hoi moradas de libres ciudadanos,
Teatro de lacayos y juglares!
Y aquí, donde altanera
Mil rios como mares
Desprende esa jigante Cordillera,
Madre del Aconcagua y Orizaba,
Esplendor de una raza venidera,
Formar la cuna de una raza esclava!

V.

América, a las armas!
No con vagos clamores,
No con tristes jemidos,
Se combaten estraños invasores
Y redímense pueblos oprimidos!
Si nuevo oprobio y nueva servidumbre
La vieja Europa trae,
Tu espada al sol relumbre,
Levanta tu pendon republicano;
Y un solo grito—libertad y guerra!
Atraviese el Oceano
Y estremezca la tierra
Desde el Estrecho al golfo Mejicano.

GUILLERMO MATTA.

CANCION NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS
DE NORTE AMERICA.

HAIL COLUMBIA.

CHORUS.

FIRM UNITED LET US BE,
RALLYING ROUND OUR LIBERTY;
AS A BAND OF BROTHERS JOIN'D,
PEACE AND SAFETY WE SHALL FIND.

I.

Hail Columbia happy land!
Hail ye heroes, heav'n born band,
Who fought and bled in Freedom's cause,
Who fought and bled in Freedom's cause,
And when the storm of war was gone,
Enjoy'd the peace your valor won!
Let Independence be your boast,
Ever mindful what it cost,
Ever grateful for the prize,
Let its altar reach the skies.

II.

Immortal Patriots, rise once more;
Defend your rights; defend your shore;
Let no rude foe with impious hand,
Let no rude foe with impious hand,
Invade the shrine where sacred lies,
Of toil and blood, the well earn'd prize
While off'ring peace sincere and just,
In heav'n we place a manly trust,
That truth and justice may prevail,
And ev'ry scheme of bondage fail.

III.

Sound, sound the trump of fame,
Let Washington's great name!
Ring thro' the world with loud applause,
Ring thro' the world with loud applause;
Let ev'ry clime to freedom dear,
Listen with a joyfull ear;
With equal skill, with godlike pow'r,
He governs in the fearful hour
Of horrid war, or guides with ease
The happier times of honest peace.

IV.

Behold the Chief who now commands,
Once more to serve his Country stands!
The rock on which the storm will beat;
The rock on which the storm will beat;
But arm'd in virtue firm and true,
His hopes are fix'd on heav'n and you;
When hope was sinking in dismay,
When gloom obscur'd Columbia's day,
His steady mind from changes free.
Resolv'd on Death or Liberty!



LA BANDERA ESTRELLADA.

THE STAR-SPANGLED BANNER.

I.

O say can you see by the dawns early light,
What so proudly we hailed in the twilights last gleaming,
Whose broad stripes and bright stars through the perilious fight
O'er the ramparts we watched were so gallantly streaming;
And the rockets red glare, the bombs bursting in air,
Gave proof thro' the night that our flag was still there;
O say does that star-spangled banner still wave
O'er the land of the free and the home of the brave.

II.

On the shore dimly seen thro' the mists of the deep
Where the foes haughty host in dread silence reposes
What is that which the breeze o'er the towering steep
As it fitfully blows half conceals, half discloses;
Now it catches the gleam of the morning's first beam
In full glory reflected now shines in the stream.
'Tis the star spangled banner oh! long may it wave
O'er the land of the free and the home of the brave.

III.

And where is that band who so vauntingly swore,
That the havoc of war and the battles confusion,
A home and a country shall leave us no more;
Their blood has washed out their foul footsteps pollution,
No refuge could save the hireling and slave,
From the terror of flight or the gloom of the grave;
And the star-spangled banner in triumph shall wave
O'er the land of the free and the home of the brave.

IV.

And then be it ever when freemen shall stand
Between their loved home and wars desolation
Blest with victory and peace may the heaven-rescued land
Praise the power that has made and preserved as a nation
Then conquor we must when our cause it is just
And this be our motto in God is our trust,
And the star-spangled banner in triumph shall wave
O'er the land of the free and the home of the brave.

I. Keyes.

Baltimore, agosto de 1814.



CANCION NACIONAL MEJICANA.

CORO.

Libertad, libertad, mejicanos,
Hasta el cielo las voces alzad,
Y este dia de grata memoria
Himnos dulces de amor entonad.

I.

Por tres siglos se viera en prisiones
Con oprobio la patria adorada,
Y ante un trono la frente humillada
En el polvo moria de dolor;
Cuando Hidalgo, sin par en bravura,
Lanza un grito de muerte y de guerra
Que repiten los cielos y tierra
Y en los senos del mar resonó.

II.

El tirano vacila en su trono,
Y un instinto secreto le dice,
Que el Anáhuac, colonia infelice
Que él oprime, se va a emancipar;
Y es asi, que los bravos aztecas
De una célica llama inflamados,
Los derechos del hombre sagrados
Con su sangre supieron comprar.

III

Loor eterno a los héroes queridos
Que con sangre preciosa regaron.
Nuestro suelo, y en él nos dejaron
Las ideas de gloria y de honor:
Una fresca corona pongamos
De laureles y rosas formada,
En su tumba marcial y sagrada
Donde velan la paz y el dolor.

IV.

Cantad, bardos, templad vuestras liras;
Que resuene la trompa guerrera,
Y que atruenen la diáfana esfera
Sacros himnos de gloria y placer.
Libres sois, mejicanos unidos:
A la guerra civil desterremos,
Y ante el Dios de los libres juremos
Por la patria morir o vencer.



HIMNO DE COLOMBIA.

I.

Otra vez con cadenas y muerte
Amenaza el tirano español;
Colombianos, volad a las armas,
Repeled, repeled la opresion.
Suene ya la trompeta guerrera,
Y responda tronando el cañon;
De la patria seguid la divisa
Que os señala el camino de honor.

CORO.

SUENA YA LA TROMPETA GUERRERA
Y RESPONDE TRONANDO EL CAÑON;
YA LA PATRIA ARBOLÓ SU DIVISA,
QUE NOS MUESTRA EL CAMINO DE HONOR.

II.

¿Qué patriota de nobles ideas
Apetece la torpe inaccion?
¿Quién aprecia el reposo entre grillos?
Ciudadanos morir es mejor.
Libertad, haz que dulce resuene
De Colombia a los hijos tu voz!
Que jamás uno solo se afrente
Profiriendo la vida al honor.

CORO.

LIBERTAD ¡OH CUÁN DULCE QUE SUENA
DE COLOMBIA A LOS HIJOS TU VOZ!
NO SERÁ QUE UNO SOLO SE AFRENTE
PREFIRIENDO LA VIDA AL HONOR.

III.

De la patria es la luz que miramos,
De la patria la vida es un don;
Verteremos por ella la sangre,
Por un bárbaro déspota nó.
Libertad es la vida del alma;
Servidumbre hace vil al varon;
Defender a un tirano es oprobio;
Perecer por la patria es honor.

CORO.

Libertad es la vida del alma;
Servidumbre hace vil al varon;
Defender a un tirano es oprobio;
Perecer por la patria es honor.

IV.

Defended este suelo sagrado
Que crecer vuestra infancia miró;
En que yacen cenizas heróicas,
En que reina una libre nacion.
Recordad tantas prendas queridas,
De la esposa el abrazo de amor,
De los hijos el beso inocente,
De los padres la herencia de honor.

CORO.

Defendamos la patria querida,
Que nos guarda las prendas de amor;
Defendamos los caros hogares;
Conservemos la herencia de honor.

V.

Recordad los patriotas ilustres
Que cobarde crueldad inmoló;
¡No escuchais que apellidan venganza?...
Embestid a esa turba feroz.
Recordad del Araure los campos,
Que el valor colombiano ilustró;
A Junin, Boyacá y Ayacucho,
Monumentos eternos de honor.

CORO.

RECORDEMOS DE ARAURE LOS CAMPOS,
QUE EL VALOR COLOMBIANO ILUSTRÓ;
A JUNIN, BOYACÁ Y AYACUCHO,
MONUMENTOS ETERNOS DE HONOR.

VI.

¿Veis llegar las lejiones venales
Que conduce a la lid la ambicion?
Contra pechos de libres patriotas
Impotente será su furor.
Atacad: una fé mercenaria
Poco da que temer al valor:
Por victoria hallarán escarmiento,
Por botin llevarán deshonor!

CORO.

AVANZAD, OH LEJIONES VENALES,
QUE CONDUCE A LA LID LA AMBICION:
POR VICTORIA HALLAREIS ESCARMIENTO,
POR BOTIN LLEVAREIS DESHONOR.

ANDRES BELLO.



CANCION NACIONAL PERUANA.

CORO.

SOMOS LIBRES, SEÁMOSLO SIEMPRE
Y ANTES NIEGUE SUS LUCES EL SOL
QUE FALTEMOS AL VOTO SOLEMNE,
QUE LA PATRIA AL ETERNO ELEVÓ.

I.

Ya el estruendo de broncas cadenas
Que escuchamos tres siglos de horror,
De los libres al grito sagrado
Que oyó atónito el mundo, cesó.
Por do quier San Martin inflamado
Libertad, libertad pronunció,
Y meciendo su base los Andes
La anunciaron tambien a una voz.

II.

Con su influjo los pueblos despiertan,
Y cual rayo, corrió la opinion
Desde el istmo a las tierras del fuego,
Desde el fuego a la helada rejion.
Todos juran romper el enlace,
Que natura a ambos mundos negó
Y quebrar ese cetro que España
Reclinaba orgullosa en los dos.

III.

Lima cumple ese voto solemne,
Y severa su enojo mostró,
Al tirano impotente lanzando
Que intentaba alargar su opresion.
A su esfuerzo saltaron los fierros;
Y los surcos que en sí reparó,
Le atizaron el odio y venganza,
Que heredó de su Inca y señor!

IV.

Compatriotas, no mas verla esclava:
Si humillada tres siglos jimió,
Para siempre jurémosla libre
Manteniendo su propio esplendor.
Nuestros brazos hasta hoi desarmados,
Esten siempre cebando el cañon,
Que algun dia las playas de Hesperia
Sentirán de su estruendo el terror.

V.

Exitemos los zelos de España,
Pues presiente con mengua y furor
Que en concurso de grandes naciones
Nuestra Patria entrará en parangon:
En la lista que de esta se forme,
Llenaremos primero el renglon
Que el tirano ambicioso Iberino
Que la América toda asoló.



HIMNO DEL PERU.

CORO.

LIBERTAD, LUZ DIVINA DEL MUNDO,
NO NOS NIEGUES TU PURO ARREBOL;
QUE ANTES MUERTOS QUE ESCLAVOS DE REYES
SER PREFIEREN LOS HIJOS DEL SOL.

I.

De los reyes la pérfida alianza
Quiere el mundo a sus carros uncir;
Para reyes habrá democracia,
Para un yugo el valor de morir.
Si esos grandes traidores cimentan
Su poder en la voz militar,
Los demócratas pueblos contestan
Con la voz que los hace temblar.

Libertad, luz divina etc.

II.

No mas reyes han dicho los pueblos,
Pues tinieblas arrastran en pos;
Quieren luz las naciones del mundo
Y la luz de los mundos es Dios.
Dios inmenso que ha dado a los hombres
Cual reflejo del alma esa luz,
Y que hará que gritemos unidos
Como Cristo clavado en la cruz:

Libertad, luz divina etc.

III.

Cuando un pueblo se lanza a la gloria
No le puede humillar ningun rei,
Porque hoi solo los pueblos doblegan
La cerviz ante Dios o la lei;
Si tiranos ascienden al trono
Traicionando la fé popular,
Palidecen de espanto cuando oyen
Todo un pueblo a la vez esclamar.....

Libertad, luz divina etc.

IV.

Por do quiera los pueblos destrozan
La cadena a que atados están;
Por do quiera se escucha este grito
¡No mas reyes! ¡los reyes se van!
Y, aunque busquen traidores que quieran
Su funesto derrumbe impedir,
No hai traidor que no tiemble y se esconda
Cuando escucha a los libres decir.....

Libertad, luz divina etc.

JOSE TORIBIO MANCILLA.



CANCION NACIONAL BOLIVIANA.

CORO.

De la patria el heróico renombre
En glorioso esplendor conservemos,
Y en sus aras de nuevo juremos
Morir antes que esclavos vivir.

I.

Bolivianos el hado propicio,
Coronó nuestros votos y anhelo:
Es ya libre, ya libre, este suelo,
Ya cesó su servil condicion.
Al estruendo marcial que ayer fuera
Y al clamor de la guerra horroroso,
Sigan hoi en contraste armonioso
Dulces himnos de paz y de union.

II.

Esta tierra inocente y hermosa
Que ha debido a Bolívar su nombre,
Sea la patria feliz donde el hombre
Halle el bien y la dicha y la union:
Que los hijos del grande Bolívar
Han ya mil y mil veces jurado,
Morir antes que ver humillado
De la patria el augusto pendon.

CORO.

De la patria el heróico renombre
En glorioso esplendor conservemos,
Y en sus aras de nuevo juremos
Morir antes que esclavos vivir.



CANCION NACIONAL CHILENA.

CORO

DULCE PATRIA, RECIBE LOS VOTOS
CON QUE CHILE EN TUS ARAS JURÓ,
QUE LA TUMBA SERÁS DE LOS LIBRES,
O EL ASILO CONTRA LA OPRESION.

I.

Ciudadanos, el amor sagrado
De la patria os convoca a la lid:
Libertad es el eco de alarma,
La divisa: *triunfar* o *morir!*
El cadalso o la antigua cadena
Os presenta el soberbio español...
Arrancad el puñal al tirano,
Quebrantad ese cuello feroz!

II.

Habituarnos quisieron tres siglos
Del esclavo a la suerte infeliz,
Que al sonar de sus propias cadenas
Mas aprende a cantar que a jemir.
Pero el fuerte clamor de la PATRIA
Ese ruido espantoso acalló,
Y las voces de la Independencia
Penetraron hasta el corazon.

III.

En sus ojos hermosos la PATRIA
Nuevas luces empieza a sentir,
Y observando sus altos derechos,
Se ha incendiado en ardor varonil.
De virtud y justicia rodeada,
A los pueblos del orbe anunció,
Que con sangre de Arauco ha firmado
La gran Carta de emancipacion.

IV.

Los tiranos en rabia encendidos,
Y tocando de cerca su fin,
Desplegaron la furia impotente,
Que, aunque en vano, se halaga en destruir.
Ciudadanos, mirad en el campo
El cadáver del vil invasor...
Que perezca ese cruel que el sepulcro
Tan lejano a su cuna buscó!

V.

Esos valles, tambien ved, chilenos,
Que el Eterno quiso bendecir,
Y en que rie la naturaleza,
Aunque ajada del déspota vil.
Al amigo y al deudo mas caro
Sirven hoi de sepulcro y de honor:
Mas la sangre del héroe es fecunda,
Y en cada hombre cuenta un vengador.

VI.

Del silencio profundo en que habitan
Esos Manes ilustres—Oid!
Que os reclaman venganza, chilenos,
Y en venganza a la guerra acudid.
De Lautaro, Colocolo y Rengo
Reanimad el nativo valor,
Y empeñad el coraje en las fieras
Que la España a estinguiros mandó.

VII.

Esos mónstruos que cargan consigo
El carácter infame y servil
¿Cómo pueden jamas compararse
Con los héroes del cinco de abril?
Ellos sirven al mismo tirano
Que su lei y su sangre burló:
Por la PATRIA nosotros peleamos,
Nuestra vida, libertad y honor.

VIII.

Por el mar y la tierra amenazan
Los secuaces del déspota vil;
Pero toda la naturaleza
Los espera para combatir.
El Pacífico al Sud y Occidente,
Al Oriente los Andes y el Sol,
Por el Norte un inmenso desierto,
Y en el centro libertad y union.

IX.

Ved la insignia con que en Chacabuco
Al intruso supisteis rendir,
Y el augusto tricolor que en Maipo
En un dia de triunfo os dió mil.
Vedlo ya señoreando el Oceano
Y flameando sobre el fiero leon:
Se estremece a su vista el Ibero;
Nuestros pechos inflama el valor.

X.

Ciudadanos, la gloria presida
De la PATRIA al destino feliz,
Y podrán las edades futuras
A sus padres así bendecir—
Venturosas mil veces las vidas
Con que Chile su dicha afianzó—
Si quedara un tirano, su sangre
De los héroes escriba el blason.

BERNARDO VERA Y PINTADO.



CANCION NACIONAL CHILENA.

CORO.

DULCE PATRIA, RECIBE LOS VOTOS
Con que Chile en tus aras juró,
Que la tumba serás de los libres,
O el asilo contra la opresion.

I.

Ha cesado la lucha sangrienta;
Ya es hermano el que ayer invasor;
De tres siglos lavamos la afrenta
Combatiendo en el campo de honor:
El que ayer doblegábase esclavo,
Libre al fin y triunfante se vé:
Libertad es la herencia del bravo:
La victoria se humilla a su pié.

II.

Alza, Chile, sin mancha la frente:
Conquistaste tu nombre en la lid:
Siempre noble, constante, valiente
Te encontraron los hijos del Cid.
Que tus libres, tranquilos coronen
A las Artes, la Industria y la Paz,
Y de triunfo cantares entonen
Que amedrenten al déspota audáz.

III.

Vuestros nombres, valientes soldados
Que habeis sido de Chile el sosten,
Nuestros pechos los llevan gravados.....
Los sabrán nuestros hijos tambien.
Sean ellos el grito de muerte
Que lanzemos marchando a lidiar,
Y sonando en la boca del fuerte,
Hagan siempre al tirano temblar.

IV.

Si pretende el cañon estranjero
Nuestros pueblos osado invadir,
Desnudemos al punto el acero
Y sepamos vencer o morir:
Con su sangre el altivo Araucano
Nos legó por herencia el valor;
Y no tiembla la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor.

V.

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan tambien,
Y tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Eden:
Majestuosa es la blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor,
Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor.

VI

Esas galas, oh Patria, esas flores
Que tapizan tu suelo feráz,
No las pisen jamás invasores;
Con su sombra las cubra la paz.
Nuestros pechos serán tu baluarte;
Con tu nombre sabremos vencer,
O tu noble, glorioso Estandarte,
Nos verá combatiendo caer.

EUSEBIO LILLO.



CANCION NACIONAL ARJENTINA.

CORO.

SEAN ETERNOS LOS LAURELES,
QUE SUPIMOS CONSEGUIR.
CORONADOS DE GLORIA VIVAMOS
O JUREMOS CON GLORIA MORIR.

I.

Oid, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad, libertad, libertad!
Oid el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono a la noble Igualdad.
Se levanta en la faz de la tierra
Una nueva y gloriosa Nacion,
Coronada su sien de laureles
Y a sus plantas rendido un Leon.

II.

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar:
La grandeza se anida en sus pechos:
Y a su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas,
Y en sus huesos revive el ardor,
Lo que vé renovando a sus hijos
De la Patria el antiguo esplendor.

III.

Pero sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor;
Todo el pais se conturba por gritos
De venganza, de guerra y furor.
En los fieros tiranos la envidia
Escupió su pestífera hiel;
Su estandarte sangriento levantan
Provocando a la lid mas crüel.

IV.

¿No los veis sobre Méjico y Quito,
Arrojarse con saña tenáz,
Y cual lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba y la Paz?
¿No los veis sobre el triste Caracas
Luto y llantos y muerte esparcir?
¿No los veis devorando cual fieras
Todo pueblo que logran rendir?

V.

A vosotros se atreve, Arjentinos,
El orgullo del vil invasor:
Vuestros pasos ya pisa, contando
Tantas glorias hollar vencedor.
Mas los bravos que unidos juraron
Su feliz libertad sostener,
A estos tigres sedientos de sangre
Fuertes pechos sabrán oponer.

VI.

El valiente Arjentino a las armas
Corre ardiendo con brio y valor:
El clarin de la guerra, cual trueno
En los campos del Sud resonó.
Buenos Aires se pone a la frente
De los pueblos de la ínclita Union,
Y con brazos robustos desgarra
Al ibérico altivo Leon.

VII.

San José, San Lorenzo, Suipacha,
Ambas Piedra, Salta y Tucuman,
La Colonia y las mismas murallas
Del tirano en la Banda Oriental,
Son letreros eternos que dicen:
"Aquí el brazo arjentino triunfó;
Aquí el fiero opresor de la Patria
Su cerviz orgullosa dobló."

VIII.

La victoria al guerrero arjentino
Con sus álas brillantes cubrió,
Y azorado a su vista el tirano
Con infamia a la fuga se dió:
Sus banderas, sus armas se rinden
Por troféos a la libertad,
Y sobre álas de gloria alza el pueblo,
Trono digno a su gran majestad.

IX.

Desde un polo hasta el otro resuena
De la Fama el sonoro clarin,
Y de América el nombre enseñando,
Les repite, mortales oid:
Ya su trono dignísimo abrieron
Las Provincias-Unidas del Sud;
Y los libres del mundo responden:
"¡Al gran pueblo arjentino salud!"

VICENTE LOPEZ Y PLANES.



CANCION NACIONAL DEL PARAGUAI.

CORO.

Paraguayos, república o muerte!
Nuestro brio nos dió libertad:
Ni opresores ni siervos alientan
Donde reinan union e igualdad.

I.

A los pueblos de América, infausto,
Tres centúrias un cetro oprimió;
Mas un dia soberbia surjiendo,
Basta!..... dijo, y el cetro rompió.
Nuestros padres, lidiando grandiosos,
Ilustraron su gloria inmortal;
Y trozada la augusta diadema
Enalzaron el gorro triunfal.

II.

Nueva Roma, la patria ostentara
Dos caudillos de nombre y valer,
Que *rivales, cual Rómulo y Remo*,
Dividieron grandeza y poder.
Largos años, cual Febo entre nubes,
Viose oculta la perla del sud:
Hoi un héroe grandioso aparece
Realzando su gloria y virtud.

CORO.

Paraguayos, república o muerte!
Nuestro brio nos dió libertad:
Ni opresores ni siervos alientan
Donde reinan union e igualdad.



CANCION NACIONAL AMERICANA.

CORO.

A LA VOZ DE LA AMÉRICA UNIDA
DE SUS HIJOS SE INFLAMA EL VALOR;
SUS DERECHOS EL MUNDO VENERA,
Y SUS ARMAS SE CUBREN DE HONOR.

I.

Desde el dia en que este hemisferio
De la aurora la gloria brilló,
Vivir libre juró nuestro pueblo
Convertido de esclavo en Señor.
Este voto, del cielo inspirado,
A la faz de la tierra ofreció;
Con placer las naciones le oyeron,
Los tiranos con susto y pavor.

II.

Tú primero, inmortal Venezuela,
Dar supiste el ejemplo y la voz;
Y con gloria la Nueva Granada
Sus cadenas al punto rompió.
Buenos-Aires y Chile a porfia
Se disputan el mismo blason,
Y hasta al suelo del Méjico hermoso
Libertad comunica su ardor.

III.

Se conmueven de júbilo y gozo
Las cenizas del digno Colon,
Y los manes de príncipes tantos,
Cuyo trono la Iberia usurpó.
Ya revive la patria querida
De los Incas, los hijos del sol,
El imperio del gran Motezuma,
De los Zipas la antigua nacion.

IV.

Héroes ínclitos, la América toda
Os saluda con himnos de amor,
Y os ofrece por justo homenaje
Roto el cetro del cruel español.
Y vosotras ¡o víctimas caras!
Que el cadalso del yugo libró,
Viendo el fruto de tal sacrificio
Descansad en la eterna mansion.

V.

A los aires se eleva triunfante
De la América el fiero Condor,
Y á su vista le mira abatido
De la Iberia el soberbio Leon:
Ya no ruje cual antes solia,
El aliento primero perdió,
La melena sacude sin brio,
Falto ya del antiguo vigor.

VI.

Nada importa que en vez de la fuerza
Ponga en juego la infame traicion,
Y que el fin de su imperio señale
Con escenas de muerte y horror.
Los despojos, las ruinas, los pueblos
Que la llama enemiga abrasó,
Nos escitan a justa venganza,
Y nos hablan con mudo clamor.

VII.

Esto es hecho! La América al orbe
Se presenta cual nueva nacion,
La barrera del vasto oceano
De dos mundos impide la union.
Adios trono, ministros, validos,
Instrumentos de vil opresion;
Bendiciendo la mano divina
Os decimos el último adios.

José María Salazar.

LA LIBERTAD.

I.

En las ardientes horas de juventud temprana
Mi mente entusiasmada soñó la libertad;
Envuelto en mis delirios espero la mañana
Que alumbre al mundo todo de eterna claridad.

¡Acaso nunca, nunca tan suspirado dia
Veré yo pobre niño sobre mi sien lucir!
Acaso nunca, nunca la pobre Patria mia
Los sueños realizados verá del porvenir!

¿Será que las pasiones en perdurable lucha
Sus bellas esperanzas en flor agostarán!
¿El Ser omnipotente mis súplicas no escucha
O manda fecundante rodar el huracan?...

El jiro seguí siempre de tu carrera inquieta
Buscándote en los pueblos, querida libertad;
Y atravesando siglos la mente de poeta
Rasgó de lo pasado la densa oscuridad.

La mano de Dios mismo te colocó en las leyes
Dictadas en la cumbre del alto Sinaí;
Mas cuando en vez de jueces el pueblo pidió reyes,
En vano yo te busco, tú ya no estás allí.

De Maraton los llanos, los campos de Platea,
Te vieron esplendente las filas recorrer:
La Grecia se alzó tanto durante la pelea
Que el peso de su nombre no pudo sostener.

¡Solon dió ciudadanos a la indolente Atenas,
Solon les predicaba los dogmas de igualdad:
Los pueblos se doblaban en tanto a sus cadenas,
¡Solon no les decia tambien humanidad!

Celosa de sí misma fulmina el ostracismo,
La cárcel es el premio del hijo de Cimon,
Ministra la cicuta su ciego fanatismo,
Y quedan sin sepulcro los huesos de Focion.

Mas léjos, en la orilla del silencioso Eurotas
Esparta en tu ara pone su acero vencedor;
Y jimen entre hierros los míseros ilotas
Sus campos fecundando con llanto de dolor.

En ese hermoso suelo sembrado de memorias,
Corrió de las pasiones sangriento el huracan,
Y en pájinas de crímen escritas con victorias
La libertad en vano los hombres buscarán.

Allá del ancho Tiber en la desierta orilla
De Bruto te abre paso la punta del puñal;
En su mirada altiva tu fuego santo brilla
Detras de las señales del duelo paternal.

Alzando la cabeza la poderosa Roma,
Doblada bajo el peso de la corona ayer,
Invicta sobre el mundo sus águilas desploma
Y el mundo entero llora su bárbaro poder.

Y libres los Romanos, audaces se decian
Entanto conquistaban esclavos para sí,
Entanto que los Gracos valientes sucumbian
Bajo el puñal patricio por invocarte allí.

Sentada sobre el mundo, brillante, jigantea,
Ceñida de trofeos el tiempo avasalló;
Mas Roma solo es grande durante la pelea,
La libertad sus huellas en Roma no estampó.

De Griegos y Romanos los nombres nos quedaron,
Que abulta lo remoto de su existir tal vez,
Las sombras de los siglos su nada nos velaron,
Su gloria por el prisma pasó de la niñez.

Oh Libertad! en vano mi corazon te implora,
Me esfuerzo por hallarte, mis ojos no te ven!
Mas nó, ya miro leda resplandecer tu aurora
Sobre un pajizo techo del mísero Belen.

Jesus para el martirio desde él sale triunfante,
Sellando con su sangre la lei del Sinaí,
Al hombre la presenta diciéndole *adelante!*
No harás lo que no quieras que hicieren para tí.

Entonces se convierten los hombres en hermanos
Unidos por el lazo de santa relijion,
Entonces el destino descubre sus arcanos,
Y empieza a realizarse mi espléndida ilusion.

Mas vano fué tu brillo, la Europa estaba ciega
Y tu beldad suprema no pudo contemplar;
Si el homenaje impia de adoracion te niega,
Preciso es una Patria para nacer buscar.

II.

América desploma sus rios como mares,
Las cumbres de sus montes se ocultan al mortal,
Sus bosques están llenos de místicos cantares
Que acaso son el eco del coro celestial.

América es sin duda la tierra prometida,
América la vírjen del universo es,
¡Oh Libertad quién sabe si para darte vida
La mano de Dios mismo no la formó despues!

Al fin te me presentas, al fin yo puedo verte
Como eras en mi sueño querida Libertad,
Al fin yo te contemplo sin miedo de perderte.
Que adoran ya los pueblos tu santa majestad!

De Washington el brazo te clava en las orillas
Que abraza el Misisipi entre uno y otro mar,
Y entonces tan espléndida, con tanto fuego brillas
Que vas en las Pirámides tu lumbre a reflejar.

Las ondas se estremecen del impetuoso Plata,
Y el grito que por ellas vibrando resonó
Las estendidas playas sacude y se dilata,
Y libres en sus playas naciones levantó.

En vano desplomaba soberbio sobre ellas
Falanjes y falanjes el déspota español:
Quedaban de su paso para marcar las huellas,
En el camino nuevo que les mostraba un Sol.

Los hielos de los Andes cayeron a pedazos
Al reflejar en ellos su celestial pendon:
Naciones al empuje nacieron de sus brazos,
De la mas bella gloria dignísimo padron.

Ah! tú tambien estabas valiente patria mía
Siguiendo ese camino sin gloria y sin pendon.
Tu sable sin embargo manchaba todavia
La sangre de los hijos intrépidos de Albion.

Los ecos del desierto tu paso repitieron,
Tu brazo levantado mostrabas en Maipú,
Los Andes a tus plantas sus moles dividieron
Y al pié del Chimborazo tambien estabas tú.

No importa, si tu nombre no suena en la victoria,
Bastante en la pelea, bastante se escuchó,
No importa, que las pájinas brillantes de tu gloria
Del Sarandí se estienden hasta el Ituzaingó.

III.

Silencio reina solo tristísimo y profundo
En la distancia hermosa del mar al Uruguai:
Al triunfo, la agonia siguió del moribundo,
Al viva del combate de servidumbre el ai!

No bien el horizonte vaticinó la aurora,
Las nieblas amagaron de su claror el fin,
Que reventó talando los campos destructora
La guerra maldecida, la herencia de Cain.

Monarca advenedizo lanzóse poderoso
Clavando en todas partes su lábaro triunfal.
Yo vengo a dar, decia, *felicidad, reposo,*
Vuestra miseria cubre mi túnica imperial

Y revolvió su manto sobre la patria mia
Que exhausta, de cansancio cayó a su posadez.
Imbécil! si pensaste que siempre duraria,
Los pueblos son esclavos, de niños, una vez.

Imbécil! que en herencia con despreciante orgullo
Cual joya de familia legaste una nacion...
Imbécil! ¿no sentiste eléctrico el murmullo
Del libre que aprestaba la lanza y el bridon?

Pasad horas impias, abortos del Destino,
Pasad! no vengais ora mi sien a oscurecer.
Dejadme el rayo bello que rompe diamantino,
Las ominosas nieblas en el Oriente ver.

Dejadme ver del Plata la libertad brotando
Como la Diosa antigua bellísima del mar.
Dejadme ver los tronos atónitos rodando,
Cuando al poner en tierra su pié la hizo temblar.

El Plata levantaba sus olas tumultuosas,
En frájil navecilla la Libertad se vé.
Las preces en silencio la siguen fervorosas,
Camina por las aguas, no se hundirá que hai fé.

Con víctores el Pueblo la aclama en la ribera;
El brillo de los sables a su esplendente luz
Relámpagos semeja que cruzan en la esfera
De tenebrosa noche rompiéndole el capuz.

Tiranos, deteneos! probad, probad la suerte!
No pretendais cobardes sin batallar hüir!
La lucha de los pueblos es una lucha a muerte,
La tirania impune no quedará a vivir.

Mirad ese puñado, como decis, de escoria,
Porque no van dorados el casco y el corcel;
Las armas de los libres se tiñen con la gloria
En las sangrientas charcas de orillas de laurel.

Del rol de las Naciones el Uruguai se borre!
¿Cómo osa desafiarnos la débil niña así?
Venid! hermoso llano se estiende, donde corre
Placeres murmurandoos el fresco Sarandí!

El sol nació! marchaban lejiones y lejiones
Con los ensueños ébrias de la victoria ya,
Se vieron, y al combate lanzaron los bridones...
¡La hechura de tus manos protejo Jehová!

Los libres entre nubes de polvo y de metralla
Pelearon a los gritos de Patria y Libertad,
La música mas grande del dia de batalla,
Sublime himno de triunfo para la humanidad.

El Sol se hundió... sus rayos no hallaron un acero
Donde decir al trono su postrimer adios:
De la imperial falanje no revolvió un guerrero
Para apartar la lanza que lo hostigaba en pos.

Huyeron, de su paso dejando por despojos
Recuerdos en lecciones a la posteridad.
¿Cobarde fueron ellos?... los enervados ojos
A sostener no alcanzan del Sol la claridad.

Oh Patria! si al amago de nueva tirania
Sintiese mi entusiasmo, mi fé disminüir,
Presenta de tus hechos a la memoria mia
Tan solo ese gran paso que diste al porvenir.

Preséntame, ya enjuto de esclavitud el llanto,
Tu faz serena y noble delante del poder.
Preséntame triunfante... levantaré mi canto
Y volverá mi pecho de patriotismo a arder!..

Huyeron; mas ya tocan el suelo del imperio,
Sus verdes estandartes refleja Ituzaingó:
Tened! tened, que es fuerza cumplir el ministerio
Que al brazo de sus hijos la patria encomendó!

Los reyes y los pueblos volvieron al combate,
La lucha fué espantosa, la sangre la empapó.
Los pueblos la recuerdan en el laud del vate,
Los reyes nunca osaron nombrar Ituzaingó.

Salud hermanos nuestros, guerreros arjentinos
Que vuestro nombre disteis en el festin triunfal;
Mi Patria lo dió al libro que encierra sus destinos:
La ingratitud no mancha su nombre celestial.

IV.

Doblados bajo el yugo, los ojos en el suelo
Durante la ignominia tuvimos que fijar:
Erguimos ya las frentes, altivos en el cielo
Podemos enclavarlos y en su color gozar.

Podemos a los aires confiar nuestro lamento,
Cuando el vivir oprima la mano del dolor:
Podemos con los gritos poblarlos del contento
Sin atender al muelle descanso de un Señor;

Dormir en nuestro techo sin que planta profana
Las penas o placeres sorprenda del hogar,
Dormir sin el asiduo temor de que mañana
Vendrán de nuestros labios el pan a arrebatar;

Vivir en la ventura, tener una esperanza,
Poder dejar un ósculo en la querida faz.
Pasaron sí, pasaron las horas de venganza:
La sangre derramada santificó la paz.

Hermanos encontramos do vimos enemigos,
Hermanos que invocaron la libertad tambien.
No fueron impasibles de nuestro bien testigos
E hicieron la corona rodar ya de una sien...

Mas ai! el horizonte de nuevo se oscurece,
La tempestad sordísona retumba en el confin;
Abrasador el viento laureles aridece
¿Dónde encontrarlos luego de la contienda al fin?

No sonarán, no, cantos despues de la pelea:
Para el vencido lágrimas, al vencedor cipré:
Oh Libertad! ante ellos tu pabellon ondea,
Si todos lo contemplan unidos los veré!...

Lo mirarán un dia, del cielo los colores,
El luto deponiendo por siempre han de vestir,
Y entonces los vestijios que dejen los dolores,
La senda habrán marcado del grande porvenir.

Yo sé que vendrá un tiempo para la Patria mia
De paz y de ventura, de gloria y de hermandad.
Lo espero, sí, lo espero: yo sé que vendrá un dia
Que alumbres todo el mundo brillante Libertad.

Entonces ¡ai de aquellos que se apellidan reyes!
Coronas y cabezas en trozos saltarán.
Entonces ¡ai de aquellos que toquen a tus leyes!
Escritas en sus cráneos los pueblos las verán.

Te espero sí, te espero, hoi solo eres la estrella
Do fija la mirada del universo está.
Mañana cuando alumbres omnipotente y bella
Sus alas destructoras el tiempo plegará.

JUAN CARLOS GOMEZ.



LA LIBERTAD.

Ceñida de relámpagos
La tempestuosa frente,
Derriba los alcázares
Y, trémula, rujiente,
Escombros y cadáveres
Se sienta a contemplar:
Levanta, audaz y armíjera,
La poderosa clava,
Y la orgullosa púrpura
De los tiranos lava,
De roja sangre cálida
En un inmenso mar.

Aténas, noble víctima
De la ambicion, del odio,
La diosa invoca férvida,
Y el valeroso Harmodio
Clava un puñal... del déspota
Libre a su patria vé.
La formidable Némesis
De Bruto arma la diestra:
Al dictador sacrílego
Colérica le muestra...
Del Tíber la onda rápida
Murmura: CÉSAR FUÉ.

¡Encantadora América,
Rejion de los aromas,
Donde suspiran lánguidas
De Vénus las palomas,
Despierta!... El orbe atónito
Tu yelmo vea lucir.
No mas tus glorias ínclitas
Ultrajen los tiranos;
¡Abre los ojos, míralos!
Imbéciles enanos
Son los que ven tus lágrimas
Con júbilo surjir.

¿Qué se hizo la titánica,
La raza lidiadora,
Que en las jigantes cúspides
Del Andes, triunfadora,
El colombiano lábaro
De redencion clavó?
¿Dó los clarines bélicos,
Los roncos atambores...
Y donde el son horrísono
Que en tumbos mujidores,
Allá en Junin, las águilas
Iberas ahuyentó?

Sobre tu blanca túnica,
Rota por mano impía,
Tiró su dado pérfido
La negra tiranía,
Y se usurpó famélica,
¡Oh patria! tu heredad.
¿Lloras?... ¡Tu llanto cálido
Enjuga, vírjen bella!
De tu infeliz horóscopo
La sanguinosa estrella
Recobrará su prístina,
Serena claridad.

Deja los bosques, ídolo
Del colombiano suelo;
Ven, Libertad, seráfico
Divino don del Cielo!
Rompe los hierros bárbaros
Que forja la opresion:
Mueve tu hueste innúmera,
Aguija tus bridones;
Tu aliento como el ábrego
Sacuda los pendones
Que encomendaste al Hércules
Del mundo de Colon.

Ya tu celeste oráculo
Rujir cual trueno escucho:
"Con fraternales vínculos

"Los bravos de Ayacucho
"Uniéronse;—no el número
"Los hizo allí vencer:
"Austera virtud cívica
"Nutrió sus grandes almas;
"Así segaron vívidas
"Y triunfadoras palmas,
"Cuyos marchitos vástagos
"Aun pueden florecer.

"¡ Union !... y nueva Dévora,
"¡ O patria agonizante !
"De la victoria el cántico
"Entonarás triunfante,
"Y cual radiosa pléyada
"Tu gloria brillará.
"En vividores mármoles
"Leerá la edad futura
"Tu portentosa pájina,
"Tu injénita bravura,
"Y de tus nobles mártires
"La suerte envidiará."

¿ Ois ?... Desde su trípode,
Ardiendo el ojo en llama,
Con sorda voz profética
"¡ Union !" la diosa clama,
Y fulminosas ráfagas
Ajitan su broquel...
¡ Encantadora América,
Rejion de los aromas,
Donde suspiran lánguidas
De Vénus las palomas,
Despierta !... El orbe atónito
Contempla tu laurel.

ABIGAIL LOZANO.



EL SOLDADO DE LA LIBERTAD.

Sobre un caballo brïoso
Camina un jóven guerrero
Cubierto de duro acero,
Lleno de bélico ardor.
Lleva la espada en el cinto,
Lleva en la cuja la lanza,
Brilla en su faz la esperanza,
En sus ojos el valor.

De su diestra el guante quita
Y el robusto cuello halaga,
Y la crin que al viento vaga
De su compañero fiel.
Al sentirse acariciado
Por la mano del valiente,
Ufano alzando la frente
Relincha el noble corcel.

Su negro pecho y sus brazos
De blanca espuma se llenan;
Sus herraduras resuenan
Sobre el duro pedernal;
Y al compas de sus pisadas,
Y al resonar del acero,
Alza su voz el guerrero
Con un acento inmortal.

Vuela, vuela, corcel mio,
Denodado;
No abatan tu noble brio
Enemigos escuadrones,
Que el fuego de los cañones
Siempre altivo has despreciado;

Y mil veces
Has oido
Su estallido
Aterrador,
Como un canto
De victoria,
De la gloria
Precursor.
Entre hierros, con oprobio,
Gocen otros de la paz;
Yo nó, que busco en la guerra
La muerte o la libertad.

El artero cortesano
La grandeza
Compre adulando al tirano
Y doblando la rodilla;
Mi troton y pobre silla
No daré por su riqueza;
Que bien pueden
Sus salones
Con canciones
Resonar.
Corcel mio
Yo prefiero
Tu altanero
Relinchar.
Entre hierros, con oprobio,
Gocen vergonzosa paz;
Yo nó, que busco en la guerra
La muerte o la libertad.

Yo dejé el paterno asilo
Delicioso;
Dejé mi existir tranquilo
Para ceñirme la espada,
Y del seno de mi amada
Supe arrancarme animoso:
Ví, al dejarla,
Su tormento:
¡Qué momento
De dolor!

Ví su llanto
Y pena impia;
Fuí ą la mia
Superior.
Otros gocen entre hierros,
Una vergonzosa paz;
Yo nó, que busco en la guerra
La muerte o la libertad.

Vuela, bruto jeneroso,
Que ha llegado
El momento venturoso
De mostrar tu ardiente brio,
Y hollar del tirano impio
El pendon abominado.
En su alcázar
Relumbrante,
Arrogante
Pisarás,
Y en su pecho
Con bravura
Tu herradura
Estamparás.
Otros gocen entre hierros,
Una vergonzosa paz;
Yo nó, que busco en la guerra
La muerte o la libertad.

Así el guerrero cantaba
Cuando resuena en su oido
Un lejano, sordo ruidò,
Como de guerra el fragor.
«A la lid», el héroe grita,
En los estribos se afianza,
Y empuña la dura lanza
Lleno de insólito ardor.

En sus ojos y en su frente
La luz brilla de la gloria,
Un presajio de victoria,
Un rayo de libertad.

Del monte en las quiebras hondas
Resuena su voz terrible,
Como el huracan horrible
Que anuncia la tempestad.

Rápido vuela el caballo
Ya del combate impaciente,
Mucho mas que el rayo ardiente
En su carrera veloz.
Entre una nube de polvo
Desaparece el guerrero:
Aun se vé brillar su acero;
Se oye a lo lejos su voz:

Gloria, gloria! yo no quiero
Una vergonzosa paz;
Busco en medio de la guerra
La muerte o la libertad.

FERNANDO CALDERON.



EL POETA Y EL PICAFLOR.

I.

Picaflor, cuando entregado
A los rigores del hielo
De una rama aprisionado
Paras aterido el vuelo;
Luchando con tu martirio,
Sin fuerza y sin voluntad
¿Cuál es tu único delirio?
—Tener campo y *libertad.*

II.

—Y cuando la primavera
Vuelve al suelo su verdor,
Cuando viste a la pradera
Y da aromas a la flor,
Cuando las aves felices
Ostentan su ajilidad,
Picaflor ¿a quién bendices?
—A la dulce *libertad.*

III.

—Si alguna hermosa detiene
Picaflor tu raudo vuelo
Y en prisiones te retiene
Llena de afan y de anhelo;
Cuando detras de las rejas
Sufres tu cautividad
¿Qué es lo que piden tus quejas?
—Volver a mi *libertad.*

IV.

—Feliz en el valle ameno
Volando de flor en flor,
Te entregas libre y sereno
A los placeres de amor:
Si entónces tu voz levantas
Del bosque en la soledad
¿Quién te inspira cuando cantas?
—Me inspira la *libertad.*

V.

—¡Cuán lucido es tu plumaje
Ya verde, ya purpurino
Y ese vuelo de celaje
Y eso melodioso trino!
¿Acaso tus gracias leves
Te dió una divinidad?
¿Picaflor a quien las debes?
—Las debo a la *libertad.*

VI.

—Si entregado a una pasion,
Ardoroso y desdeñado,
Las rejas de una prision
Diérante a tu objeto amado;
Si te arrancase ese amor
De la muerte a la crueldad
¿Qué elijieses picaflor?
—La muerte y la *libertad.*

VII.

—Aunque es tu vida un suspiro
Siempre alegre te resbalas
Cuando entre flores te miro
Batiendo las sueltas alas:
Tus horas tan hechiceras
Llenas de felicidad,
Dime ¿por quién las perdieras?
—Solo por la *libertad.*

VIII.

—¿Mas bien que por tu existencia
Por tu *libertad* procuras?
—Por *ella* me dan esencia
Del jardin las flores puras,
Por *ella* luzco mis galas
Y es mucha felicidad
Soltar al viento las alas
Gozando de *libertad*.

IX.

—¡Cuán dichoso me pareces!
—Libre como yo es el hombre.
—La libertad muchas veces
Para él es tan solo un nombre.
Tu y yo que ardientes la amamos,
Hoi, con mutua voluntad,
Los dos picaflor hagamos
Votos por la *libertad*.

EUSEBIO LILLO.



AMERICA.

Ceñida de jazmin y enredadera
Y entre viejas montañas escondida,
Pasa su blanda y perezosa vida
Una tierra bellísima, un jardin.

América unos hombres la llamaron
Y sus hijos despues lo repitieron;
Sus moradas sobre ella suspendieron
La sílfide, la fada, el serafin.

Las auras de sus bosques centenarios
Mecen los mil jazmines de su frente,
Y un aroma purísimo, inocente,
Se desprende al columpio virjinal.

Ciñen su inmensa frente por diadema
Ejércitos de palmas cimbradoras,
Altivas y caducas moradoras
Del desierto y del tórrido arenal.

Descienden en vistosos torbellinos
De trasparentes perlas sus cascadas,
Y bordan las corolas perfumadas
De la campestre y olvidada flor.

Pueblan sus altos robles y sus ceibas
En bandos pintorescos los turpiales,
Y ostentan los mitrados cardenales
La púrpura de Tiro en su color.

Las deidades del mar visten sus playas
De caracoles, conchas y corales,
Que ostentan sus desiertos arenales
Como un cinto de perlas y rubí;

Encaje pintoresco y ondulante
Con que adorna su vírjen vestidura
La casta, hermosa, celestial y pura
Tierra de los ensueños de alhelí.

Un cielo azul, benigno, trasparente
De nubes de oro y nácar tachonado,
Y sus noches de amor, engalanado
Con millares de estrellas por do quier,

Es el toldo magnífico, esplendente,
Que con tierna y bellísima sonrisa
Tiende en las alas de la mansa brisa,
El ánjel de los sueños y el placer.

Los ojos de sus bellas son de fuego,
Sus miradas fascinan y enloquecen;
Descarriados arcánjeles parecen
Que descendieron en su vuelo aquí.

Sus morenas mejillas, sus melenas,
Sus senos voluptuosos, palpitantes,
Del corazon arrancan delirantes
Mil suspiros de ardiente frenesí.

. Tus bosques, tus rios, tus limpias cascadas,
Eternos sus flores, sus aguas te den;
Tus auras fugaces de aroma cargadas
Columpien tus palmas con blando vaiven.

Tu cielo de estrellas, azul, trasparente,
Derrame su manso fulgor para tí;
Y rica y altiva, feraz y potente,
Los soles te alumbren, fantástica hurí.

Esconda en tus flores sus lágrimas puras
La cándida y tibia mañana de paz,
Y tienda en tus verdes, feraces llanuras,
Su velo de rosas liviano y fugaz.

Arrullen tu casto, mansísimo sueño,
Del bosque las brisas con dulce rumor,
Y el canto del ave, silvestre, halagüeño
Tu paz interrumpa con notas de amor

Desciendan en vistosos torbellinos
De trasparentes perlas tus cascadas,
Y borden las corolas perfumadas
De la flor escondida y virjinal.

Ciñan tu inmensa frente, por diadema,
Ejércitos de palmas cimbradoras,
Siempre altivas y eternas moradoras
Del llano, el bosque, el valle, el arenal.

Vierta Dios a torrentes en tu suelo,
Virtud, saber, prosperidad, bonanza,
Y el eterno fanal de la esperanza
Alumbre tu dormir, tu despertar.

Que el Jenio misterioso de los siglos
Sobre su inmensa trípode sentado,
Te augure, con la fé del inspirado,
Glorias que él mismo no podrá borrar.

ABIGAIL LOZANO.



A COLON.

I.

Tranquilo sigue el barco su rumbo por los mares;
La mano del jigante gobierna su timon.
Los otros echan ménos la España y sus hogares;
Pero sereno mira la inmensidad Colon.

"Los meses tras los meses! ¿A dónde te encaminas?
Los límites del piélago jamás has de encontrar.
Ah! vuélvenos al ménos de nuevo a las colinas,
A la andaluza playa de bosques de azahar!"

Sus hombres murmuraban, paseaba el ronco viento
Su pabellon siniestro de nubes sobre el mar;
Mas nada su coraje turbó, porque un aliento
Le enviaba de esperanza la América, al llegar.

Sus hombres murmuraban, rujia el ronco viento;
Colon! tu comprendias la salvacion, no mas.
Oh dí! ¿qué viste entónces cruzar el firmamento?
¿Revelacion confusa del porvenir quizás?

¿Soñaste una epopeya de luz en tu alma ardiente?
¿Soñaste un mundo nuevo de paz y bendicion?
¿O acaso que al antiguo, tu nuevo continente
Copiase en sus infamias, servil imitacion?

II.

Jigante, te temieron! Robaron de tus manos
La suerte de este mundo que el jénio descubrió.
De impuros fariseos e hipócritas enanos
Sobre tu pobre América la maldicion cayó!

En pos de las corrientes de bala y de metralla,
Venian jesuitas las almas a apagar,
Así como los cuervos, al campo de batalla
En negros nubarrones se bajan a cebar.

La espada convertia naciones en desierto;
Prendia sus hogueras la santa inquisicion
Y al pié de sus verdugos quedó, cadáver yerto,
El encantado mundo que descubrió Colon.

Pero tembló la España,—su tigre dió un quejido
Y el apagado aliento de América brotó.
Se oyó de polo a polo crecer sordo rüido
Y en lo alto de los Andes el trueno reventó.

III.

Colon, a tí te invocan! América a caballo!
Que envuelvan tempestades el pabellon del rei;
Que hiera cada espada lijera como el rayo.
La muerte en los combates es hoi la única lei.

Del seno de la tierra lejiones han salido
A la esplosion sublime de guerra y libertad,
Como la lava brota de algun volcan prendido,
Cual baja de los Andes la sorda tempestad.

América, a caballo! De fuego es su guirnalda;
El ronco resollido del trueno es su cancion.
Soberbio centellea su manto de esmeralda:
¿No es digno de tu jénio su despertar, Colon?

Es aire de volcanes el aire que respiran;
Se tiñe en Occidente de sangre el arrebol
Y mueren bendiciendo la patria los que espiran
Al comenzar el alba, al despuntar el sol.

La lucha es espantosa, se arroja a la pelea
La América mil veces, mil veces va a caer;
Hasta que, al fin, triunfante su pabellon ondea
Y *libertad!* repite la inmensidad do quier.

IV.

La América, postrada despues de la victoria,
Su manto que en jirones la iniquidad rompió;
¿Es esta la esperanza, revelacion de gloria,
Que en estallido inmenso tu corazon soñó?

La sangre del hermano, vertida en la batalla;
Escarnio! sobre el campo de esclavitud, la cruz;
El signo de los libres perdido en la metralla;
Un mundo errando a tientas, sin libertad ni luz.

Reflejo de la orjía de horror del viejo mundo;
De escombros apiñados, tristísimo monton;
La frente de tu América que cubre lodo inmundo...
¿Te reveló esa imájen el porvenir, Colon?

Colon, no es este el mundo que un nuevo Prometeo
Del seno de las olas del Occidente alzó.
Las sombras en los cielos amontonarse veo
Y no descubro un rayo que las alumbre, nó!

Los hombres de la gloria jamas, jamas pensaron
Cargar tu bella América con tan pesada cruz.
No es este el paraiso que conquistar soñaron
Los que gritaron—*guerra!* los que pidieron—*luz!*

V.

Tus hombres murmuraban. rujia el ronco viento,
Se amontonaban olas en negra confusion,
Quizás porque traia de América el lamento
Al murmurar tu nombre en su dolor, Colon!

Oh dí ¿por qué no esplicas al fin ese misterio
Que en el momento aciago se revelára a tí?
¿Por qué no has levantado de encima tu hemisferio
El peso de tres siglos que nos abruma así?

Colon!, si tú me escuchas; Colon. si tú comprendes
Cual hierve mi entusiasmo, cuan hondo es mi dolor;
¿Por qué la clara antorcha de libertad no enciendes,
Que inunde el firmamento de luz y de esplendor?

Colon, en tí confio. Yo siento tu pupila
Sobre tu mundo rayos verter de bendicion,
Y así, se lanza el alma al porvenir tranquila
Y tiembla inquebrantable de ardor, el corazon!

ISIDORO ERRÁZURIZ.



LAS DOS AMERICAS.

I.

Rica, potente, altiva y venturosa
Se levanta de América en el Norte
Una nacion sin reyes y sin corte.
De sí señora—esclava de la lei;
Débil ayer, escasa de habitantes,
Al ver que Albion su libertad robaba
¡Atrás! gritó: la servidumbre acaba,
Porque hoi un pueblo se proclama rei.

Y aprestada a la lid, con faz serena,
A luchar se lanzó; lidió valiente;
Triunfó do quiera; libre, independiente,
República al instante apellidó:
Y ese pueblo tan fiero en el combate,
Prudente se mostró tras la victoria,
Y su primera pájina de gloria
Fué que en el órden Libertad basó.

Su lei primera hallóse defectuosa,
Porque imposible la existencia hacia
Del gobierno—ya asoma la anarquia,
Gritaron los patriotas sin cesar;
Las plazas colma el pueblo soberano,
Y otra constitucion prudente vota:
Asi la nave que el turbion azota,
Esperto capitan logra salvar.

II.

Vástagos de esos hombres valerosos
Que la tierra de Europa abandonaron,
Porque en sus playas libertad no hallaron
Para elevar altares a su Dios;

Que atravesando los airados mares
De la vírjen América en la orilla
Sembraron del derecho la semilla,
Que ricos frutos produjera en pos.

Washington, Caroll, Hamilton y Franklin,
Nietos de esos varones venerables,
Libertad sobre bases perdurables
Quisieron en su patria cimentar;
Amantes del Deber y la Justicia,
Alzaron del Derecho la bandera:
Santa Revolucion! Fué la primera
Que llamaron los pueblos a reinar.

Sin éra de terror—sin proscripciones
Las leyes de Moral siempre observadas,
De América en las tierras dilatadas
Se alzó del libre el ancho pabellon.
Las leyes de ese pueblo fueron sábias:
Libertad para si—con los estraños
Paz y amistad; asi tras pocos años
Potente y rica se mostró la Union.

III.

En tanto que del Norte en las riberas
La lei de Cristo por do quier triunfaba,
Allá en el Sur la América soñaba
De libertad un bello porvenir.
Sonó la hora. Bravos se lanzaron
A lidiar por su patria los guerreros;
Del Plata al Orinoco los aceros
De mil valientes viéronse blandir.

Y lucharon constantes. Los reveses
Su valor aumentaban, su enerjia:
El dios de las batallas prometia
A esfuerzos tan heróicos, galardon.
Y eran pocos y escasos de recursos;
Lidiaban con soldados aguerridos;
Mas ora vencedores, ya vencidos,
Jamas desfalleció su corazon.

Mil triunfos sus proezas coronando,
Los Andes aclamaron sus victorias;
Ante el mundo la América con glorias
Mostróse libre, independiente al fin.
El Plata vió las huestes triunfadoras,
Por do quiera escuchóse con arrobo
La historia de *Maipú, de Carabobo,*
De *Boyacá*, *Pichincha* y de *Junin.*

José Maria Torres Caicedo.



LA UNION AMERICANA.

Las pájinas oscuras del libro del pasado,
Del siglo en los anales borrándose ya van;
El grito del progreso los pueblos han alzado
Y entonan himnos puros de amor y libertad.

Los mártires que fueron nos gritan ¡adelante!
Su sangre fué el bautismo de santa redencion:
El tiempo que camina con paso de jigante
Nos viene desplegando de luz un pabellon.

Rompiendo las tinieblas del torpe fanatismo
Los pueblos alumbrados comienzan a vivir;
Y al rayo que les trae la fé del patriotismo
Abrírseles parece grandioso porvenir.

La gloria ha iluminado del pueblo la concienbia
Y henchido de entusiasmo palpita el corazon;
América oprimida renace a la existencia,
América la vírjen, de libres es nacion.

La idea es una sola, solo haya una bandera,
Idea de progreso, bandera de igualdad:
Que sea el despotismo la víctima primera
Que inmole en sus altares la santa libertad.

Los pechos inflamando la idea triunfadora,
Encienda en los espíritus el fuego del valor;
Y noble, fuerte, grande, fecunda y creadora,
Renazca de sí propia la tierra de Colon.

Que formen nuestros pueblos un pueblo americano,
Eterno por las leyes, robusto por la union;
Su brazo con su sangre le ofrezca el ciudadano
Y ofrezcan los gobiernos justicia y proteccion.

Con santos juramentos afírmese la alianza,
En ella confundidos el norte con el sud,
Y ofrézcanle radiante de amor y de esperanza,
Su luz la intelijencia, su fé la juventud.

Y tiemblen los tiranos de Europa la guerrera
Al vernos agrupados en torno a un pabellon!
La idea es una sola, solo haya una bandera,
No haya Andes, no haya Istmo, solo haya una nacion!

Luis Rodriguez Velasco.



A LA AMERICA.

SONETO.

Cual flecha por el arco despedida
Cruza el potro feroz anchas llanuras
Y amarrado con fuertes ligaduras
En sus hombros Mazzepa da la vida.

Mas de repente, como el ave herida,
La bestia cae sobre las breñas duras
Y libre de sus recias ataduras
Mazzepa se alzà con la sien ceñida.

Así América jime entre cordeles
Al rudo potro colonial atada,
Seguida por jauría de lebreles;

Y exánime y sangrienta y lacerada
Corre, cae, se levanta, y de laureles
Resplandece su frente coronada.

BARTOLOME MITRE.



A LA UNION AMERICANA.

CORO.

SALUDANDO DE JULIO EL GRAN DIA,
QUE ES DEL PUEBLO PACEÑO EL BLASON,
CELEBREMOS, CON GRATA ARMONIA,
DE LOS PUEBLOS HERMANOS LA UNION.

I.

La Paz, que en este dia
Se ostenta siempre ufana,
La Union Americana
Proclama con fervor;
Patriótica armonia
De pueblos cuya historia
Ligada está en la gloria
De su ínclito valor.

II.

Los timbres de su fama
La América en un templo
Conserva como ejemplo
De honor y de virtud;
Y al fuego que la inflama
Su suelo viendo hollado,
Se inspira en el pasado
Su heróica juventud.

III

Titánicos guerreros,
Del cielo, como gracia,
La invicta democracia
Nos dieron por pendon:
Si alguno hollar sus fueros
Intenta en lo futuro,
Será de bronce un muro
De América la Union.

IV.

De América el destino
Bendiga siempre el cielo,
Que aquí en su noble suelo
Nació la libertad:
Su cetro diamantino,
Radiante en nuestras zonas,
Deslumbre a las coronas
Que odiaron la igualdad.

V.

De union la santa enseña
De hoi mas el Continente
Coloque allá en la frente
Del Andes colosal;
Y admire quien hoi sueña
Tenernos por esclavos,
De libres y de bravos
La historia ya inmortal.

RICARDO J. BUSTAMANTE.



A LA UNION AMERICANA.

SONETO.

Union! sagrada *Union!* lazo divino,
Que con firme lealtad y confïanza
Tejen la libertad y la esperanza
Para fijar de América el destino.

Cual sierpe que se enrosca en alto pino,
La europea ambicion hoi se avalanza
A cerrar con su orgullo y su pujanza
De tanta gloria el fúljido camino.

Mas dice la verdad con voz sonora
Al mundo de Colon: "alza la frente!
"Tu astro miro brillar en feliz hora:

"Serás grande, feliz, omnipotente;
"Unido! el noble fuego que te inflama
"Al sacrificio! y al deber te llama!"

MERCEDES MARIN DE SOLAR.



A WASHINGTON.

Primero en paz y en guerra,
Primero en el afecto de tu Patria
Y en la veneracion del universo,
Viva imájen de Dios sobre la tierra,
Libertador, lejislador y justo,
Washington inmortal, oye benigno
El débil canto, de tu gloria indigno,
Con que voi a ensalzar tu nombre augusto.

¿Te pintaré iudignado
A la voz de la Patria dolorida
Volar al arduo campo de la gloria,
Y como Marte en el Olimpo armado
A la suerte mandar y a la victoria?
Magnánimo apareces;
Ríndese Boston y respira libre.
Vanamente el tirano
Cuarenta mil esclavos lanza fiero
Para estirpar el nombre americano.
Tú, sin baldon, al número cediste,
Y acallando el espíritu guerrero,
A tu gloria la patria preferiste.
Así del pueblo eterno los caudillos
Al vencedor Anibal contemplaron
Con inmutable frente,
Y la invasion rujiente
A la púnica playa rechazaron.

Mas luego, en noche de feliz memoria,
Del Delaware el vacilante hielo
Ofreció a tu valor y patrio celo
El camino del triunfo y de la gloria.
La soberbia británica humillada

Es por último en York, y su caudillo
Rinde a tus piés la poderosa espada.
El universo atónito saluda
A la triunfante América, y te adora,
Mientras que la metrópoli sañuda
Tu gloria bella y su baldon devora.
Mas cuando por la paz inútil viste
De libertad la espada en tu alta mano,
El poder soberano
Como insufrible carga depusiste.

Alzado a la primer majistratura,
De tu patria la suerte coronaste,
Y en cimientos eternos afirmaste
La paz, la libertad sublime y pura.
De años y gloria y de virtud cargado,
Con mano vencedora
Rejir te vieron el humilde arado.
Con Sócrates divino te asentaste
De la fama en el templo,
Y a la virtud, con inmortal ejemplo,
La fé del universo conservaste.

Cuando en noble retiro,
De oro y de crímen y ambicion ajeno,
Tu espléndida carrera coronabas,
En este bello asilo respirabas
Pobre, modesto, y entre libres libre.
¡Oh! Potomac! del orgulloso Tibre
No envidies, no, la delincuente gloria,
Que no recuerda un héroe como el tuyo
Del orbe todo la sangrienta historia.

Por la Francia feroz amenazada
Vuelve a la Patria del peligro el dia,
Y en unánime voto al héroe fia
De libertad y América la espada.
Los rayos de la gloria
Vuelven a ornar su venerable frente....
Mas ¡ai! despareció, volando al cielo,
Como de nubes en brillante velo
Hunde el sol su cabeza en occidente.

Oh Washington! Protejen tu sepulcro
Las copas de los árboles ancianos
Que plantaron tus manos,
Y lo cubre la bóveda celeste.
Aun el aire que en torno se respira,
El que tú respirabas,
¡Paz y santa virtud al pecho inspira.
En la tumba modesta,
Que guarda tus cenizas por tesoro,
Ni luce el mármol ni centella el oro,
Ni entallado laurel ni palmas veo.
Para qué, si es un mundo
A tu gloria inmortal digno trofeo!
Con estupor profundo
Por tu jenio creador lo miro alzado
Hasta la cumbre de moral grandeza;
Potente y con virtud, libre y tranquilo,
Esclavo de las leyes,
Del universo asilo,
Asombro de naciones y de reyes.

JOSE MARIA HEREDIA.



A WASHINGTON.

SONETO.

No en lo pasado a tu virtud modelo,
Ni copia al porvenir dará la historia,
Ni el laurel inmortal de tu victoria
Marchitarán los siglos en su vuelo.

Si con rasgos de sangre guarda el suelo
Del coloso del Sena la memoria,
Cual astro puro brillará tu gloria
Nunca empañada por oscuro velo.

Mientras la fama las virtudes cuente
Del héroe ilustre que cadenas lima
Y a la cerviz de los tiranos doma,

Alza gozosa, América, tu frente,
Que al Cincinato que formó tu clima
Le admira el mundo, y te lo envidia Roma.

JERTRUDIS G. AVELLANEDA.



A WASHINGTON.

SONETO.

¡Jénio de libertad! en paz y guerra
Tipo del mas sublime patriotismo,
Que el poder recibiste de Dios mismo
De crear un eden sobre la tierra.

¡Washington sin igual! tu gloria encierra
La bondad, la virtud, el heroismo;
Y por tí confundida al hondo abismo
La opresiòn huye, que tu nombre aterra.

Mas ¡qué veo! tu sombra, conturbada
Al rumor de la guerra fratricida,
Lanza sobre la patria una mirada.

Y con voz poderosa y conmovida:
"¡ *Union* (dice) los hombres son hermanos,
Tambien acá en el cielo hai africanos!"

MERCEDES MARIN DE SOLAR.



A BOLIVAR.

¿Qué grito de victoria, qué estrepitoso acento
Cual música del cielo se escucha resonar?
¿Qué voces, qué alaridos, estremeciendo el viento
En mezcla sonorosa retumban sin cesar?

En vez de amedrentarme este potente grito,
Este himno de batalla que suena por do quier,
Me encanta cual los ecos de un cántico bendito
Y su hórrido estampido me exalta de placer.

Los tonos majestuosos de la sonora trompa,
La caja, los timbales, las armas, el pendon,
El fausto, los trofeos de la guerrera pompa,
Me alientan, mil encantos llevando al corazon.

Los ecos de la tierra oyendo alborozados,
El colosal rujido en su honda soledad,
Al ruido de las turbas responden encantados,
Y al grito de victoria repiten: Libertad!

¿Qué cantos de alegria, qué delicioso acento,
Cual música del cielo se escucha resonar?
¿Qué gratas armonias estremeciendo el viento
Cual arpa melodiosa retumban sin cesar?

¿Quién es? ¡oh Musa! indómito el guerrero
Que como el rayo entre la nube espesa,
De triunfo en triunfo intrépido atraviesa
La selva, el llano, el risco aterrador?
¿Quién escala los Andes empinados
Como alada deidad que sube al cielo,
Y fija altivo en la rejion del hielo
Su pabellon triunfante y redentor?

¿Quién estampa en las cumbres diamantinas
Jamas holladas, los heróicos rastros,
Y toca, audaz, los rutilantes astros
Envuelto de Iris en el manto azul?
¿Quién vecino del sol, a tal altura,
Y el pecho henchido de un delirio santo
Alza de Libertad sonoro el canto
De helada nube entre el espeso tul?

Dime! oh Musa! ¿quién es? No es Alejandro:
El no fundó sus inmortales glorias
En el honor de estériles victorias,
Ni sangre inútil derramó al pasar.
No es la jigante roca desprendida
Que asorda con su estruendo la montaña,
Y aplastando al pastor y la cabaña
Se precipita en el profundo mar.

No es César. Lleno de celeste fuego
Jamas holló frenético las leyes:
Enemigo implacable de los reyes
Su poder formidable no usurpó.
No es el réprobo audaz que el templo hermoso
De Libertad minando hasta el cimiento,
En vez de un Dios, a un ídolo sangriento
Adoracion y altares consagró.

No es Napoleon. Cual colosal estátua
No alza hasta el cielo la cabeza altiva,
En tanto que a sus piés jime cautiva
Y entre dorados hierros la Nacion.
No es el ancho palacio que se incendia,
Cuyos pórticos bellos, cincelados,
Del hacha al golpe ruedan desplomados
Aumentando el estrago y confusion.

¿Quién es entónces? Su mision sagrada
Fué la tierra purgar de sus tiranos:
De la ambicion los lauros inhumanos
Su heróico corazon vió con desden;

Y este entusiasmo ardiente que le enciende,
Y ese instinto de guerra que le inflama,
No es de una gloria efímera la llama,
Es de la Patria el soberano bien.

El resplandor celeste de su espada
Como un rayo benéfico del dia,
Rasga la nube lóbrega y sombria
Que a la vírjen América eclipsó.
Huye a su luz la triste servidumbre,
Y el esqueleto vil del despotismo
En las hondas cavernas del abismo
Convulso y para siempre se lanzó.

¡Jenio feliz, meteoro deslumbrante
Que rápido surcó la vasta esfera!
Rastros de luz marcaron su carrera
Toda de bien, de amor, de libertad.
Fué cual la tempestad que el aire manso
De sus funestos hálitos depura,
Que rujo en hondo son, luce, fulgura,
Y deja en pos pureza y claridad.

Asi cuando el ambiente está cargado
De impuros, de mefíticos vapores,
Recoje el sol sus bellos resplandores
Y su broche jentil cierra la flor;
Dobla la espiga el vástago marchito,
Enmudecen las auras fujitivas,
Y sus notas brillantes y festivas
Interrumpe asustado el ruiseñor.

El cielo se oscurece lentamente,
El mundo calla de terrores lleno;
Solo el acento lúgubre del trueno
Se oye en la negra esfera retumbar.
Revienta el rayo al fin, rasga la nube,
Ronco el turbion en remolino crece,
Y la celeste bóveda parece
De lava y sangre un espantoso mar.

Mas el Iris benéfico aparece,
Y la niebla que flota al horizonte,
Prende en las faldas del lejano monte
Su gasa trasparente y virjinal:
Levanta el tallo la marchita espiga,
Abren sus tiernos cálices las flores,
Canta de nuevo el ave sus amores
Y alza la tierra su himno universal.

Ven, Musa divinal..... del jénio santo
Que trajo tanto bien, revela el nombre,
Y pagaré con mi discorde canto
Un humilde tributo a su renombre!

Que quien la gloria admira refuljente
De su vida fecunda y portentosa,
A la inmensa corona de su frente
Pueda añadir efímera una rosa.

Ven, ¡oh Musa! y refiéreme la historia
Del adalid, del ínclito guerrero,
Que supo recorrer con tanta gloria
De la fama el magnífico sendero.

Ya llegas.... ya tu fuego misterioso,
Ya tu impresion, ya tus influjos siento
En el delirio de mi pecho ansioso
Y en el soplo aromado de tu aliento.

Tu mano delicada, encantadora,
Sobre las cuerdas pon de la arpa mia,
Para que a su contacto, sonadora,
Hechice el corazon con armonia.

¿Mas que estraño pesar cubre tu frente?
Tu labio puro y virjinal suspira,
Y de fúnebre gasa trasparente
Velas la dulce, la sonante lira.

¿Qué causa tu dolor? No te comprendo.
Consternada me miras y llorosa;
En lugar de cantar estás jimiendo
Y una mano me tiendes temblorosa.

La mia te entrego... Tu contacto frio
En vez de darme inspiracion me yela,
Y ese silencio fúnebre y sombrio
Un infortunio ¡oh Musa! me revela.

¿Me ordenas que te siga? ¿Por qué exhalas
Suspiros dolorosos? Ya te sigo;
Iré bajo la sombra de tus alas,
Bajo la éjida de tu rastro amigo.

Me inspirarás do quiera tus conciertos,
Y yendo en pos de tu vision lucida
No temeré perderme en los desiertos
De una enfadosa y solitaria vida.

Mas ¡ai! ¿adónde vas? A cada paso
Que incierto muevo, mi embarazo aumenta
Y luce el sol con brillo mas escaso,
Y una sombra me sigue macilenta.

Oigo a veces dulcísimo un sonido
De arpa sonora que estremece el viento;
Otras de un hondo y lúgubre jemido
El doloroso y solitario acento.

Si es ilusion no sé; pero yo ignoro
Si estas sombras fantásticas que miro,
Si este que escucho lamentable lloro
Es pura realidad, o si deliro.

Avanzo mas y cesan los jemidos:
Solo las sombras y la noche crecen:
Estínguense los ayes comprimidos
Y las últimas luces desparecen.

En medio de esta noche tenebrosa
Descubro un monumento funerario
Y una lámpara alumbra misteriosa
De la muerte el imperio solitario.

Al santuario, confuso, me adelanto....
Todo es descanso aquí, calma, secreto,
Silencio, soledad, reposo santo;
Solo mi còrazon palpita inquieto.

De mis pasos al ruido prolongado
Que la sonora cúpula repite,
Vuelvo el rostro, temiendo horrorizado
Que la sagrada sombra no se irrite.

Lugar solemne de misterio y calma,
Mansion de paz y de recojimiento,
Donde libre del mundo encuentra el alma
De su inmortalidad el sentimiento.

¡Oh Musa! por tu lira melodiosa,
Por tu vision anjelical y pura,
Dime el nombre del jénio que reposa
En el silencio de esta tumba oscura.

Y correré a besar entusiasmado
De tu flotante ropa el blanco lino
Y en tu alabanza entonaré inspirado
Plácido un canto en amoroso trino.

Mas tú te cubres los cansados ojos,
Hondo suspiro de dolor exhalas,
Y la piedra que encierra los despojos
Con mano falleciente me señalas.

Levanta pues la gasa trasparente
Que la lápida vela misteriosa:
Solo tu mano, cándida, inocente,
Podrá tocar la sacrosanta losa.

Por mí no temas, la inscripcion descubre
Que yo la copa apuraré de acíbar:
El velo caiga que la losa encubre.
Aliento corazon!.... Leeré.... ¡¡Bolivar!!!

José Antonio Maitin.

BOLIVAR EN CARACAS.

Bajo este cielo azul nací yo al mundo;
Arrullóme en su seno una Deidad,
Bella, radiante como el sol fecundo,
Llamada por los hombres LIBERTAD.

Mas que rei me sentí cuando a mi brazo
Ella confió su espada y su pendon:
Y al Illampu, Illimani y Chimborazo
Trepé lidiando por domar un leon.

Siendo mortal, fuí grande entre los grandes;
El orbe me aclamó Libertador;
Y el inca rei en los soberbios Andes
Celebró de mi espada el esplendor.

La aureola del martirio puso el hombre
Por premio un dia en mi rugada sien;
Mas la Hija hermosa que heredó mi nombre
Cual hoi entónces me lloró tambien.

Si la luz de la vida es transitoria,
Si la mia apagó la eternidad,
Siempre cual lampo brillará mi gloria
Entre las sombras de remota edad.

RICARDO J. BUSTAMANTE.



A BOLIVAR.

SONETO.

¡Bolívar inmortal! nombre eminente,
Joya de los anales de la historia,
Tú a quien la libertad y la victoria
Ciñeron de laurel la noble frente.

Sus trofeos te incline reverente
El capitan del siglo: es polvo, escoria,
Palma que hace brotar la estéril gloria
De hacerse por la sangre prepotente.

De América rompiste la cadena,
Y el hispánico orgullo sepultado
De Ayacucho quedó en la roja arena.

Tú nombre el orbe pronunció admirado,
Y al herirte la envidia, mui mas bella,
De tu fama irradió la blanca estrella.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.



A SAN MARTIN.

I.

En la enramada umbria
Dó anida la paloma,
Dudosa todavia
Apéna el alba asoma
Rasgándole al crepúsculo
Su fúnebre cendal;
Mas ya en la andina cumbre
El ofuscante disco
Del sol vertió su lumbre,
Dorando el alto risco
Dó asienta sus alcázares
El águila rẽal.

II.

¡Oh San Martin! tu fuiste
Esa águila altanera,
Tú, de la cima viste
La irradiacion primera
Del luminar incógnito
Que a Chile iba a alumbrar,
Cuando la patria rotas
Miraba sus lejiones,
En pálidas derrotas
Diezmados sus campeones,
Hermosa Niobe exánime,
Sus hijos inmolar.

III.

Al resplandor fecundo
De aquella luz naciente
La redencion del mundo
Vió jerminar tu mente,
Y en tu severo espíritu
Una sonrisa abrió.
Es que a tu larga espera
Llegaba fin: la gloria
Bajando de la esfera,
De Dios y la victoria
Las imperiosas órdenes
Al oido te dió.

IV.

Oístelas, y al cielo
Tendiendo inmensas alas,
En impetuoso vuelo
La nívea mole escalas,
Guarida del relámpago,
Del rayo torreon;
Y como alud injente,
Lanzado de sus crestas,
De la enemiga jente
Arrollas las enhiestas
Barreras y su ejército
En pávido turbion.

V.

Tras fujitivo escampo,
De nuevo la batalla
En deslumbrante lampo
De ardiente plomo estalla,
En angustioso estrépito,
En ronco clamorear;

Y el leon, de nuevo herido,
En fuga pavorosa
Exhala hondo jemido,
Al par que sonorosa
Diana de triunfo y júbilo
Tu campo oye tocar.

VI.

Al humo del combate
Sucede paz y aurora;
Al fulminar que abate
Rayo que espigas dora;
Los himnos de las vírjenes
Al eco del cañon;
Y en medio del asombro
De un pueblo alborozado,
Sobre el humeante escombro
De oprobio derribado,
Te vé la tierra atónita
Alzar una nacion.

VII.

Una nacion no alcanza
A contentar tu anhelo:
Magnífica esperanza
Te empuja a nuevo cielo,
Y en alas del océano
Te lanzas al Perú.
La ensangrentada herencia
Del Inca, ya el Hispano,
Turbado a tu presencia,
Resigna.... ¡y el Peruano
Brillar contempla súbito
El gran sol de Maipú!

VIII.

Arcánjel del destino,
Moisés de dos naciones,
Providencial camino
Mostraste a sus lejiones
Para llegar al plácido
Pais de promision,
Dó el hombre es ciudadano,
El trabajar nobleza,
La lei el soberano,
Derecho fortaleza,
Y el progresar sin límites
Perenne creacion;

IX.

Mas solo del altura,
La tierra prometida,
Sus fuentes de frescura,
Su eterna edad florida,
Sus perfumados cármenes
Quisiste divisar.
Y al dar adios postrero
Al teatro de tu gloria,
De tu pasado entero
Al recordar la historia,
Muda, candente lágrima
Tu faz vino a surcar.

X.

La mentirosa calma
De alto designio oculto,
De su triunfar la palma,
De dos pueblos el culto,
De una ambicion de púrpura
Tal vez breve arrebol

Recordaste, y las ruinas
De tu violento paso,
Las de calumnia espinas
Punzándote en ocaso,
Tus faltas?.... Sí, tuvístelas
Cúal manchas tiene el sol.

IX.

El ánjel que fiel vela
Junto al deber cumplido,
Que calma y que consuela
Al héroe entristecido,
Su misterioso bálsamo
Entónces te ofreció;
Y confortado el pecho,
La conciencia serena,
Desde modesto techo,
Sin susto cruel ni pena,
Tu grande, augusto espíritu
Al cielo se encumbró.

Domingo Arteaga Alemparte.



HIMNO A SAN MARTIN.

(Música de J. Zapiola.)

CORO.

DEL ANDES EN LA CUMBRE
TU GLORIA ESCRITA ESTÁ.
MIENTRAS EL SOL ALUMBRE
TU NOMBRE VIVIRÁ.

Vencidos de la suerte
Por el injusto fallo
Y afrontando la muerte,
¡Oh Libertad! por tí,
Despues de larga guerra,
Los héroes de Rancagua
La dulce, amada tierra
Dejaron tras de sí.

De los Andes altivos
En la Oriental vertiente
Hallaron fujitivos
Grata hospitalidad;
Y bajo el claro cielo
De Cuyo, reavivaron
El santo y puro anhelo
De patria y libertad.

Contigo, los que huyeron
De la sangrienta rota,
Para vencer volvieron,
Heróico SAN MARTIN.
A tan gloriosa empresa
Tu espada y nombre diste;
Y de la patria opresa
Te alzaste el paladin.

Los fieros españoles
Seguros se juzgaban
Tras de las altas moles
Del Andes protector:
Sus ventisqueros frios
Hollaste con las alas
Del jenio y con los brios
De indómito valor.

Las rijidas alturas
Pisó tu altiva hueste,
Bajando a las llanuras
Impávida y audaz.
Y los tercios de España,
Aunque bravos, se vieron
Rotos cual frájil caña,
Despues de lid tenaz.

La libertad llevando
Tus huestes triunfadoras,
Cruzaron, ostentando
Virtudes y valor,
Cuál rápido torrente,
Desde el Arauco indómito
Hasta la zona ardiente
Del cálido Ecuador.

El pueblo agradecido
Recuerda tus hazañas;
Tu nombre en el olvido
Jamás se esconderá.
Tu imájen la memoria
Nos trae de heróicos hechos,
Y dignos de esa gloria
Por siempre nos verá.

Eusebio Lillo



UN VIEJO SOLDADO DE LA PATRIA

AL PIE DE LA ESTATUA DE SAN MARTIN.

I.

¡Soi yo, mi jeneral! Viejo soldado,
Iba a dormir mi sueño postrimero,
Cuando de nuevo al mundo me han llamado
Los fuertes ecos del clarin guerrero.

Es ilusion talvez que se me ofrece;
Pero en el nuevo ardor con que batallo,
Yo creo que esta base se estremece
Y que relincha ardiente ese caballo.

Soi un recuerdo oscurecido, apénas,
De aquellos tiempos de combate y gloria,
Cuando el triste crujir de las cadenas
Apagó los cantares de victoria.

Al acercarme al pié del monumento
Que tiene vuestra gloria eternizada,
Viejo y enfermo, jeneral, yo siento
En mis venas hervir la sangre helada.

Y vienen a golpear sobre mi frente
Los gloriosos recuerdos del pasado,
Reviviendo en mi pecho mas ardiente
Mi dormido entusiasmo de soldado.

Yo en vuestra mano ví la enseña santa
Tremolar sobre el Andes arrogante,
Cuando jigante alzasteis vuestra planta
En la cumbre inmortal de otro jigante.

Y al victorioso ondear de esa bandera,
Amontonando hazaña sobre hazaña,
Volver hicimos la sangrienta fiera
A la guarida de su vieja España.

Por todas partes al leon vencimos;
Rompieron sus cadenas los esclavos,
Y libertad a nuestra patria dimos
Sellada con la sangre de sus bravos.

Ahora vuelve ese leon vencido
Cayendo infame sobre un pueblo hermano;
Yo desde léjos conocí el rujido
Y aquí está, jeneral, el veterano.

II.

Nuestros padres ilustres ya murieron;
Mas no murió su espíritu inmortal:
Del ejemplo de honor que ellos nos dieron
Han nacido mil héroes, jeneral.

Hoi el antiguo ardor ha renacido,
Hoi cada ciudadano es un campeon,
Y como entónces, hoi será vencido
El insolente ibero pabellon.

Hoi anima a los pueblos la memoria
De aquella grande y jenerosa edad.
¡Adelante, soldados de la gloria,
Nuevos laureles a la patria dad!

Guerra! resuene por los aires ¡guerra!
Guerra y venganza al bárbaro español!
Llene ese grito nuestra inmensa tierra,
Vaya ese grito a estremecer el sol!

Venga de España la triunfal corona,
Venga y Chile otra vez la hará caer;
Y oirá qué cantos de victoria entona,
Porque nunca aprendió mas que a vencer.

¿Piensa acaso mirarlo amedrentado
De los combates el estruendo huir?
¿Piensa verle rendido acobardado
La vida a gritos por favor pedir?

Nó ¡vive Dios! del suelo donde pisa
Nunca jamás un palmo cederá;
Que vencer o morir es su divisa
Y a vencer o morir combatirá.

Los padres de la patria, de su tumba
De nuevo a defenderla se alzarán,
Y por cada guerrero que sucumba
De su sangre otros mil renacerán.

III.

¿Por qué otra vez sus huestes desleales,
Mueve la España en contra del Perú,
A profanar los lauros inmortales
De Junin, de Ayacucho y de Maipú?

Deponed esa imbécil arrogancia;
No mataréis la libertad jamás;
¡Atrás, tiranos de la España y Francia!
Reina Isabel y Napoleon, atrás!

No cobijan aquí nuestras banderas
Mas que pueblos que crecen a la par,
Mas grandes que sus vastas cordilleras,
Mas libres que las olas de su mar.

IV.

Junto a la libre tricolor bandera
Cuando tome su puesto cada cual,
Yo, si no sé pelear, sabré siquiera
Dar mi sangre a la patria, jeneral.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

SUCRE.

De un pueblo de héroes inmortal renuevo,
Noble columna de marciales triunfos,
Fuiste un meteoro de sublime gloria
Raudo y hermoso.

Eras del cielo de Colon el astro;
Tú de los Andes la alba sien doraste,
Y al patrio suelo de los nobles Incas
Diste un reflejo.

Asi se admira en el oscuro polo
Un breve instante la boreal aurora,
Y mas que nunca con su ausencia vuelve
Lóbrega noche.

Así Colombia te gozó un momento,
Bélico arcánjel de precoz fortuna:
Te fuiste al cielo, y le quedó a la patria
Sangre y dolores.

Fuiste el amigo del sin par Bolívar,
El dios querido del soldado eras,
Bella esperanza de las almas nobles,
Templo de gloria.

¡Ah, cuando Sucre y Ayacucho fueron
Un nombre solo de armonía y triunfo,
Súbita abrióse eternidad tremenda
Bajo sus plantas!

La sien orlada de fragante lauro,
El tierno aplauso popular huyendo,
Iba a colgar su victoriosa espada
Junto a sus lares.

Iba a estrechar a su adorada esposa,
Iba a enlazar en su feliz regazo
Al noble emblema de pomposos triunfos,
Rosas y mirtos.

Y en vez del labio de amoroso almíbar,
Del blanco seno, del mirar divino,
Vió de la muerte el descarnado espectro
Entre sus brazos.....

Y aquel que a un mundo libertó famoso,
No vió un amigo en su postrer momento;
Y en negra noche sus exequias hizo
Lúgubre buho!

Asi en desierto por el rayo herida
Muere la palma, que al viajero errante
Brindó su sombra, y a su ansiosa mano
Dátiles tiernos.

Cayó al furor de sanguinarias manos;
Y el mismo sol que su sepulcro enseña,
Tambien alumbra a los que así vertieron
Sangre de un héroe.

Mas ah!.... su frente salpicada en vano
Limpiar quisieran o esconder al mundo,
Que el sello atroz del execrable crimen
Es indeleble.

Y al fin vendrá de la venganza el dia,
Vendrá y la tierra se abrirá con ansia,
Dando al culpable en su abrasado seno
Hórrida tumba.

¿Mas que venganza compensar podria
De crímen tanto la maldad inmensa?
¡Anjel y héroe! ¿qué castigo humano
Puede vengarte?

Tan solo Dios en su insondable abismo
Tiene poder para medir tu muerte!
Que tú, cual Cristo, sin delito ni odio
Diste la vida.

Misterio atroz! la esclavizada mano
Que tú libraste de fatal cadena,
A tí, glorioso redentor, dió osada
Muerte alevosa!

Para esto fué que su laurel mas bello
Puso en tu sien la mas cumplida gloria;
Y sol sin manchas y arrobado encanto
Fuiste del mundo!

MANUEL MARIA MADIEDO.



LORD COCHRANE

SOBRE EL CALLAO EL 6 DE DICIEMBRE DE 1820.

¿Qué varon, dime, oh Musa, tan terrible,
Tan esperto en las lides peligrosas,
Como el ilustre Cochran, triunfar supo
En los mares de América y Europa
De la saña enemiga
Con vijilia inmortal y ardua fatiga?

¿Quién, como él, en el Orbe fué inflamado
De un fuego tan heróico, tan sublime,
Cuando, previendo el porvenir dichoso,
Que el cielo al Nuevo mundo preparaba,
Decide en su alta mente
Su esfuerzo unir al de la indiana jente?

Nadie jamas: al invencible Cochran
Enciende, ajita causa sacrosanta;
La libertad de mil jeneraciones,
Que ya sus glorias a cantar empiezan
Sobre los Cooks y Ansones
Que honor dieron y gloria a los Bretones.

Un volcan es su pecho jeneroso
De virtudes guerreras; no le es dado
Mas tiempo resistir, y despreciando
Los palacios y torres eminentes,
Que la Europa pregona,
Al furor de las ondas se abandona.

Luchando con los vientos borrascosos;
De la soberbia Albion, del patrio suelo,
Con ánimo esforzado se retira
Por vengar a los hijos de Columbia
Del duro cautiverio,
Con que oprime la España su hemisferio.

Vuelta la faz al setentrion helado,
De las brillantes Osas se despide,
Y tendiendo al Antártico la diestra,
Como en accion de señalar la tumba
Del Inca virtüoso,
A sus manes promete dar reposo.

¡Oh padre de los vientos! favorable
Encadena a los fieros aquilones,
Mientras navega por los altos mares
El ínclito Breton, que ya traspasa
El ecuador ardiente
En demanda del indo continente.

Y vosotras ¡oh estrellas refuljentes!
Acompañadle en su gloriosa empresa,
Que hoi mas que nunca observa vuestro brillo
Hasta llegar al puerto suspirado;
Pues un fugaz momento
Un siglo vale para su alto intento.

Mas ¡oh ventura! ya a engolfarse empieza
En los mares del Sud, las altas cimas
De montes jigantescos descubriendo.
Fama es que los Tritones a su arribo
La nave circundaron,
Y a todas las riberas lo anunciaron.

El pueblo entónces del heróico Chile,
Que juró guerra eterna a los tiranos,
Al puerto corre, y entre alegres vivas
Liberal lo recibe; ya su nombre
A todo pecho inflama,
Y el jenio su heroismo ya proclama.

Temblad, temblad, sangrientos opresores,
Que dominais en la opulenta Lima;
Temblad, temblad, de los terribles golpes,
Que ha de lanzaros la indomable diestra
De Cochrane invencible;
Temblad, temblad en vuestro asiento horrible.

No lo quiero pintar cuando destroza
Y hunde los mares el bajel guerrero,
Con que el Hispano su valor insulta:
Nó visitando intrépido las costas,
Que el Pacífico baña,
Con terror y vergüenza de la España.

Nó cuando en el Callao desde el alcázar
Fulmina nuevos, aterrantes rayos;
Rayos de las materias inflamadas,
Que allá en su abismo encierran los volcanes,
Y son al enemigo
Un presajio fatal de su castigo.

Si me asistiera el majestuoso acento
De Píndaro sublime; si al Olimpo
Yo me elevase en vuelo arrebatado,
No bastára a pintar el nuevo arrojo,
Que ahora Cochran medita,
Y a riesgos mil y mil lo precipita.

Al medio de la noche, al sordo ruido
Con que baten las olas espumosas
El flanco de la nave, se dirijo
A forzar en su puerto al enemigo,
Que no espera confiado
Ataque recibir tan denodado.

A los primeros golpes se resiste
La altiva nave que combate Cochran;
Crece el clamor de la marina jente,
El silencio terrible se interrumpe,
Y responden entónces
Del gran baluarte los tremendos bronces.

Retumba léjos en los hondos mares
El formidable estruendo; por momentos
Se ilumina la atmósfera y se inflama,
Cruzando con brillar interrumpido
Los globos de la muerte,
Que España arroja del castillo fuerte.

¡Oh teatro a un tiempo de pavor y gloria!!
Igual era tu aspecto al que presenta
El Etna mujidor en noche oscura,
Cuando vomita un mar de ardiente lava,
Y al bramar de su seno,
El rayo siguen y espantoso trueno.

En medio Cochran del horror y estrago
Ejemplo es del soldado y marinero,
Que ya claman victoria.... de un mosquete
El mortífero plomo despedido,
Silbando a herirlo viene;
Mas su glorioso triunfo no detiene.

Su sangre vé correr, y al punto esclama:
Recibe, oh gran Columbia, este tributo,
Que a tu sagrada libertad consagro;
Y rinde en tanto la alterosa nave,
En que funda el Hispano
Su naval fuerza con orgullo insano.

Tú entonce, oh jefe ilustre, allí la sombra
Terrible viste del invicto Nelson,
Que en el duro combate te animaba
Con su inmortal ejemplo; tú escediste
Las glorias de aquel dia,
En que humilló de España la osadía.

Al frente del Callao la nueva aurora
Te vé mostrar el triunfo que arrancaste
Del centro del poder a los tiranos;
La fama vuela hasta el visir de Lima,
Que en su dosel erguido
La santa humanidad tiene en olvido.

Se turba y oye, pálido el semblante,
La nueva que sus próceres le cuentan:
Es en vano el despecho y rabia ciega,
Con que invoca a las Furias infernales;
Que el Dios del mar potente
Hoi a Cochrane ha dado su tridente.

Salve mil veces, célebre caudillo,
Que el Pacífico surcas, tremolando
En triunfo el pabellon que te confia
El Estado Chileno: tus hazañas
Dan hoi gloria y consuelo
Al peruano oprimido, al patrio suelo.

Tú a los altos designios consagrado
Del bravo O'Higgins y San Martin invicto,
El mar del Sud dominas; tú aseguras
Un asilo de paz a las naciones,
Y un templo a tu memoria,
Donde por siempre brillará tu gloria.

ESTEVAN LUCA.



CARRERA.

SONETO.

El fué el primero que miró con saña
El cordel del estraño servilismo,
Y encendido en patriótico heroismo
El fué el primero que se opuso a España.

En vano quieren rebajar su hazaña
El odio, la mentira, el egoismo;
De ese noble soldado el patriotismo
Vivirá, cuanto viva esa Montaña.

Héroe del Andes! tu inmortal renombre
Es el timbre mayor de nuestra historia;
Su mas ilustre pájina, tu nombre.

Digno adalid de su primer victoria,
Fuistes jénio y valor y fuistes hombre!....
Justicia y honra a éste, al Héroe, gloria!

GUILLERMO MATTA.



O'HIGGINS.

SONETO.

Cuando un pueblo aclamando tus hazañas
El premio de los bravos te ofrecia,
Y el himno de tus triunfos repetia
Alegre el eco en valles y montañas;

¿Pensabas, ai! que en márjenes estrañas
Tu preciosa existencia acabaria
Y que Chile una tumba negaria
Al que humilló al leon de las Españas?

Ni una corona de las patrias flores
Cubre tu huesa, ni el laurel nacido
En el campo inmortal de tu victoria;

Mas por tí eleva el pueblo sus clamores,
Que dar Chile jamás podrá al olvido
Que es tu alto nombre su primera gloria!

ENRIQUE DEL SOLAR.



RICAURTE.

No el tiempo entre su ráudo torbellino
Puede apagar los hechos jenerosos
De los héroes famosos
Que de la gloria el fúljido camino
Con sangre salpicaron,
Y de la patria el lábaro divino
Triunfante enarbolaron.

Viven! ornados viven
De augusto resplandor, y en su victoria
Himnos sin fin de bendicion y gloria
De los pechos magnánimos reciben.

Ved la vírjen América! Lejiones
De bárbaros sin lei la despedazan,
Y su virjínea túnica en jirones
Osados pisan, y a su cuello enlazan
De esclavitud los duros eslabones;
Mas al brillar en sus divinos ojos
La lágrima primera,
Al resonar en la celeste esfera
Su jemido, de hinojos
Se ven mil héroes que con alma ardiente
Salvarla juran o doblar con ella,
Entre su sangre, la soberbia frente.

Dilatadas campiñas del Aragua,
Valles donde se mecen,
Junto a los tamarindos y granados,
Palmas y rosas que enlazadas crecen;

Donde murmura el agua,
Y la brisa suspira;
Y en los montes, las selvas y los prados
Amor y solo amor natura inspira.
Tambien en vuestros plácidos verjeles
La turba infame derramóse un dia,
Y el relincho se oyó de sus corceles
Que pisoteaban el florido suelo,
Y su negro pendon la tirania
Quiso estender bajo tan dulce cielo.
Mi espíritu agobiado
Vuelve y repasa tan acerbos dias.
¡Con qué amarga irrision el bando osado
De Colombia miró las agonias,
Y al escuadron sagrado
De los patriotas mártires buscaba
Y el oprobio y la muerte les brindaba!

Hienas! aun vibra, aun vibra
En el arpa del vate y del patriota
Eterna maldicion, grito profundo
Que vuestro nombre y vuestra tumba azota.

Hélos alli......relámpago iracundo
Lanzan sus ojos: la cobarde mano
Vibra el puñal, y vuelan
A devorar la víctima que anhelan,
Como en torno al redil, en noche umbría,
De los hambrientos tigres la jauría.

Mírase en tanto en medio a la llanura,
Dorado de la aurora por el brillo,
De San Mateo el militar castillo.
Su jefe altivo defenderlo jura
Para salvar con él, no perlas y oro,
Sino pólvora, y balas, y cañones,
El único tesoro
De los diezmados, rotos escuadrones
Que arrostran todavia
El furor de la armada tirania.

Oh! quien pudiera libertarlo! En vano
Con ardor violentísimo batallan
Escasos héroes por salvar su muro
Que vacila inseguro
Cuando los bronces cóncavos estallan
Y asorda el trueno en el confin lejano.

Ya la turba española
Se acerca y jira, y lánzase al castillo
De los patriotas esperanza sola,
En cuya cumbre, al matutino brillo,
El estandarte tricolor tremola.
Todo acabó!.... la libertad su vuelo,
Dando un jemido y con la faz llorosa,
Remonta al alto cielo;
Y en el aire, en el suelo
Reina silencio y soledad umbrosa!

Mas no! Queda el guerrero,
Que el parque de los mártires guardaba,
Y ántes el pecho brindará al acero
Que la cerviz a la coyunda esclava.
Vedle! es el fiero y noble Ricaürte
Hijo audaz de Granada:
Brilla cual rayo inquieta su mirada,
Y al mismo tiempo que orgulloso ondea
El pendon colombiano,
Una encendida tea
Brilla chispeando en su potente mano.

Entrad, bárbaros, ya! sonó la hora!...
Donde buscais tesoros y puñales
Para matar la libertad, ahora
Hallareis de la tumba los umbrales,
Y lanzará el suspiro de agonia
La infame tirania.
Ai! lo pisaron......al instante mismo
Lanzando el héroe la inflamada tea,
Prende el volcan de pólvora a sus plantas
Y les abre el abismo!

Un sordo trueno los espacios llena,
Inmensa llama reverbera, y sube
De humo y cenizas vagorosa nube
Que se esparce en la atmósfera serena.

Viérase entónces de la dulce patria
Bajar la imájen a ceñir las frentes
De sus heróicos hijos
Con guirnaldas de luz resplandecientes.
Viérase entónces tremolando al viento
La vírjen libertad su alma bandera,
Y la fama lijera
Llevar sus nombres por el vago viento;
En tanto que el ibero estremecido,
Con faz de espanto llena,
Mira su estrago, lanza hondo jemido
Y huye cobarde a su nativa arena.

JOSE JOAQUIN BORDA.



FREIRE.

Allí el héroe se alza, el héroe noble,
Que amó a su patria, que la dió victorias;
Coronas del pasado son sus glorias,
Rancagua y Concepcion, Maipo y el Roble.

Hoi en el bronce de esa estátua inmoble,
La envidia el filo de su diente mella:
Encienda el pueblo su entusiasmo en ella
Y muda faz al contemplarla doble.

Déspota, nunca! siempre ciudadano,
No fué su vida la ambicion menguada;
Los espectros que acechan al tirano
Nunca durmieron en su pura almohada.

Del niño ejemplo, admiracion del hombre,
Véle a Chile tu estátua eternizada.
Freire, símbolo augusto fué tu nombre,
Y hoz de laureles tu gloriosa espada.

GUILLERMO MATTA.



LAVALLE.

Una tumba se abre hoi ante mis ojos
Que Chile cobijaba silenciosa,
Y sobre mudos, míseros despojos
Veo alzarse una sombra esplendorosa.

De libertad las auras transandinas
Con animado soplo levantaron
Esa losa, y hazañas peregrinas
De LAVALLE ante el mundo revelaron.

Alzate del sepulcro denodado
Héroe, que al ver tu patria redimida,
El polvo que te cubre te es pesado,
Y de glorias recobras nueva vida.

Levántate, en tu patria idolatrada
Luce de libertad el claro dia:
Rota está la cadena ensangrentada
Con que la envileció la tiranía.

Pero ¿dónde está el déspota inhumano,
Dónde su vano orgullo y poderío?
¿Dónde está aquel a quien con fuerte mano
Hasta la muerte desafió tu brio?

¿Dónde el que alzando enseña ignominiosa
Cubrió a Bonaria de dolor profundo,
Y proverbial su tirania odiosa,
Hizo su nombre por el ancho mundo?

¿Dónde el Rosas se oculta que algun dia
Con insulto sacrílego e insano
Para sí los honores pretendia
Con que a Dios honrar debe el ser humano?

Desparesció! no fué; cual humo leve
Le disipó el aliento del Dios vivo,
Que a los tiranos en su sólio mueve,
De los valientes al esfuerzo activo.

Pero tú vives, vivirás eterno;
Y en los anales de la patria mia
Tu claro nombre, tu recuerdo eterno,
Resonarán cual pura melodía.

Jóven imberbe en Chacabuco, osado,
Con el gran San Martin ya te adiestrabas
En conquistar la palma del soldado,
Y en vencer los tiranos te gozabas.

Por la discordia fiera, nueva senda
Discurriste de gloria y de dolores,
Hasta inmolar tu vida, dulce prenda
Que dió a tu patria nuevos esplendores.

Y muerto ¡oh Dios! tu polvo perseguido
Reposo halló, modesta sepultura,
En Chile, donde ignoto y escondido,
Esperó un nuevo dia de ventura.

La firme lealtad respeto santo,
Guardó a este polvo, con amor constante,
Y tu esposa vertiendo acerbo llanto,
Le estrechó tierna contra el seno amante.

Dolor intenso, gratas bendiciones
Te consagra de Chile el patriotismo
Que guardará entre dulces emociones
Recuerdos de tu trájico heroismo.

Al trasladarse tu urna funeraria
De tu pais natal al caro suelo,
A la futura suerte de Bonaria
Astro serás de plácido consuelo.

En tus reliquias va prenda segura
De duradera paz y bienandanza;
Y de felicidad serena y pura,
Déjanos, cara sombra, la esperanza.

Parte: te aguardan libertad y gloria,
Del Plata allá en las límpidas arenas;
Mientras se borra breve e ilusoria
La vision bella que columbro apenas.....

Mercedes Marin de Solar.



CAMILO HENRIQUEZ.

Cual lucha el sol para rasgar la bruma
Que veda al mundo de su luz querida,
Asi, noble adalid, con tu aúrea pluma
Do quier luchaste con constancia suma
Por dar a Chile libertad y vida.

Tu nombre fué la enseña de victoria
En el palenque augusto de la idea:
Con tu jenio al camino de la gloria
Arrastraste al colono, que hoi la historia
Señala como un héroe en la pelea.

Poeta, la grandeza de su suelo,
Poblado de mil bosques seculares
Desde el oceano a la rejion del hielo,
Enalteciste con sublime anhelo
En tus ardientes trovas populares.

Noble ofrenda la patria te ha acordado;
El premio que en las márjenes del Tibre
Roma le consagrara al denodado
Que arrastrara a la muerte por ver libre
El suelo a sus deidades consagrado.

BENJAMIN VICUÑA SOLAR.



MANUEL RODRIGUEZ.

La gloria y el pesar hoi se dividen
El corazon y el alma del patriota,
Y vibra el aire una doliente nota
Eco eternal de inestinguible amor.
Rodriguez inmortal, los nobles hijos
De aquellos que salvaste con tu arrojo,
Hoi visitan tu mísero despojo,
Y lágrimas te ofrezcen de dolor.

Un dia lanzó Chile hondo jemido
Que resonó en tu pecho jeneroso
Y de Maipo en el campo polvoroso,
El casco resonó de tu corcel:
Muerte fué tu divisa; la victoria
Mirándote amorosa y condolida,
Trocar no pudo el signo de tu vida
Y te ciñó fatídico laurel.

Desapareciste ¡Oh Dios! pasion insana
Te dió muerte crüel y simulada.....;
En silencio por tí, la patria amada,
Ne cesó largos años de jemir.
¡Oh memoria de duelo y de amargura!
Mengua que no redime inútil lloro,
¡Oh de cuanta virtud bello tesoro
Arrebatado en flor al porvenir!

Caiga del tiempo misterioso velo,
Sobre este cuadro de dolor profundo,
Y tiemble el héroe, aunque le admire el mundo,
Si un crímen ha manchado su blason;
Mas tú Rodriguez, vive glorïoso,
Que en este suelo donde mártir fuiste:
A tu alto nombre y tu memoria triste
Un santuario ha erijido el corazon.

MERCEDES MARIN DE SOLAR



LA MUERTE DE ATAHUALPA.

"Al lúgubre concierto de mi lira,
"Salid, ayes, tres siglos reprimidos
"En los pechos del pueblo Perüano:
"Ya podeis ser oidos,
"Y escitar la piedad.... la rabia, la ira,
"La venganza del libre americano,
"Y un odio eterno al despotismo hispano."

No sin violencia cubrirá mi musa
De execracion el nombre de la España,
Sus crímenes y fraudes recordando:
Tiembla mi mano y bosquejar rehusa
Tanta codicia, fanatismo y saña.
Sangre española corre por mis venas;
Mio es su hablar, su relijion la mia,
Todo, menos su horrible tiranía.
No aborrezco a la España; solamente
Abomino a los tigres de la Iberia,
Que de sangre inocente,
De lágrimas, de luto y de miseria
Han llenado este nuevo continente.
Siempre se halla presente
La desolada América a mis ojos:
Ahora de los Incas opulentos
Estoi viendo los míseros despojos:
A sus hijos que, hambrientos,
Cabizbajos, desnudos y abatidos,
Vagan por el Perú, cual tristes sombras,
Que, al tierno son del yaraví doliente,
Exhalan melancólicos jemidos.

"Al lúgubre concierto de mi lira,
"Salid, ayes, tres siglos reprimidos
"En los pechos del pueblo Perüano;
"Ya podeis ser oidos,
"Y escitar la piedad.... la rabia, la ira,
"La venganza del libre americano,
"Y un odio eterno al despotismo hispano."

Atahualpa! y ¿esperas
Tu vida rescatar con el tesoro
Que ofreces a esas fieras,
Tan sedientas de sangre como de oro?
Estando en su poder fuerza es que mueras.
Sí, morirás; en vano
Juzgas que te redimes
Prometiendo colmar de oro y de plata
La prision en que jimes.
Al escuchar la oferta, en el semblante
Del ávido tirano relucia
Rayo fugaz de bárbara alegría,
Como, en la confusion y los horrores
De una lóbrega noche procelosa,
El relámpago muestra al navegante
De airado mar la audacia y los furores.
Hecho está el juramento,
El pacto concluido.
¡Con qué viva impaciencia el cumplimiento
Los españoles quedan esperando!
Ya los indios veloces han partido:
Pizarro, trasportado de contento,
Con la imajinacion ya está gozando
Del rescate opulento,
Y nuevas asechanzas maquinando.
El oro, que en mil formas varïadas
El arte convertia
Y en preciosas alhajas, consagradas
A los templos del Sol, a los palacios
Y monumentos públicos, salia
En hombros de los Indios de la rica
Metrópoli imperial, y de la escelsa
Ciudad del Ecuador y otras hermosas

Ciudades del imperio populosas.
¡Ai! ¿quién mirar podia
Con ojo enjuto y pecho empedernido
Aquel triste espectáculo? Llegaban
Los Indios anhelantes con la carga,
Y a deponer el oro prometido
En la prision entraban,
Y ante su Rei llorando se postraban.

"Al lúgubre concierto de mi lira etc."

Otros y otros llegaban cada dia;
¡Y demasiado lento
El tiempo a la codicia parecia!
"¿Por qué tanto aguardar? en el momento
"Divídase el rescate, y sin tardanza
"Hacia el Cuzco opulento
"Marchemos a colmar nuestra esperanza."
Así el avaro capitan decia,
Y la feroz gavilla le aplaudia.
"Pero antes, agregaba,
"Nos debemos librar del prisionero.
"No impunes quedarán su idolatría,
"Su ambicion, y la muerte del hermano:
"Yo, españoles, seré su juez severo.
"A nuestros intereses y reposo
"Necesaria es la muerte del tirano.
"En medio de su pueblo, un soberano
"Fué siempre un enemigo peligroso.
"¿No lo veis pensativo, silencioso,
"Siempre triste y sombrío?
"Sueña con su pasado poderío;
"Sin duda es criminal, sin duda espera
"Reinar."—Los españoles respondieron:
"*El Inca es criminal, juzgadle y muera.*"—

¡Monstruos abominables de injusticia!
¿Cuáles son los delitos del monarca?
¿Vuestra ferocidad, vuestra avaricia?
Juzgarle! quién? un pérfido asesino,
Un salteador infame de camino,

Juzgar puede a sus víctimas? ¡Oh cielo!
¿Qué se hicieron tus rayos vengadores?
¿Triunfarán los crüeles opresores,
Mientras que la inocencia por el suelo
Jime sin esperanza y sin consuelo?
¿Pasarán siglos, y la España el fruto
Cojerá de su infame alevosía,
Y un miserable pueblo esclavizado,
Para siempre jamas duro tributo
Le pagará de lágrimas regado?

No tal, no tal que el dia
De América llegó; ya se levanta
De entre sus ruinas el Perú vengado:
La libertad con mano vigorosa
El férreo cetro del Leon quebranta:
Ya se arroja el Leon al oceáno;
En tanto que la Diosa
En los escelsos Andes victoriosa,
Tremola el pabellon republicano.
Cercan su trono de oro,
Y en fraternal union se dan la mano
Del sur las tres indómitas naciones.
Buenos Aires guerrera,
Con el manto de azul resplandeciente,
Y desplegando al aire sus pendones,
Se presenta a mis ojos la primera.
La sigue Chile, en cuya hermosa frente
Ponen a un mismo tiempo la corona
De verde lauro y pámpano formada,
Airado Marte y plácida Pomona.—
Y tú, suelo feliz, patria adorada,
Tierra de tantos mártires sagrada,
¡Oh Colombia impertérrita! que has sido
De América el honor y la esperanza;
Tú, que al Héroe del siglo has producido;
Tú tambien te presentas al Peruano,
Mostrándole tus hondas cicatrices,
Blandiendo fiera la tremenda lanza,
Pavor del Castellano,
Señal de libertad y de venganza.—

Detente, musa mia,
Y con horror, los ojos apartando
De cuadro tan hermoso,
Fíjalos en el cuadro doloroso
De Atahualpa espirando;
Contempla su agonía,
Y su muerte en cadalso ignominioso.—
Este crímen, de crímenes mayores
Fué horrible precursor: como un torrente
Devastador, cayeron los traidores
Sobre el imperio del Perú. No encierran
Tanta desolacion, tantos horrores,
Tunguragua y Pichincha en sus entrañas,
Como encerraba tu alevoso pecho,
Tigre de las Españas,
Sanguinario Pizarro. En su despecho
Y desesperacion los Perüanos
En fin, toman las armas en las manos,
Y gritando *a la guerra, a la venganza!*
Se arrojan a morir, sin esperanza.
¡Ai! los tristes guerreros,
Entre sí divididos,
Sin un jefe comun, por los agüeros
De sus falsos profetas seducidos,
¿Que pudieron hacer? No era ya tiempo.
La tierra temblaba;
Un cerco sangriento
La luna rodeaba;
El sol se eclipsaba;
El trueno se oia;
Todo el firmamento
Del Dios de los Incas mostraba el furor.
El pueblo decia:
Llegó, llegó el dia
De luto, de sangre, de muerte y horror.

Con débiles esfuerzos resistia
El pueblo del Perú, que en sus verdugos
La raza de los Dioses soberanos,
Que anunció Viracocha, contemplaba.
Sin combatir triunfaron los tiranos.

¡Ai! aquel pueblo crédulo, inocente,
En medio de la lucha desastrosa,
De Huaina-Cápac, su Inca mas querido,
El triste vaticinio recordaba;
Y a mantener las armas solamente
Violentarlo pudiera la horrorosa,
Inaudita crueldad con que inhumanos
Su paciencia apurasteis, Castellanos.—
¿De qué, España, te jactas orgullosa?
¿Es de haber abatido
La nacion de los Incas populosa?
Quien no espera vencer ya está vencido.
Sí, la supersticion te abrió la puerta
De este nuevo hemisferio,
Y la supersticion lo ha mantenido
Bajo tu férreo cetro por tres siglos
En el mas lastimoso cautiverio.
Mas hoi! ¿que buscas, insensata Iberia?
Con la supersticion finó tu imperio.
¿No te deslumbra el esplendor hermoso
Con que al antiguo mundo se presenta
El mundo de Colon libre y dichoso?
Deja, deja la América opulenta,
Y al rincon tenebroso
En que, incierta entre el Africa y la Europa,
Vives, España, torna para siempre.
Allí, en trono sangriento, el fanatismo
Bajo del solio mismo
En que imperan despóticos tus reyes,
Te dictará sus ominosas leyes.

José Fernandez Madrid.



LAS TRES SOMBRAS.

Como susurro de la mar calmada,
El eco de los júbilos del dia,
En el alto reinado de la noche,
Lentamente espiraba. El aura leve,
Impregnada en incienso,
La última oscilacion repercutia
De la bandera de Maipú salvada;
Y, soles de la idea, los luceros,
Fieles y misteriosos compañeros
Del vate y del soldado en la vijilia,
Como los ojos de su Dios velaban
Sobre el pueblo inmortal. Hora solemne
Era aquella y de paz. Hora en que el alma
Remonta la carrera de los tiempos,
Y de mirtos y lauros y de palma
Orla la sien de los varones grandes:
Hora de la justicia!—No a implorarla
Se acercan esas sombras.—Reverentes,
Con apacible faz bañada en llanto,
Las tres al pié del monumento llegan,
Y con la fé y el júbilo del santo,
Clamando ¡Patria! las rodillas pliegan.
Una llama del fósforo del jénio
Las circunda a las tres en espirales,
Y mirando hácia el cielo,
Así hablaron con lábios inmortales:—

LUCA.

¡Buenos Aires! mi fríjida tumba
No ha extinguido el volcan de mi pecho,
Me levanto del líquido lecho,
Y mi lira resuena otra vez.
Yo he cantado tu gloria o martirio,
Desde el fondo arenoso del Plata,
Al fragor que las ondas desata,
Al rujir del pampero crüel:

Aumenté su raudal con mi llanto,
Suspiré con su brisa fragante;—
Trovador ¡oh mi Diosa! constante,
Otro amor no canté que tu amor.
¿No eres tú la belleza soñada,
Cuando envuelta entre fajas azules,
Te coronas con cándidos tules
Sobre el trono esplendente del sol?

Era Mayo—y en rápida rima,
Encendí la virtud en las almas,
Y batiendo anheloso las palmas
La bravura naciente alenté;
Y fundiendo en crisoles los bronces,
Y trocando el acero en puñales,
Preparé tus guerreros anales
Y las cumbres del Andes mostré,

Oh! que dias aquellos tan bellos!
Perdonad mi jactancia, Señora;
Es la lira la que habla y que llora
En los lábios del viejo cantor.
Si tornase la aurora de Mayo,
Si la antigua virtud renaciera,
En mis fibras sonoras hiciera
Revivir mi entusiasta cancion.

MORENO.

Adolorido, inquieto el pensamiento;
Mas siempre esclavo de la fé primera,
He visto conmoverse en su cimiento
La creacion de juvenil quimera;
He visto la virtud falta de aliento
Al resplandor de encarnizada hoguera;
Y si he llorado el mal, acariciando
La esperanza del bien, dormí esperando.

¿No era de Dios interpretar las leyes,
No era del hombre rescatar las almas,
El arrancar los cetros a los reyes
Y dar al pueblo soberano, palmas?
Al ocio dado y a los vicios muelles,
Postrado el jénio en indolentes calmas,
Levantarse y luchar era el destino
Impuesto por el cielo al Arjentino.

No hai valladar ni diques al torrente
Que de los dogmas del derecho brota;
No el misterioso dardo de la mente
Entre las mallas del error se embota.
De libertad la jenerosa fuente,
Las culpas lava de maldad remota,
Y bañados en ella los esclavos
De su ominosa cruz rompen los clavos.

¿Con qué placer mi corazon sediento,
En el aura vital que me rodea,
Se empapa en la virtud del sufrimiento
Que los sudores de mi afan orea!
Cumplido está de Mayo el pensamiento:
El lábaro de union augusto ondea:
Abrígase en sus pliegues y a su sombra
El pueblo heroico cuya historia asombra.

BELGRANO.

Cual un rayo del cielo,
Electrizó mi brazo el verbo ardiente
Que el Tribuno lanzó sobre este suelo;
Y a la voz, obediente,
De "muerte o libertad" trepé la sierra,
Clamando ¡Libertad! clamando ¡Guerra!

Brotaron de la nada
Capitanes, cureñas y soldados;
Y en derredor de la bandera amada,
Llegaron denonados,
Cabalgando sus potros de batalla,
Los esclavos de ayer, de ayer canalla.

Cuánto se regocija,
Mi corazon patriótico, pensando
Que a los verdosos pies del Aconquija,
Debelé batallando,
Las porfiadas lejiones invasoras,
De la tierra del sol antes señoras!

Vária fué mi fortuna,
Cual la fortuna de mi patria hermosa;
Ora alzada triunfante hasta la luna,
Ora por misteriosa
Mano humillada y en el polvo hundida,
Réproba de su Dios, por Dios unjida.

¡Misterio de la Historia!
Al abortar la tierra Pueblos grandes,
Se estremece entre llamas y entre escoria;
Como los rudos Andes,
Cuando al fuego de cráteres airados,
Enjendran los metales codiciados.

LUCA.

¿Es verdad que abatiendo las crines
El soberbio corcel desbocado,
De la heróica carrera cansado
Dobla el cuello y se rinde por fin?
¿Es verdad que la reina del mundo,
La Razon, en sus gradas erguida,
Tiende al pueblo arjentino su ejida
Y quebranta sus iras así?

Pavoroso cometa en el siglo
Se mostró consternando la esfera,
Y en su loca, ferviente carrera
Derrumbóse rebelde a su Dios:
Pero nó, que la fuerza sublime
Del amor atrayente del cielo,
Refrenando al audaz en su vuelo,
Al errante bandido domó.

Así el pueblo que rompe los lazos
De una oscura y feroz servidumbre,
Entre sombras buscando la lumbre,
Se dementa sangriento tambien:
Mas al fin al dintel de la tumba,
Se transforma cual ánjel caido,
Y del caos como el mundo salido
Coronada nos muestra la sien.

Coronado te adoro y te aplaudo,
Redimido te admiro y te canto,
Baustizado en las fuentes del llanto,
¡Pueblo mio! te canto otra vez.
De mi lira la cuerda desecho
Que vibraba en mis odas guerreras,
Cuandò en llanos, en bosques, en sierras,
Alcanzabas triunfante laurel.

Yo me engolfo en las nubes del tiempo,
Argonauta de dias mejores,
Y al través de risueños albores
Te contemplo grandioso y feliz.
Numerosos cual granos de arena,
Van cubriendo tus hijos la Pampa,
Y en los rios la imájen se estampa
De banderas celestes sin fin.

Entre nieblas cercanas descubro
Un enigma de gloria futura:
Las estrellas del Norte en la altura
Palidecen delante de un sol;
Y en la lengua de amor de mis padres,
Bajo clima do crecen palmeras,
Oigo ya las palabras severas—
Libertad, Democracia y Union.

De los mundos caducos, lejanos,
Llegarán hasta tí multitudes,
En demanda de ciencia y virtudes,
En demanda de santa igualdad.
Como mar que otros mares absorve,
A tu seno fecundo y hermoso,
Las Naciones buscando reposo
Anhelosas y gratas vendrán.

Oh! qué dias tan bellos esperan
A los hijos del hijo de Mayo!
De esa aurora desciende ya un rayo
Y su luz y calor siento ya.
¡Adios pueblo de llanto y de gloria!
Tu destino feliz me arrebata;
Desde el fondo profundo del Plata,
Siempre a tí mi cantar se alzará.

Así las sombras en la noche hablaron
Mientras el pueblo al sueño se rendia,
Y al cielo remontaron
En el vapor del alba que nacia.

Juan Maria Gutierrez.

¡A LAS ARMAS!

Despiértate! Despiértate, sultana,
De tu sueño tranquilo y virjinal!
Tus vestiduras por rasgar se afana
Con sus garras sangrientas el chacal.

Tú duermes descuidada, de tus mares
Al arrullo pacífico y jentil;
Y entre tanto profana tus hogares
La planta osada de estranjero vil.

Si cambiaste el ropaje de los siervos
De soberana por el blanco tul,
Esa tropa fatídica de cuervos
¿A que se cierne en tu horizonte azul?

¿Qué buscan en tu seno esos juglares
Con máscara mentida de amistad?
Ellos que al despotismo alzan altares,
Quieren trizas hacer tu libertad!

Sus! A las armas! La falaz fortuna
Laureles a tu esfuerzo ha de ceñir;
Del porvenir humano eres la cuna:
Sus! América! salva el porvenir!

No somos ya los débiles enanos
Que a Pizarro cedieron y a Cortés;
Blandir saben la lanza nuestras manos
Y pisotear traidores nuestros pies.

Nuestras horas de mengua y de desgracia
Las arenas borraron de Junin;
Ya nos guia la fé en la democracia
Y augura el triunfo la bondad del fin.

¿Cuáles de paz y de virtud lecciones
Nos dará esa villana *intervencion*,
Que entre el humo nos trae de sus cañones
La argolla del esclavo y la abyeccion?

Nos brindan su tutela infamatoria!!!
Y olvidan en su cínica ambicion
Que en cien batallas, símbolos de gloria,
Rompimos la tutela del leon.

El mártir inmortal de la Judea
De libertad un astro dejó en pos;
No dudes de vencer en la pelea
América! tu causa es la de Dios.

En el libro eternal no se halla escrito
Que un amo escupa sobre tu alba faz......
Como el águila herida, lanza el grito
Y conmueve con él la inmensidad.

Y al sagrado pendon republicano
Baluarte firme nuestros pechos den;
Que la ofensa que se haga a nuestro hermano
Nos aprestemos a vengar tambien.

En vano amagan afilados sables
De América matar la dignidad......
¡Paso al sol de Ayacucho ¡miserables!
Sois nubes que empañais su claridad.

Venid! Venid! De vuestra rota ciertos
Filibusteros hambrientos de botin,
Nuestros Andes jigantes y desiertos
Un cementerio os brindarán sin fin.

En nuestros pechos entusiastas late
La sed de glorias...... ¡En tropel, venid!
Jeneracion de libres! Al combate!
Hijos de la República! A la lid!

RICARDO PALMA.

AL CONDOR DE CHILE.

I.

Tú que en las nubes tienes aéreo nido
Tiende tu vuelo, cóndor atrevido,
Que sustentas de Chile el paladion;
Sigue, del sol la luminosa huella,
Roba cual Prometeo una centella
Para incendiar con ella a la nacion.

II.

Para incendiarla en alto patriotismo,
Para animar la antorcha del civismo,
Para incendiar al pueblo en la virtud;
Para templar los tíbios corazones,
Para quemar los últimos jirones,
Del manto de la torpe esclavitud.

III.

Estiende, estiende pronto el ala grave,
Como la parda vela de la nave
Cuando siente bramar la tempestad;
Vuela y trae con los ojos la centella
Que en ochocientos diez, fuljente y bella,
La antorcha reanimó de libertad.

IV.

Tú sabes ya el camino, ave altanera:
Fuiste de nuestros padres mensajera
Para pedir a Dios chispa inmortal
Con que incendiar, de alarma, los cañones
Y derretir los férreos eslabones
Que los ligaba al carro colonial.

V.

Tú los viste lanzarse a la pelea,
Blandir la espada, sacudir la tea,
Vencer, morir y alzarse como leon,
Miéntras que tú, cruzando las esferas,
Dabas aire de Chile a las banderas
Y fuego del patriota al corazon.

VI.

Tú los viste en la noche tempestuosa
Guiados por tu pupila luminosa,
Cual por la estrella el navegante audaz,
Escalar de los Andes las montañas,
Esculpiendo en sus cimas las hazañas.
Que realizaron con vigor tenaz.

VII.

Allí tambien revèrberó tu lumbre
Cuando bajó, rodando de la cumbre,
Desmelenado el iracundo leon,
A par que retumbaba en la eminencia
El grito atronador de independeucia
Que inauguraba el mundo de Colon.

VIII.

Desde entónces tu lumbre se ha eclipsado,
El corazon del pueblo se ha enfriado
Y ha muerto el fuego patrio en el altar.

Fuego necesitamos: danos fuego,
Que nuestros ojos abundante riego,
De libertad al árbol sabrán dar.

IX.

Has por los hijos lo que en otros dias
Hiciste por sus padres, cuando hendias
Las esferas con ímpetu veloz,
Para traer la centella salvadora
Que de ese sol que el universo adora
Brotó, y en tus pupilas puso Dios.

X.

Las alas tiende y sube hasta los cielos
Cual si fueras a traer a tus hijuelos
imento que la vida dá.
Y miéntras bajas desde el alta esfera,
Nuestra voz, de Setiembre, a la bandera,
Con himno nacional saludará.

XI.

Y cuando traigas la centella ardiente
Que del cobarde el corazon caliente
Y nos llene de aliento varonil;
Oh! Cóndor, danos sombra con tus alas,
Miéntras que en el espíritu que exhalas
Impregnamos la túnica viril.

XII.

Despues conducenós a la victoria,
Traza con luz la senda de la gloria
Que nos lleve sin sangre a la igualdad;
Toma luego en tu pico oliva y palma,
Y arrancando la chispa de nuestra alma,
Vuélvesela a ese sol de libertad!

Bartolomé Mitre.

LA BANDERA TRICOLOR.

Sobre los confusos restos
Del trono réjio caido,
La libertad ha escondido
Su celeste resplandor;
Y entre esos rotos escombros
Donde su luz centellea,
Al aire espléndida ondea
LA BANDERA TRICOLOR.

Miradla, pueblos! erguida
Sobre el azul se retrata,
Franja de viva escarlata
La presta rojo color;
Y a la azul se mezcla hermosa
Franja luciente de oro:
Las tres son nuestro tesoro,
LA BANDERA TRICOLOR.

Miradla, pueblos! a trechos
De sangre está salpicada,
Y en su centro desgarrada,
Y llena de humo en redor;
Mas los mártires brindaron
Al hierro sus corazones,
Por salvar de los cañones
LA BANDERA TRICOLOR.

Victoriosa en cien combates
Fué la enseña de los bravos,
Y a su vista los esclavos
Temblaron de ódio y pavor.
Entre el rüido y el humo,
Al espirar el guerrero,
Recibió su adios postrero
La bandera tricolor.

De altivo corcel al vuelo,
Y de un valiente en la mano,
Bajó al aterido llano,
Y las montañas trepó;
Y los reyes su corona
Al polvo luego arrojaron
Y de rodillas besaron
La bandera, tricolor.

Pueblos! oh pueblos! miradla
Sombreando vuestras frentes!
Herencia de cien valientes,
No eclipseis su resplandor.
Siempre estará con vosotros
La libertad adorada,
Miéntras permanezca alzada
La bandera tricolor.

José Joaquin Borda.



MEJICO Y LA AMERICA.

I.

Si alguna vez la augusta Poesía
Ha entonado cantares de heroismo;
Si hai algo de divino en la secreta
Y profética voz que dá enerjía
Y hace vibrar el alma del poeta;
Solemne canto inspíreme
Que eternice en los siglos venideros
El noble patriotismo,
La varonil constancia
Del pueblo mejicano;
Canto de indignacion y de castigo,
Ardiente como el cielo americano,
Fatal como una tromba del oceáno,
Que abata la arrogancia
Y haga temblar al déspota de Francia.

II.

Al Nuevo Mundo, en busca
De una presa mejor, de un mejor cielo,
Han tendido sus águilas el vuelo;
Y de fácil conquista lo juzgaron
Cuando a tierra de Méjico
Las formidables alas desplegaron.
Detras vienen lejiones
De indómitos secuaces,
Cuyo valor asombra a las naciones,
Y que en Europa tímida

Las almas en lo heróico retempladas,
De tus buenos soldados ciudadanos!
Ante esos vivos muros
El crímen retroceda! Si adelanta,
En tus brazos sofócalo,
Nuevo mundo! Escarmienta a los tiranos!
Donde ha puesto la planta
Ese crímen nefando, allí sucumba!
Que la América libre, americanos,
Si es de la libertad la tierra santa,
Será tambien de la opresion la tumba!

GUILLERMO MATTA.

Mayo de 1863.



A LOS POETAS.

SONETO.

No mas, no mas canteis penas secretas
Y lo que el propio sentimiento inspira;
Cuando la patria a la venganza aspira,
Guerra solo cantad, nobles poetas.

Y entre hórridas, espesas bayonetas,
Ardiendo en justa, jenerosa ira,
Los cánticos mezclad de vuestra lira
Con el bélico son de las trompetas.

Dignos así de eterno honor hacéos,
Y, usando ya la lira, ya la espada,
Con ellos conquistad dobles trofeos.

Animad a lid encarnizada,
Combatid y triunfad, nuevos Tirteos,
Y el triunfo cante vuestra voz sagrada.

Francisco Flores.



PLACIDO.

Peregrino infeliz! alma probada
En el crisol del sufrimiento! El mundo
Si no maldice a tu asesino y llora,
Yo le daré mi maldicion: y el llanto,
Unica perla que la tumba pide,
Colocaré en la tuya. Yo he nacido
Bajo el cielo de América, y hermano
Te reconozco envanecido. El Plata
No columpia en sus brisas los palmeros
Que toldaron tu cuna; pero en ellas
Se bebe a par del néctar de las madres,
Fiereza y libertad...... yo soi tu hermano!...
Pongo las palmas en tu yerta frente
Y mis manos de libre y de poeta
Te lavan del delito. ¿Cuál fué el tuyo?....
Llevar la sangre de español mezclada
Al fervoroso humor del africano,
Y en las sienes la llama del injenio?
Tener el cuello a la cadena uncido
Como el bruto al arado, e independiente
El alma como Cóndor que sublima
Su vuelo en espirales hasta el cielo?
Si este tu crímen fué, yo te perdono!
Te absuelve el Dios que te abrigó en tu seno,
Y se alzan de la tumba a perdonarte
Los mejicanos Césares, los Incas,
Las esposas del Sol...... y los volcanes
De los Andes eternos, rebramando
De cólera en tu muerte, sulfurosas
Y amarillentas teas te levantan.
Descansa en paz, no faltará a tu tumba
Huérfana de una cruz, ni el agua santa,

Ni el funeral incienso...... que las musas
Te llevarán en las sonantes alas
La purísima linfa del torrente
Y los vientos del trópico su aroma.

Sublime criminal! cuánto te envidio
La gloria que te espera! ya te siento
Bajo el rastrero césped que te cubre
Saltar de gozo al escuchar las liras
De los vates de América. Ninguno
Avaro fué de su tributo en flores,
Ni al jénio perseguido ni a los héroes.
HEREDIA huyó su esclavizada Cuba;
OLMEDO puso la mejor diadema
En las sienes del Grande de Colombia,
Y espirando VARELA, a su tirano
Con punzadores versos le hirió el alma.

Te cantarán, te cantarán, oh Cisne
Del mejicano mar! dirán al mundo
Que la cuchilla de Pizarro existe
Con su rabiosa sed de sangre criolla:
Que es delito tener tostado el rostro
Con el fuego del sol, y que el tributo
Del amargo sudor de sus esclavos
Pide aun Fernando en boca de su hija.

JUAN MARIA GUTIERREZ.



HIMNO DE LA DEMOCRACIA.

CORO.

Como un radiante espíritu,
Idea, tú caminas,
Y siempre con los mártires
Y con los héroes vas.
De Europa y de la América
Los pueblos iluminas,
Y al fin contra los déspotas
El triunfo nos darás.

I.

El pueblo es libre! El cántico
La voz del pueblo sea.
De su esperanza, símbolo,
Del porvenir, idea!
Un himno leal y enérjico
De patria y libertad!
La voz que antiguos héroes
Ya celebró triunfante,
Con la del pueblo unísona
Solemnemente cante;
Y por sonora atmósfera
Retumbe su igualdad!

II.

La frente del demócrata
En luz de amor se encienda,
Sin miedo huelle impávido,
De su deber la senda;
Y crezca en lo magnánimo
Su noble corazon!

De hoi mas leyes tiránicas
No incensarán al crímen,
Y temblarán los déspotas
Que con el vicio oprimen:
El pueblo es pura víctima!
El pueblo es redencion!

III.

No torpe grei, estúpida,
Seámos ciudadanos;
Con fé en el pueblo, amémonos,
Llamándonos "hermanos:"
Y a nuestra patria démosle
Justicia y libertad.
Honrad así a los héroes
Que nuestros padres fueron;
En su valor patriótico
Jamas desfallecieron;
Y en vano abrió sus cárceles,
Sus tumbas, la maldad.

IV.

La lid con la metrópoli
Pasó! — la gran memoria
De esas hazañas célebres
Es nuestra propia gloria.
Lo que ha iniciado esa época
Al fin se ha de cumplir.
En los trofeos públicos
El pueblo libre vea,
La patria unida al júbilo,
Al hombre con la idea:
Y en su pasado histórico
Brillando el porvenir.

GUILLERMO MATTA.



1810.

¡Mil ochocientos diez! ¡Año de gloria!
Levántate del fondo del pasado
Y ven, hoi que te evoca la memoria,
De sangrientos laureles coronado:

En tus dias, mostrándose valientes
Mil héroes de este suelo americano,
Gritaron libres al alzar sus frentes:
"No haya de hoi más ni esclavo ni tirano."

¡Mil ochocientos diez! tu viste entónce
Hombres en su propósito constantes,
A la lucha llevar cuerpos de bronce,
De corazon y espíritu jigantes.

Ni al seductor halago ni a la muerte
Esas almas enérjicas cedian:
En la feliz y en la contraria suerte,
Solo ser libres o morir querian.

Con su sangre regaron esta tierra
Por el triunfo de un noble pensamiento:
Sin armas se lanzaron a la guerra;
Pero llenos de fé, llenos de aliento.

¡Mil ochocientos diez! ante esos hombres
Que limpiaron a Chile de tiranos,
Los que invocamos hoi sus altos nombres
Parecemos raquíticos enanos:

Ellos dieron la vida y la fortuna
En la lucha gloriosa que emprendieron;
En el campo de honor y en la tribuna
La libertad de Chile sostuvieron:

Ellos un triunfo espléndido alcanzaron
En las batallas esponiendo el pecho .....
Mas, de esa libertad que nos legaron,
Los que despues llegamos ¿qué hemos hecho?

Indolentes, la vemos dia a dia
Luchar con la ambicion y el fanatismo,
Y nuestra vergonzosa cobardía
La abandona a los bordes del abismo.

Nuestros padres negaron vasallaje
Y combatieron a un tirano injusto:
Hoi a nosotros, niños sin coraje,
Una amenaza nos impone susto.

De ese antiguo vigor nada tenemos:
Débil el cuerpo, el corazon mezquino,
Ni amar con fé, ni aun el odiar sabemos;
Y del honor perdemos el camino.

. . . .

Restos de nuestros padres venerados,
Bien estais en la tumba que os encierra;
Débiles vuestros hijos y menguados,
Turban la paz y temen a la guerra.

Esclavos de mezquinos intereses,
Doblan a las pasiones sus rodillas;
Y así pierden sus dias y sus meses
En pequeñas y fútiles rencillas.

No hierve vuestra sangre en nuestras venas;
Y pudieran alzarse los tiranos,
Sin que hubiese, talvez, almas serenas
Dispuestas a sufrir por sus hermanos:

Y acaso un dia ese pendon sagrado
Que con el aire de setiembre ondea,
No llegue a ser, como ántes, saludado
Con los ecos del triunfo en la pelea.

. . . .

¡Mil ochocientos diez de alta memoria!
Vete a hundir en los tiempos mas lejanos,
Porque nos avergüenza tanta gloria
Mirándonos tan débiles enanos.

EUSEBIO LILLO.

A MAYO.

I.

Hace tres siglos ahora!
El trono ibérico entonce
Sobre acero y sobre bronce
Cimentado habia un rei,
Cuya espada vencedora
Humilló a los otros reyes,
Cuyo jestos fueron leyes,
Y medio mundo su grei.

A cuyo carro triunfante
Guiaba siempre la victoria
Y sobre él iba la gloria
Coronando la ancha sien
Del monarca, del jigante,
Que si el mar le detenia,
Yo iré mas lejos, decia:
Te venceré a ti tambien!

Y al punto un jenio profundo
Inspirado por Dios mismo,
Se lanzó con heroismo
Al temible, ignoto mar,
A sacar un nuevo mundo
Que en sus senos se escondia,
Y que su alta fantasía
Solo pudo adivinar.

Hace tres siglos ahora!
Y la América inocente
Tenia pura su frente
De todo infame borron;
Y de sí misma señora,
Ni soñó en futuras penas
Al mirar en sus arenas
Las banderas de Colon.

Vieja Europa corrompida!
Rebosaba en tí el veneno
Y quisiste echarlo al seno
De una tierra virjinal,
Y agobiarla enfurecida
Con tus bárbaras lejiones,
Que en la cruz de sus pendones
Escondian el puñal.

No bastaba a tu codicia
De los Incas la corona;
El dosel de Moteuczoma
No saciaba tu avidez.
Con satánica avaricia,
Todo el mundo americano
En el hueco de tu mano
Pretendiste asir talvez!

América ¡ai de tí! tu dócil cuello
Puso Dios en las manos del verdugo;
Tocaron a degüello,
Unciéronte a vil yugo;
Y aquel sol que esmaltó tu hermoso cielo,
La muerte oscureció con negro velo.

Y la sangre corrió formando lagos,
Desde el monte escarpado a la llanura:
El Inca apuró a tragos
La copa de amargura;
Y de cráneos alzóse una montaña
Monumento de oprobio para España.

¡Oro, oro! clamaba el estranjero;
Y a quien oro a montones le ofrecia,
Con implacable acero
Su corazon partia;
Y a su vista ¡qué horror! hacia pedazos
Al hijo que lloraba entre sus brazos.

Cumple España tu suerte.... o tu delirio:
El crímen no es difícil! sangre, fuego!
Tú das hoi un martirio
Que el tuyo será luego;
Cuando América troce sus cadenas,
Tambien correrán lagos de tus venas!

II

No ois? rumor lejano
Se escucha allá hácia el Plata,
Y por la sierra y llano
Cual trueno se dilata
Y va rodando al mar.
¿Acaso son las iras
Del Dios de las tormentas?
No, no: la esclava ilustre
Cansada ya de afrentas,
Sus hierros va a trozar.

¡Sublime fué aquel dia!
Mirad! un mundo entero
Sacude su apatia,
Empuña fuerte acero
Con ansia varonil;
Y ardiendo en fuego santo
El que era ayer esclavo,
Donde combate, vence;
Que el hombre libre, es bravo,
El siervo es un reptil.

Tan arduo fué su empeño
Como su fin grandioso.
Al despertar del sueño
El pueblo, perezoso
Sentia el corazon;

Pero su voz potente
Castelli alzó; y la llama
Que de sus labios sale
Al gran Moreno inflama
Con sólida razon.

La juventud ardiente
Que a glorias solo aspira,
Se abalanzó de frente
A contrastar la ira
Del gótico Leon.
Y si de abismos hondos
Sembrada halló su senda,
Tambien ganó laureles,
Que la mas pura ofrenda
Para la patria son.

Tú San Martin trepaste
La jigantesca cima,
Y al español postraste
En Chacabuco, en Lima
Y el inmortal Maipú.
A tí laurel eterno!
A tí por siempre gloria!
Libertador te aclama
La justiciera historia
De Chile y el Perú.

Belgrano, tu alto nombre
Escrito está en dos templos,
Tus hechos ¡oh grande hombre!
Serán bellos ejemplos
Que nunca han de morir:
Sabrán los venideros
Que en Tucuman triunfaste,
Sabrán que al pueblo esclavo
La senda le mostraste
De un bello porvenir.

Balcarce! tú ceñiste
Tu frente la primera;
Que en Cotagata fuiste
El que la azul bandera
Batió en pompa triunfal.
Pero mirad!... silencio!...
Mas alto que los Andes
Se eleva entre laureles
El grande de los grandes,
Bolivar inmortal!

¡Y cuánta accion hermosa
Quedó en injusto olvido!
Cuánta alma jenerosa
Incógnita ha subido
Al trono del Señor.
Lloremos! que la historia
Con su buril severo,
No grabará sus nombres
Para que el mundo entero
Dé vivas en su honor.

III

Tal fueron de Mayo los dias de gloria:
Marchando la patria de lucha en victoria,
A filo de espada sus grillos trozó;
Y el drama imponente que empieza en el Plata
La América jóven el dia desata
Que allá en Ayacucho su Dios alumbró.

Entónces del polvo la augusta matrona
Levanta la frente que un jénio corona
Con nueve guirnaldas de palma y laurel;
Y aquellas guirnaldas, hermosa diadema
Del libre hemisferio, son fúljido emblema
De nueve naciones brotadas en él.

Florido destino se estiende a su frente,
Si en ellas jermina la santa simiente
Regada con sangre mas pura que el sol;
Si saben sus brazos arar esa tierra
Que en duras fatigas, en bárbara guerra,
Libraron sus padres del yugo español.

De hoi mas, cuando miren surcando su rio
Llegar a sus puertas ajeno navío
Veránlo acercarse sin mudo pavor;
Que ya de la España no son los galeones,
Que vienen a darles infames prisiones,
Y el fruto a llevarse de tanto sudor.

El hombre de Europa traspasa los mares
Huyendo del aire que infesta sus lares,
Para almas altivas veneno mortal;
Y en aras del pueblo que supo a balazos,
Librarse de reyes, ofrece sus brazos,
Sus altas ideas, su pingüe caudal.

Los reyes!... Los reyes!... palabra maldita
Que en mengua del hombre con sangre está escrita
Sobre la honda tumba del tiempo que fué.
Los tronos!... blasfemia! solo hai uno, eterno!
Los otros son furias que aborta el infierno;
De la ira del cielo son signos talvez.

Ser libre!... sin miedo decirse:—"soi dueño
Del lecho en que gozan mis hijos el sueño,
Del lienzo que visten, de un mísero pan."
Y horribles presajios no estar entre el pecho
Gritando sin tregua:—"Tus hijos sin lecho,
Sin pan y sin lienzo mañana estarán!"

Ser libre! ser hombre! grandioso programa
De Mayo solemne, magnética llama
Do fueron sus hijos la espada a templar.
¿Murieron algunos? Felices!... Al menos,
Un templo en el pecho tendrán de los buenos
Que ingrato el olvido no irá a profanar.

IV

Y de tan altos varones
Sobre la modesta losa
Busque el vate inspiraciones,
Y oiga el mundo sus canciones
Con atencion relijiosa.
Y las vírjenes en coro
Con guirnaldas de cipres,
Alli viertan tierno lloro,
Entonando en liras de oro
Cantos épicos despues.

—

Y vosotros retoño de aquellos
Que trozaron las patrias cadenas,
Recordad que teneis en la venas
Una sangre de gran majestad.
No olvideis que al partir al combate
Libertad! vuestros padres clamaban;
No olvideis que en la cuna os cantaban:
—"Libertad, Libertad! Libertad!"

Luis L. Dominguez.



AL SOL DEL 18 DE SETIEMBRE.

I

En la rueda del tiempo presuroso
Siglo tras siglo, oh sol, en tu carrera
Puedas mandar en dia tan hermoso
Tu ardiente luz desde la azul esfera:

Y las jeneraciones que levanten
De nosotros en pos la erguida frente,
Libres tu luz con entusiasmo canten
Desde tu cuna al pálido occidente:

Y al cruzar puro la azulada esfera,
Cuando alumbres a Chile en este dia,
No encuentres nunca, oh sol, en tu carrera
Las nubes de la negra tirania.

Siempre de libertad la estrella pura
Brille contigo en el cenit de Chile;
Y si una nube la empañase oscura
Tu luz esplendorosa la aniquile.

Sol de un dia inmortal, astro divino!
Mucho tu albor sobre los Andes tarda;
Apresura glorioso tu camino:
Chile de pié tu luminar aguarda.

Tú que viste a mi patria envilecida
Su frente esclava doblegar con pena,
Hoi la verás en gloria enriquecida,
Próspera y libre y de esperanzas llena.

II

Ven espléndido sol; y si se eleva
Hácia tu trono de safir y de oro
El canto de placer puro y sonoro
Que alza hoi Chile tu luz al contemplar,
Dirás mañana, cuando a Europa alumbres,
Que una Nacion aquí serena crece
A quien su suelo la riqueza ofrece
Y esplendor y poder su estenso mar.

Al pueblo audaz nuestro opresor un dia,
Cuando tus luces le destelles, dile
Que su esclavo de ayer, que el pobre Chile
Que a las plantas miróse de su rei,
Hoi de la paz a la tranquila sombra
Sin mancha alguna su estandarte eleva:
La espada a un lado victoriosa lleva
Y al otro la justicia con la lei.

Dile que libre de opresion estraña
Crece y prospera el suelo Americano;
Que aquí hallará, viniendo como hermano,
Seguro albergue y abundancia y paz;
Mas si con lucha aleve y despiadada
Quiere asolar la americana tierra,
Otra vez hallará valor y guerra,
Duro escarmiento y represion tenaz.

Dí a la gloriosa, a la infeliz Polonia,
Si puedes alumbrarla todavia,
Que sepa, resignada en su agonia,
Que del lidiar la gloria viene en pos:
Dila que aquí miraste mil valientes
Llorar tambien su esclavitud y duelo,
Y alzar la voz y el corazon al cielo
Justicia, en su horfandad, pidendo a Dios.

Dí tambien a la Italia, oh sol, que lidie
Y abrigue de vencer firme esperanza;
Que el dia llegará de la venganza
Y al grito de victoria se alzará;
Que recuerde que un tiempo, soberana
Jamas dobló la trémula rodilla....
Y el poder que tiránico la humilla
Una tumba en su suelo encuentre ya.

Entretanto levántate sereno,
Rompe la nube que tu paso estorbo
Y mándanos tu luz, fanal del orbe
Suspendido en los cielos de zafir:
Y oirás, al eco del cañon del libre
Que saluda tus rayos en la esfera,
El himno grato que a esa luz primera
Hace el chileno a tu dosel subir.

EUSEBIO LILLO.

1845



AL 18 DE SETIEMBRE.

I.

DIEZ Y OCHO DE SETIEMBRE, hermosa fiesta
De Chile, alegre dia,
Que nos viste lanzar el grave yugo
De antigua tiranía;

Cánticos te celebren de victoria,
Que blanda el aura lleve
Desde la verde playa hasta las cumbres
Coronadas de nieve.

Desde el desierto en que animal ni planta
Viven, y solo suena
La voz del viento, que silbando empuja
Vastas olas de arena,

Hasta donde la espuma austral tachonan
Islas mil, de la dura
Humana lei exentas, paraisos
De virjinal verdura;

El diez y ocho se cante *de Setiembre.*
Y en la choza pajiza,
En el taller, en la estucada sala
Que la seda tapiza:

A su loor alborozados himnos
Canora fama siembre,
Y bulliciosos ecos le respondan:
«*Diez y ocho de Setiembre.*»

II.

Cual águila caudal, no bien la pluma
  Juvenil ha vestido,
Sufre impaciente la prision estrecha
  De su materno nido,

Y dócil al instinto vagoroso
  Que a elevarse atrevida
Sobre la tierra, y a esplorar los reinos
  Etéreos la convida,

Las inespertas alas mueve inquieta,
  Y enderezada al cielo
La vista, al fin se lanza, y ya por golfos
  De luz remonta el vuelo,

Así el pecho sentiste, patria mia,
  Latir con denodados
Brios de libertad, y te arrojaste
  A mas brillantes hados;

Así el dia inmortal, de que hoi tus hijos
  Bendicen la memoria,
Intrépida te vió, sublime, altiva,
  Campos buscar de gloria.

III.

"No mas," dijiste, "un jeneroso pueblo
  Dormite en ocio muelle:
Ser libre, jure; y con su sangre el voto,
  Si es necesario, selle.

"Bramarán los tiranos; guerra y luto
  Decretarán traeros,
Y convertir en servidumbre eterna
  Los recobrados fueros.

"Pero ¿cuándo en las lides la victoria
  No ha coronado al fuerte,
Que a la ignominia de servil cadena
  Antepuso la muerte?

"Que si al tirano alguna vez sonrie
La Fortuna indecisa,
Múdase presto en afrentoso escarnio
La halagüeña sonrisa;

"Y semejante al pueblo poderoso
Que sojuzgó la tierra,
Perdió la libertad muchas batallas,
Pero ninguna guerra."

Dijiste; y el sagrado juramento
En simultáneo grito
Sonó, y en los chilenos corazones
Fué para siempre escrito.

IV.

Dia feliz! cuando asomó la aurora
Sobre la ajigantada
Cabeza de los Andes, y la diuca
Te cantó la alborada;

Dime ¿qué nuevas hojas en el libro
Que de pueblos y jentes
Contiene en caractéres inefables,
Destinos diferentes;

¿Qué nuevas hojas desvolvió la mano
Eterna? ¿Qué guardadas
Eras del porvenir chileno, abrieron
Sus pájinas doradas?

¿Qué nobles hechos de alentado arrojo
O de valor sereno,
De patrio amor y de virtud constante,
Llevabas en tu seno?

Los innatos derechos proclamados,
Del hombre; la española
Corona hollada, y concedido el cetro
A la Lei santa sola;

De dos pueblos nacientes, en el brio
Y en la esperanza grandes;
Al choque impetüoso quebrantada
La valla de los Andes;

Los campales trofeos, que decoran
Allá el monte, acá el llano,
Y los que hendidos de chilenas quillas
Vió absorto el océano,

Y los que, cuando nada en Chile resta
Que no ceda y sucumba,
Dos veces vindicaron de los Incas
La profanada tumba:

Tales ejemplos de valor tu seno
Fecundo contenia,
¡*Diez y ocho de Setiembre*, memorable
y bienhadado dia!

Como la colosal futura palma
Tierno jérmen oculta,
Que será de los campos ornamento
Cuando descuelle adulta,

Y contrastar sabrá de procelosos
Huracanes la guerra,
Y dará fruto sazonado, y sombra
Tutelar a la tierra.

V.

Crece así tú ¡querida patria! crece,
Y tu cabeza altiva
Levanta, ornada de laurel guerrero,
Y fructüosa oliva.

Y florezca a tu sombra la Fé santa
De tus padres; y eterna
La libertad prospere; y se afiance
La dulce paz fraterna;

Y en tu salud y bienestar y gloria,
Con la mente y la mano,
Trabajen a porfia el rico, el pobre,
El jóven, el anciano;

El que con el arado te alimenta
O tus leyes esplana,
O en el sendero de las ciencias guia
Tu juventud lozana,

O con las armas en la lid sangrienta
Defiende tus hogares,
O al infinito Ser devoto incienso
Ofrece en tus altares!

VI.

Pero del rumbo en que te engolfas mira
Los aleves bajíos
Que infaman los despojos miserables
Ai! de tantos navios.

Aquella que de léjos verde orilla
A la vista parece,
Es edificio aéreo de celajes,
Que un soplo desvanece.

Oye el bramido de alterados vientos
Y de la mar, que un blanco
Monte levanta de rizada espuma
Sobre el oculto banco;

Y de las naves, las amigas naves,
Que soltaron a una
Contigo al viento las flamantes velas,
Contempla la fortuna.

¿Las ves, arrebatadas de las olas,
Al caso estremo y triste
Apercibirse ya ?... Tú misma, cerca
De zozobrar te viste,

VII.

A tus consejos, a tu pueblo, sábia
Moderacion presida;
Y a la insidiosa furia, cuyo aliento
Emponzoña la vida;

Que de la Libertad bajo el augusto
Velo esconde su fea
Lívida forma, y el puñal sangriento
Y la prendida tea,

No confundas incauta con la vírjen
Hermosa, pudibunda,
A quien el íris viste, a quien la frente
Fúljida luz circunda;

Nodriza del injenio y de las artes,
De la justicia hermana,
Que fecunda y alegra y ennoblece
La sociedad humana.

Así florecerás, patria querida:
Tus timbres venideros
Así responderán a los ensayos
De tu virtud, primeros.

Y, del héroe a quien dió del Santa undoso
La enrojecida orilla
Eterno lauro, el héroe que hoi ensalzas
A la suprema silla,

Pasando el grave cargo, en gloriosa
Série, de mano en mano,
Madre serás de jentes, que tu suelo,
Antes fecundo en vano,

Densas habitarán, libres, felices;
Y con mas alegria
Cantarán cada nuevo aniversario
De este solemne dia.

ANDRES BELLO.

1841.

AL SOL DE SETIEMBRE.

¡Sol de setiembre! el mas hermoso dia
De los fastos de Chile en tu carrera
Para siempre alumbraste! ¡Tu luz pura,
Tu vivífica luz allá en la sierra
Se difunde en oleadas portentosas;
Y esparciendo tu rubia cabellera,
Tiñes de rosa y nácar de los Andes
Las blanquísimas moles y altas crestas;
Y al cenit avanzando, en vivo fuego
Ardes el cielo y la espaciosa tierra!

La estacion invernal huye y se esconde,
Y bajan de la helada cordillera,
En musicales y espumantes saltos,
Cien riachuelos que hasta el mar serpean:
La campiña recobra su verdura,
La flor galana su perfume suelta,
Y, con trinar süave, el pajarillo
Alborozado canta en la floresta.
¡Sol de setiembre! para tí ostentosas
Sus galas revistió naturaleza;
Y en el día mas grande de la patria
Te sale a saludar la primavera!

¿Qué viniste a alumbrar, sol de setiembre?...
¡Era un pueblo que alzaba una bandera!...
¡Era un pueblo que daba un grito santo!..
Y ese grito al sonar decia ¡guerra!
Y en la bandera tricolor escrita
Esta mágica voz: ¡¡Independencia!!

Al sonar de la voz curioso muévese
Un pueblo entero que a vivir despierta;
Se ajita y corre y sorprendido invade
El centro todo en muchedumbre inmensa;
Repite la palabra, y balbuciente
Traduciéndola va de mil maneras;
Y al conocer su prodijioso alcance,
Rompe a decir en coro ¡guerra! ¡guerra!
Ya deja la labor y sale al campo,
Y la palabra va de lengua en lengua;
Y al grito que subleva a las ciudades,
La aldea y la campaña se sublevan.

Por el fusil y la cortante espada
El artesano su herramienta trueca,
Y el cañon a servir se ofrece osado
Quien solo supo manejar la reja.
Cunde el ardor, se alistan las escuadras,
El mar se cubre de artilladas velas
Que señoras serán del oceáno.....
Y al fin se ven en la revuelta arena
Al uno y otro ejército embestirse,
Y a la fortuna detenor su rueda.....
¿Quién venció? ¿quién cayó? Pudo un instante
Chile caer; pero al tocar la tierra,
Cual otro Anteo recobró la vida,
Recobró su vigor y su potencia ;
Y el sol le ciñe una triunfal corona,
Si ántes luto vistió por las tinieblas.

¡Nó, padre de la luz, no fueron vanos
Ni tu rojo esplendor ni tus promesas;
Que en el banquete de los pueblos libres,
Hoi por tí Chile con honor se sienta!
¡Hoi puede con orgullo alzar ufano
Su pendon tricolor, y de esa enseña,
Recibir en la sien el puro lampo
De la preciosa y celestial estrella!
¡Esa es la misma que al combate rudo
Le ha guiado en los mares y en la tierra,

Y es la misma tambien que ha de lucirle
Para orientar al pueblo en las tormentas!

Sí, raza de valientes, sangre noble
Derramasteis en campos que ora muestran,
No ya de aquella lucha de jigantes
Las tristes descarnadas osamentas;
Mas sí la espiga del dorado grano,
La riquísima en frutos arboleda,
La vid enamorada que se enlaza
Para dar mas opima la cosecha.
Campos qué solo ayer estaban yermos,
Hoi caserios por do quier ostentan;
Y de las minas, manantial perenne,
Saca a brillar metálicas riquezas.

La playa solitaria que de chozas
Harto infelices salpicada apénas,
Sustento escaso al morador desnudo
Trabajosa le daba con la pezca,
Hoi el comercio ha transformado en rica
Mansion de movimiento y de opulencia.

La nave voladora, en raudo empuje
El mar cruzando, llega a las riberas,
Y en cómodos bazares deposite
De las artes e industrias estranjeras
El soberbio tributo. Enjambre activo
De intelijente juventud las puebla,
Donde el frances idioma y el britano,
Y el materno español distintos suenan;
Que el comercio así importa, ya la industria,
Ya las vastas ideas, ya las lenguas.
Hoi brotan de las artes las primicias,
Tempranos frutos ya nos dan las ciencias,
Y como en armas vencedor ha sido,
Tambien lo ha de ser Chile por las letras.

Sí, pueblo de valientes, tanto pudo
Quien quedó vencedor en la pelea;
Hoi por la fuerza del vapor movida,
Nadie calcule cual será tu fuerza.

Si cuando aun niño, tanto la ostentaste
Y coronada vióse la alta empresa,
Recuerda que venciste en otros pueblos,
Juntando tu pendon a otras banderas.

La pluma de oro de la historia ha escrito
En su libro de pájinas eternas,
Que unida ha sido vencedora y libre
Esta rejion vastísima de América;
Y unida ha de vivir, si quiere siempre
Conservar su preciosa independencia.
Entregada al furor de las pasiones,
De su mismo furor ha sido presa;
Y el camino mostró de sus entrañas
De la discordia al encender la tea....
¡El armiñado manto que ha cubierto
A la hija de Colon y de Isabela,
No en jirones los fuertes lo arrebaten.....
No en la lanza del bárbaro se prenda!....
¡Contra ella se conjuran en secreto
Las sitibundas hordas flibusteras
Que, para horror del mundo, han abortado
Otra lei, otra raza, no la nuestra.......
Y en el velado porvenir se alcanza
Solo en la union la salvacion de América!

Sí, pueblo de valientes. ¡Goza en la obra
De tus ínclitos padres! ¡Brille eterna
Tu gloria sin mancilla! ¡Luzca siempre
Sobre tu frente altiva, de tu estrella
El rayo rutilante! ¡En los altares
De la patria tambien caiga la ofrenda
Que deba de inmolarse en sacrificio,
Y el holocausto las pasiones sean!
¡El corazon ardiendo en fuego sacro,
Palabras sonorosas dé a la lengua,
Que entre vapores incensados, se alcen
Al trono de la Suma Omnipotencia!
¡Sol de setiembre! el coro de mil vírjenes
Que para tu alabanza se concierta
Como un órgano inmenso en armonías,

Suba a vibrar en la rejion etérea.
¡Truene el cañon! ¡sonoros estampidos
Los ámbitos recorran por do quiera;
Y el fausto nombre del chileno dia
Asordadas lo escuchen las esferas!

¡Sol de setiembre! invoquen las edades!....
¡Sol de setiembre! canten los poetas!
Que para tanto ya del harpa solas
Vibrando están las numerosas cuerdas!
Pulsadlas, pues, y en poderoso acento,
Con voz robusta y con fecunda vena,
Al cantar de los héroes las hazañas,
Enseñad a las jentes venideras,
Que Chile dió una vez un grito santo,
Que aquella vez se despertó a la guerra,
Y que en su enseña tricolor ha escrito
Para siempre jamas: ¡¡Independencia!!

HERMÓJENES DE IRISARRI.

1860.



A LA LIBERTAD.

FRAGMENTO.

¡Cuánta sangre corrió vertida a mares
Por alcanzarte, oh Libertad sagrada,
Y llevar en ofrenda a tus altares,
Una jeneracion noble y honrada!
Y envuelta entre amargura, entre pesares,
La Humanidad doliente, ensangrentada,
Siempre rejida por tu luz camina,
Y ante tí solo, oh Libertad, se inclina.

En valde con cadenas los tiranos
Temerosos los pueblos oprimieron:
Su saña inútil, sus esfuerzos vanos,
Testigos solo de su mengua fueron.
Desde los turbios siglos mas lejanos
Por tí los pechos con valor latieron,
Y, oh Libertad, tú siempre el sueño fuiste
Del hombre libre y del esclavo triste.

La Humanidad es una: en la pelea,
En la paz, la borrasca y la bonanza,
Tú fuiste, oh Libertad, la hermosa idea
Que acarició risueña su esperanza!
Por ella Grecia derramó en Platea
Su sangre, ardiendo en ira y en venganza.
Y ciñó rica de entusiasmo y gloria
El brillante laurel de la victoria.

Por tí fué grande Roma, y la señora
Del mundo fué con el valor latino,
Y de Italia y del mundo vencedora
Brilló do quiera su blason divino:
Tú fuiste, oh Libertad, su protectora,
Empuje diste a su mortal destino,
Mientras sus hijos libres no rindieron
Su frente, ni su nombre envilecieron.

Ultima luz de la virtud Romana,
Caton, vibra el puñal con mano fuerte:
Miró en su patria a perecer cercana
La Libertad, y despreció su suerte.
Pues es en Roma su palabra vana
Prefiere a la deshonra noble muerte,
Y hiere un corazon que nadie doma!
Muere con él la libertad de Roma!

. . . .

¡Oh Libertad!, despues te profanaron,
Y en un siglo de luz para matarte
Tus altares de víctimas mancharon,
Y alcanzaron al fin a esclavizarte:
Asesinos tu nombre proclamaron,
Del crímen y el terror hicieron arte,
Y el pueblo que en la sangre se embriagaba
En torpe esclavitud hundido estaba.

¡Oh Francia, oh pueblo ilustre! Tus Nerones
De la idea mas santa hicieron crímen!
Ai! aun en tus lóbregas prisiones
Mil ecos de dolor vagando jimen!...
De tan negros fatídicos borrones
Tus historias aun no se redimen,
Y aun pesa nube de funesto duelo
Sobre tu triste, ensangrentado suelo.

No eras tú, Libertad, la que rejias
Pueblo tan cruel en tan siniestras horas:
Tú de su suelo criminal huias,
De sus luchas de muerte abrumadoras;

Y él contaba sus crímenes por dias,
Sus escenas de sangre aterradoras;
Y el pueblo era el verdugo de sí mismo,
Y del error se hundia en el abismo.

. . . .

Hoi, Libertad, América te ofrece
Digna morada en su alfombrado suelo,
Donde bosques de palmas blanda mece
El viento raudo al estender su vuelo:
Tú árbol sagrado, oh Libertad, florece
Bajo su puro y trasparente cielo,
Y en cada altivo pecho Americano
Encuentras un altar republicano.

. . . .

Jamas traidora la violencia intente
De ella arrancarte, oh Libertad sagrada,
Ni la corona de su noble frente
Se descolore mústia y marchitada.
Ni la anarquia en su interior reviente,
Ni guerra criminal y desastrada;
Ni ¡oh cielo! los soldados de los Reyes
Vengan a herirnos, ni adictarnos leyes!

Ira de Dios! Y si el cañon resuena
De estranjero invasor, el ciudadano
Será soldado, y de entusiasmo lleno
Su alma, sabrá luchar contra el tirano!
Con frente altiva, impávida y serena
Sentirá el eco del cañon cercano
Cómo retumba en el combate rudo......
¿Quién que ha nacido libre temer pudo?

No! Esa atmósfera infecta no aspiramos
Los que libres sin mengua hemos nacido;
Los que a la cara patria tributamos
Santo homenaje en el deber crecido;
Los que ese dulce nombre pronunciamos
Y sentimos el pecho enardecido,
Y los que hemos vivido en esta tierra
Aun no olvidada del clamor de guerra!

Maldito el misorable que indolente
Del agudo clarin tiemble al sonido!
" *Hunda en el polvo la cobarde frente,*"
Se dé su nombre vil a eterno olvido!
No ese el destino sufrirá el valiente,
Aunque muera en el campo dolorido,
Que morir por la patria es noble muerte.
Y para el hombre libre hermosa suerte!

Yo quiero combatir, aspirar quiero
El polvo del combate, oir con calma
Como ruje el cañon, clama el guerrero,
Severo el rostro e impasible mi alma;
Quiero blandir el formidable acero,
Quiero del triunfo conseguir la palma,
Y escuchar los acentos de la muerte;
Con ira el corazon sentirme fuerte.
. . . .

Amor sublime, patriotismo santo,
Tú al ciudadano libre al campo llevas,
Donde ansioso de gloria y sin espanto,
Al rango de héroe vencedor lo elevas:
Tú el pecho llenas de tu augusto encanto,
Le das al alma aspiraciones nuevas,
Que el noble corazon que por tí late
Ansia la gloria, el triunfo y el combate!

¡Oh Libertad! por conservarte pura
Jeneroso mi sangre verteria;
Y fuera para mí gloria y ventura
Morir luchando por la patria mia!
Nunca en las aras de tu templo, impura
Sangre se vierta en vergonzoso dia;
Nunca te arranque con prot r a mano
De tu sagrado altar torpe tirano!

El mundo se prosterne a tus altares,
Himnos te eleve de alabanza y gloria,

Y al compas de sus himnos y cantares
Te consagre sus pájinas la historia!
Corra la sangre, si es preciso, a mares
Por alcanzar tu espléndida victoria:
Siempre tus leyes en el mundo rijan,
Y ellas los pueblos con su luz dirijan!

CARLOS WALKER MARTINEZ.

1864.



BOLIVAR.

Ayer cuando era niño mi madre me contaba
La historia de tres siglos que América escribió:
Contábame que un hombre (que al recordar lloraba)
Sobre un caduco cetro la independencia alzó.

Contábame que ese hombre do quiera con su espada
Sepulcros dió al tirano y a América un altar;
Que cual Jehová los orbes sacara de la nada,
El supo un mundo libre del caos levantar.

Pasó mi edad de niño, mas luego me hice hombre:
Ví en un salon suntuoso la forma de un varon:
Avida la pupila buscó a sus piés el nombre,
Y sorprendida el alma deletreó "Simon!!!"

El es !!...... aletargados mis labios pronunciaron,
El es !!...... en los contornos el eco remedó:
Trémulas mis rodillas de hinojos se postraron;
El es !!!....... convulso el labio de nuevo repitió.

Tú fuistes ese hombre, magnético dibujo,
Colgado por adorno, sin voz en la pared:
Tú fuiste el rayo ardiente que el Avila produjo
Que atosigó de Iberia la sanguinaria sed.

Talvez cuando en la noche la fértil Venezuela
Se duerme al son lejano del turbulento mar,
Rompe la yerta losa tu sombra y la revela
Arcanos que ella guarda risueña al despertar.

Talvez se oyen perdidos dulcísimos acentos
Que un ánjel que te sigue derrama del laud;
Talvez al son nocturno de perfumados vientos,
Te encierras misterioso de nuevo en tu ataud.

Ven a inspirar mi musa, Libertador de un mundo
Que el lauro de otros héroes amortiguando vas,
Suspende los ensueños de mi dormir profundo,
Y estampa en mi memoria tu aparicion fugaz.

Yo sé que siendo niño pintaste en tu sonrisa
Lo que escondida el alma soñando meditó,
Que luego el nombre de héroe te distinguió en la liza
Y el sueño de la infancia tu lanza realizó.

Que entónces el tirano su frente alzó altanera,
Te vió..... y un sol de sangre tras él se levantó;
Y el leon de las Castillas, que acaso en paz durmiera,
Al brillo de tu espada convulso despertó.

Lanzóse a la llanura con desigual rujido,
Sereno sus lejiones le viste numerar;
Y al cuervo del desierto desde el salvaje nido,
Su tumba en el desierto se le escuchó augurar.

Mas tarde al son de muerte del sanguinario acero,
Victoria por Bolivar!!! un eco murmuró:
Maldijo sus destinos el castellano fiero,
Y amenazando al cielo sacrílego espiró.

Tu gloria es mas sublime que el sol que se levanta,
Que del lejano cénit el diáfano cristal;
Que el ánjel que el hosanna sobre los astros canta,
Que el ruido del torrente cruzando el arenal.

Washington y otros héroes, atletas que lidiaron,
Son átomos tan solo que jiran junto a tí;
Los Alpes un coloso sobre su cima alzaron;
Mas yo sobre los Andes mas grande que él te ví.

Que aquel furioso jigante
Que al mundo quiso abarcar,
Sobre una playa distante
Le arrojó bramando el mar,

Porque sediento de gloria
Vencedor trepó a la altura;
Mas ignoró en su bravura
La aurora de Waterloo.....

Pero tú, sol de mi patria,
Mièntra hubiste combatido,
Nunca te vieron vencido:
Solo te venció el dolor.

Mas tarde abrieron tu historia,
Por baldon arrinconada,
Y arrepentida y turbada
Lloró una jeneracion:

Y su llanto doloroso
Vertido al remordimiento,
Fué a esconderse macilento
En tu lúgubre panteon.

Entónces se alzó tu sombra
Sobre el Avila empinado;
Y a sus piés avergonzado
Demandó el malo perdon;

Porque maldijo tu nombre
En su loco desvario,
Y te dió a beber impío
El tósigo del pesar;

Porque en una triste orilla
Que el mar solitario moja,
En tu funeral congoja
Te vió, riéndose, espirar.....

Sacude el hediondo sueño
Sombra magnífica y santa,
Ven a ver cual se levanta
El sol que te vió nacer.

Ven a oir la voz de un hombre
Que en el templo te saluda,
Aunque en tu féretro, muda,
Te vuelvas, sombra, a esconder.

Bolivar, yo recuerdo que en la niñez pacífica
Mi madre sollozando tu historia me contó:
Que luego en una sala tu forma ví magnífica,
Y balbuciente el labio tu nombre deletreó.

Que se ocultó la lumbre de aquel brillante dia,
Y amaneció otra aurora tremenda para tí:
Que el malo tu retrato rabioso conducia,
Y le arrastró en el suelo con torpe frenesí.....

Bolivar..... yo recuerdo que un suelo hospitalario
Sobre el cadáver tuyo su llanto derramó,
Que el tuyo aletargado, ni un ruego funerario
Al son de sus campanas acongojado alzó.....

Perdona, oh patria mia, si en mi cantar te ofendo,
Si recordé insensato lo que olvidar debí;
Perdona..... en tu semblante yo tímido comprendo,
Que acaso al son del arpa tu corazon herí.

ABIGAIL LOZANO.



UN RECUERDO A MI PATRIA.

Dulces memorias de la patria mia,
Henchid de amores mi abrasada frente;
Que ardiente el lábio de placer sonria
Cuando cruceis por mi ajitada mente;
Que en vano luce el luminar del dia
Para el que llora de su patria ausente,
Si ha de mirar en el estraño suelo
Sin luz la vida, sin color el cielo.

Porque la luz que encanta nuestra vida
Es la que vemos en la dulce cuna,
Del inocente amor tierna querida,
Mas bella y mas hermosa que ninguna;
Y a nuestra gloria sin cesar unida,
Sin esa luz, ni es bella la fortuna,
Ni son hermosas las mas ricas flores,
Ni existen glorias, ni ambicion, ni amores.

Venid, memorias, revolando inquietas
Llevad mi mente a la frondosa cumbre
De esas montañas que en el mar sujetas
Se estienden en inmensa muchedumbre
Abrumando el pensar de los poetas;
Llevadme a la encendida y réjia lumbre
Que enrojece al pasar nuestras arenas;
Y allí calmad mis tormentosas penas.

Que en vano torno la incansable vista
Por este mundo de vivir cansado,
Si apénas comentar puedo en su lista
La historia de los siglos que han pasado.
Cada línea nos muestra una conquista,
Cada pueblo un jigante destrozado,
Cada grano de arena una memoria,
Y donde quiera una jigante gloria.

Y el corazon, el corazon vacío,
De admiracion y luz se llena en tanto;
Mas, ¡ai! le falta del paterno rio
Aquel susurro indefinible y santo.
Todo es hermoso aquí, mas nada es mio.
Mio es ¡oh patria! tu amoroso encanto,
Como es tuyo no mas mi pensamiento
Y tuya la espresion del sentimiento.

Bellos son estos ricos mausoleos
Que el polvo encierran de la antigua Europa,
Y bellos los magníficos trofeos
Que alza en España su guerrera tropa.
Y si no hai en sus viejos Pirineos
De árbol frondoso la empinada copa,
Allí a los gritos de esterminio y guerra
Cayó el imperio del frances por tierra.

Todo es hermoso aquí, patria adorada,
Y todo aquí con majestad se ostenta:
De algun templo la cúpula gastada
Talvez ignora cuántos siglos cuenta.
Y en mil columnas la mezquita alzada
A los ojos del mundo se presenta;
Pero entre tanta cifra misteriosa
Solo me acuerdo de mi Cuba hermosa.

Suave es la brisa en la floresta umbría,
Ricos los frutos son, bellos los prados,
Y el blando aroma y de mejor valía
Brota bajo los cielos celebrados,

De la hermosa y feraz Andalucía;
Pero entre tantos goces decantados
Yo mas quiero tus vegas que sus viñas,
Mas que sus frutas, nuestras dulces piñas.

Tú no tienes alcázares moriscos,
Recuerdos de otros tiempos gloriosos;
Pero puedes alzar sobre tus riscos,
Muros, anfiteatros y colosos,
Y pirámides, faros y obeliscos
Mas que cuantos brillaron prodijiosos,
Que el oro se alimenta en tus entrañas
Y en la sabrosa miel de nuestras cañas.

Ardiente el Sol tus campos ilumina,
Bello el pájaro canta en la alameda,
Y al eco dulce de su voz divina
Corre la brisa por tus campos leda.
Sobre tu seno virjinal jermina
Sin la industria del hombre la arboleda,
Y al terrible rujir del Océano
Alza la frente el trovador cubano.

No serán las canciones orientales
Mas gratas que tus suaves cantinelas,
Ni serán las huríes celestiales
Mas bellas que tus vírjenes morenas;
Que sus divinos ojos tropicales
Abrasan al pasar nuestras arenas,
Cual del árabe negros sus cabellos,
Y sus ojos mas negros, y mas bellos.

Flores, frutos y esencias primorosas
De jazmines, de lirios y claveles,
Tienen, ¡oh patria mia! tus hermosas
Y quintas deliciosas y verjeles;
Brisas para sus siestas calurosas,
Para tu blando invierno ricas pieles,
Y tienen ¡ai! como mas pura esencia,
La venturosa paz de su inocencia.

El canto de tus bellos ruiseñores
Halaga blandamente tus festines,
Y fuentes con variados surtidores
Bullen, saltan y riegan tus jardines:
Los ánjeles celebran tus amores,
Porque son tus doncellas, serafines
En quien el cielo con su fuego inflama
Del casto amor la pudorosa llama.

Las aguas de tus ricos manantiales
Brotan eternamente en las praderas,
Y en tus vegas y hermosos cafetales
Se estienden los bambúes en hileras:
Al soplo de las brisas matinales
Nacen entre rosales tus palmeras,
Y naranjos y hermosos limoneros,
Al pié de tus jigantes cocoteros.

Riquísimas tambien tapicerias
Adornan el precioso gabinete,
Y del Asia costosas pedrerias
De tus bellas se ven en el retrete:
Persianas por cerradas celosias
El humo exhalan del mejor pebete,
Y en tus salas de mármoles brillantes
Ostenta la cubana sus diamantes.

El rojo Sol de púrpura teñido
Que tus fértiles campos fecundiza
Con su disco de fuego enrojecido,
Tu faz encantadora diviniza:
Eden del universo el mas querido
En donde el mismo cielo se electriza,
Yo idolatro tu nombre soberano:
Aquel que no te adora, no es cubano.

Nada te falta para ser señora,
Todo lo tienes en tu mismo suelo;
Mas no ha llegado la anhelada hora
De levantar tu venturoso vuelo:

¡Oh! si llegase tan brillante aurora,
Aunque yo pereciese en mi desvelo,
Despues de verte con triunfantes galas
Alzarte libre y desplegar tus alas.

¿Cuándo será que despertando osada
De ese letargo que te aduerme impio,
Alces la frente de esplendor bañada
Con tu inmenso y terrible poderio,
Y el universo ante tu faz airada
Te conceda el supremo señorío,
Que tu brillante porvenir nos pinta
Con los vivos colores de su tinta?

¿Cuándo será? los incansables años
Que se escapan en pos de tu ventura,
Te dejan al pasar los desengaños
De esa africana servidumbre impura!
¡Oh! no al terrible peso de sus daños
Tarde conozcas tu fatal locura,
Que si torpes esclavos no tuvieras,
Un pueblo libre y soberano fueras.

Mas ¡ai! memorias que llegais molestas
No atormenteis mi espíritu abatido
Con tantas penas por mi mal funestas;
Venid con el brillante colorido
De mis cubanas y amorosas fiestas,
Por que mi corazon enardecido
Pueda pintar con delicioso canto
De mi Cuba infelice el bello encanto.

FRANCISCO ORGAZ



A LA ILUSTRE REPÚBLICA DE CHILE.

I.

¡Chile heróica, salud! El alma herida
De un sentimiento poderoso y santo,
Quiere hablarte, y no te habla estremecida,
Porque le embarga la palabra el llanto.
Acéptame una lágrima encendida
De inmensa gratitud, que no es mi canto
El que pueda espresar mi pensamiento,
Ni decirte jamas lo que yo siento.

II.

Salud brillante luz americana
Tan majestuosa, tan jentil, tan bella:
En tu albor virjinal está "el mañana"
Escrito en torno de tu hermosa Estrella.
Tú de mi patria jenerosa hermana,
Tú que compartes el pesar con ella,
Permíteme llegar hasta tus lares
A poner una flor en tus altares.

III.

Gloria a tus hijos, perdurable gloria
A tu imponente majestad sublime,
Cada pájina escelsa de tu historia
Grandeza, abnegacion tan solo imprime.
Vives tú de mi patria en la memoria
Que eres su corazon. ¿No es cierto, dime.
Que algun dia de próspera fortuna
Dios quiso darnos el vivac por cuna?...

IV.

Si este el oríjen fue de nuestra vida,
Si plugo al cielo coronar la hazaña
De los hermanos con su fuerza unida,
Contra tres siglos que opusiera España;
Si esa España valiente, convertida

Hoi en cobarde, de impotente saña
Nos viene a perturbar en nuestra tierra,
Arranquemos la paz, dentro la guerra.

V.

Clamor de guerra por do quier retumba
De uno al otro confin del continente,
Y hasta el cadáver de la fria tumba
Parece alzarse y sacudir su frente.
De monte en monte, por el aire zumba
La bélica señal. De jente en jente
Repítese el clamor: todo lo inflama
De libertad la sacrosanta llama.

VI.

Una la causa es, una la idea
Que en nuestra mente varonil jermina...
Aprestemos el brazo a la pelea
Y sellemos la pájina divina
Del código de union. Europa vea
Que en América un rei jamas domina,
Porque sus libres y templadas zonas
Solo tienen laureles por coronas.

VII.

Grande la lucha fué con los tiranos
Vencedores del déspota de Europa,
Que tuvimos ayer, americanos.
¿Hoi temeremos su bastarda tropa,
Nosotros, que al nacer republicanos
Bebimos del honor en ancha copa
La union de libertad?... ¡oh! cuánto ultraje!...
Atras la esclavitud... el vasallaje.

VIII.

Honor al pueblo ingles. Libre y sagrado
Su majestuoso pabellon ondea
Por la vasta estension del mar salado
Y en la rejia ciudad como en la aldea,
Allí la libertad su trono ha alzado,
Su poder Themis, su saber Astrea,
Y es la única luz que allí ilumina
A Europa enferma, cuyo sol declina

IX.

No así América tú. Jóven, hermosa,
Vívida imájen del Eden divino,
Con tus celajes de amaranto y rosa
Que circundan tu rostro peregrino.
Con tu corona real, esplendorosa
Que representa tu inmortal destino.
No América feliz, aguarda, aguarda
Ya el sol de oriente en asomar no tarda.

X.

Tuyo es el porvenir. De luz y grana
Besa tu frente matinal aureola.
Que has de ser de la tierra soberana
Me lo dice mi fé. Ya tornasola
El crepúsculo azul de la mañana,
Y en el alto cenit te encuentra sola,
Esperando de Dios, la hora deseada
Diez y ocho siglos, para tí, guardada.

XI.

Y tú mi patria, mi Perú, mi encanto
Que te hallas en la hora de la prueba,
Que al mundo ostentas patriotismo santo,
Que tu hazaña de ayer hoi se renueva,
Tú que sembrastes el horror y espanto
En esa España, que tu marca lleva,
Que nunca olvidas de Junin la tarde,
¿Entre tus hijos, habrá algun cobarde?

XII.

No, porque todos con el alma llena
De bélico furor y de esperanza
Aguardamos la lid, ¿ois?.... resuena
El clarin del combate.... a la venganza
A la venganza, sí, patria chilena.
¡Qué el Perú y Chile con marcial confianza
Unidos en la paz y en la pelea
Entrañen un principio y una idea.

Manuel Castillo.

1864

INDICE.



RIMAS

DE

DON DANIEL CALVO.

RIMAS

DE

D. DANIEL CALVO.



SANTIAGO.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL INDEPENDIENTE,
calle de la Compañía, n.º 79 F.
1870.

BIOGRAFÍA.

Dichosos los que recibieron al nacer los dones del injenio, i que trajeron al monumento incipiente de la literatura hispano-americana un trozo siquiera labrado en su taller. Para algunos de estos beneméritos obreros los estímulos del renombre, las espectativas de la fama, los lauros de gloria inmortal.

Pobres de los que llevaron al cultivo de las letras los anhelos mas caros i ardientes de su alma, conociendo ellos mismos que las fuerzas mas viriles de su espíritu no llegarian jamas hasta la impulsion que inventa i que produce. Ocio estéril son sus labores. Grato olvido descienda sobre ellos si aceptaron su suerte sin envidia ni amargura, i si ántes al contrario preconizaron los títulos literarios de los otros, empleando su sentido comun en trillar el sendero todavía agreste de la crítica.

La crítica desinteresada i previsora nunca estará mas obligada a usar de su derecho democrático de exámen, como en ésta época primitiva i rudimentaria, en que nuestros jérmenes literarios se agrupan buscando cohesion i solidez, i cuando los diversos ensayos que aparecen van acaso destinados a las basas i cimientos de la nueva literatura que se levanta.

Hoi por hoi es un libro de poesías, que viene ¿de dónde? de Bolivia, que busca asilo en tierra de Chile, que se hospeda en esta capital, imprenta de *El Independiente*, i que sale despues a la calle, mui sí señor, vestido con la estampa tipográfica bajo el nombre de *Rimas de don Daniel Calvo.* Donde quiera hoi se le verá; en los clubs, en las librerías del comercio, en los salones de lectura, en las bibliotecas públicas. Los hombres del charqui aprensado i del ocho i medio por ciento lo arrojarán como importuno; los políticos militantes que no sueñan sino en la salvacion de la patria lo mirarán con desden; los cultos i letrados se detendrán a observarlo; i como su cálculo, en materia de versos criollos, fué siempre cometer una sola injusticia probable para escapar de noventa i nueve chascos seguros, acabarán por apartarse del libro distraidos e indiferentes. No le queda a éste por de pronto sino la acojida jenerosa i benévola de los amigos de las letras del continente, animados a este respecto de un noble cuanto ventajoso espíritu de corporacion i confraternidad internacional.

Para ellos, afortunadamente, el autor no es un estraño desconocido. Las gacetas de Bolivia i algunas publicaciones literarias de Chile i aun de Europa, han presentado ya algunas muestras de su cosecha poética. Desechando no pocos de esos primeros ensayos e incluyendo la leyenda *Ana Dorset*, que corre impresa desde 1869, [1] el presente volúmen ha recojido con enmiendas algo de lo ya publicado i mucho que todavía no ha visto la luz pública.

«Muchos padres, dice Lope de Vega, son como las aves; en sabiendo volar el pájaro, válgale el aire i ayúdele el pico.» Pero en la paternidad poética es siempre de otro modo; porque el bardo ruiseñor queda ahí, a responder del vuelo i pico de los hijuelos que privó de los arrullos del nido para lanzarlos a los rigores de fuera.

I ante todo ¿quién es ese projenitor aventurero? La respuesta a esta pregunta de la curiosidad vidriosa, es mui breve en el caso presente.

Nacido en Sucre el 18 de setiembre de 1832, don Daniel Calvo tiene la dicha poco comun de haberse mantenido en Bolivia constantemente fiel al honor, «cuyos altares, aunque estén abandonados, reclaman siempre i siempre sacrificios.» [2]

Ha enseñado i dirijido con fruto algunos años a la juventud. Luciano decia, que «a esos que Júpiter detesta los hace en cualquiera parte maestros de escuela».... *I profesores en Bolivia*, era de agregar para encarecer debidamente estos servicios de Calvo.

En el bendecido recinto de su hogar i en su pequeño mundo de relaciones, estudios i quehaceres, la poesía no fué nunca para Calvo una bagatela pasajera; sino un comercio íntimo, un recojimiento grave, una predileccion sin reparos, hambre del alma.

Cuando uno ve en Bolivia estas vocaciones irrevocables i, como prueba de ellas, un volúmen literario sin necedades ni barbarismos, quisiera al punto trabar disputa con ciertos pesimistas recalcitrantes i burlescos de Hispano-América.

Parapetados tras un muro de gacetas de toda especie, boletines, carteles de anuncios, memorias del despacho, *ordo recitandi officii*, redactores del congreso, recetarios de guisos i postres, guias de litigantes, precios corrientes, bandos de policía, vindicaciones sobre empréstitos, tarifas de avalúos, bulas de cruzada, informes de sociedades anónimas, lenguajes de las flores, alegatos de bien probado, manuales de táctica para las tres armas, oráculos de la buenaventura, pastorales, silabarios, novenas, almanaques i pólizas, que, entre varios otros frutos del pais, son los renglones con mas demanda en el mercado i forman por lo mismo el sustento habitual de nuestra industria tipográfica; parapetados, decimos, tras este muro enorme, entre risas i bravos irónicos los utilitarios empedernidos lanzan contra su contendor una lluvia de parnasos, nar-

1 Sucre, imp. de España, 4.° de 90 pájinas.
2 [illegible]

ratorias, arengatorias i de cuanto aborto literario acertó, en el espacio de treinta años, a servir de ludibrio a la malignidad humana en las repúblicas latinas de América. I como su estratejia estriba en escojer bien su momento i en no dejar al contrario punto de reposo, en logrando asentar el pié en la efectividad de algunos hechos i ponerse del lado de las apariencias, la burla anti-literata como que se tornara de repente en campeon invencible.

Dejémosla ahí con su buen humor, i hablemos acá formalmente.

Por poco que uno se detenga a examinar la presente actividad intelectual de Hispano-América, no dejará, sin duda, de conocer que, en lo que mira a las labores literarias i poéticas, esa actividad no corresponde âmpliamente al despertâmiento de ahora quince o veinte años. Los que hallaren este aserto aventurado confesarán a lo ménos, que si aquellas épocas fueron una alborada precursora, no ha brillado aun el claro dia de una rica primavera.

No se crea que aquí vamos a entrar en la abstracta i consabida tésis del progreso i de las decadencias. La civilizacion de un pueblo es algo de mui complejo, para que, con solo ver el lento jiro de una de sus ruedas durante algunos instantes, vayamos a afirmar que la máquina anda trabada en sus movimientos o que amenaza ruina. La verdad es que las mejoras i adelantos que por entre mil obstáculos vamos allegando, i esa gravitacion irresistible que a la sociedad hispano-americana impulsa a un estado mas próspero, son hechos de primera evidencia, como que ellos mismos constituyen nuestra porcion de bienestar moral, social i político.

Mas no por eso es ménos cierto que en la suma de tamaños bienes no entra por mucho, ni aun en la mera parte que debiera, la manifestacion escrita del pensamiento. La prensa cotidiana subviene a nuestras necesidades mas urjentes; pero el injenio no busca todavía con ardimiento sus formas predilectas, esas formas que ajustándose aquí a los peculiares requisitos requeridos por nuestros paises, constituirian al arte literario en hecho notorio a la vez que en ajente eficacísimo de cultura i progreso.

A otros pueblos cupo la gloria incomparable de amamantarse a si propios, de formarse por si mismos, de adquirir sin estraña ayuda el vigor i robustez de la civilizacion. Una lei providencial e histórica dispuso que esta América en un principio tuviese a España por madrastra, i mas tarde (i quién sabe hasta cuándo) a la vieja i sábia Europa por inevitable nodriza.

Lanzados de improviso i en edad temprana a rejir sus propios destinos, los raquíticos pueblos hispano-americanos gastan hoi los mas activos conatos de su pensamiento, i consumen lo mejor de su enerjia i de sus esfuerzos, en el afianzamiento de sus nuevas cuanto movedizas instituciones: i no es mucho que de esta coti-

diana tarea, a las veces terrible i sangrienta, salga el individuo mal dispuesto para la meditacion espontánea i serena, fuente de la orijinalidad creadora, i que se contente con acopiar en su memoria los tipos ultra-marinos, que en la esfera de lo útil i de lo bello, viene a brindarle aquí a sus mismas puertas una civilizacion forastera, pero sin disputa la mas avanzada de cuantas rejistra la historia.

La imitacion: hé aqui, pues, un lazo mui conocido de parentesco i el aire mas comun de familia entre nuestros bardos. La imitacion jenérica, sin ahinco i como por efecto de un ascendiente inevitable; la imitacion, decimos, de ciertos líricos franceses de la primera i lejitima jeneracion de la casta romántica, es en la fisonomía de los versos compuestos por don Daniel Calvo una faccion mui pronunciada.

La verdad es que (volviendo a los contratiempos de nuestra literatura), la verdad es que no se divisa cuándo tendremos acá una labor incesante con muchos i espertos operarios. Por ahora es en vano volver los ojos a ciertos hombres que mostraron alguna vez felices disposiciones, que tienen dadas pruebas de ilustracion i saber, i que nunca pierden la aficion ni los hábitos del literato. Porque fuera de algunos casos notables en el Plata, Chile i Colombia, ellos están prendados de sus autores favoritos i como enfrascados, o refinados, o saciados, o estragados, o repletos i satisfechos con las literaturas estranjeras; las cuales, si a menudo suelen levantar en los cerebros juveniles ventoleras de imitacion, en la inventiva de estos repastados sibaritas dejan casi siempre la impotencia i la esterilidad incurables.

Vedlos, i ¡qué soberbios, i cómo derraman a torrentes el desden sobre cuantos ensayos dieron a la publicidad jóvenes mal preparados sin duda, pero animados siquiera de nobles i levantadas miras! Aduaneros inexorables de la república literaria ¡ai del temerario que sin la vénia fiscal junta su bagaje i se asoma a los sagrados linderos! Custodios solapados del *sancta-sanctorum* de la poesía, incapaces de adorar con ofrendas, ahí están ellos para castigar las profanaciones; i en sus manos el buen gusto se convierte en lima acerada, la crítica en hacha de leñadores, la erudicion en maza para demoler.

¿Qué estraña es esta furia de los doctos, cuando el vulgo, que nunca supo desdeñar a los vocingleros perjudiciales, suele ensañarse a tontas i a locas contra ciertos principiantes estudiosos i de buenas aptitudes? Años atras decia el poeta Cortez en una carta: «He alentado a Calvo miéntras muchos le hacian la guerra.» I era en efecto un justo motivo de orgullo. Mas tarde, Cortez ministro destituyó a Calvo rector, que se habia separado del amigo para militar en su contra, sin duda por aquello de Ciceron: *Ab amicis discedendum esse, si peccen in rempublicam*: «Se debe

romper con los amigos cuando pecan contra la patria.» [1]

Loado sea Dios; i maravillense cuanto quieran los burlones, los apáticos i los indolentes. Así i todo, hai ya una naciente literatura en América, compuesta de cierto número no despreciable de obras duraderas, aparecidas aquí i allá, años atras i ayer, en dias serenos i en noches de tempestad; acabadas con el arte algunas, arranques las mas de una afortunada improvisacion; frutos de semillas importadas de otros climas entre flores indíjenas que brotaron a la intemperie en el cráter de los volcanes.

Sin duda alguna el cultivo literario exije en nuestro suelo vírjen una estacion todavía mas benigna; pero que no se abatan los pueblos del continente abrumados por un cúmulo de desdichas, ni se engrian tampoco los que supieron fundar la paz pública i a su sombra el bienestar privado. Porque este nuevo injenio que se levanta no tiene por lo visto hijos desheredados, ni preteridos, ni mejorados; i los que por su cultura precoz ganaron en correccion i abundancia, perdieron la gallarda sencillez de los que yacen en rústico abandono; i porque donde quiera truenan los ímpetus de la pasion en unos, al lado del melodioso murmurio i la blandura melancólica de otros.

I eso que acá no hai jenios-lumbreras, sabios-palancas, focos académicos, patriarcas consagrados de tradiciones venerables, apóstoles de innovaciones flamantes, falanjes de sectarios, culminantes jerarquías, palestras de las artes, etc., etc. Resortes ya vistos de literaturas conocidas; i ¡cuán errado anda quien, por solo echar ménos vuestro imponente estrépito, concluye que aqui el afan literario no consume una parte de nuestras fuerzas espontáneas con visos de tornarse en trabajo forzoso de la vida!

No hai en verdad todavía con que sostener las pompas i los esplendores de un culto público, solemne, nacional; pero el culto privado i solitario de los espíritus está ahí de firme, i se puede certificar su existencia con documentos fehacientes mui estimables. Así como las praderas de los valles andinos se fueron formando por aluviones sucesivos i eventuales, el monumento popular de la literatura hispano-americana, se va componiendo poco a poco de agregaciones de partes justapuestas, labradas en distintos parajes, en ocasiones diferentes i en variedad de matices i figuras: ¡que a cualesquier jiros del pensamiento i a toda suerte de gustos provinciales se sabe adaptar en su riqueza esta flexible

1 «Solo diré a Vd. que he sido de contínuo alentado en mis trabajos por las insinuaciones repetidas i jenerosas de mis amigos, entre los cuales, por el vivo interes que siempre me manifestó, ha figurado ántes de ahora don Manuel José Cortez, de quien desgraciadas ocurrencias políticas me han alejado un tanto últimamente. Fué tal nuestra confraternidad literaria, que hemos sometido alternativamente a nuestra recíproca censura nuestros versos i trabajos de todo jénero, aceptando con franqueza i agradecimiento nuestras mútuas correcciones. Así he tenido largo tiempo en mi poder el libro de composiciones literarias de Cortez, como él ha tenido en el suyo cuanto bueno o malo ha salido de mi pluma.» *Carta de Calvo, fecha 26 de mayo de* 1864.

lengua castellana! Singular i estraordinaria arquitectura, que vinculará los caractéres de su orijinalidad, no talvez en las piezas separadamente ni en el invento de tipos desconocidos hasta ahora, sino en las mismas estrañas circunstancias de su formacion, en la profunda unidad democrático-cristiana del conjunto, en el aspecto i proporciones de perspectiva que le darán los destinos misteriosos de esta raza ilusa, turbulenta i apasionada.

Miéntras tanto, la imitacion no es mas que una travesía donde muchos consumirán sus provisiones i sucumbirán. En rigor no es vorájine sino escollo. Las poesías de don Daniel Calvo nos lo recuerdan tanto i tan naturalmente hoi, cual ántes de ahora las de otros poetas estimables de nuestra América.

No hai duda que la imitacion tímida, servil, artificial, colmo de aspiraciones, es a menudo signo de impotencia i rauda lleva en derechura al olvido. Pero líbrenos Dios de pensar que la muchedumbre de nuestros bardos distinguidos, don Daniel Calvo entre ellos, pertenecen en alma, vida i corazon a esta escuela de maniáticos. Lo que podríamos sostener aquí, contrayéndonos a este, es que el defecto de su poesía o, mas bien, la deficiencia de su poesía, dimana de haber él frecuentado, sobre todo al comienzo de su carrera, las vias imitadoras. El manoseo de la imitacion voluntaria le hizo caer en la imitacion imprevista.

Calvo, con todo, no se muestra mui esperto en la ciencia de verter poesías francesas, inglesas i alemanas a nuestra lengua, ni mui inspirado en el arte de la imitacion específica de ciertas piezas deliberadamente escojidas. Heine, Byron, Lamartine, Hugo, tienen por ello graves cargos contra él. En el volúmen que nos ocupa pueden verse unas pocas de esas poesías estranjeras, una de ellas tan mal avenida con la carta castellana de naturaleza que ha querido otorgarle Calvo, que no cede un ápice en mérito a la caterva de traducciones e imitaciones de esta especie que pululan cada mañana en América; i esto es mucho decir de quien no es ciertamente un rimador pedante. Pero es mui probable que Calvo no haya atribuido ninguna importancia a estas inocentes profanaciones autorizadas por la moda. De otra suerte, su propia conciencia fuera la primera en reclamar contra estos cuasi-delitos. Por lo demas, no puede escaparse a su buen criterio, que si entre la mortandad cotidiana de esos partos sietemesinos subsisten todavía, por ejemplo, todas las imitaciones que atesoró el ilustre Bello, las que estampó Irisarri i las dos traducciones que de Byron dejó el malogrado Arcesio Escobar, es porque en su primor concienzudo el arte acertó a modelar en ellas lo que el alma habia sagazmente interpretado i concebido.

La plaga de la imitacion vaga i jenérica, i el calco i el remedo específicos con su alarmante estadística de defunciones, han infundido un pánico terrible a ciertos pensadores, que con estos

i otros males ven puestas en inminente riesgo la suert
existencia de la literatura hispano-americana.

No participamos de terror semejante; i es fuerza que él 1
ga olvidar a sus víctimas los ejemplos, en contrario, de l
toria.

Una nacion inmensa, en grado subido intelijente i ser
que hablando una lengua inmortal en medio de una natu
virjen i espléndida, se ejercita heroicamente en la vida libr
todos los caminos de la civilizacion, constituye, de grado
fuerza, mas tarde o mas temprano, una personalidad poderosa
jinal e irresistible en la manifestacion literaria de su pensam
Los obstáculos actuales i otros aun mas graves que sobreve
retardarán quizá los resultados necesarios; pero no cambia
existencia eficiente de este hecho fundamental.

Ademas, como adherencia de una iniciativa individual es
nea i libre, la imitacion en sí misma es fuerza i lleva a la
nalidad. En las bellas letras no es derecho inviolable el do
Con un solo rasgo bien acentuado, el injenio puede hacer
bien suyo eso mismo que ya era de otro. En pedestal aje
esculpe estátua propia, i vice-versa; o el mismo material se
de conforme a una actitud nueva; o en la alhaja el engaste
uno i la piedra de otro. Sobran casos de las mil diversas
ras de esta comunidad en las obras del arte.

Esta libertad suele convertirse en despotismo. El timbre
te, por ejemplo, borra el timbre débil. El titulo antiguo cec
tónces al nuevo, cuyo poseedor entra al punto a adquirir co
minio pleno, absoluto, sin partícipes ni comuneros. Lo p
que, segun lo acredita la esperiencia, estos despojos violen
son los mas espuestos a ulteriores revocatorias. Pero son
Lo mas corriente es apropiarse lo que, no llevando todavía
personal, impreso o grabado, se reputa *res nullius*, aunc
otro lo haya arrojado en el comercio humano.

¿No imitaron Olmedo i Heredia entre nosotros? El entu
lírico, esencialmente personal, repentino, fugaz, no está co
ménos espuesto que los otros a las invasiones periódicas d
influencias literarias. Los siglos gloriosos imitaron. La h
del arte escuela es de buen gusto. Modelarse en sus decha
es intrepidez en muchos; pero siempre es cautela. Es bus
tipo de lo perfecto por el camino de la esperiencia; i lo pe
es requisito de la inspiracion, nó la inspiracion misma.

La anarquía i el despotismo, enjendrando en Bolivia el
miento moral, han encorvado el ánimo de la juventud hácia e
llaje de la imitacion inconsiderada; bien así como han arrai
predominio del tambor-mayor de palacio, de los prestidijitador
ras, de los histriones patibularios, de los saltimbanquis, las
binas, los cacos i los juglares de *quena* i *charango*. Belzu

con sonrisa irónica ahora veinte años: «Déjenlos conspirar, que ahí les soltaré yo mis perros rabiosos.» Pero es la verdad, que ni en sus accesos de hidrofobia dió suelta aquí i allá a mas de un can. Tiempos atrasados. Bolivia es hoi presa de la jauria hambrienta de todos los perros rabiosos.

Como puede notarse en la coleccion de sus rimas, esta pobre patria ha arrancado a Calvo nobles, sentidos i varoniles acentos. Aunque los estadistas bolivianos nada durable acertaron a constituir, i aunque entre tantos escombros hoi solo quedan de pié dos de las tres cosas que dejaron los fundadores; esto es, la independencia nacional i la democracia (ya que el territorio ha visto cercenada su integridad últimamente), la musa de Calvo se ha espaciado tejiendo guirnaldas a tres de esos estadistas. Sea en buen hora; i no estamos nosotros para rebatir al poeta su idealismo de admiracion patriótica ni sus quimeras en materia de biografía heroica.

Aplaudimos de paso el olvido a que ha condenado él mismo su canto furibundo contra Belzu. No carece en verdad de cierta fiereza vibrante; pero sus estrofas sobrepasan en su mayor número el diapason del arte.

Si Calvo no lo publicó en febrero de 1853, fecha de su composicion, no fué por cobardía sino por prudencia. Algo mas que lanzar al rostro del tirano una invectiva en cuartetos alejandrinos, fué alzarse a fines de 1854 contra él en la sublevacion del entónces coronel Achá; campaña que, como la del sur en 1865 contra la usurpacion de Melgarejo, a que concurrió Calvo en calidad de secretario jeneral, tuvo un éxito desastroso i junto con muchos llevó a este último rápidamente al estranjero.

En Bolivia no hai conservadores ni liberales; i las facciones victoriosas, perversas o tolerables, no se designan con otros nombres mas significativos que los meses del año i aun los dias de la semana. Calvo fué partidario de la *causa de setiembre*, como hoi es enemigo de la *causa de diciembre*.

La causa de setiembre no es otra que la dictadura de Linárez, que se entronizó en 1857 i vino a tierra por lo que allá se llama el golpe de Estado de 1861, en que los mismos ministros del despacho, solidarios políticos del dictador, maniataron a éste i lo enviaron a Chile a morir de pena i enfermedad.

Al inaugurarse el réjimen setembrista, Calvo sirvió una jefetura de seccion en las secretarías de Estado. Al principio, en los dias tempestuosos de la jenerala i del combate, habia redactado oficialmente el *Boletin Republicano*. Mas tarde, en la época del afianzamiento, fué rector de Junin, confirmado a propuesta en terna de ambos consejos universitario i municipal, i escribió en favor del gobierno el *Siglo* de Sucre.

Merece notarse que como redactor gobiernista Calvo se apartó

de la ruta ordinaria de la adulacion al poder; i todavía se recuerdan las nobles palabras que en el *Boletin* dirijió a sus correlijionarios i a la prensa amiga, cuando comenzaba a rujir horas despues del triunfo el frenesí de las reformas i de las venganzas. [1]

La negrura sin ejemplo de los palaciegos de 1861, señaló como puesto obligatorio a su honor las filas opositoras. Calvo lo aceptó con denuedo.

Pocos dias despues, Calvo preguntaba con visible inquietud en la *Causa de setiembre*, si habia todavía setembristas. Cómo no los ha de haber, se contestaba a sí mismo, cuando la sociedad necesita subsistir, i la bandera de aquéllos fué: civilizacion contra barbarie.

Esta manera de plantear el problema político de Bolivia es en abstracto de una exactitud matemática. Pero en concreto, «civilizacion contra barbarie» es fórmula que allá no abona a ningun partido de oposicion política, en virtud de aquella reglita peripatética: *Argumento que prueba demasiado, no prueba nada.*

Ante la impotencia radical, cien veces probada i comprobada, de todos los partidos para constituir el público sosiego, i cuando con tiranía o con libertad la anarquía devora cada vez con mas furia el cuerpo social, los lemas políticos bien o mal intencionados no significan nada; nadie puede decir con acierto yo estoi por la civilizacion i aquél por la barbarie; i la sociedad puede echar léjos a rodar a los estadistas con su ciencia política i a los partidos con su derecho público.

En Bolivia todo gobierno, por espúreo que sea su oríjen, por depravados que sean sus hombres, por ruinosos que sean sus medios, hoi se presenta de hecho o de derecho como ejecutor de esta lei suprema i salvadora: «Necesidad moral del órden.» Hé aquí un programa categórico, evidente, preferible a otros mas bellos, por cuanto para su ejecucion cuenta desde luego con el poder i la fuerza pública.

Lo duro i lo triste está en que con la majestad soberana de este principio, que fluctúa entre manos aviesas i osadas, encubre su lodo, su podre i su veneno el éxito de la fuerza brutal de los cuarteles. Pero es esta la estremidad a que han llegado las cosas; i ni poltrones ni revolucionarios tienen por que quejarse; i, prescindiendo de escepciones individuales, ninguna faccion o partido colectivo puede arrojar con mano limpia la primera piedra; i en pro de la civilizacion i contra la barbarie es claro que esas facciones i partidos tienen, por ejemplo, para con el gobierno mismo de la causa de diciembre, hoi triunfante, graves, imperiosos i heroicos deberes.

La causa de setiembre acabó con su caudillo. Sobre erróneo,

1 *Boletin Republicano*, de Sucre, números 13 i 25, correspondientes al 25 de octubre i 26 de noviembre de 1857.

era ya inoficioso levantar a los aires como estandarte suyo el principio de los derechos esenciales de la sociedad. Pero sea dicho en su elojio, esa causa logró dejar ciertas tradiciones políticas honorables. Convenia, pues, no desperdiciarlas, ántes bien utilizar en otra forma los esfuerzos combinados de sus partidarios fieles.

La fundacion i organizacion de un partido constitucional concurrió a este propósito, i es sin disputa en Bolivia un ensayo político de la mayor importancia, aun en vista de su ineficacia actual i de los sacrificios infructuosos que ha costado.

Calvo coadyuvó a él desde un principio i hasta lo último. Dos campañas electorales, una lejislatura de oposicion parlamentaria, la destitucion que ya sabemos, la redaccion del *Constitucional* en 1864, la signatura de la protesta en masa contra la apelacion al pueblo con que un gobierno quiso derribar la lei fundamental, la persecucion consiguiente a este acto valeroso, la campaña militar i la emigracion de 1865, la inseguridad constante de su hogar, si son gajes de la vida ordinaria en Bolivia, tienen su distintivo honorífico cuando se sabe que, como soldado de la causa constitucional, Calvo no «vivió con variedad de costumbres,» *variis moribus egit,* como dice Tácito, historiador de tiempos nefandos; ni es como esos otros poltrones del mismo partido, *magis extra vitia quam cum virtutibus*, «mas bien sin vicios que con virtudes.»

En medio de circunstancias tales, el bardo boliviano ha proseguido su labor literaria, siendo siempre tributario sumiso de las musas desde 1851 en que dió a luz sus primeros ensayos métricos [1] hasta el presente que aparece este volúmen.

—«Soi mozo, soi rico i soi enamorado.—Las tres partes se tiene vuesa merced andadas para ser buen poeta.»

Este diálago pasó entre un rimador de pacotilla i Cervántes, que estensamente i con su habitual donaire lo cuenta en la *Adjunta al Parnaso*.

Si la postrera i cuarta parte de la jornada es el talento, un talento indisputable (acerca de lo cual calla Cervántes), no cabe duda que Calvo tiene ganada ya la mansion de los buenos poetas.

Es rico, porque no está condenado a una lucha enérjica i constante contra la miseria, porque su bienestar le ayuda a mantenerse en lo que es debido a la dignidad del arte, i porque puede decir con Juvenal:

Est aliquid, quocunque loco, quocunque recessu,
Unius dominum sese fecisse lacertæ.

«Algo es poder llamarse dueño de un pedazo de tierra, por pequeño que sea i donde quiera que esté situado.»

En cuanto a enamorado, Calvo lo está siempre de la misma que

1 *Melancolía. Poesías de D...* Chuquisaca, imp. de Sucre, cuaderno 1.° en 16.°

es hoi su esposa, a la cual, como Eloisa a su Abelardo, pudiera llamar *mi única*.

En la pieza intitulada *Separacion*, de una verdad i sobriedad perfectas, se hace referencia al misterio de otra pasion antigua contrariada por el deber. La reserva del autor a este respecto es un rasgo de sensatez i buen gusto, que aplaudimos doblemente por lo demasiado confidencial, doméstico e indiscreto que se va haciendo cada dia el parnaso entre nosotros. Es en vano buscar en las poesías de Calvo endechas, madrigales i anacreónticas almibaradas para requerir de amores a las damas; ni quejas, maldiciones o sarcasmos amasados con sangre i lágrimas para conturbarlas i sublevarlas. Ni Filis ni Teresas. La fe de una sola persona amada no es en verdad una nota ámplia, bien sentida i numerosa de su poesía; pero el culto de este afecto profundo, sereno e invariable consta de sus versos mas o ménos sincera i naturalmente, a veces al trasluz de uno que otro requiebro romántico al uso de la época.

Sollozo elocuente de ternura casi filial, que rompió con independencia i fuerza en la famosa oda elejiaca *Al cadáver de Fany*, i que se prolonga todavía en algunos suspiros vagos i fujitivos, *En un álbum de.....*, *Visita fúnebre* i algunas otras, Fany en realidad no es otra cuerda diferente, sino una modulacion mui particular i acentuada de la misma nota erótica; o, si se quiere, otra nota, pero nota dominante, de un mismo acorde armónico.

«Soi mozo,» pudiera decir tambien Calvo; i si nó, aquí están sus poesías que lo declaran mas bien.

Ante todo una restriccion.

Esas poesías no son un himno del májico poema que vive o que vivió dentro i fuera de cada uno de nosotros: la juventud. En ellas no alienta la espansion exhuberante del alma en sus años floridos, con su tráfago de alegrías, penas i desengaños; no brilla la fiesta primaveral con sus trasportes e inexorables inquietudes, i con sus ensueños de amor, de gloria i de libertad.

«La juventud, dice un malogrado poeta frances, la juventud se parece a las florestas vírjenes combatidas por los vientos: ella sacude a todos lados los ricos presentes de la vida, i en su follaje reina siempre algun profundo murmullo.» [1]

Es esto último solamente, este rumor quedo i misterioso, estos estremecimientos vagabundos del viento en la espesura, lo que de la ardiente juventud canta i jime en las poesías de don Daniel Calvo.

I hénos ahora en campo abierto i frente a frente con aquella deficiencia de su musa, deficiencia que arriba hemos atribuido a un estrago de la imitacion.

Porque es menester convenir en que esta frescura juvenil que

[1] Guérin. *Le Centaure*.

se contenta con ser lozana, afable, simpática, tierna, pero que no se atreve impunemente a ser pomposa, magnífica, profunda, marcial, tétrica, novelesca, hábil, injeniosa, fantástica, mística, etc., no muestra en verdad el abatimiento de una esclava sino la voluntaria sujecion de una musa libre.

El mendigo dadivoso fuerza es que hurte. Calvo no se halla en este caso. Distamos ¡vive Dios! de increparle un crímen, cuando solo queremos tildarle una imprudencia.

El injenio que se embelesa a menudo voltejeando en los campos-eliseos de las musas, i se pára de repente a dejar un invento que allí viva, es ni mas ni ménos un temerario; pues se arriesga entónces a un peligro, el de caer en las reminiscencias, peligro a que no está espuesto quien inventa a solas, sin emulacion, recojido i absorto en sí mismo.

¿Cómo en ese instante de exaltacion discernir con delicadeza lo lícito i lo ilícito? ¿Cómo separar escrupulosamente lo propio de lo ajeno? ¿Cómo abstraer la emocion de lo que uno acaba de admirar en otros, a fin de que brote puro, injénito, espontáneo el propio acento del alma? ¿Es éste el momento oportuno para arrancar a ésta sus secretos, provocar su pujanza nativa i lanzarla en alas de un entusiasmo concentrado en su misma intensidad?

La lima, el yunque, el crisol......

Pero no lo olvidemos: estos purificativos son tardíos, se emplean o nó, a menudo no se emplean, mortifican, apagan el entusiasmo lírico, su eficacia no es perfecta ni segura. Ademas, el cantor descansa tranquilo en su buena conciencia; i allá va esa oda hija del alma. No hai que temer al vulgo; pues para él es nuevo i flamante lo que le llega primero, i en punto a reminiscencias vive siempre en la mas saludable ignorancia.

Segun las Doce Tablas, los hombres o son injenuos, o libertos, o siervos. Esta division del estado civil romano es aplicable a la condicion de los espíritus en la república literaria. Despues de una buena lectura el libre aplaude i pasa, el que fué *alieni juris* admira i se siente subyugado, el esclavo *a nativitate* idolatra i cae de hinojos; i como está escrito en la lei que no sea persona sino cosa, si se levanta es para servir de recipiente.

El epígrafe, la cita nominal, la traduccion de algunas piezas, la imitacion espresa de otras, las tésis poéticas, las reminiscencias persistentes: hé aquí los tributos que, aun largos años despues de sacudida la voluntaria servidumbre, el talento de un fiel liberto suele prestar en homenaje a sus patronos.

Sobra mérito para creer que don Daniel Calvo se ha emancipado ya completamente; pero los que quisieran ver siempre lozanos los laureles que ha sabido conquistarse, deben decirle todavía: alerta contra las reminiscencias involuntarias; alerta contra las

odas deliberadamente compuestas conforme a una tésis preconcebida.

No fuera exacto decir que Calvo pertenece a una escuela mística cualquiera; pero es indudable que en sus versos el sentimiento relijioso aparece como cuerda de su lira. Mui bien puede ser que ciertas cadencias cristianas no sean en rigor acentos orijinales de su alma, sino ecos simpáticos de melodías venidas de léjos, simples reminiscencias lamartinianas. Con todo, la presencia divina en las maravillas de la naturaleza i el coro de las armonías universales al Ser Supremo, son cuando ménos una idea poética de su imajinacion, cuyo ardimiento consiguiente la lira de Calvo ha querido en épocas distintas de su carrera modular al canto.

A nuestro juício, el gran himno de Jehovah todavía no ha sido entonado con acento duradero por ningun poeta hispano-americano, Dios ha sido para ellos un tema lírico mui brillante, un asunto de oda propio para ostentar fuego i riqueza de fantasía. Los padres griegos con el lujo oriental de su elocuencia, i Bossuet i Fenelon en el rio majestuoso de su prosa oratoria, no lo consideraron de otra suerte cuando querian declarar i exaltar la razon filosófica, cristiana i providencial de las cosas creadas. Pero ya se deja ver que por este camino los mas afortunados de nuestros vates no habian de hacer sino paisajes magníficos, en el fondo de los cuales, merced a algunas tintas de Chateaubriand, Lamartine i Hugo, la omnipotencia divina se diseña como formando hácia los confines del horizonte un cielo profundo i sereno.

Si por el camino de la fantasía trazaron cuadros, pero no lograron entonar a toda orquesta la sinfonía de la naturaleza en homenaje a su Creador, tampoco lo han conseguido por la via mucho mas breve i adecuada del sentimiento. A la verdad, no escasean acá cierta clase de piezas del jénero sagrado, i hasta se han preludiado melodías simples e individuales que desenvuelven el motivo de la alabanza divina mas o ménos ámpliamente en una forma florida. Pero el alma penetrada de las maravillas de Dios está aquí léjos todavía; i preferimos, miéntras tanto, la salmodia cotidiana del salvaje patagon, que, sin imitar a nadie i levantando al cielo su alimento, dice: «¡Hombre poderoso, jefe de las tribus, dueño del sol! Yo soi un pobre *poyuchi*: protéjeme. Que mañana tenga yo agua, caza i sueño. Mi comida de hoi aquí está; mui escasa, ya lo ves. ¿Tienes hambre? Tómala, padre mio.»

Un sentimiento vivo de la naturaleza en sus relaciones simpáticas con el hombre i con lo infinito, i la uncion relijiosa de una alma entusiasta i apasionada: tales son, a nuestro juicio, las fuerzas virtuales del estro que haya de convertir en ritmo lírico, el trasporte de amor de la creatura humana al contemplar la gloria de Dios en los esplendores del universo. Este cántico tiene coros

de melodías unisonas i acordes con diversidad de armonias concertantes. El fervor relijioso no basta; pero sobre todo abandonemos como fin i medio esclusivos i primordiales la descripcion i la enumeracion. Ante todo, es menester «sentir alta i magnificamente de Dios», como dice frai Luis de Granada, pintor sublime de la naturaleza, que confuso i enternecido arroja de repente su paleta, i dice:

«I por esto suplico yo ahora, Dios mio, a vuestra infinita bondad, que en tanto que yo estuviere apocando vuestra gloria con mi rudeza, por no saber mas, glorificándoos estén allá en el cielo los que os saben alabar, i ellos compongan lo que yo descompongo, i doren ellos lo que el hombre desdora con su poco saber.»

¡Qué música!

De las fuerzas elementales que constituyen el injenio poético, la imajinacion, en su carácter de facultad pasiva, es sin disputa de las mas susceptibles de cultura i desenvolvimiento. El entusiasmo, i sobre todo esta flor del entusiasmo que se llama númen lírico, es brote espontáneo i natural. Pero si en todo caso era forzoso que al producirse quedase atenido el estro a sus propios alcances, a lo ménos, ¿han sido, en su apoyo, muchas i mui fuertes las imájenes que en la memoria de Calvo han dejado mediante una esperiencia personal los libros, la reflexion, la vida? La respuesta es interesante porque se refiere a un bardo fiel i todavía en carrera.

En la estrofa octava de *Voces del corazon*, pieza de algun mérito escrita en junio de 1851, están exhibidas las alhajas principales del cofre patrimonial de su musa: el ave, la flor, la brisa, la nube i el arroyo. Estas galas i sus conjéneres inmediatas han formado siempre el atavío diario. En las fiestas de guardar, la musa mas bien que a empréstitos forzosos, ha recurrido a las reminiscencias vagas i mui a menudo a la fantasía, servidora de apuros, caballito de siete colores ponte allá, que en sus alas le trajo no sin deterioro preciosidades lejanas i nunca vistas por el poeta.

Abrimos al acaso el volúmen en las pájinas 17, 24, 49 i 74; i hé aquí a las aves, las flores, las brisas, los arroyos i las nubes, solas o con sus amplificaciones, sirviendo de vestidura al pensamiento en tres no nada malas poesías: *A F. Ll. de L.* señalada por su acento de sinceridad; *Ayer, Lucy, tristísimo....* soledad florida en donde, a los sitios que denuncian con su fijeza la fuga sin retorno de las dichas allí pasadas, nada añaden las nubes volanderas; i *A Elvira*, sáficos-adónicos intencionalmente sin rima i accidentalmente con algunas rimas. El asonante furtivo i clandestino afea muchedumbre de composiciones de Calvo. La cuarta intitulada *La Vuelta*, galano ejemplo de sobriedad selecta, es mui natural en la pintura del sentimiento juntando a los matices de la naturaleza la iglesia de la aldea i la lámpara del santuario.

A veces cualquiera de esos objetos o imájenes constituye lo principal de un pequeño cuadro, o forma el marco, o es la pincelada que da el tono a la tela. De esta clase son los dos sonetos *Para el álbum de.....* i *La flor de las ruinas,* i tambien *La rosa, Emigracion, Visita fúnebre, Separacion.*

Pero si se escapan de contínuo a la percepcion del poeta mil sensaciones pertenecientes a otros gremios; si éstas de la naturaleza campestre, para él quizá las ménos familiares, no le ayudan a imprimir una fisonomía individual a sus obras, con todo, cuando el poeta sabe con claridad de antemano lo que va a decir, lo cual no sucede con frecuencia, estos pocos colores le bastan por sí solos para un breve paisaje mediante un procedimiento mui natural: la figura humana, diestramente colocada en los planos posteriores, da animacion i vida a todo el esbozo, haciendo resaltar los contornos del primer plano. *Desconsuelo* pertenece en cierta manera a esta especie; pero mas propiamente *Otoño* i *Primavera*, bellas composiciones escritas en épocas mui distantes.

Apesar de unos pequeñísimos descuidos métricos i gramaticales, *Primavera* es una pieza notable por mas de un título. Esbelta aparece allí la musa lanzando una mirada centellante i melancólica sobre la vida humana. Uno teme por el brio con que prorrumpe; pero la vivacidad lírica cruza con rapidez i garbo lo trivial, i va a morir muellemente entre las sombras que ella misma empujó i acumuló. Leyendo *El premio del bien hablar* de Lope de Vega i *El májico prodijioso* de Calderon, nos hemos preguntado várias veces ¿por qué los consonantes pareados del *estilo precioso* de la comedia clásica, no pasan con mas frecuencia al lirismo puro de la oda? *Primavera* ha venido a mostrar que, asociados en largas estrofas con el pentasílabo doble en su apariencia rigurosa de unidad, no ofrecen los inconvenientes conocidos hasta ahora, ántes bien su recurrencia sirve para ligar las notas mas variadas, repasando a la vez en escalas ascendentes o descendentes los tonos de la anacreóntica i la elejía.

Estos felices aciertos no autorizan a Calvo a seguir confiadamente la via pecaminosa de los paisajes decorativos. Unas cuantas de las obras mas estimables de sus últimos diez años confirman esta predileccion suya por la fantasía de los colores. No es ojeriza la nuestra al jénero descriptivo; pero verdaderamente nada hai superior a la conmocion del alma, i el prurito de esas pinturas tiende a sustituir, a lo moral, lo material de los sentidos. No desconocemos el mérito de esas telas de Calvo; pero ¿durarán?

No están en el volúmen las poesías colocadas en el órden cronolójico de su composicion. Con todo, *Compensacion, Saturnino* i *Ester*, que figuran al fin de las poesías sueltas, son de fecha punto ménos que reciente. Sin pretender apocarlas, declaramos que a nuestro juicio no son ellas en sí ni un progreso ni una renovacion.

Compensacion es un soneto inferior a la mayor parte de los de Calvo, i Calvo los ha trabajado excelentes: uno puede calificarse de obra maestra. *Saturnino* contiene un romance descriptivo no exento de colorido local; pero la composicion en jeneral es casi insignificante. En la primera parte de *Ester* hai verdad i merece ser recomendada. Pero con ella acabó el aliento de la inspiracion. En la segunda i tercera partes comenzó la tarea del fantaseo por el rimador que forja su estrofa. La actualidad repentina en que vuela el estro lírico, no consta en Calvo, como en la mayoría de los bardos, sino de un solo momento preciso. La oda dividida en capítulos ha sido el escollo de la secta que proclamaba *l'art dans la rêverie et la rêverie dans l'art*. Motivos diversos aconsejan a Calvo no fiarse mas que del primer arranque de su entusiasmo, i de esa forma simple e independiente, casi imprevista, que admite mas tarde lima pero no tijera.

Nuestro bardo es siempre tierno en la espresion de un sentimiento entrañable de la naturaleza. *A mi hijo Eduardo* no es una poesía para el paladar delicado de los hombres del arte; pero tiene su sabor a fruta del huerto de casa, fruta que todos hemos probado i cuyos gratos dejos no se pierden jamas. *A mi padre*, familiar en el ritmo, es amante i sentida. *Dos de noviembre*, acabada en la forma, es una lágrima purísima. No se lee una vez sola sino tres i cuatro, que es ademas mui breve. *Elejía* es un lamento conmovedor, artístico en las dos primeras estrofas. El soneto *A mi madre* es una joya de primer órden. Se parece a las obras que al pasar graban de un golpe los bardos soberanos. Hasta esas telarañas que tapizan los muros del hogar desierto, son de una verdad pintoresca mui sobresaliente.

Al cadáver de Fany i *Visita fúnebre* son flores del mismo jérmen, pero que dos estaciones apartadas hicieron brotar, jentil la una, aromática la otra. Fuerza i suavidad. Como arte son dos términos importantes de comparacion: lo improviso de la partida, i un punto en la carrera desahogado ya. La elejía *Al cadáver de Fany* es conocida con aplauso en la América española.

Si una veintena de composiciones sueltas de poesía, distinguidas o notables, han establecido ya la reputacion de Calvo como bardo cantor, *Ana Dorset* ha venido últimamente a confirmar el valor de sus aptitudes en el jénero lírico. La citada obra es un esfuerzo vigoroso i sostenido de entusiasmo. Un amor irresistible i criminal, que fué a esconder sus deliquios en las tempestades del Océano, i que, arrojado entre angustias i remordimientos a los verjeles de una isla salvaje i hasta entónces ignorada, halla en seguida una doble tumba en las soledades de la naturaleza, es sin duda uno de los asuntos mas romanescos, patéticos i brillantes que en cualquiera época pueda brindar al injenio la historia de los descubrimientos jeográficos. Sin inventar un ápice en esta aventura, llamando en

su ausilio en casos apurados i para justificar sus furores pindáricos a autores irrefutables, arrebatado por su asunto como en los mas privativos instantes de la improvisacion lírica, Calvo entona un canto en variedad de conmociones, que se suceden en el mismo órden con que se van representando a lo vivo en la fantasía del poeta las peripecias de aquella memorable historia: oda de largo aliento, semejante a esas oberturas que resumen los motivos principales de una ópera, insinuando i desflorando conforme al contrapunto algunas de sus consecuencias melódicas».

Pero el asunto, los títulos de la obra, la advertencia preliminar e ilustrativa de la edicion de Sucre, i, entre las espesuras del lirismo i del énfasis filosófico, uno que otro claro donde se deslizan algunas corrientes naturales de narrativa, nos vienen a notificar, que si la nave recaló en las costas de la poesia lírica i sentó sus reales el númen de concierto con los canarios, las brisas i las cascadas en la floresta del poema elejiaco, el inesperto piloto, sin madurar su derrotero, sin fuerza de velas ni timon para vencer las olas ni los vientos, habia hecho rumbo a otras playas, playas donde se estienden las llanuras de la poesía narrativa, con la mira sin duda de que sus tripulantes sintiesen i obrasen allí al uso de otro tiempo, mostrando en sus actos sus pasiones i desenvolviendo en la práctica de la vida sus caractéres, ni mas ni ménos que los hombres vivos i sanos que habitan la venerable ciudad de la epopeya lejendaria.

Talvez entre *Portia* de Musset por un lado, i el gran maestro ingles i el gran discípulo español por otro, el vate boliviano, no queriendo adoptar francamente el relato simple i natural, tomó consejo en el ardimiento de estos últimos con sus odas parásitas i sus divagaciones nómades, i no paró mientes en lo principal de Musset, la concision lapidaria estrujando i esprimiendo el jugo dramático del argumento.

No dudamos que en el volúmen de *Rimas de don Daniel Calvo* haya piezas de oro i plata labradas al gusto de otros. Nuestras preferencias particulares son por las que trasparentan en la nitidez del ritmo la verdad nativa, afluente, individual de los sentimientos de su alma.

Cultura literaria, corazon sano i afectuoso, espíritu serio i convencido, el vate boliviano, a quien con este prolijo estudio hemos querido demostrar simpatías por su conducta cívica, está en camino de producir esa poesía jenerosa, bebida cordial grata así a los fuertes como a las almas flacas en peligro de contajio.

Santiago de Chile, enero 1.º de 1871

DIOS.

Venerado es tu nombre en todo clima
Desde la zona cálida hasta el polo;
No hai un mortal que de tu lei se exima,
Que tú eres el Señor único i solo.
Canta el ave tu glòria a la mañana;
Tu luz revela el sol al mediodia,
I el águila, del aire soberana,
Te nombra a tí cuando en la tarde pia.
Habla de tí la flor al arroyuelo,
El arroyuelo al rápido torrente,
El torrente a los bosques, i en el cielo
Tu grandeza se muestra trasparente.
Cuando la espiga próvida madura,
Cuando el césped alfombra la pradera
I de gala se viste la natura,
Bendice tu bondad la primavera.
A tí, que rompes el crespon de luto
Que el invierno tendió sobre la vida,
En tierna ofrenda, sazonado fruto
Te da la planta en la estacion florida.
Ante tu inmensidad doblan la frente
El sabio, i el mendigo, i el monarca,
I amansa su furor la ola bullente,
Que tu poder, oh Dios, todo lo abarca.
Nada sin tí se mueve, nada alienta:

Por tí ruedan los orbes a millares;
Es tu mano, Señor, la que sustenta
Los eternos baluartes de los mares.
Si esbelta no creciera a tu mirada,
Perdida su lozana gallardía,
De su bello ramaje despojada,
La palma por el suelo se veria.
El infante muriera abandonado
Sin llegar de la madre hasta el regazo,
Si tu bondad, Señor, no hubiese atado
Nuestra conservacion con este lazo.
Dueño del porvenir, a tu voz sola
Se desprende de males un torrente
Sobre el soberbio que cual hinchada ola
Quiso tocar tu trono refuljente.
Ser de los seres, Majestad serena,
¿Qué es el pobre mortal en tu presencia?
Un insecto no mas, grano de arena,
Polvo que anima un soplo de existencia.
Nada vale, Señor, su pensamiento,
Porque con él no alcanza a comprenderte;
Su alma, su corazon, su sentimiento,
Vé lo único que llega a conocerte.
Mi corazon herido, atribulado,
Hasta tí se alza en esta soledad;
Mas que al verme feliz, desventurado,
Reconozco i bendigo tu bondad.
La lazada que a tí me une, Dios mio,
Es mas estrecha en los aciagos dias
De mi infortunio i mi pesar sombrío,
Que al lado de mis dulces simpatías.
Da, Señor, a mi mente un pensamiento
Que disipe la sombra en mi camino,
I al corazon feliz presentimiento
Que consuele al errante peregrino.

ILUSION.

¡Oh jóvenes! gozad! La vida es bella
En vuestra edad de encanto;
La luz de Dios a vuestro ser destella
Un rayo virjinal, fecundo, santo.
¡Oh jóvenes! gozad! Es la mañana
I oscurecerse puede el claro dia:
De su existir ufana
Vuestra alma ardiente plácida sonria.
¿No veis cómo se ostenta el horizonte
Teñido de oro i rosa?
¿No veis el valle, la llanura, el monte,
Revestidos de gala esplendorosa?
Para vosotros riza el arroyuelo
Sus aguas cristalinas i sonoras,
Alza el cóndor su vuelo
I se suceden fúljidas auroras.
Bebed la inspiracion i la ventura
En el aire, en el sol, en la montaña,
En la voz que murmura
La plegaria de paz en la cabaña.
Vuestro es el mundo, sí; tended las alas
Por el espacio inmenso
I penetrad en las etéreas salas
Que a los ojos oculta velo denso.
Soñad en la amistad, pura i serena

Como rosada nube;
Invocad el amor, áurea cadena
Que une al pobre mortal con el querube.
En vuestras sienes bellas, palpitantes,
Ardan chispas de gloria.
¡Oh jóvenes! soñad vuestros instantes
Para siempre fijados en la historia.
Hasta que caiga vuestra grata venda,
Miéntras palpite el corazon ardiente,
Que vuestra barca hienda
Las olas de este mar resplandeciente.
Mañana será tarde; el sentimiento
Vuelve a un rincon del alma fatigada
I el agrio descontento
Pone en los labios copa acibarada.
Aunque mañana el sol alumbre claro,
La misma bella escena,
Jemirá el corazon en desamparo,
Viendo el mundo al traves de negra pena.
Que el mortal que ha sentido el dulce halago
De ilusiones en horas de fortuna,
Sabe que un jenio aciago
Viene despues a no dejar ninguna.

AMOR.

Como nació para cantar el cisne,
Para jemir el viento, el sol fecundo
Para alumbrar los ámbitos del mundo,
Para correr el rio; así, oh hermosa,
Yo para amar nací tu faz graciosa.
La esencia de las flores que en la aurora
Abren su cáliz fresco, delicado;
Los suspiros del aura en el collado,
El aliento blandísimo del ave,
Son ménos puros que tu aliento suave.
Mujer de bendicion, de amor tesoro,
Grato placer del hombre que en la pena
Arrastraba ¡infeliz! dura cadena
De fatigosa angustia, luz, consuelo;
Tú de nuevo para él abriste el cielo.
¡Ai! fuiste para su alma como el faro
Que el navegante ve con alegría
Desde ajitado mar en noche umbría;
Bálsamo de salud en el delirio,
Esperanza de bien tras el martirio.
Flor que su gala i su belleza ostenta
Descollando sin par entre otras flores;
Voz oculta que anuncia horas mejores,
Eco que vuelve el grito de alborozo
De la primera edad de encanto i gozo.

Grata vision que infunde una delicia
Desvelando su imájen en el sueño;
Por quien se torna el porvenir risueño,
Por quien el peso de la vida es leve
Como el de la hoja que la brisa mueve.
Todo eres para mí: mi paz, mi alivio,
Mi claro sol, el alma de mi vida,
Mi esperanza dulcísima, querida,
Mi pasado dichoso, mi presente,
Mi placer, mi ilusion, mi sueño ardiente.

A MI HIJO EDUARDO.

Fruto primero del amor mas puro,
Tú eres la bendicion que Dios me envia:
Son tus ojos dos astros de alegría
Que me inundan de luz el corazon.
Al contemplarte, Eduardo, hijo querido,
Al verme renacer en tu existencia,
Bendigo con amor la Providencia,
Rindiéndole profunda adoracion.
Si es triste el pensamiento de los males
Que puede reservarte tu destino;
Si padezco al temer que tu camino
Sembrado esté de azares, de dolor;
Si la espina cruël que talvez hiera
Tu corazon con ríjida punzada,
De antemano en mi seno está clavada,
Tan solo anhelo para tí valor.
Valor para arrostrar las amarguras
Que el mundo ofrece a todo ser que siente;
Valor para luchar con la corriente
De las pasiones míseras del mal;
Valor para callar la propia pena,
Devorándola sola dentro el seno;
Valor para hacer bien, para ser bueno,
En medio del trastorno mundanal.
El tiempo pasa en fujitivo vuelo;

Hoi corres tras la móvil mariposa,
O deleitado ante la esbelta rosa
En su trono colocas tu ilusion.
Mañana serás hombre; el sentimiento
Grabará en tus facciones hondo sello;
Tu pecho ardiente buscará lo bello,
Palpitante i fecundo de pasion.
Hoi tu existencia corre en paz, tranquila,
Clara linfa de plácido arroyuelo;
Hoi es risueña cual sereno cielo
Al despuntar el matutino albor;
Quizá mañana, rápido torrente
Vaya a estrellar sus olas en la roca,
I en vez del beso maternal, tu boca
Tan solo pruebe hiel.... Hijo, ¡valor!
A las felices horas de la infancia
Que pasan blandas en mullida cuna,
Suceder suelen dias sin fortuna
En que el seno se parte de afliccion.
Hai instantes aciagos en que el hombre
Bajo duro tormento desespera....
¡Ai! que la fé de tu alma nunca muera,
Jamas dejes de hallar resignacion.
Si corres, cual tu padre, alucinado
En pos de sueños de supremo encanto
I al verlos disiparse, moja el llanto
Tu rostro conmovido de dolor,
No olvides que en el mundo apénas lucen
Esas grandes, magníficas visiones
Cuya patria se oculta en las rejiones
Do mora Dios. ¡Resignacion, valor!

GLORIA I PATRIA.

I.

Sueño que halaga la ambicion del hombre,
Delirio de la mente entusiasmada,
Espléndida ilusion, májico nombre,
Radiosa luz del bello porvenir....
¡Gloria! por tí mi corazon palpita,
Arde en mis venas la divina llama,
I el fuego inestinguible que la inflama
Va mi vida doliente a consumir.
¿Dónde te encontraré, fúljida Diosa,
Para quemar mi incienso en tus altares?
¿Dó buscarán tu aliento mis cantares?
¿Dó mi mente tu noble inspiracion?
Elevo en vano el pensamiento al cielo
Para bañarlo en luz: desciende frio;
I al ver burlado mi ambicioso anhelo,
Siento un dardo clavado al corazon.
Con fé profunda lánzome a la ciencia
Por encontrarte, oh Gloria, en sus misterios;
Es en vano tambien, i mi demencia
Crece a medida de mi duro afan.
Sin ilusion el alma, el labio mudo,
Opreso el corazon i consternado,
Con lágrimas recorro mi pasado
Cubierto por las sombras del pesar.
Es una noche lóbrega i sombría
Do no brilla ¡ai de mí! ninguna estrella.
¡Tan pronto en los veinte años! i mi huella

Perdida en el desierto se quedó.
Soi triste peregrino que anda errante,
Recorriendo sin fruto la existencia;
Soi la flor que, espumoso, en un instante
El torrente en sus ondas se llevó.
¿Las flores?.... ¡ai! siquiera en el ambiente
Han dejado nadando su perfume;
I mi vida se pasa tristemente,
Queda solo mi llanto tras de mí.
¿De qué valen las lágrimas que arranca
Desde el fondo de su alma el ser que pena,
Si las vierte ¡infeliz! sobre la arena.
De la ruta que lleva hasta morir?

II.

La gloria está en la guerra. Allí luchando
Se consigue la muerte o la victoria.
¡Feliz el que murió! que su memoria
Es el grato recuerdo del valor.
I mas feliz quien triunfa en la batalla;
Pues adorna su frente la diadema,
De su pujanza i su denuedo emblema;
I es su nombre la cifra del honor.
Enristrad vuestras lanzas contra el pecho
Del enemigo que os insulta fiero,
Al recio toque del clarin guerrero,
Los que teneis fraternidad i union;
Valerosos corred a la contienda,
Luchad con ardimiento i enerjía....
Nosotros, nó; la dura tiranía [1]
Nos divide i nos cubre de baldon.
Nosotros, nó, los tristes bolivianos
Para quienes la Patria se ha perdido,

[1] En esa época Bolivia, bajo el poder de Belzu, estaba amenazada de invasion por el gobierno peruano.

II

Pájaros estranjeros en el nido
Do nos cupo la suerte de nacer.
Nosotros, nó; que venga el enemigo
I se lleve los últimos despojos
Que empaparon en llanto nuestros ojos,
Los restos de Bolivia i su poder.
Viviendo sobre escombros i ruïnas,
Sin otro pan que aciagos desconsuelos,
Esperamos el fallo de los cielos,
Que destruccion nos mande o libertad.
Nada podemos; míseros esclavos,
Deliramos con sueños de venganza,
I a cada nueva luz una esperanza
Enciende en nuestra mente la ansiedad.
¡Quién sabe! En el confin del horizonte
Cargada de vapor, sombras i niebla,
Brota una luz que aclara la tiniebla,
Signo que anuncia porvenir mejor.
La nube que nos trajo la tormenta,
De nuestro cielo lúgubre ropaje,
Se tornará quizas bello celaje
Que refleje vivísimo esplendor.
¡Patria infeliz! tu misterioso sino
Te reserva la dicha para el dia
En que puedas, radiante de alegría,
Cantar victoria al eco del cañon.
Te admirará la América, oh Bolivia,
Teniendo en tu pendon los ojos fijos
¡Gloria! dirán los labios de tus hijos,
Dirá ¡olvido i amor! tu corazon.

OLAÑETA.

SONETO.

De inspiracion los signos soberanos
El jenio de la luz puso en su frente:
Su palabra magnífica, elocuente,
Fué el rayo aterrador de los tiranos.
Nunca el oro manchó sus puras manos;
El infortunio le encontró valiente;
I amando la virtud su pecho ardiente,
El rencor desdeñó de los enanos.
Hoi Patria i Libertad sobre su fosa
Un ¡ai! exhalan de dolor profundo
I una lágrima triste i congojosa.
¿Qué resta ya del orador fecundo?
Un cadáver que cubre dura losa;
Mas vivirá su nombre en todo un mundo.

HASTA LA ETERNIDAD.

I.

«Esperá, espera, te daré mañana,
Al niño dice la ilusion risueña,
Cuando en tí raye juventud galana
Un bien mayor que el que tu mente sueña
Tras de la mariposa
Que burla tu pasion de rosa en rosa.»
I el seducido *niño* inquieto espera
Del sol de juventud la luz primera.

II.

«Ya que agotaste del amor la fuente,
Ya que el prestijio huyó de la belleza,
Yo pondré, oh jóven, en tu altiva frente
Aurea corona, emblema de grandeza.
Acalla tu impaciencia:
Colmaré la ambicion de tu existencia.»
I el *jóven*, engolfado el pensamiento
Allá en el porvenir, aguarda atento.

III.

«Si palmas con espinas enlazadas
Lastimaron tus sienes palpitantes,

Si en el pecho dolencias arraigadas
Destilaron veneno en tus instantes,
Aun hai un bien mas puro
Que te dará la dicha a mi conjuro.»
I el *hombre* al borde de la tumba muda,
En inquietud febril, vacila, duda.

IV.

Del *niño* alegre en medio de las flores,
Del *jóven* entusiasta que fué amado,
Del *hombre* puesto al son de mil clamores
Sobre un solio de gloria ¿qué ha quedado?
Tristes restos de espanto
Que ponen en el alma duelo i llanto.
Mas la esperanza con su luz tranquila
Sobre el sepulcro lóbrego aun oscila.

A MI PADRE.

Huérfano, desde la cuna
La desgracia te ha mecido:
Solo hiel, padre querido,
Te ha brindado la fortuna.
La sombra de los dolores
Veló siempre a tu cabeza,
I creciste en la tristeza
Como en el yermo las flores.
De la fuente del cariño
No probaste el goce tierno;
No tocó el beso materno
Tus puros labios de niño.
¡Oh padre desventurado!
Inexorable destino
Sembró cruel en tu camino
El pesar que te ha cercado.
Bajo su ominoso velo
Has visto la triste huella
Que ha ido dejando tu estrella
En el enlutado cielo;
I perdidas una a una
Las luces de tu esperanza,
Cual se pierde en lontananza
Entre las nubes la luna.
A sufrir la tempestad

Naciste como la encina;
Te punzó siempre la espina
De la dura realidad.
¡Pobre padre! así en mis dias
Te he visto meditabundo
Con ese dolor profundo
Que dejan penas impías.
Así la hiel de tu vida
Sobre mi alma ha goteado,
I mi contento ha acabado,
I ha sido mi paz perdida.
¡Oh, cuan infausta es mi suerte!
Yo, que en la comun dolencia
Debí aliviar tu existencia
De tanto peso de muerte:
Yo, que del Dios compasivo
Debí pedir para tu alma
Blanda paz i darte calma
Con placer ardiente i vivo:
Yo, que debí sostener
Tu cana i noble cabeza,
I no aumentar la tristeza
De tu aciago padecer....
Yo, padre, clavo en tu seno
El dardo mas acerado.
¡Ai! por mi ausencia has llorado
Un llanto que es mi veneno.
¡Perdon! no hagas mas amarga
Mi suerte con tu quebranto;
Que en mi alma cae tu llanto
I en mudo dolor la embarga.

A F. LL. DE L.

Fidelia, yo no tengo memorias de otros dias
Que recordar a tu alma con íntima ternura;
No compartí en tu infancia tus dulces alegrías
Ni me bañó en sus rayos tu sol de juventud.
No sé cómo ha corrido tu vida en lo pasado;
Si holló talvez tu planta abrojos mas que flores;
No sé si en tu horizonte algun precoz nublado
Cubrió tu aurora acaso de pena, de inquietud.
El uno para el otro desconocidos somos,
Cual dos distintas aves bajo diverso cielo,
Que entre peladas rocas levanta la una el vuelo
I la otra jentil roza las ondas de la mar.
Mas, si la suerte quiso que así léjos pasaran
Nuestras vidas, dime ¿no es verdad que el presente
Nos une en un afecto purísimo, ferviente,
Mandándonos a entrambos su fuego conservar?
De un mismo tronco, hermana, brotaron cual dos ramas,
El padre de tus hijos, la madre de los mios,
El ser en cuyo seno contento i paz derramas
I el ánjel que en mis sombras me vino a dar su luz.
Si por montes i mares estamos divididos,
El pensamïento puede ligarnos en su esfera,
Como puede la brisa llevarte los latidos
Que al seno de un hermano le has merecido tú.
Para tu vida anhelo la paz i la alegría

En el hogar tranquilo donde el amante esposo,
Dónde los tiernos niños de rostro candoroso
Son las seguras prendas de un grato bienestar;
Amor para tu pecho que ardiente le reanime,
Para tu vista espacios sembrados de belleza,
I plácidas visiones que alejen la tristeza
Para tus pensamientos en horas de pesar.
Quizá como las aves que cruzan por la altura,
Dejando yo mi nido hácia tus playas vuele;
Entónces podré, hermana, con fraternal ternura
Tu mano contra el seno solícito oprimir.
En tanto, con mi nombre te ofrezco aquestas rimas,
Emblema del cariño que te profesa el alma;
Acéptalas, Fidelia, cual flores de otros climas
Que, si inodoras, mustias, estrañas son al fin.

AL CADÁVER DE FANY.

I.

¿Eres tú, Fany?.... inmóvil, insensible,
¡Cómo te vuelvo a ver!.... En el desmayo
Que te mandó la muerte ¡oh Dios! ni un rayo
Tus ojos lanzan ya.
Tus párpados sobre ellos han caido
Para no alzarse mas, eternamente:
Marchita en el dolor miro tu frente,
Seco tu labio está.
¡Cómo te vuelvo a ver.... helada, muerta!
Ya no escuchas la voz de quien te llora
I tu pecho el caudal ya no atesora
De tierna compasion.
¡Oh! despues de apurar la última gota
Del amargo licor de los dolores,
Te has sentido llevar como las flores
Que arranca el aquilon.
¿Dónde fuiste arrojada? ¿en qué ribera
Volveremos a hallarte? ¿dó tu acento
Podrá templar nuestro agrio sentimiento,
Nuestro mortal dolor?
Los fúnebres despojos que has dejado,
Memoria de tu ser que hemos perdido,
Nada dicen al ánimo aflijido....
¡Materia sin calor!
Suerte cruël, ¡oh Fany infortunada!

Zozobrando surcar todos los mares,
Anegada sentirte de pesares,
I en la angustia morir!
¡Morir! ¡morir! cuando entre los escombros
Que hacinó tu pasado tormentoso
Viste flores brotar.... cuando animoso
Volvió el pecho a latir!
¡Horrible suerte, oh Fany, horrible suerte!
¡Cómo te vuelvo a ver, pálida, yerta!
¡Quién me dijera que tan pronto muerta
Te debiese llorar!
En este instante siento que han pasado
Muchos años ¡ai Dios! por mi cabeza....
Voló mi juventud....grave tristeza
Me llama a meditar.

II.

Como estrella que corre fujitiva
Lanzando en el espacio lumbre pura
I apágase veloz, en noche oscura
Tu vida se abismó:
Como envuelve entre sombras vapor denso
Al astro solitario que titila,
Así el claro cristal de tu pupila
La noche de la muerte oscureció.
Apénas exististe una alborada,
No, cual otras, pacífica i serena,
Sino de duelos i amargura llena,
Fecunda en tempestad;
Cuando borró del libro de los vivos
Tu hermoso nombre la inflexible suerte;
Cuando secó la mano de la muerte
En tu seno torrentes de bondad.
¡Pobre Fany! tu pecho palpitaba
Por una patria ingrata a quien debiste
El sentimiento mas penoso i triste

De un noble corazon.
No comprendió tu amor ¡indigna patria!
I calumnias lanzó sobre tu frente
En premio de tu amor profundo, ardiente,
Recompensa cruël de esa pasion.
Cual malhechor te viste perseguida,
Más infeliz que el trémulo mendigo
Cuya voz suplicante pide abrigo
I halla duro desden....
¿Qué pudiste esperar en este mundo,
Capaz de depararte algun consuelo?
Los places efímeros del suelo
¿Los estimaste nunca como un bien?
¡Pobre Fany! tu clara intelijencia
Radiar en otro centro merecia,
Dejar la noche fúnebre, sombría,
Del mundo engañador;
Que Dios en su bondad te hubo guardado
Pacífica mansion junto a su trono,
La ventura despues del abandono,
Tras la ilusion perdida, casto amor.
¿No es verdad, Fany, que en el cielo moras?
De tu cárdeno labio un solo acento
Mi corazon exije....¡vano intento!
Que se apagó tu voz.
¡Triste el que queda en la existencia aciaga
Llorando con dolor a un ser querido!
¡Tú eres feliz! al fin has conseguido
Vencer muriendo tu penar atroz.
¡Adios, Fany! Mañana tu cabeza
Reposará en un nicho solitario;
Te arrojarán despues al hondo osario....
Polvo... nada....serás.
Mañana sentirán debilitada
En su mente los vivos tu memoria;
El pálido recuerdo de tu historia
Se borrará cada momento mas.
¡Ai! esto es haber sido, ¡pobre Fany!

Un instante no màs de sol, de vida,
Un poco de aire, un algo que convida
A el alma la ilusion;
Luego el canto fatídico del buho,
La voz del viento que doliente zumba,
El aspecto severo de la tumba
I en su fondo marchito un corazon.
¡Adios, adios! que mi última mirada,
Triste como el dolor que me devora,
Te diga que en mi mente hora por hora
Tu imájen estará.
Envuélvate para otros el olvido
Entre los pliegues de su negro manto,
Mas por siempre una gota de su llanto
Al recordarte mi alma verterá.

EN UN ÁLBUM.

Ciñe la tostada frente
Del guerrero una corona,
I la fama un himno entona
Consagrado a su valor;
I la de la vírjen orna
Bella guirnalda de flores,
De suavísimos olores,
De purísimo color.
Brilla en las rugosas sienes
Del anciano penitente
La diadema refuljente
Del martirio i la pasion;
Como brilla la aureola
De inocencia en el infante
Que en dulce paz, ignorante,
Se deleita en la ilusion.
Así en tu frente tranquila
Verde i lozano aparece
El laurel que solo crece
Para premiar la virtud.
¡Eres feliz! no se anuble
Nunca el brillo de la estrella
Cuya luz doró la huella
De tu pura juventud.

LA VUELTA.

Tras la lóbrega noche de la ausencia,
Grata i brillante aurora
Te me ofrece otra vez; i mi existencia
Goza del bien que adora.
¡Cuántas veces me han visto las estrellas
Vagar en tí pensando!
¡Cuántas veces sus luces tenues, bellas,
Yo contemplé llorando!
¡Ai! sepultado entre la sombra espesa
Del bosque silencioso,
De un acerbo dolor constante presa,
Nunca encontré reposo.
Tampoco le gocé ni un solo instante
Al recorrer sombrío
Las arenosas playas que espumante
Baña el sonoro rio.
Me siguió inexorable de mi vida
La imájen enlutada
A la iglesia desierta de la aldea
Do llevé la pisada.
La lámpara que daba luz sombría
Cerca del altar santo,
Era mi corazon que consumia
Doloroso quebranto.
Tras la lóbrega noche de la ausencia,
Grata i brillante aurora
Te me ofrece otra vez; i mi existencia
Goza del bien que adora.

DIOS.

Con sublime esplendor tu faz serena
Brilla al traves del dilatado espacio;
De muda admiracion el alma llena
Te contempla i te adora, escelso Ser.
Todo a los ojos tu grandeza ostenta:
La vasta tierra, los profundos mares;
Naturaleza amante en tus altares
Ofrendas mil consagra a tu poder.
Canta tu nombre el pájaro que vuela,
Tu acento se oye al retumbar el trueno,
I el espléndido sol tu luz revela
A la turbada vista del mortal.
Su existencia te debe el vil gusano
Que pesado se arrastra entre la yerba,
I por tí, oh Dios, la vida se conserva,
Por tí el alma del hombre es inmortal.
Llena tu trono el vasto firmamento,
El mar es el espejo en que te miras,
Los perfumes del bosque son tu aliento,
Los tintes de la aurora tu color.
Tú desatas la linfa de la fuente,
Brotan por tí las plantas i las flores;
I al cubrirse el espacio de esplendores,
Refleja las miradas de tu amor,
Recorriendo en la noche silenciosa

Envuelto en nubes la enlutada esfera,
Haces brillar la estrella temblorosa
O alas prestas al rápido huracan.
Por tí la lluvia anima las praderas,
Por tí el calor la vida vuelve al mundo,
Tu nombre baja al cóncavo profundo,
Tu nombre lanza el trueno del volcan.
¡Ai! en las horas tristes de la vida,
Cuando la gloria i el amor se alejan,
A tí se acoje el alma dolorida
I halla en tu seno, oh Dios, resignacion.
I cuando el corazon como hoja seca
Al embate se rompe del tormento,
Llega hasta tí su trémulo lamento
I vida nueva das al corazon.
Amparo de las madres en su duelo,
Apoyo de la vírjen que suspira,
Inspiracion del sabio en su desvelo,
Tan grande eres, Señor, porque eres Dios.
¡Desgraciado mil veces el que pudo
Alguna vez pensar que no existias!
¡Desgraciado mil veces, si en sus dias
No oyó, Señor, el eco de tu voz!

EN LA HORA DE DOLOR.

I.

Es Viernes Santo. El ara desierta i solitaria
Ofrécese a la vista con gravedad severa;
Los ámbitos del templo recorre lastimera
La queja que alza al cielo la abandonada Sion.
¡Ai! dice que sus hijos perecen a millares,
Que están sus campos secos, sus templos demolidos,
Sus vírjenes en duelo, que es tierra de jemidos
I todo allí es profunda, fatal desolacion.
Es Viernes Santo. Alumbran los fúnebres blandones
El tétrico santuario con claridad sombría;
La música resuena finjiendo la agonía,
Las últimas congojas del Hijo del Señor.
Doliente, como el grito del hombre que se abisma,
Triste, como las luces que alumbran una tumba,
Terrible, como el vuelo del ábrego que zumba,
Llega por fin la hora postrera del dolor.
Las naves majestuosas del templo se oscurecen
I rásgase en pedazos el velo del santuario,
Miéntras en las tinieblas el eco solitario,
Responde al sacerdote que dice una oracion.
¿Quién tiene ¡ai Dios! entónces tranquilo el pensamiento?
¿Por qué frente no pasan nublados de tristura?
¿Quién entónces no prueba del cáliz de amargura
Una gota de acíbar que cae al corazon?

II.

Yo, perdido del mundo en el camino,
A tí vuelvo, Señor, el alma mia;

A tí vuelvo, sediento peregrino,
A beber en la fuente que solia;
  Tú, la mas pura adoracion, consuelo
Del ser que pasa en rápida carrera,
Por los desiertos páramos del suelo,
Para elevarse a la sublime esfera;
  Tú, cuyo nombre el párvulo inocente
Con puro labio a pronunciar alcanza,
Luz que brilla en la noche de la mente,
Bella i postrer vision de la esperanza;
  Tú, escelso Dios, que amante en sacrificio
Te ofreces por el hombre, que es tu hechura,
Padre de la virtud, censor del vicio,
Oye la voz de humilde criatura.
  Da a las campiñas mies, jugo a las flores,
Pan a los niños que por hambre lloran;
Concede al infortunio horas mejores,
Luz a los seres que entre sombras moran.
  En la hora del dolor, arrodillado
De tu templo en el duro pavimento,
Yo te ruego tambien por el cansado
Peregrino, que viaja sin aliento;
  Por el indio infeliz que no reposa,
Por el negro que siente la amargura
De larga esclavitud, i por la hermosa
Vírjen que pisa nuestra tierra impura:
  Por el que surca los revueltos mares
Con terror contemplando la tormenta,
Por el pobre, cargado de pesares,
Por el que sus postreras horas cuenta.
  Yo te ruego por todos.... que la fuente
No se agote, Señor, de tu bondad
I al bueno, al malo, al rico, al indijente,
No les falte tu sol de caridad.

OTOÑO.

Ya la selva engalanada
De árboles, frutos i flores,
Se ve sola, despojada
De sus mas bellos primores,
De su follaje i verdor.
Las aves que trajo amiga
La risueña primavera,
De la estacion enemiga
Huyen con ala lijera,
Buscando campo mejor.
Las hojas descoloridas
De las plantas estivales
Se desprenden, sacudidas
Por los recios vendabales
I las lleva el huracan.
Sin el lujoso ornamento
De su grata vestidura,
El otoño amarillento
Deja al bosque en la tristura
I en silencio funeral.
Así, tras los claros dias
De la ventura en el mundo,
Vienen las penas sombrías
I llega el dolor profundo
Sangriento dardo a clavar:

Así nuestros corazones,
Llenos de vida i de gozo,
Desbordando de ilusiones,
Miran su dulce alborozo
En un instante volar.

Así, tras de los ensueños
De una ansiada bienandanza,
Tras los paisajes risueños
Que diseña la esperanza
En la juvenil edad,
Vienen las aciagas horas
Del infortunio i el llanto,
Llegan las tristes auroras
Del pesar i el desencanto,
Con la pálida verdad.

PARA EL ÁLBUM DE....

SONETO.

Léjos volando del nativo nido,
Cruza un ave montañas i desiertos,
De nieve i de tristeza a par cubiertos,
Do de la tempestad se oye el zumbido.
Arrecia el aquilon embravecido,
Eco de horror repite sus conciertos,
Miéntras cárdeno jenio muestra abiertos
Los abismos de un cielo enrojecido.
La borrasca pasó. Vuelta a la vida,
El ave surca el éter cristalino
I halla por fin la selva apetecida.
Así, tras las tormentas de un destino
Ensañado en su mal, contra él guarida
Halló en tu dulce hogar «El Peregrino.»

LA FLOR DE LAS RUINAS.

SONETO.

—«¿Por qüé el paso detienes i te inclinas
A contemplarme, incógnito viajero?
La tarde avanza, vuelve a tu sendero,
Que en él flores verás mas peregrinas.
Yo soi la triste flor de las rüinas,
Que en honda soledad viviendo muero,
Pálida como el rayo del lucero
Que acaricia mis hojas blanquecinas.»
—«Al verte pienso, bella pasionaria,
Que eres hermana de la flor que un dia,
En las ruinas de mi alma solitaria,
Brotó a la sombra de la pena mia
Con tu misma tristeza funeraria;
I se llama esa flor: Melancolía.»

AL DIVISAR EL CHOROLQUE.

Pára, oh noble corcel, pára un instante,
Ya que al proscrito de la patria alejas,
Un momento tan solo ante el jigante
Que se alza en lontananza;
Concédele arrobarse i conmovido
Del triste corazon darle un latido.
¡Magnífico espectáculo! Sereno
Se ostenta el cielo en la mitad del dia:
El sol, de esplendor lleno,
Ilumina el vastísimo horizonte,
I a la vista fulguran a porfía
La tierra, el cielo, la llanura, el monte.
Acá, el torrente su raudal desata
I al abismo bramando se despeña;
Allí, olas de oro i plata
Riza el arroyo; la empinada peña
Yergue la altiva, calcinada frente,
Miéntras resplandeciente
El solitario llano se ve al léjos
Perderse con sus vívidos reflejos.
En el confin del horizonte inmenso
Álzanse en rededor várias, estrañas,
Mil vistosas montañas,
I al frente, rutilante,
La noble sien levanta

El Chorolque jigante
Bajo la luz del sol que lo abrillanta.
Allí está, dominando las alturas;
Su inmensa mole el suelo
Oprime, en tanto que entre nubes puras
Muestra su frente en la rejion del cielo.
Allí se ostenta.... al léjos, solitario,
Inconmovible siempre, siempre el mismo,
Miéntras su vasto osario
La muerte ahonda i se hunden
Las leyes, los gobiernos i los pueblos,
I en el oscuro abismo
Del no-ser insondable se confunden.
Allí está solitario. El primer rayo
Del sol hiere su frente,
I en la noche reclínase en desmayo
En sus hombros la luna tiernamente.
El huracan, cuya tremenda saña,
En medio del espanto,
Estremece la selva i la montaña
I envuelve mar i tierra con su manto,
En vano azota rudo, resonante,
Del coloso la frente de diamante.
Palpite el ave oculta en débil hoja
Cuando oscurece el cielo la tormenta;
Tiemble el mortal ante la chispa roja
Del eléctrico rayo que revienta.....
¿Qué le importa al jigante? Los desdeña
Terrible zumba el trueno,
Abre la nube su inflamado seno
I el rayo... el rayo quiébrase en la peña.
Allí se alza el Chorolque, cual si fuera
Inmenso pedestal, donde su planta
Posara Dios, si descender quisiera.

Tú colgaste, Señor, al domo inmenso
El finísimo tul que lo engalana.

E inflamaste del sol el rayo intenso
Dedonde el bien al universo mana.
Tú, a cuya vista la tiniebla umbría
Quedó tornada en luz; tú a cuyo aliento
Formóse el firmamento,
I de entre negra nada salió un dia
Perfumado en tu esencia
El mundo a la existencia;
Tú eres el solo grande i a tí vuelve
De la naturaleza,
Señor, toda la espléndida grandeza.

A UNA ROSA.

Talvez la perla que en tu cáliz brilla,
Es la lágrima pura de mi amada,
Que al salir de sus ojos, descuidada
Rodó hasta tí surcando su mejilla.
Talvez tus hojas bellas, purpurinas,
Tomaron de su rostro la frescura;
Quizá la debes esa esencia pura,
Esa hermosura i gracia peregrinas.
Talvez sus labios dulces i amorosos
Imprimieron en tí púdico beso,
I en medio de su lánguido embeleso
Te descubrió sus sueños candorosos.
¡Ai! si es así, yo estático te adoro;
Pues el beso, la lágrima i el sueño
Del ánjel de mi amor, mi dulce dueño,
Valen mas para mí que un mundo de oro.
Yo beberé su lágrima brillante,
Sobre su beso casto pondré el mio;
En cuanto al sueño, oh flor, solo en tí fio
Que lo reveles a mi pecho amante.

LA AURORA I EL CREPÚSCULO.

Nace el sol; naturaleza
Se engalana con su lumbre;
Los árboles de la cumbre
Del monte, mas bellos son.
Blando el céfiro murmura,
Despierta el mundo a la vida,
Que todo a gozar convida
En la animada estension.
El corazon que en la noche
Se halló cubierto de duelo,
En la claridad del cielo
Encuentra alivio i placer.
Alegre es ver la salida
Del sol entre nubes de oro
I escuchar el dulce coro
Del mundo al amanecer.
Alegre es ver la campiña
Con sus flores esmaltadas,
Llena de mieses doradas,
De frescura, de verdor;
Oir al tordo trinando
En la enramada pomposa
Con voz grata i melodiosa
Tiernos cantares de amor.
Plácido es ver cómo vuelan

Las aves de nido en nido,
I el dulce i grato ruïdo
De los riachuelos oir;
Ver en las hojas i flores
Blancas perlas de rocío
I ver al sauce sombrío
Su letargo sacudir.
Plácido es ver en el cielo
Maravillosos torrentes
De luz, que en raudas corrientes
Disipan la oscuridad;
I entre sus claros reflejos,
Pintarse visiones bellas
Cuyas trasparentes huellas
Alegran la inmensidad.
Camina el sol a su ocaso
Solitario, refuljente,
I al verlo cae la mente
En honda meditacion.
Se aleja de su flor bella
La pintada mariposa;
Hiende el aire silenciosa
En busca de otra mansion.
Al término de la esfera
Llega el astro rutilante,
I en lecho de luz flotante
Reclina su frente al fin;
Solo el reflejo, al poniente,
Queda ya de su corona,
Que fué a dar vida a otra zona,
A dar luz a otro confin.
El crepúsculo i la aurora,
Las sombras i la mañana
De la triste vida humana
Emblemas perfectos son.
Como la mañana al mundo,
Nace el hombre, crece i ama,
I luego muere su llama,

Llega sombra al corazon.
  Sol que al occidente llega,
Allá en la mansion oculta
De la tumba se sepulta
I duerme sueño glacial;
Mas su espíritu radiante,
Cual la dïurna lumbrera,
Vuela de esfera en esfera
Brotando luz inmortal.

IDEAL.

Tras una sombra móvil que se aleja
Cuando ya asida la juzgó quizá,
Anda_el artista, i a su voz de queja,
Otra voz le responde: *mas allá.*
El pensamiento ajítase en su mente
I al corazon noble entusiasmo da;
Ya alcanzó palmas para ornar su frente....
¿Reposará por fin? Nó: *mas allá.*
I sigue siempre la vision flotante,
En tanto que él peregrinando va,
Alma de fuego por el mundo errante,
Persiguiendo sin tregua un *mas allá.*
I así, camina el triste tras lo bello,
I así, clavado a su destinó está.
¿Qué importa que emblanquezca su cabello
La aterida vejez? Va *mas allá.*
Va en pos del idëal que tras la tumba
En premio de su afan alcanzará;
Si en torno suyo la borrasca zumba,
Se abre un mundo sereno *mas allá.*

DESCONFIANZA.

Ha estendido la noche oscuro velo
Sobre el espacio inmenso i majestuoso;
Las estrellas relucen en el cielo
I es hora de silencio i de reposo.
Confusa claridad la triste luna
Derrama en la estension del campo yerto,
I en sus aguas, tranquila la laguna,
Tersa refleja su fulgor incierto.
Do quiera calma i paz; riza sus olas
El arroyo que corre en la llanura,
Miéntras yo triste, hablándome a mis solas,
Devoro mi pasion en la amargura.
Deliro con tu imájen; en tí pienso,
En tí, mujer, que abriste a el alma mia
Campos de luz i un horizonte inmenso
De ilusiones, de amor, de poesía.
En tí que, cual benéfico querube,
Perfumaste de aroma mi camino
I fuiste para mí como la nube
Que proteje del sol al peregrino.
En tí, la sola antorcha que da lumbre
En mí noche de horror, único faro
Que se alza del peñon en la alta cumbre
Derramando en el mar su esplendor claro.
Hora talvez reposas en tu lecho

Adormecida en sueño dulce i blando,
El alma sin dolor, tranquilo el pecho,
Miéntras yo estoi en la afliccion velando.
  Porque te adoro tanto, vida mia,
Que deliro al pensár que se rompiera
Nuestro nudo de amor i que algun dia,
Triste, infeliz, tu indiferencia viera.
  Me atormenta cruël aquesta idea,
Cual fantasma terrible se levanta,
Con su mano glacial mi sien golpea
I oprime el corazon bajo su planta.
  ¿Dónde sin tí buscar una esperanza
Que anime la existencia desgraciada?
¿Dónde el gozo, el placer, la bienandanza,
Sin contemplar tu fúljida mirada?

A MI HIJA.

TRADUCCION DE VÍCTOR HUGO.

Lo ves; yo me someto ¡oh hija mia!
Haz como yo, del mundo vé alejada;
Si dichosa i triunfante ningun dia,
Resignada.
Sé buena i alza relijiosa frente,
Como en el cielo el sol fulgura, en calma,
De tus ojos so el velo trasparente,
Brille tu alma.
Nadie es feliz ni vencedor. La hora
Es algo de incompleto, algo sin huella;
Es sombra i nuestra vida, engañadora,
La forma ella.
Sí; nadie con su suerte está contento;
Para la dicha, a todos ¡suerte odiosa!
Todo ha faltado. Todo; es decir, viento,
Poca cosa.
Tras esa pequeñez, tras esa nada,
Una palabra, un poco de oro, un nombre,
Quizas una sonrisa, una mirada,
Va todo hombre.
Le falta al rei placer, le sobra hastío;
La gota de agua fáltale al desierto.
Un pozo es el mortal, do está el vacío
Siempre abierto.
¡Atiende! Los sublimes pensadores,

Los héroes cuyas frentes nos dominan,
Nombres que nuestro cielo en sus fulgores
Iluminan,
Despues de haberlo todo deslumbrado,
Como un fanal con esplendor que asombra,
A buscar fueron el sepulcro helado,
Una sombra.
El cielo que conoce i compadece
De nuestra vida el mísero quebranto,
Cada dia sus albas humedece
Con su llanto.
A cada paso de la humana planta
En lo que somos i es, Dios nos instruye,
De los hombres i el mundo una lei santa,
Dulce fluye.
Forzoso es conformarse a esta lei pia
Al alcance de todos: «No odiar nada
I amarlo todo;» o bien, cara hija mia:
«Compadecerlo todo, consternada.»

ÚLTIMO CONSUELO.

Como hai flores que tienen
Dentro su tallo, oculto
Un destructor gusano que devora
La savia de su vida hora por hora,
Hai pobres existencias
Que pasan combatidas
Por un dolor acerbo e incesante
Que sus entrañas punza a cada instante.
Como hai astros opacos
A cuya incierta lumbre
Se evoca las memorias de amargura
Del fondo de un pasado sin ventura,
Hai frentes anubladas
Por ríjido infortunio
A cuyo aspecto, en tierna simpatía,
Refleja el corazon melancolía.
No léjos del arroyo
Que ledo se desliza
Turbio se lanza el rápido torrente
Arrastrándolo todo en su corriente.
Se ve, siniestra, al lado
Del risueño celaje,
La nube borrascosa en cuyo seno
El relámpago brilla i zumba el trueno:
Así, en la vida humana,

No léjos de la dicha,
La desgracia despeña sus raudales,
Negra cascada de revueltos males:
Así, se muestra al lado
De la mirada riente,
La solitaria lágrima que brota
Del corazon que el infortunio azota.
La ilusion de la dicha
Que tan radiante luce,
¿Está segura de vivir un dia?
Nace apénas i empieza su agonía;
Vision bella i flotante
Que halaga los sentidos;
Con su matiz el horizonte dora
Para durar el brillo de una aurora.
«Fácil senda florida,»
Que al dar en ella un paso,
La boca de un abismo muestra abierta
I el alma deja desolada i yerta.
¡Felicidad! Mentira
Que el hombre se ha forjado
Miéntras cumpliendo su destino existe
En este valle solitario i triste.
El pobre ser, distante
De su perdida patria,
¿Podrá encontrar un oasis de consuelo
En el desierto páramo del suelo?
Solo tú, Dios clemente,
Desde tu escelso trono,
Dominador del tiempo i de la muerte,
Puedes templar la aciaga humana suerte.
¡Ai! sin tan dulce idea
¿Qué fuera, dí, del hombre?
Sin tu lumbre benéfica, Dios mio,
¿Qué fuera, qué, del corazon sombrío?

EL ÁNJEL DE LA ILUSION.

Hermoso como el íris, anuncio de bonanza,
Risueño cual la nube que el sol amante dora
Cuando llega a los cielos en brazos de la aurora,
Tú encantas los espacios do el ánima se lanza
I viertes a torrentes la dicha al corazon.
Luchando sin descanso con la jigante sombra
De la verdad severa que aflije i entristece,
El pálido fantasma que realidad se nombra
Rendido a tus esfuerzos, al léjos desparece,
I queda dentro el alma tu májica vision.

Con rápido vuelo
Tú vienes del cielo,
Mas ¡ai! un instante
Nos brilla tu luz,
I el mundo se puebla
De densa tiniebla,
Cual la hora en que el Justo
Fué muerto en la cruz.
Mui triste es la noche
Sin astros, sombría,
Que viene tras dia
De claros fulgores,
De dulce placer;
Amargo es el llanto
Que en pos del encanto

Rebalsa del seno
I en trémulas gotas
Comienza a caer.
  Mui triste es, al léjos
Mirar los reflejos
De las áureas luces
Que adornan tus sienes,
Anjel de ilusion,
Cuando queda llena
De lóbrega pena
El alma engañada
Que tú sedujiste
Con falsa vision.
  No mas acaricies
En mal de mi vida
Mi frente rendida
Al hórrido embate
De negro pesar:
Contigo el delirio
Me deja el martirio
De plácidos sueños,
De tiernas promesas,
Que no he de gozar.

AYER, LUCY, TRISTÍSIMO....

Ayer, Lucy, tristísimo veia,
Al descender el sol, el bosque umbroso
Do el eco de tu voz, armonïoso,
Por vez postrera en mi alma resonó.
Allí el sauce flexible en cuyo tronco
Grabé tu nombre; allí las puras flores
Cuya esencia embriagó nuestros amores;
El césped que tu llanto recojió.
Sobre una rama del enhiesto cedro,
Alzaba un ave su doliente trino
Como el dia que vió nuestro destino
Roto por la fatal separacion.
Las ondas que tus piés besar solian
Murmurando rizaba el arroyuelo,
I las nubes que amabas en el cielo
Cruzaban en fantástica ilusion.
¡Ai! sauce, arroyo, césped, ave, flores,
Nubes resplandecientes, cielo de oro,
¿Qué son sin tí, qué son? Mi amargo lloro
Te lo dice bastante; son dolor.
Sentimiento de pena que no calma,
Sino al decirme con ternura amante:
«Vive en mi corazon; no está distante;
Nada falta al encanto de mi amor.»

EL PORVENIR.

I.

Sentir que la ilusion ya no deleita
Con su plácido encanto nuestra mente,
Que el corazon se hiela i tristemente
Se acerca el porvenir;
Ver disiparse de la edad florida
Poco a poco la luz, los sueños de oro,
A su memoria dando amargo lloro,
¿Llámase esto vivir?
¡Felicidad! ¿dó estás? En vano, en vano,
Llena el alma de fe, rica de brio,
Del mundo se lanzara al mar bravío,
Que en él no te encontró.
Raquíticos placeres que destruyen,
Duelos legando, la infelice vida;
Nombres que nada son.... eso, aflijida,
Tan solo eso logró.
Quedaba siempre, lóbrego, el vacío,
Cual pavoroso abismo dentro el seno;
Ese vago anhelar era un veneno
Cayendo al corazon.
I las horas en móvil muchedumbre
Rápidas sucediéndose pasaban,
I cada vez mas léjos diseñaban
La fugaz ilusion.
Hora la sombra aumenta en mi camino;

Mi juventud a marchitarse empieza,
I el dedo de la pálida tristeza,
Tocó mi ardiente sien.
Si el desengaño ayer me sacudia,
Pensaba el alma en un feliz mañana;
Era la juventud crédula, ufana,
Con el soñado bien.
En el bello horizonte del futuro
Se pintaba risueña una esperanza;
En esos mares, puerto de bonanza
Hallaba el corazon.
Ahora que el espacio se oscurece
Al descender la tarde de la vida,
¿Dónde buscar la dicha apetecida,
En dónde, oh mi razon?

II.

Por las veredas de la tierra ingrata
Cruza el hombre, viajero de otro mundo,
Ved, la mano de Dios sello profundo
De pena en él grabó.
Desterrado, conserva una memoria
De sus lares magníficos, distantes,
I a ellos alza miradas anhelantes
Del suelo en que cayó.
¿Qué le importa que el mal bajo mil formas
Entre sombras envuelva la existencia?
Para burlar su bárbara inclemencia
Tiene una alma inmortal.
Si el presente es abrojos, sombra, duelo,
El porvenir es luz, blanda armonía;
Es el rayo de sol de un bello dia
Tras noche funeral.
Cruja la nave de la humana vida,
Bajo el impulso de huracan furioso;
Lance sobre ella cielo borrascoso

El rayo aterrador:
Despues de la tormenta, hermosas playas,
Asilo de la paz i la ventura,
La ofrecerán un puerto, do segura
No la alcance el dolor.
En esas playas ricas de belleza,
Espléndida vision de la esperanza,
Verdad que el alma a contemplar alcanza,
Allí está el porvenir.
¡Atras, atras, mundanas ilusiones!
¿Qué sois al frente de esa dicha inmensa
Que de la vida en la tiniebla densa
Nos viene a sonreïr?
Si la pálida muerte es el lindero
Que separa éste de ese claro mundo,
¿Por qué acercarse con terror profundo,
Del sepulcro al umbral?
¿La lobreguez espanta de la tumba?
¿Qué importa, qué, si en ese helado lecho
Un cadáver se deja cuyo pecho
Yace en calma glacial?

EMIGRACION.

—«Pájaros que pasais trinando amores,
¿Dónde llevais el vuelo.»—«A otra rejion
Donde, no cual en ésta, mustias flores
Ofrezca inanimada la estension.
«De vuestro invierno el sol, pálido i triste,
Nos impusiera aquí muda quietud;
Vamos léjos, bien léjos, donde existe
Otro mundo que baña ardiente luz.»
—«Si cual vosotros, pájaros, pudiera,
Huyendo del invierno del dolor,
Volar léjos el alma, ¡ai! cuán lijera
Del consuelo buscara el nuevo sol!»
—«Es vano murmurar, mortal dichoso,
Que vuestro pensamiento raudo va
Donde jamas el vuelo presuroso
Del ala de las aves llegará.»

DOS DE NOVIEMBRE.

¡Tres años!... Ya es bastante,
Ya es bastante dormir. ¡Padre, despierta!
Oye mi voz amante
Que se estrella en tu losa dura, yerta.
¡Ai! cuando yo era niño
Nunca te llamé en vano; respondias.
¿Pór qué ora mi cariño
No anima, oh padre, tus cenizas frias?
En vano en torno mio
He buscado tu sombra protectora:
Bramó infortunio impío,
I encontró solo al hijo que te llora.
Las flores con el riego
A la vida i la luz frescas renacen:
Yo en lágrimas te anego,
I tus despojos siempre inmobles yacen.
¡Tres años! Ya es bastante,
Ya es bastante dormir. ¡Padre, despierta!
Responde al hijo amante,
Vuelve con él a la mansion desierta.

VISITA FÚNEBRE.

De mis hijos la mano
Para tu losa recojió estas flores:
¿Perfumarán en vano
El asilo postrer de tus dolores?
Tus complacencias bellas
En las flores, oh Fany, ayer ponias:
Aspíralas, son ellas,
Las flores de tus tiernas simpatías.
¡Siempre insensible! Nieves,
I aquilones, i fuegos estivales
Pasan; i no te mueves,
Sin compasion por los ajenos males.
¿En dónde, oh Fany, pagas
Las ternuras del alma que te llora?
¿En tinieblas aciagas
Tu ser se esconde o entre soles mora?
¡Ai! si acaso la vida
Su término encontrase allá en la huesa!
Bujía consumida
Que deja en pos de sí seca pavesa!
¡Oh! ¡qué sarcarmo horrendo,
Ver alzando a los vivos la mirada
Al espacio, creyendo,
Si no existiese en el espacio nada!
El corazon, oh duda,

Ardiente te rechaza i un consuelo,
Tras de la tumba muda,
Halla en la hermosa claridad del cielo.
  El ama los lugares
Donde encontró otra vez seres queridos;
I allí son sus pesares,
Por los que ya no existen, recojidos.
  Do quiera el ojo humano
Busca las tumbas, i al verter su llanto
Ve una luz desprendida
De las sombras, que calma su quebranto.
  A tu postrer morada
Por eso traigo, oh Fany, frescas flores;
Para su madre amada
Recojieron mis hijos las mejores.

SEPARACION.

«Ha escavado el deber profundo abismo
Entre tu suerte, oh jóven, i mi suerte:
He jurado otra fe; solo la muerte
Nos guarda una esperanza.... Adios, adios.»
Así, bañada en lágrimas, decias,
Pálida de emocion i palpitante,
Cuando tras larga ausencia hubo un instante
Que nos vió reunidos a los dos.
«Adios, adios,» tus labios repetian
Con acento de amor que era un reclamo:
¿Qué pude hacer? buscar tu seno, que amo,
I estrecharlo con fuerza al corazon....
Despues.... despues, las frentes macilentas,
Anudada la voz por la tristeza,
Ante el deber doblada la cabeza,
Se consumó la cruel separacion.
Así dos tiernas aves qne se vieron
Divididas a impulso de los vientos,
En el bosque nativo sus lamentos
Vuelven a dar en dulce intimidad;
Mas, oscurece el cielo la tormenta,
Se oye del rayo el pavoroso estruendo,
I a las dos aves, trémulas, jimiendo,
Las separa otra vez la tempestad.

DESCONSUELO.

El aterido invierno ha despojado
Al árbol de sus hojas, i a la planta
De su flor perfumada; en el collado,
Donde ántes se posaba, ya no canta
El melodioso i tierno ruiseñor.
Miéntras aridez tristísima se muestra
En la vasta estension del prado muerto,
Al blando soplo de la errante brisa
Sucede el melancólico concierto
De los vientos que mezclan su clamor.
Mas, volverá la fresca primavera
A revestir al bosque de sus galas;
I en el vário matiz de la pradera,
Ufana el ave peinará sus alas
A la radiante luz del nuevo sol.
Desatando el arroyo su corriente
Entorpecida por el duro hielo,
Dejará ver la majestad del cielo
Entre tintes de nácar i arrebol.
De la savia vital se siente lleno
El corazon de la feraz natura;
Solo el desierto del humano seno,
Cuyas flores heló la desventura,
No se anima al calor de otra estacion.
En vano verá el ojo perspectivas
De belleza, brindándole contento;
Que a su risueño aspecto mui mas vivas
Sentirá las punzadas del tormento,
Si no abriga esperanza el corazon.

PULVEREM QUIESCUNT.

No son chacales que hozan los sepulcros
Para roer los restos de la muerte,
Ni indignos cortesanos de la suerte
Que indiferentes a las tumbas van:
Amigos son que con el alma opresa,
Buscan un cráneo oculto en el misterio
De un doliente i desierto cementerio.
Ese cráneo de hombre ¿no hallarán?
¡Ni nombre, ni señal! i él fué tan grande
Que resonó su nombre en todo un mundo.
¿Dónde, en silencio lúgubre, profundo,
Yace ahora su despojo funeral?
¡Oh manes de los suyos compañeros!
¿No habeis visto en las noches al coloso
Alzarse de la huesa majestuoso,
Envuelto en el sudario sepulcral?
¿No habeis visto su frente amarillenta
Aun reflejando un resplandor sublime?
I en medio a tanta voz como acá jime
¿No resonó su voz de tempestad?
¿No le visteis al rayo de la luna
Que en su cráneo, tristísimo se quiebra,
Obstinarse en rehacer, hebra por hebra,
La trama de su rota humanidad?
I al sentir su impotencia ¿no le visteis
Alzar las cuencas delirante al cielo,
I otra vez en tremendo desconsuelo
Triste doblar la descarnada sien?
¿Dó está, dó está, decid, esa gran sombra
Lúgubre emblema del destino humano?

Si le buscan los ojos es en vano,
Que esas reliquias pálidas no ven.
Gloria entregada al diente del gusano,
Talento disipado entre la sombra,
Si nuestro labio trémulo le nombra
No encuentra eco en la muda soledad.
Solo el hombre que vive con la muerte
Señala indiferente su morada,
I al compasado golpe de su hazada,
Turba de su dormir la majestad.
¡Ser de granito bajo humana forma!
Sigue sin conmocion ante la muerte;
No es la virtud del corazon del fuerte,
No es el valor el que te alienta así.
No pasa por tu frente, de la idea
La augusta luz cual fulgurante llama,
Ni el sentimiento con su fuego inflama
Tu corazon que vive muerto en tí.
Obrero solitario de las tumbas
¿Qué galvaniza, qué, tu inerte pecho?
Escarbas de la muerte el negro lecho
I no tiembla tu mano de emocion.
Mas, ahora temblará; no es un cadáver
Al vulgo de los muertos semejante:
Alcázar fué de un jenio deslumbrante
El gran cráneo que busca tu hazadon.
Salve, restos de espanto, masa informe,
Podredumbre de insectos tachonada,
Imájen elocuente de la nada
Do se abisma la vida del mortal!
Al contemplaros la mirada incierta,
Atónita la mente se estremece
I oscura sombra que en el alma crece
Pone en el corazon dolor letal.
¡Burla cruël! ¿Son estas las miradas,
Rayos del sol que en esa vida ardia?
¿Se consumió la luz o todavía
Sigue vertiendo el astro su esplendor?

Solo se ve en las órbitas desiertas
Horripilante, lóbrego vacío,
En cuyo fondo arrástrase, tardío,
Asqueroso gusano destructor.
¿Dónde está el corazon cuyo latido
Se consagró a la patria? ¿Dó los labios
Que elocuentes vengaron sus agravios
Con palabra magnífica, inmortal?
¿Dónde está el orador cual se ostentaba
Sobre alto pedestal, grande, potente?
Dónde la altiva, coronada frente?
¿Dó la mano que ornó palma triunfal?
I ¿es esto solo, oh Dios, lo que se deja
Al terminar el viaje de la vida?
Un nombre, un eco, huella que perdida
Entre arenas sepulta el huracan;
Luego un terrible i pálido esqueleto
Del que se aparta con horror la vista...
Despues.... aun ménos que la leve arista,
Ceniza i polvo que a los aires van.
¿Qué fuera, qué, de la existencia humana,
Juguetes de encontrados elementos,
Rodando de tormentos en tormentos,
Si no alcanzase dicha mas allá?
¿Qué fuera ¡ai Dios! del pensamiento ardiente
Que se ha alzado del suelo hasta la esfera
I ha entrevisto un gran bien, si no pudiera
Lograr la luz que persiguiendo está?
¿I qué del corazon? Aspiraciones
Que en vano anhela realizar el hombre:
Afectos profundísimos, sin nombre,
Cuyo objeto jamas se deja asir;
Pasiones melancólicas, ardientes,
Calcinando las míseras entrañas:

Hervores de volcan en pobres cañas
Que un soplo de los cierzos ve morir:
Inquietudes, tristezas, amarguras,
Disgustos, tedios, agrios sinsabores,
Eso contiene el vaso de dolores
Que se apellida humano corazon.
I en pos de tanto mal ¿no encontraria
Mas allá de este páramo sombrío,
Algo que colme el lóbrego vacío?
O ¿es tan dulce esperanza una ilusion?
¡Mil veces nó! La frente del cadáver
De la inmortalidad lanza un destello;
En ella el ojo ve grabado el sello
Del majestuoso mundo en donde entró.
¡Infeliz del mortal que en los sepulcros
No mira a Dios, inmenso trasparente!
Hai sombras tenebrosas en su mente,
Lobreguez que la luz no visitó.
¡Salve otra vez, oh pavoroso cráneo,
Desierto albergue de alto pensamiento!
¡Salve, esqueleto seco, amarillento,
Que ha descarnado el tiempo destructor!
Si en el oscuro seno de la tierra
Tu reliquia mortal quedó sujeta,
Vive tu sombra, májico Olañeta,
En Bolivia, la patria de tu amor.
Al dejar hoi de nuevo en el sepulcro
Tus últimos despojos, nuestro seno
De sentimientos de amargura lleno
Una lágrima brota, funeral;
Lágrima de un dolor grave i profundo
Que el corazon envia a la pupila,
Trémula gota que en el ojo oscila
Poniendo triste sombra en su cristal.

INVOCACION A DIOS.

PARA MI HIJA ESTER.

Mi paso vacilante se asegura
I una palabra el labio ya murmura,
Palabra que mi madre en dulce canto
Me enseñó con amor: tu nombre santo;
Diciéndome: «En el suelo
»Es la esperanza en Dios grato consuelo.»
Yo te saludo, oh Padre, en cada aurora
Con mi labio infantil que de tí implora
Piedad i amor, uniéndome al acento
Que tierno fia al matutino viento,
Al salir de su nido,
El pajarillo por tu luz herido.
Tu nombre invoco al descender la sombra
Junto a mi madre que tambien te nombra,
I quedándome dormida en sus rodillas
En mis sueños, Señor, hermoso brillas
Con luz tan refuljente,
Que aun despierta te miro bien presente.
Si es cierto, oh Dios, que tú me das sustento,
Que yo te debo mi infantil contento,
Que bajo tu mirada protectora
Amanezco mas bella cada aurora,
A tí mi suerte fio:
¡Piedad! no me abandones, oh Dios mio.

LA ESPERANZA.

IMITACION DE BYRON.

Como una blanca nave que en el fondo
De movible horizonte se diseña,
Horizonte que muestra, ya risueña
Su estension, o de nubes recargada;
Como una blanca nave que, colgada,
Parece entre la hirviente mar i el cielo,
Así mostrarse sabe
Al ánima en desmayo,
En el instante de un peligro grave,
De la esperanza el postrimero rayo.
Si el ancla se separa de la nave,
Aun en la nívea vela
Que arrebatada vuela,
Al traves del revuelto torbellino
Se fijan las miradas del marino;
En vano atravesando ola tras ola
De él mas i mas se aleja,
Que de seguirla el corazon no deja.

PRIMAVERA.

¡Cuán ricas galas la primavera
Fecunda ostenta! Vibra en la esfera
El sol su lumbre fúljida i pura,
Rie en los campos grata verdura,
Undosa linfa riza el riachuelo,
I bellas nubes cruzan el cielo:
Ya el prado esmaltan esbeltas flores
Que al aire exhalan blandos olores,
Miéntras su canto da en la enramada
El ave tierna i enamorada,
I en sus inquietos, rápidos jiros
Murmura el aura dulces suspiros.
Ved que renace con nueva vida
La seca rama reverdecida;
Ved en su trono, cual soberana,
Cómo se ostenta rosa temprana.
Deshecho el hielo de invierno frio,
Brota natura nuevo atavío,
Rica de encantos sublime maga,
Cuyo prestijio la vista halaga.
¿Por qué tan solo la dicha humana,
Vision fugace de una mañana,
No se renueva como las flores?
¿Por qué no vuelven tiempos mejores,
Como los brotes de primavera

En las alfombras de la pradera?
El alma triste que vió perdida
La ilusion cara que ornó la vida;
El alma triste que en lontananza
Miró borrarse dicha, esperanza,
¿Por qué no abriga, fecunda, un jérmen
Como los jugos que en la flor duermen,
Que le devuelva paz, alegría,
Cual las gozaba feliz un dia?
¿Por qué no vuelve con su inocencia
La dulce infancia de la existencia,
La dulce infancia, lácteo riachuelo
Que en frescas ondas baja del cielo?
Ya que nos cerca rica ventura
Cuando promesas amor murmura,
¿Por qué la ardiente, juvenil llama
El pecho humano siempre no inflama?
¡Ai! en la tarde, descoloridas
Son las visiones apetecidas
Que, allá a las luces del mediodia,
Embelesaron la fantasía.
Es triste, triste verse alejado
Mas cada hora de lo pasado,
Verde ribera de nuestra vida
De do es eterna la despedida.
Cuando la frente ya se oscurece
Porque en el seno la pena crece;
Cuando se eclipsa la perspectiva
Que la esperanza mantuvo viva,
¿Qué son las galas con que se viste
Naturaleza? Ropaje triste,
Luces que hieren pupila inerte,
Flores que adornan paño de muerte.

A MI MADRE.

SONETO.

Este es el sitio do beber solia
La maternal ternura en su mirada;
¿Qué queda en él de esas escenas?...¡nada!
Viven tan solo en la memoria mia.
Mudo el hogar está; la calma fria,
De mi amor en el templo, hizo morada:
¡Ai! nadie ya palpita a mi pisada,
Nadie me espera en el umbral hoi dia.
En el bello jardin hicieron nido
Los pájaros nocturnos, i la araña
Los muros tapizó con su tejido.
¡Oh de mi hogar indiferencia estraña!
I cómo aquí soi ya un desconocido:
¡Nadie ve que mi rostro el llanto baña!

A LOLA.

IMITACION DE HEINE.

En mi ardiente pasion, cortar quisiera
La mas alta palmera
De los bosques del mundo; i con tal pluma,
Mojada de la mar en la alba espuma,
Para llenar mi anhelo,
Te amo, escribir en el azul del cielo.

A ELLA.

IMITACION.

Mírame, hermosa vírjen: mi alma herida
Al rayo de tus ojos cobra vida,
I un deleite inefable se derrama
En el ardiente corazon que te ama.
Yo leo en tu mirada, vírjen pura,
Misteriosos secretos de ventura,
I en los pálidos tintes de tu frente
Que la idea embellece, refuljente,
Un recuerdo de amor tierno i profundo,
Una historia perdida para el mundo.
Cuando inclina tus párpados, traidora,
Con su peso febril alguna idea,
De amor o de tristeza conductora,
Mi ser abrasa la implacable tea
Que los rayos de tu alma han inflamado,
I una chispa de luz al punto dora
La negra oscuridad de mi pasado.
¡Viértame el bien tu espléndida mirada!
¿Qué importa que la suerte despiadada
Separe nuestras vidas en el mundo
Si Dios nos une con amor profundo?
Cuando llegue mi ser a su occidente,
Cuando vuele cantando himno ferviente
Al cruzar vastos piélagos de estrellas,
Yo te veré, señora, tras mis huellas

El llanto recibir de mi espiacion
I el cariño postrer del corazon.
  Cuando a veces a lo hondo del pasado
Los ojos vuelvo grave i consternado;
Cuando en noche avanzada, en triste canto
Evoco de él la sombra de esos dias
De juventud, de sueños, de creencia,
Brilla una luz, consuelo del quebranto,
Que destierra de mí dudas impías,
I alumbra mi apagada intelijencia.
  Vuélvense a ver entónces a lo léjos
Las faces de tu vida i de mi vida,
I al bello fulgurar de sus reflejos
De nuestro amor la dulce historia leo:
Dulce historia que escrita i escondida
En el fondo de mi alma, es mi recreo.
¿Sabes lo que hago entonce, ánjel que adoro?
Con relijiosa fe me postro i oro.
  ¡Ai! son dos olas que jimiendo unidas
Corrian en las playas nuestras vidas,
I sembrando de escollos su camino
Las dividió la mano del destino.
Somos dos aves tímidas i amantes
Que ha separado el trueno en el desierto:
El porvenir de oscuridad cubierto
A los dos nos verá solos i errantes.
  Tú no sabes, señora, a cuánta pena
El infortunio a cada ser condena.
Es libro en blanco el corazon humano
Donde escribe ¡dolor! de Dios la mano.
La vida es ¡ai! un tétrico poema,
Un poco de ilusion i un anatema:
Si el cielo se entrevé i el goce eterno,
Pálpase en ella tormentoso infierno.
Las mezquinas pasiones de la tierra,
Airadas, se declaran cruda guerra;
Dispútanse del hombre los momentos
I del vate los bellos pensamientos.

Reposará mañana mi cabeza
En el polvo de triste cementerio;
Cual dos astros gastados que se apagan
Hundiendo en las tinieblas su belleza,
Mis ojos ya sin luz, bajo el imperio
De la muerte fatal se habrán cerrado.
Mi adusta frente, por la que han pasado
Lòs bellos paraisos de mis sueños,
Los delirios de todas mis vijilias,
Los dolores de toda mi existencia;
Sin pensamientos tristes ni risueños,
Pálida, sin calor ni intelijencia,
Reposará por fin aletargada,
En el seno de fúnebre morada.
Abre entónces tus alas, ánjel mio,
I báñalas en ese claro rio
De olas por el Señor embalsamadas,
De armonías divinas, regaladas,
Que apellidan los hombres *Esperanza*.
I sobre mí, inclinada sin tardanza,
Mi espíritu recibe i alza el vuelo,
Feliz amante, a la rejion del cielo.

A ELVIRA.

Corre la linfa por la verde alfombra
Flores besando su cristal sonoro,
Flébil suspiro, entre el ramaje espeso,
Vaga, del bosque.
Blanca paloma su quejoso arrullo
Dulce modula deleitando el valle;
Sauces amantes su ramaje inclinan
Sobre la fuente.
Surcan el cielo vívidos celajes
Luz derramando en el azul inmenso;
Sol moribundo sobre el monte lanza
Último rayo.
¿Qué sientes, dime, que la frente mustia
Lánguida inclinas sobre el seno mio?
Dime ¿qué sientes cuando así contemplas
Campos i cielo?
Lágrima pura tu pupila inunda,
Tierno tributo a la afliccion del ave;
Pálido rostro ante la luz que muere
Muestras doliente.
Eres mas bella que el hermoso cuadro
Cuyos contrastes la mirada absorben,
Cuando así triste, lánguidos los ojos,
Piensas i callas.
Frente serena do esplendente idea

Cruza dejando de su hoguera llamas,
Ojos mas puros que el azul del cielo,
Rostro de un ánjel.
Seno que vela trasparente lino
Donde el prestijio del amor se anida,
Voz mui mas dulce que de blanda brisa
Hálito suave.
¿Sientes que el alma te taladra, Elvira,
Rudo tormento que tu labio calla?
Rompe el silencio i en mi seno amante
Pon tu secreto.
¡Ai! no prosigas, la fatal palabra
Mi alma penetra cual agudo dardo;
¿Ves como brota la terrible herida
Sangre a torrentes?
Ya que la suerte te ligó enemiga
A otro destino mas feliz que el mio,
¿Qué espera, qué, mi solitaria vida?
Pena i tristeza.
¡Cómo ha cambiado la animada escena
Que ante los ojos desplegó la tarde!
Fúnebre noche pabellon de sombras
Cuelga en la esfera.
Tal, sobre el alma, la ilusion nublando,
Pone el dolor su funerario paño;
Él, cuya mano inexorable, siempre
Troncha mis flores.
Cerca vagando solitario jenio
¡No hai esperanza! jemebundo grita;
Le oyen los ecos i el clamor repiten:
¡No hai esperanza!

DEDICATORIA.

SONETO.

—«El alma no envejece, amiga mia.
Surcos el tiempo deja en nuestra frente;
En la cabeza nieves; inclemente,
Vela tras el dolor nuestra alegría.
Mas nuestro seno esconde todavía,
Tras el naufrajió de la edad ardiente,
Bajo cenizas fuego permanente,
I aun vive en el amor la fantasía.»—
Así, al poner los ojos en la historia
Que en pobre verso canto, yo me hablaba,
Recordando mas viva la memoria
De aquel tiempo dulcísimo, en que esclava
Mi alma en tu adoracion cifró su gloria:
¡Amor que solo con la muerte acaba!

MÉJICO.

Atras, atras, lejiones,
Mensajeras de aciaga tiranía,
Que hollais estas rejiones
Con bárbara osadía.
¡Cómo! tú, la nacion grande i augusta,
Francia inmortal, cual tártaros sedientos
De sangre i de botin, ¿a guerra injusta
A tus hijos arrojas, cuya fama
El mundo acata i con amor proclama?
Inmortales obreros
Tus grandes jenios van infatigables
En pos de la verdad i la belleza,
E inclinándose a abismos insondables,
Hacen brotar la luz, que en claros rayos
Corona su cabeza.
Ellos son los apóstoles que, viva,
Propagan con calor la nueva idea;
Su ardiente soplo aviva
La llama del progreso que flamea.
¿Dónde primero se entregó a los vientos
La voz de libertad que resonando
De nacion en nacion se elevó al cielo,
Cuyo eco en mortal hielo
Dejó a los reyes pálidos temblando?
¿Qué alta, qué escelsa, qué sublime idea

No se albergó en tu mente portentosa?
¿Dó hubo nunca, jamas un sentimiento
Que, noble i grande, tu pasion no sea?
Por tí la humanidad su pensamiento
Comunica a los siglos, en tí late
Su afecto mas profundo;
Eres, oh Francia, el corazon del mundo.
En pos de libertad fuiste hasta el crímen
Arrebatada en tu pasion vehemente,
Oh Francia, oh noble Francia; ¡i ahora oprimen
Tus ínclitos guerreros
A un pueblo infortunado que, valiente,
Sostiene con honor sus santos fueros!
¿Por qué te arrastras hoi en un pantano,
Tú que ayer te ensalzaste hasta la gloria?
¡Ah! sumisa a un tirano
I poniendo en tinieblas la memoria
De tus brillantes dias,
Lanzas tus naves rápidas,
Con injusticia horrenda
A vomitar el rayo en la contienda.
¡Eh bien! Méjico, ¡sea!
Si tu suelo profana el estranjero,
Suene el clarin guerrero
A tus hijos llamando a la pelea.
Enjuga, enjuga el doloroso llanto
Que en tus propias entrañas
Te arrancó la discordia; i el encono
Que envenenó ciudades i cabañas,
Ceda su fuerza al sentimiento santo
Del patriotismo herido:
¡Águila, huella el invasor tu nido!
Al lëon castellano
Que en tus selvas ayer rujir oias,
Al lëon poderoso en cuyas garras
Tres siglos palpitantes prisionero,
¿En largas agonías
No le hiciste espirar, atleta fiero?

De su sangre la huella
Aun en tus campos tu pujanza sella.
Tras cruenta lucha al escuchar victoria
Tus valles perfumados, tus torrentes,
Tus hondos bosques, tus nevados montes,
Con voces prepotentes
Repitieron los ecos de tu gloria
Resonando en lejanos horizontes.
Los que ahora intentan marchitar, osados,
Los lauros de tus sienes,
Si tan temidos son, no a los soldados
Sobrepujaron nunca de Castilla.
¡Borra con sangre de tu frente libre,
Jigante, la mancilla!
Mas ya se oye la voz que *¡alarma!* clama
Desde el valle de Anáhuac a las cumbres,
I *¡alarma!* se repite, i se derrama
Por los montes i llanos i ciudades,
Resonando al oïdo
El colosal ruïdo,
Que precede a las grandes tempetades.
I retumbando *¡alarma!* se dilata
El eco poderoso a todos vientos;
I en la espumosa, hirviente catarata,
I en el volcan que con mujir horrendo
Su lava al cielo lanza,
¡Alarma i guerra! se oye repitiendo
Al jenio que preside a la venganza.
I allí los muertos en la tumba fria,
Al eléctrico golpe no insensibles,
Alzando de la tierra
Las polvorosas frentes, a porfía,
Esclaman: «¡guerra! guerra!»
Las huestes mejicanas
De ardor bélico henchidas,
Van al encuentro impávidas, unidas,
De las fuertes falanjes pretorianas,
I ante el rifle reluciente,

I ante el brillar de la fulmínea espada
De los hijos del Sena, mas ardiente,
Présaga de victoria,
Devora el corazon la sed de gloria.
Ya se miden los fieros escuadrones....
En Acultzingo el bote de la lanza
Hace saltar hirviendo, a borbotones,
La sangre en la matanza;
Mas como Iztacigual inconmovible,
El mejicano al miedo es insensible.
Redoblad vuestro ardor, grandes soldados,
Que a los muros de Puebla
Ya avanzan esforzados
Los que en lugar de luz traen tinieblas.
¡Cuán denso el humo sube
En largas espirales! ¡cuál se estiende
El espacio envolviendo en negra nube!
El homicida plomo el aire hiende
Con silbido veloz, i como el trueno
Que en la tormenta pavoroso zumba,
El estampido del cañon retumba.
¡Desoladora escena
En que, cual fiera que a su presa corre,
Blandiendo el brazo la crujiente lanza,
De rabia el alma llena,
Pálido el hombre contra el hombre avanza!
La medida de sangre está colmada.
¡Vítor al pueblo noble
I honor de Zaragoza a la alta espada!
¡Venciste al huracan, oh fuerte roble!
Mas ¡ai! ¿por qué un jemido
Se dilata en los aires tristemente
Dejando el pecho herido
I hundida en estupor la opresa mente?
A la voz de la patria en agonía
No todos acudieron;
La ardiente hoguera de discordia impía
Apagar resistieron.

I el ódio i el rencor negro veneno
Destilan siempre al mejicano seno.
Sus míseros pendones
Do nada grande i noble se ve escrito,
Prefieren las pasiones
Al estandarte nacional bendito;
I a la infelice madre a su hondo duelo
Indiferentes unos la abandonan,
Miéntras otros ¡traidores!
Provocando la cólera del cielo,
Aguzan el puñal que, parricida,
Debe cortar el hilo de su vida.
¡Tú tambien, Zaragoza, a quien la muerte
Respetó en el combate!
¡Tu corazon valiente
Al nombre de la patria ya no late!
Como la encina altiva que, rujiente,
No abatió el aquilon, así te alzabas;
I ahora al golpe de Dios humilde clavas
En triste polvo la radiosa frente.
¡Si ha muerto el héroe, el pueblo siempre vive!
Vive con su valor, con sus sublimes
Instintos de grandeza,
Don portentoso que de Dios recibe,
Faro luciente que su vida guia.
Humille la cabeza
Ante su majestad la tiranía.
Fatigue el Oceáno
Al grave peso de sus nuevas flotas
El gran emperador..... En vano, en vano!
Fecundará su empeño nuevas rotas.
¿Qué importan los demas? Eh! son bastantes
Los que a la patria fieles,
Hijos de Motezuma i de Cortés,
Se lancen a la lid; ellos triunfantes
Ceñirán a sus sienes los laureles
Que arranquen al frances
¡Nacion infortunada! un mundo entero

Palpita por tu suerte.
Tras mares, desiertos i montañas,
Do han resonado tus hazañas grandes,
Ha encontrado eco tu clamor guerrero;
Que ya desde la cumbre de los Andes
Vibra el grito de alerta
I el jenio de la América despierta,
Se levanta e inflama con su fuego
Los tibios corazones.
¡Poderoso invasor! Instinto ciego
El amor de la patria es en el hombre:
¿Lo borrarán talvez tus batallones?
La libertad, al despotismo ingrata,
Es la santa pasion de las naciones:
¿Tu brazo atajará la catarata?
Lei de la humanidad es el progreso
Que incontrastable avanza:
¿Disiparás la luz que al mundo lanza?
¡Imperial soberano!
Lei eterna de Dios es la justicia:
¡Sostendrá Dios el brazo mejicano!

LAURA.

SONETO.

¡Salve a la juventud! En carro de oro
Cruza los campos de la humana vida,
De luz i de esperanza el alma henchida,
Guardando de ilusion rico tesoro.
Para ella trina el pájaro canoro,
Sus esencias la flor a ella convida,
I el tierno amor con mano estremecida
La corona diciendo: «A tí yo adoro.»
Encanto, bien, prestijio, pöesía,
La cercan en redor. ¡La vida es bella!
La juventud al tiempo desafia.
Así en mi cielo, brilladora estrella,
Hermosa i jóven Laura sonreia:
¡Hoi solo el corazon guarda su huella!

TERNURA.

SONETO.

Cuéntase que en el Africa àbrasada
Crecen las palmas, cual pareja amante,
Unidas siempre dos que alzan, flotante,
Ancha copa de frutos còronada.
Cuéntase que en su vida tan ligada
Apénas la viudez dura un instante;
Pues, cual la dulce tórtola constante,
La que perdió su amor queda postrada.
Así, solo vivieron cuando amaron;
Así, amando se fueron a la muerte,
Ya que a un tiempo las dos se marchitaron.
Suelo pensar, tan dulce i tierna al verte,
Que esa historia de palmas que contaron,
La historia puede ser de nuestra suerte.

A....

Desciende desmayada
Sobre la blanca frente
Mi lánguida mirada,
Cual rayo de la tarde que reposa
Sobre temprana rosa.
Cruzaron tempestades
El cielo de mi vida,
Fecunda en ansiedades:
Me arrastró envuelto en negro torbellino
El brazo del destino.
Tú empiezas tu carrera,
Bello astro rutilante
Que da su luz primera,
I es tu existencia, bella crïatura,
Como flor fresca i pura.
¿Qué hai de comun, oh hermosa,
Entre nuestros destinos?
Pintada mariposa,
Hai luto en el cipres, no bellas galas:
Lleva al pensil tus alas.
I aunque sin tí, rendida
Sienta el alma de duelo,
Será feliz mi vida
Al verte reclinada en otro seno,
De amor para tí lleno.

EN UN ÁLBUM DE....

Fany, madre querida,
En nuestra doble vida
Matilde i yo, con llanto i con dulzura,
Guardamos dos asuntos de ternura:—
Un recuerdo doliente,
Que anubla nuestra frente
Cuando pensamos ¡ai! que tú moriste
Víctima de un destino ingrato, triste;—
I una dulce esperanza,
Que el pensamiento alcanza
Cuando remonta el vuelo a esas rejiones
Do vivirán los buenos corazones.
Mas ¡ai! el sentimiento
De pena i desaliento,
Ocupa mas nuestra alma que esta idea,
Cuya májia al espíritu recrea.

Que tu álbum, Fany, guarde esta memoria,
Obsequio de ultra-tumba;
I con aquestas rimas, de tu historia
Se complete la pájina postrer.

BALLIVIAN.

Cuando en Ingavi, triunfador guerrero,
Ostentabas la palma de victoria,
¿Pensabas que guardase tu memoria
En oculta mansion suelo estranjero?
¿Pensabas que la patria idolatrada
No te viera cerrar los turbios ojos,
No llevase a la tumba tus despojos,
Ni llorase ¡ai! sobre tu losa helada?
¡Tal fué tu suerte! Triste, solitario,
Viste eclipsarse el astro de la vida,
I anunció tu angustiosa despedida
Voz funeral de ignoto campanario.
La mirada de fuego, centellante,
Que deslumbraba al rayo en la batalla,
Impávida al fragor de la metralla,
Se apagó para siempre en un instante.
Cayó deshecho el brazo poderoso
Que sostuviera la terrible espada
Con que redujo rápido a la nada
El cortejo de un déspota ambicioso.
Doblóse ¡ai Dios! la despejada frente,
De inspiracion guerrera hermoso asiento;
El palpitante hogar del pensamiento
Perdió su luz flamíjera i ardiente.
Ese sol que en Ingavi, esplendoroso,

Se mostró del soldado al noble brio,
Un rayo lanza de su luz sombrío
Ora que ha muerto el capitan glorioso.
   Los pechos de tus fieros escuadrones
Hubiérante servido de ancho escudo,
I el golpe entónces de la muerte, rudo,
Hubiérase estrellado en tus lejiones.
   En la punta de enhiestas bayonetas
Despedazarse viérase al momento
El lúgubre esqueleto macilento
Que tus horas cortó, largas, inquietas.
   Mas debiste morir abandonado,
Porque es del jenio toda la amargura,
La tristeza crüel, la angustia dura,
Que en el suelo los hombres han probado.
   Grande como la imájen del Illampo
Veráse desde hoi mas tu sombra hermosa
Al lado de la mole portentosa,
Honor i admiracion del rico campo.
   De la patria, valiente centinela,
Inmóvil estarás sobre tu espada,
I la nacion al verte, consternada,
Dirá: «¡Su sombra protectora vela!»
   Bolivia en tanto, tu funesta suerte
Vertiendo tristes lágrimas, lamenta,
I cubierta de luto al mundo cuenta
Que gloria en tí le arrebató la muerte.
   El águila caudal paró su vuelo,
Solitaria, del trueno en las rejiones,
Al escuchar las tristes vibraciones
De mil campanas que anunciaban duelo.
   El espacio sus vívidos colores
Veló entre nubes densas i ominosas,
I se vieron pupilas lacrimósas
Con llanto de dolor secar las flores.
   Que en alas de los vientos del oriente
Atravesando rápido el desierto,
Vino el adios postrero del valiente,

Del capitan en cruda ausencia muerto.
Lloremos, sí; que se eclipsó una estrella
Del cielo de la patria dolorida;
Brilló un momento, i en la mar hundida,
No dejó de su luz sino la huella.
El atambor redoble destemplado,
I resuene el clarin enronquecido,
I llegue hasta Él, cual trémulo quejido
Del corazon del huérfano soldado.
¡Ya no veremos mas al gran guerrero,
Gloria inmortal del mundo americano!
¡Ya no veremos mas su diestra mano
Blandir para vencer el fuerte acero!
Conviértase en los Andes jiganteos
La blanca nieve en funeral vestido,
Reflejando el color ennegrecido
Del cielo que buscaban sus deseos.
Disuelva el sol el hielo trasparente
Del inmenso Illimani, i cual suspiro
Que le manda la patria, en raudo jiro
Llévele el noto su vapor ardiente....
¡Estréllese en su tumba i le despierte...!
Mas nó....calle mi boca ante el misterio
Que encubre el apartado cementerio
Donde en paz duerme el sueño de la muerte.

EN UN ÁLBUM.

AL PARTIR.

Cuando el amor su nido
Logró hacer en dos seres, honda herida
Siente el seno aflijido
Al proferir la voz de despedida.
«Adios;» i el labio toma
Tinte de palidez i el pecho estalla:
«Adios;» i al ojo asoma
Lágrima en que el dolor brillando se halla.
«Adios;» i el torpe acento
Anudado se ahoga en la garganta,
Miéntras el sentimiento
Al suelo clava la pesada planta.
Esperad, que la rueda
Del presuroso tiempo rauda jira:
Un mañana les queda
En que, lo que hoi dolor, placer se mira.
Tras la lóbrega ausencia,
El regreso feliz volverá a el alma,
El bien de la existencia,
Horas de amor en deleitosa calma.
La empañada pupila
Cobrará entónces brillo esplendoroso,
I el corazon que oscila
Afan marcando, latirá gozoso.
Mas ¡ai del que su anhelo

Estrelló en lo imposible i quedó solo!
Del que en un ser de hielo
Fijó su amor pidiendo fuego al polo.
  Que no es para ese el llanto
Que endulza el amargor de la partida,
Ni el celestial encanto
De sonrisa que da la bienvenida.
  Se alejará doliente,
Sin promesas de amor en su camino,
I hallará indiferente
A su beldad, si vuelve, el peregrino.

LARRA.

¡Cansado estoi de padecer, Dios mio!
Mi corazon, cual planta delicada,
Perdió al embate de aquilon bravío
Sus bellas galas, su quietud preciada.
Ayer tuvo principio mi existencia,
I al trasponer el término de un dia,
Me siento viejo ya; que mi dolencia
Es del infierno la punzada impía.
Viejo por la amargura i por la pena,
Jóven por el ardor de las pasiones,
I niño por sentir el alma llena
De ternura i amor. Las emociones
De dulce paz me son desconocidas;
La fe en el porvenir me ha abandonado;
Mis ilusiones ¡ai! desvanecidas
Al infortunio cruel me han entregado.
Yo vengo en tanto mi dolor sombrio
Hiriendo al hombre con sarcasmo rudo:
Comprimiendo mi seno, yo sonrio
I brota a mi reclamo el chiste agudo.
¿Qué mas hai que lanzarse al mar inmenso
De eso que llama *sociedad* el mundo,
Para encontrar, en remolino denso,
Vicio, mal, corrupcion i lodo inmundo?
Yo imito a la trapera: mi ganzúa

Todo lo engancha i muéstralo en seguida;
La carcajada i la acerada pua
Nuevo interes le dan i nueva vida.
Ante mi aspecto tiembla de hito en hito
El poderoso, corazon de barro,
Se oculta la ambicion, huye el delito
I palidece el adalid bizarro.
El mismo amor sus lánguidas ternezas
Tímido esquiva a mi curiosa vista:
¿Quién arrostró jamas mis agudezas?
¿Quién que a mi burla insólita resista?
¡Ai! i es por eso que mi horrenda vida
Se reputa fecunda en alegría,
Sin ver tras la sonrisa que es mentida,
La convulsion de mi alma i su agonía.
[1] «Que el satírico da como la luna
«Luz que no tiene en sí;» jovial se ostenta,
En tanto que al rigor de su fortuna,
El dolor sus entrañas ensangrienta.
[2] «Mi triste corazon es una tumba
«Donde por siempre yace la esperanza,»
En torno suyo el desengaño zumba,
De horas felices infernal venganza.
Adusto, solitario, concentrado,
Como el nocturno pájaro doliente,
Sombra busca mi espíritu apenado,
Sombra en que descansar eternamente.
¿Quién me dijera a mí, festivo Larra,
Que el amor destrozara mi existencia?
Venga la muerte i compasiva garra
Clave en alivio a mi sin par dolencia.
¡Ai! ántes de morir, al infiel seno
Quiero mandar la voz de mi amargura;
Que el mio de pasion lo siento aun lleno
I crímen fuera herir tanta ternura.
Tú lo has querido, ¡oh Laura! roto queda

[1] Palabras de Larra.
[2] Id.

El vínculo de amor que nos unia:
Puesto que Dios volver a mí te veda,
Te devuelvo tu fe, con ella rueda
Mi vida estéril a la tumba fria.
Suele el náufrago asido a frájil pino
Triunfar de los airados elementos:
Yo no abrigo esperanza; el torbellino
Dispersó de mi nave los fragmentos,
I al abismarme cumplo mi destino.
¡Gloria i honor, quedaos en la ribera!
Ya que el mar en sus ondas me arrebata,
Id a ceñir la frente placentera
Del ser feliz a quien amor no mata:
Solo Ella a mí volveros ¡ai! pudiera.
Si el corazon llenaste, amante bella,
¡Cómo sin tí viviera en el hastío!
En mi abrasada sien que el dolor sella,
¿Quién sino tú vertiera, cual rocío,
Llanto de amor para borrar su huella?
¿Cómo ver, Laura, las calladas horas
Gastar mi vida sin dejarme nada,
Si han de volver memorias seductoras
De una existencia junto a tí pasada,
A amargar mas mis penas röedoras?
Si de la dicha en el naufrajio horrendo
Aun viví para amar sin ser amado,
Fué que tu imájen siempre apareciendo
Simuló afecto al corazon llagado:
Hoi aun te grita ¡amor! i está muriendo.
No me importa a la luz cerrar los ojos;
Mas al decirte adios, oh Laura, lloro....
¡Llora la risa, sí! i en sangre rojos,
Bien pronto te dirán cuánto te adoro
Mis destrozados, últimos despojos.
Ántes de que la muerte misteriosa
Sepulte mi existencia en el olvido,
Puesto ya cerca a la entreabierta losa
Que ha de cubrir mis restos, yo te pido....

¿Qué he de pedirte? ¡Amor! ¡Perdon, oh esposa!..?

Súbito en la estancia sola
Donde Fígaro velaba,
El tiro de una pistola
Sorprendente resonó.
Esposa e hijos acuden,
I en el suelo hallan sin vida
Al desdichado suicida,
Que el cráneo se destapó.

ADIOS AL AMOR.

I ¿habré ya de alejarme, isla encantada,
Donde tan grata resbaló la vida?
I al mar de otras pasiones arrojada
¿Irá a buscar la dicha apetecida
El alma, cuyo duelo solo iguala
De tus pensiles la esplendente gala?
Si en tí se anida la única ventura
Que el corazon enardecido ansía,
¿Podré darte, ¡ai de mí! con voz segura
El postrimer adios, como solia
Saludar tu magnífica belleza,
Claro el mirar, erguida la cabeza?
¡Amor! hálito puro, desprendido
Del seno del Eterno, que fecunda
La vida universal, rayo vertido
Por otro sol cuyo esplendor inunda
En la edad juvenil el alma humana,
Dorando el campo de la vida ufana!
¡Con qué tristeza, amor, con cuánta pena
Miro apagarse tu risueño dia!
Ya tu armoniosa voz de májia llena
Solo despierta en mí melancolía,
A esos ecos quejosos semejante
Que allá en la tarde escucha el caminante.
Late aun el corazon; su fuego ardiente
Al insensible mármol animara;
Mas ya marchita la tostada frente
I pálida la faz que el dolor ára,
Miro el tiempo implacable cuyo ceño
Me advierte que ha pasado el dulce sueño.

¡Óptica seductora! El vidrio roto,
De la ilusion demuestra el triste engaño;
I obedeciendo a un sentimiento ignoto
¡Otra vez quiere unir para su daño,
Loco el mortal, los míseros fragmentos,
Con alma i corazon de amor sedientos!
Ya el alcázar cerrado, al peregrino
No ofrece mas su hospitalario techo,
«Tome el bordon de nuevo, i.... al camino»
¿Qué de estraño si en lágrimas deshecho,
En medio de la nieve i la aspereza
Aun vuelve hácia él su lánguida cabeza?
Le han pintado otros mundos seductores:
Allí sentada sobre moles de oro
La fortuna sonrie, o entre clamores,
Que encuentran en el orbe eco sonoro.
La gloria ofrece inmarcesibles palmas,
Galardon noble de las nobles almas.
Allá va en alas de febril deseo,
Audaz a alzarse al encumbrado solio;
Ved en su faz la luz de Prometeo;
Ya es un César subiendo al Capitolio,
Do ceñirá sus sienes la diadema
De su poder i su grandeza emblema.
¡Pobre ambicion! Mui mas feliz un dia
Se sintió el corazon a la mirada
De su primer amor, que ante la fria
Montaña de tesoros amasada;
Ni hai un lauro de gloria mas valioso
Que el «yo te amo» de un labio tembloroso.
¡Con qué dolor te dejo, isla querida!
¡Quién pudiera arrojar, cual la serpiente,
Como un despojo de la antigua vida,
La envoltura ya usada, i renaciente
Ver otra vez la juventud perdida
Mas fresca, mas jentil, mas floreciente!
¡Pueril afan! ¡Adios! Ya que te pierdo,
Será mi bien postrero tu recuerdo.

LOLA.

INTRODUCCION A UN POEMA.

I.

¡Divina libertad! en tus altares
Los siglos depositan
Ofrendas a millares;
Cruzan jeneraciones
Los dilatados campos del espacio
Levantando hasta tí los corazones,
Que ya ardientes palpitan, o en desmayo,
De tu luz demandando un claro rayo.
I en tu escelso palacio,
Tú que al lado de Dios brillas sublime,
Indiferente escuchas preces tantas,
Dejando al mundo, que en cadenas jime,
Presa de su dolor; o si levantas
A los ojos mortales su albo velo,
Es relámpago apénas tu mirada
Que cruza el vasto cielo
Dejando en pos de sí tiniebla helada.
En tanto, tú eres fuente
De inspiracion i vida,
Tu trama el hombre siente
A su trama tejida;
De su ser eres misteriosa esencia,
Fuego del corazon, luz de la mente,
Anjel consolador de la existencia.
¡Por qué dejas que vengan los tiranos,

Abortos de la sombra,
¡Oh santa libertad! a conculcarte
Cuando el labio te nombra,
Si es tu poder jigante, ellos enanos?
O talvez ¡doloroso pensamiento!
Fueras vana ilusion con cuyo encanto
Solo se engaña el humanal tormento
Dando treguas al llanto;
I tanta aspiracion, delirio tanto,
Tanta sangre en tus aras derramada,
Que un mar de rojas ondas formaria
Do se viera ahogada
De los tiranos la caterva impía,
Solo estéril tributo
Fueran, que cobra pérfido destino
A un mundo envuelto entre tiniebla i luto!
O eres una vision que el horizonte
Inflamas con destello diamantino
Para alejarte siempre a la mirada
De quien de monte en monte,
De los desiertos a la mar airada,
Incansable te sigue i nunca alcanza
Reposar a tu luz, siempre distante,
De otra vida talvez dulce esperanza?
¡Nó! que del cáos brotarás triunfante
Fecunda en bienes, ¡libertad divina!
Como el nauta atrevido
Que las furias del mar burla arrogante,
Dejando en pos su huella banquecina;
En tu soberbia nave el hondo piélago
De míseras pasiones leve hendiendo,
Cual pájaro que vuela,
Vendrás marcando luminosa estela.
¡La humanidad! la humanidad camina;
Va a su frente la idea
Despejando las sombras del sendero....
De tu fanal, que claro centellea,
Bajó a inflamarla refuljente chispa,

Alumbrándole nuevo un mundo entero.
¿Qué es el tiempo ante tí? Tu vasto imperio
A dominar el destructor no alcanza:
Tuyo es el porvenir, donde el misterio
De una vida sin término medido
Cobrará de él venganza
Reproduciendo al ser de muerte herido;
I allá en nuevas edádes,
Ricas de ardiente fe, viriles, grandes,
Como disipa el sol las tempestades
Que circundan las cimas de los Andes,
Al despuntar el alba de tu dia,
Brotará de los negros elementos,
Cuya contienda impía
Hace temblar el orbe en sus cimientos,
Como un iris de paz, grata armonía.

II.

Hai un pais distante de los mares,
Coloso cuya planta
Reposa en moles de oro i a los cielos,
Para ceñirla allí de luminares,
Su frente melancólica levanta.
Semejante a una maga prodijiosa,
De sus brisas suspira en el jemido,
Da en sus murmullos queja misteriosa
O de sus bosques en el grave ruido,
Al descender la tarde solitaria,
Modula a Dios su mística plegaria.
Naturaleza augusta
Allí sacude el alma i la arrebata
Al despeñar la escelsa catarata,
Cuyo estrépito asusta;
Al desatar el huracan violento
Que con sus alas nubla el firmamento;
O al arrancar del seno

De la inflamada nube
El pavoroso trueno;
I entónces brilla en majestad sublime
Su temerosa faz, do su grandeza
Lo terrífico imprime.
Campo tambien de májica belleza
Que seduce i deleita, allí se ostentan
Amenos sotos, vegas i praderas
Do murmuran arroyos cristalinos
Cuyas ondas parleras
Apénas rizan auras fujitivas;
Donde mecen los sauces i palmeras
Sus copas pensativas,
Brindando, al confundir en las alturas
Las flores de topacio i esmeralda
Con que las cercan yerbas amorosas,
Al bosque una guirnalda;
Donde sonrisas puras
Vierte la aurora en rayos diamantinos,
A cuya luz modula dulces trinos
El jilguero i entreabre su capullo
Púdica rosa, del pensil orgullo.
¡Magnífico contraste! Allá en la esfera
Al ojo reverbera
La diadema de nieves de un jigante,
Columna de granito
Que convida a escalar el infinito;
Allí, moles inmensas, calcinadas,
Donde destroza el rayo
Sus sierpes inflamadas;
El eternal desmayo,
La marca allí profunda
De la esterilidad; aquí fecunda
Esmaltando sus faldas rica vida,
Donde la madre tierra,
De su oculto poder haciendo gala,
Sabrosos frutos con amor regala
En variedad pasmosa,

Como es la fuerza que en su seno encierra.
Profundas soledades,
Melancólico asilo del misterio,
Que en majestuosa calma
Ven las olas pasar de las edades;
Donde al eco solemne del torrente
Bellas aves ignotas
Su cántiga inocente
Lanzan al aire en melodíosas notas;
Coro sin par de insólita armonía,
Vaga como el desierto,
Grata como el primer albor del dia;
Dulcísimo concierto
Desconocido al hombre todavía.
Ya selvas seculares cuya sombra
No alumbró nunca el cielo,
Como esas grandes almas solitarias
Cuyo dolor no iluminó el consuelo;
Selvas inmensas, virjinal tesoro
Que celosa ocultó naturaleza
Como el avaro su oro;
Ya dilatados llanos
Que los ojos deslumbran, parodiando
Del azulado espacio la grandeza;
Páramos de tristeza
Do en vez del soplo blando
De la lánguida brisa entre las flores,
En el vacío se oyen resonando
Del viento proceloso los clamores.
Ora verdes colinas
Cuya faz deslumbrante
Se muestra envuelta en velo de neblinas,
Cual llega ante el altar vírjen amante;
Ora pardos crestones
De altas rocas, en masas apiladas,
De donde las rejiones
Del aire, el cóndor, desdeñando el suelo,
Mide con sus miradas.

Ved cómo en la llanura
Húmeda aun del limo fecundante,
Por entre franjas de eternal verdura,
Precipitan, bravíos,
Su caudal, al mar mismo semejantes,
Grandes, potentes, imperiales rios,
Cuyas ondas quejosas
Han regado sedientos arenales,
Han besado mil playas misteriosas,
O al abismo retando, colosales,
Se han medido con él i vencedoras
De blanca espuma orladas,
Del fondo han resurjido mas sonoras!

¿Qué espejo, oh patria, alcanza
A reflejar las pájinas que ha escrito
En tu suelo, querido a la esperanza,
Con su dedo invisible el infinito?

LINÁRES.

SONETO.

¿Quién es aquél que léjos de sus lares,
Pordioseando el pan del estranjero,
Tenaz resiste al infortunio fiero,
Como al noto los cedros seculares?
El eterno proscrito, el gran Lináres,
Mártir de libertad, bravo guerrero,
Dictador admirable, jefe austero,
Que del dolor surcó todos los mares.
Luchando brazo a brazo con la suerte
Al fin sucumbe, i en ajeno suelo
Yace encerrado su despojo inerte.
¡Derrama, oh patria, lágrimas de duelo!
Sepulcro de mendigo halla en su muerte
El que ayer ensalzabas hasta el cielo.

SATURNINO.

Es una tarde serena;
El sol sus rayos derrama
Como áurea lluvia en el llano
Que a lo léjos se dilata.
Si áridos campos en torno
Vierten la tristeza a el alma,
Esa tristeza no es pena
Que el seno hiere i desgarra:
Es un dulce sentimiento
De melancolía vaga,
Como el que despierta un canto
Que se alza en noche callada.
No allí se mira del sauce
La alta copa solitaria
Meciéndose a los embates
Del aura, ni allí resbalan
Por entre flores arroyos
A cuyas márjenes cantan
Despedidas a la tarde
Miles de aves inspiradas.
Que es la rejion de las nieves,
Tierra estéril donde falta
La sonrisa de la vida
Al ojo humano tan grata.
A las peñas denegridas,

COMPENSACION.

Cuando la vida en vacilante paso
Por un sendero de dolor camina;
Cuando la frente fatigada inclina
Sintiendo el pecho ya de aliento escaso,
Cuando en los ojos, como luz de ocaso,
Apénas brilla un astro que declina;
Cuando es el corazon triste ruina....
¿Vale el vivirla lo que cuesta acaso?
Sí; cuando apoya un ánjel compañero
El inseguro andar; cuando, constante,
Le alienta por el áspero sendero;
Cuando penetra al seno sollozante
Su mirada, cual májico lucero,
I entre escombros derrama luz amante.

LINDAURA.

EN SU ÁLBUM.

Hai mañanas de bella primavera
En que el azul del trasparente cielo
Cubre una nube cön su negro velo,
Cual paño funeral a una beldad.
Así, Lindaura, en tus floridos años
La sombra del dolor nubló tu vida:
Triste, como el adios de la partida
Fué el canto que exhalaste en la horfandad.
Mas, despues de borrasca tenebrosa
Vibra su rayo el sol puro i sereno,
Osténtase risueño el soto ameno,
Halla do quier la vista animacion.
Tal, pasada la noche de la pena,
Bajo el rayo del sol de la esperanza,
Tendrás la dicha que a gozar alcanza
En el mundo el humano corazon,
Cual flor en el pensil recien abierta,
Blando perfume le darás al aura,
I de tu seno brotará, Lindaura,
Grato cantar de juventud i amor.
Será tu voz como el sonoro acento
Con que, en medio de noche silenciosa,
Hiere el alma i la arroba relijiosa,
El melodioso i tierno ruiseñor.

ESTER.

I.

Blanca vision del alma,
Delicia de mis dias de fortuna,
¿Por qué no tornas a volver la calma
A un corazon sin esperanza alguna?
Te fuiste i en el cielo
Que a mi ardiente mirada sonreia,
Se estiende ahora funerario velo;
Tiniebla en vez del resplandor del dia.
Te fuiste i en el seno
Que palpitó a tu acento con dulzura,
Se oye caer la gota del veneno
Que brinda a mi existir la desventura.
Flor de mi huerto hermosa,
¿Qué de estraño que vierta amargo llanto,
Si al agostarte helada rigorosa
Contigo se llevó todo mi encanto?
Yo que ántes, peregrino,
El aliento aspiré de mil tormentas,
Ya en empinado i áspero camino,
Ya al clamor de las olas turbulentas;
En venturoso instante
Ví alejarse la nube de la pena,
Al sentarme al hogar de esposa amante,
De ternura, i bondad, i encanto llena.
Flores de ese retiro,
Que acarició la brisa en manso jiro,
Los hijos de mi amor su faz alzaron
Que los ánjeles mismos perfumaron.

A morir los dolores
Del mundo iban en él; murmullo vago
De mui distantes mares jemidores,
Sin que allí se temiera ni su amago.
Si en el jardin risueño
Fuiste emblema feliz de la belleza,
¿Por qué, ¡ai de mí! pasaste como un sueño?
¿Por qué segó la muerte tu cabeza?
¡La muerte, sí, la muerte!
Hija tierna del alma ¿quién creyera
Que el autor de tu ser, marmórea, inerte,
Un dia te encontrase i aun viviera?
¡Viviera! nó, ¡mentira!
Pues no es vida este pálido momento
En que de un pobre corazon que espira
Se exhala solo funeral lamento.
I una lágrima triste
Que perenne resbala en la mejilla,
Miéntras murmura el aura: «Ya no existe
En el nido desierto la avecilla.»
Despertar al quejido
Que en sueños, conmovida, el alma arroja,
I reclamar sin tregua el bien perdido
De la vijilia en la mortal congoja;
Ajitarse oscilante
Entre Dios i un quebranto sin consuelo;
Lanzar el labio reto fulminante
O de hinojos pedir perdon al cielo;
Eso es en noche densa
Andar a tientas, la razon perdida;
Es ahogarse en amargura inmensa:
Eso se llama muerte, mas que vida.

II.

Vida es despertar al dia
Junto al lecho perfumado
Donde en sueño regalado
Duerme el ánjel del hogar

I acercándose: «Hija mia,
Decirla, ya el ave canta;
Como ella, a Dios te levanta;
Despierta i póstrate a orar.»
I unidas las manecitas
En ademan reverente,
Verla alzar la tersa frente,
Viva imájen del candor;
Miéntras en voces benditas
Brota, límpido riachuelo,
Demandando bien al cielo
Dulce plegaria de amor.
Vida es la embriaguez divina
De contemplar su inocencia
Tras la clara trasparencia
De su sonrisa infantil;
Ver ante el sol que declina
Del propio ser, mas brillante,
En ella otro sol distante
Alegrando el porvenir.
Es sentarla en las rodillas
Para beber la luz pura
Que en sus pupilas fulgura,
Blanda, serena, ideal;
En tanto que sus mejillas
Ruborizadas, colora
El carmin con que la aurora
Tiñe el dombo celestial.
Vida es tenerla en los brazos
Cuando el crepúsculo llega,
Viendo como el cáliz pliega
Al adormirse la flor;
I en pos de blandos abrazos
I un largo beso en la frente,
Velar su seño inocente,
Rogar por ella al Señor.
Es deleitarse a su acento,
Palpitar a su mirada,

Nó percibir su pisada
Sin una grata emocion;
Es, tras el rudo tormento
Que el mundo ofrece, un asilo
Hallar en su amor, tranquilo,
Para el triste córazon.

III.

«Levántate, alma, del suelo:
Deja en paz el polvo inerte,
I tras el cerúleo velo
Ve, cual transformó la muerte
A tu hija en ánjel del cielo.[1]
«¡Valor! la existencia es breve;
Punto que brilla una aurora
I a la tarde sombra leve
Que en el espacio, incolora,
Se borra al par que se mueve.
«¡Valor! camina; mañana
Despertarás a otra vida
Ante la faz soberana
Del Ser que, si abre una herida,
De él mismo el bálsamo mana.
«¡Valor! i de hinojos besa
La mano que te castiga;
Mano de justicia es esa,
Paternal i no enemiga,
Que en fiel balanza te pesa.
«Llora, si se agolpa el llanto
A tus ojos, llora a mares;
El duelo de un padre es santo;
Pero lleva a los altares
En ofrenda tu quebranto.
«De tu pena íntima i fiera
Saborea la amargura....
Tan jentil, tan hechicera,
La tragó la sepultura!....
Mas, llorando, oh padre, espera!»

VOCES DEL CORAZON.

¡Oye! yo jimo i me gozo
Cuando pienso en tu belleza;
Tú eres mi dulce alborozo,
Mi sonrisa i mi tristeza,
Mi desventura i mi bien.
Es tuya mi vida entera
I tu existencia es la mia;
Horrendo el vivir me fuera
Si la indiferencia fria
En tí viese o el desden.
Me une por siempre a tu suerte,
Misteriosa mano oculta,
Que el acero de la muerte
En mis entrañas sepulta
Cuando me esquivas tu amor.
Tengo un solo pensamiento
Desde que raya la aurora
En el alto firmamento,
Hasta la noche en que implora
El ser rendido al dolor.
Es un eterno delirio,
Una misma i sola idea,
Triste incesante martirio;
Arde en mi seno una tea,
Como mi pasion fatal;

I la inquieta fantasía
Que ya se alza, ya se abate,
Deja con tenaz porfía,
En el álma algun embate,
En la vida un nuevo mal.
Dó quiera en escenas várias
Tú misma te me presentas;
Ya vertiendo solitarias
Lágrimas, que ruedan lentas
De tus pupilas de luz;
Ya reflejando tu frente
Dulce i plácida ventura;
O ya orando tristemente.
Con fe relijiosa i pura,
De hinojos ante una cruz.
Ya de entusiasmo radiante
Te miro, niña, en la danza
Aparecer un instante
I perderte sin tardanza
En la alegre confusion;
Ya te miro distraida,
Deshojando frescas flores,
Meditando de tu vida
En los precoces dolores
Con espresiva afliccion.
Amo la estrella felice
Que contemplas en el cielo,
Pues cuanto miras me dice
Algo de tí i un consuelo
Presta a mi acerbo penar;
Por eso tras tu pisada
Donde quiera que la lleves
Se halla fija mi mirada;
Por eso en las auras leves
Tu voz consigo escuchar.
Por eso con ánsia ardiente
Busco i aspiro el alientó
Que has dejado en el ambiente;

Por eso feliz me siento
Al conservar esa flor
Que me diste ruborosa,
Con sonrisa placentera:
¡Oh si esa marchita rosa,
Hablarte de mí pudiera,
Si te contara mi amor!
El ave que en la espesura
Alza su trino amoroso,
La flor rica de hermosura
Que eleva su tallo airoso,
Descollando en el jardin,
De la brisa el suave aliento
Al traves de la arboleda,
La nube que bate el viento,
El agua que corre leda....
Todo, pensar me hace en tí.
Tu imájen pasa en las hojas
Del libro que atento leo,
I en ese instante me arrojas
En brazos del devaneo
Ansiando tu sombra asir:
Desde ese instante ya, unida,
I despues i siempre, vives
Con el alma de mi vida,
Con ese ser que recibes
De mi delirio febril.
Cuando en la noche sombría
Escucho de triste quena
El lamento de agonía;
Cuando lúgubre resuena
Su melancólica voz;
Derramando gota a gota
Incesante, amargo lloro,
Una espina el pecho brota;
Porque pienso que te adoro
I que sufro pena atroz.
Porque entre aquese sonido

Que deleita i estremece,
Lamento del aflijido,
Postrer ¡ai! del que perece
I mi aciaga condicion,
Hai una correspondencia
Mui triste cuanto armoniosa:
Es la voz de una existencia
Dolorida, congojosa,
Que demanda compasion.

ANA DORSET.

LEYENDA.

Inocente juega i rie
Ana en la verde pradera;
El cielo al verla sonrie
I en su hálito aura lijera
Mimos la lleva i la engrie.
Va de flor en flor pasando,
Como mariposa leve
I sus pétalos mirando
A deshojarlos se atreve
I en el césped los va hollando.
Súbito fija la planta
I el oido pone atento,
Que dulcemente la encanta
Pájaro que entrega al viento
Los trinos de su garganta.
Al ver cruzar fujitiva
Por el arroyo su sombra,
Salta con inquietud viva,
Se mira otra vez, se nombra
I torna a correr festiva.
I allá va; su áureo cabello
Azotando su alba frente
I en sus ojos un destello
De su luz intelijente
Reflejando su ser bello.

Blanca nube que colora
De luz rayo matinal,
Clara perla que la aurora
Desde el dombo celestial
Sobre el dormido orbe llora;
Bella imájen de esos sueños
Que los ánjeles inspiran
Puros, castos, halagüeños,
En que claros mundos brillan
Ante la vista, risueños.
Tal es Ana: en la pradera
Cabe el maternal regazo,
Juega i rie i va lijera,
Tras un beso i un abrazo,
A emprender nueva carrera.
Goza i rie, salta i juega,
Ana, en tu incansable afan;
Que hoi en la esmaltada vega
Las auras besos te dan
I el contento tu alma aniega.
Como la onda que murmura
Besando tu lindo pié,
Tu existencia, crïatura,
Correr tranquila se ve,
Pues cruzas la infancia pura.
Como el cristal trasparente
De tus pupilas es tu alma;
Tersa i apacible fuente
Cuya superficie en calma,
Refleja un cielo esplendente.
La mañana de la vida
Es la frente coronada
Del placer que el seno anida;
Es la cándida mirada
De la inocencia querida;
Es el ave que en el prado
Modula el primer jorjeo;
Es el primer bien soñado

Satisfaciendo el deseo
De un deleite codiciado.
¡Dulce infancia! a Dios pluguiera
Que el mortal, de tus linderos
Jamas a otra edad saliera,
Que así duelos lastimeros
No sembrara en su carrera.
Ojalá, niña inocente,
Se perpetuara el engaño
De la vida ante tu mente;
Sin que precoz desengaño
Corriese el velo, inclemente.
Por lo mismo que es tan grata
Tu mañana, quizá el cielo
Sus encajes de oro i plata
Cubra con nubes de duelo:
Que el bien con el mal Dios ata.
La mar cual espejo ostenta
Tranquila su inmensidad;
Mas ¡guay! que se alza violenta
Porque negra tempestad
En sus espaldas revienta.
Mar es la existencia, el seno
Ostenta calma i ventura;
De improviso estalla el trueno
I enturbia la desventura
Del alma el vivir sereno.
Goza i rie, salta i juega,
Ana, en tu incansable afan;
Que hoi en la esmaltada vega
Las auras besos te dan
I el contento tu alma aniega.

II.

Apénas ha cumplido Ana
Sus dieziocho primaveras,
Cuando la fama en Europa
Sus raras dotes celebra.
Cierto, que ella es un dechado
De hermosura i jentileza
I no hai seno que a su aspecto
Palpitante no se sienta.
Lánguida melancolía
En su rostro lleva impresa
A cuya sombra mas gratos
Son los prestijios que ostenta.
Voz, que es del aura el murmullo
Suspirando en la arboleda;
Ojos, en cuya mirada
Se oculta májia secreta,
Pues que trasportan al cielo
A quien hieren en la tierra;
Labios, que el carmin envidia,
Cerrando boca pequeña;
Frente noble i pensativa
Por donde cruza la idea
Dulcemente, cual la luna
Cuando viaja por la esfera;
Rostro tan sereno i puro
I de líneas tan perfectas,
Al verlo se ve de un ánjel
La belleza verdadera;
Tal es la vírjen del Támesis,
Flor de Lóndres opulenta,
Delicia, lujo i orgullo
De familia solariega.
Por su fulgor atraidos,
Cual mariposas, la cercan

Enjambres de adoradores
Que al fin en su luz se queman;
Sin que ella su pensamiento
Un punto fijar parezca
En tanto afan, tanto daño,
En tanta incógnita pena.
¿Dónde su espíritu habita?
En las rejiones risueñas
Que esmalta la fantasía
De esperanzas i promesas,
A cuyo influjo es tan dulce
Por la corriente serena
Ir vogando de la vida,
Sin inquietud ni tristeza.
No la pregunteis dó va;
¿Lo sabe por ventura ella?
¿Sabe la linfa arjentada
Acaso el rumbo que lleva?
¿Sabe la flor el destino
De su fugaz existencia?
Flor fragante, linfa pura,
Va a aumentar con su riqueza
El tesoro de armonías
Que Dios en el mundo encierra.
¡Ave libre, por el cielo
De la ilusion, vuela, vuela!
Goza, descuidada, alegre,
De tu dulce independencia.
¿Quién mereció tu sonrisa
Entre el vulgo que te asedia,
Vulgo necio en cuyos timbres
Brilla arrogante soberbia?
Lo que anhelan ver tus ojos,
Encantadora sirena,
Es al ser imajinario
Que a solas tu mente crea
Cuando errante, distraida,
Tu vista en la mar inmensa,

Deshoja flores tu mano,
Miéntras tu espíritu sueña:
Es un gallardo mancebo
Que a la par el tipo sea
De nobleza por el alma,
De jentil por la presencia;
Un armónico conjunto
De varonil entereza
I ternura apasionada,
En cuya frente serena
Sobre las otras erguida,
Talento i valor se lea.
¡Cuántas veces levantarse
Viste su forma halagüeña
Sobre las ondas, brillante,
Cual si de la mar naciera,
Adelantarse a tu encuentro
Rozando líquida seda,
Viva, graciosa, animada;
De amor sus miradas llenas
I al llegar ¡ai! a tocarla
Volar la vision deshecha!
No pierdas, nó! la esperanza:
¡Quién sabe! tal vez mui cerca
El bello ideal de tu alma
Pensando en tí se consuela.

III.

Trémulo rayo de luna
Baña el parque del castillo,
Donde los duques de Dórset
Ven correr dias tranquilos,
Rebosando de opulencia
I en grato placer mecidos
Al contemplar cada aurora
En Ana nuevos hechizos.

Débilmente los contornos
De los árboles al brillo
De ese rayo se dibujan
Cual los recuerdos perdidos
Que no puede la memoria
Arrancar bien del olvido.
Nada turba la honda calma
Del melancólico sitio,
Que hasta la brisa se veda
Sus mas lánguidos suspiros,
Respetando en el silencio
La paz del bosque dormido.
Mas ¿qué pisada a estas horas
Va hollando cauta el camino,
Produciendo un rumor vago
Por el eco repetido?
¿Quizás el sediento ciervo
Que la fuente clara ha visto?
¿Quizá el pájaro doliente
Que busca en la noche alivio?
¿Talvez el fantasma insomne,
Triste guardian del castillo,
Que solitario recorre
De noche sus circuitos?
¡No, vive Dios! que triunfante
El amor en el asilo
De las tinieblas, lo alumbra
Con su resplandor divino.
Es Roberto que a las plantas
De Ana rinde su albedrío,
De Ana que en la sombra escucha,
El pensamiento en él fijo.
¿Cuándo los bosques añosos
De aquese agreste recinto
Escucharon las ternezas
De dos seres mas queridos?
Era la pasion que estalla
Con arrebato infinito,

Recorriendo palpitante,
Las rejiones del delirio,
De donde lanza esas notas
De sublime idealismo,
Música cuya armonía
Un eco es del paraïso.
¡Ai! como un sueño de encanto
Que ha embargado los sentidos
I se disipa al aspecto
De algun fantasma sombrío,
Que eclipsa luz i colores
Mostrándose de improviso;
Así, al sañudo semblante,
Del duque de Dórset, lívido,
Se anubló de esos amores
El espacio cristalino,
I su palabra fué el rayo
Que la esperanza deshizo;
Lanzando sobre Roberto
De maldicion hondo grito.

IV.

Desde aquesa noche aciaga
De la misteriosa cita,
A fin de que satisfaga
A la lei, Roberto habita
El fondo de una prision.
Sí, que no es noble su cuna
I harto temerario intento
Fué, desde humilde fortuna,
Alzar a Ana el pensamiento,
De quien nació sin blason.
I en tanto, naturaleza
Le colmó de tales dones,
Que puede erguir la cabeza
Sobre condes i barones

Con lejítimo desden;
Que a par de la clara llama
Que alumbra su intelijencia,
Noble ardimiento le inflama
I no arredra a su existencia
De la fortuna el vaiven.
 Jóven es, galan, valiente,
Con el poderoso altivo,
Tierno con el indijente,
Con el débil compasivo
I franco de igual a igual.
En nada tiene su vida
Si accion noble la reclama;
A su arrojo no hai medida,
Porque el bien por el bien ama
I es su empuje sin rival.
 Mas del pecho la enerjía
¿Qué es ante el mal que le abruma?
Lo que es un rayo del dia
Perdido entre densa bruma
Que se agolpa en derredor.
Ni ¿quién jamas ha podido
Dominar su desventura,
Si amando correspondido
Le arrebató suerte dura
El objeto de su amor?
 ¿Dónde está Ana? ¿i qué destino
Dios a su vida depara?
De hoja que en el torbellino
Arrebatada volara
¿Quién sabe dónde fué a dar?
Quizas en ingrato encierro,
Como él, relegada vive;
Quizá el corazon de fierro
De un padre cruel recibe
Complacencia en su pesar.
 ¡Amante infeliz! su mente
La horrible verdad no alcanza:

Léjos de su bien ausente,
La engañadora esperanza
Da un consuelo a su dolor.
No sabe que en dura pena,
Sola, triste, acongojada,
De esclava la vil cadena
Lleva, pues que fué entregada,
Mas que a un esposo, a un señor.
Al fin fué en el tiempo un dia
En que al triste prisionero,
Clemente, como solia,
El rei Eduardo tercero
La libertad devolvió.
En ilusiones fecundo,
Otra vez su pensamiento
De delicias soñó un mundo
Donde la vida, sediento,
Del labio amante bebió.
Ardiente, incansable, ciego
El laberinto confuso
De Lóndres recorrió i luego
En su oculta mira impuso
A mas de un fiel corazon.
Si fué sangrienta la herida
De la verdad descubierta;
Si vaciló entorpecida
Ante ella su planta incierta,
Cobró al fin resolucion.
Que al seno que amor inflama
El crímen mismo no aterra
I hai pasiones que son llama,
Escándalo de la tierra,
A las del Tártaro igual.
Nube rosada a la aurora,
Negro manto al medio dia
De borrasca atronadora,
Cuya sombra desafia
Del sol al claro fanal.

I allá va i allá se lanza
Desesperado Roberto,
Que el amor i la venganza
Impúlsanle de concierto
Con empuje colosal.
O ha de correr su existencia
Con la de Ana confundida,
O ha de burlar la inclemencia
De su suerte aborrecida,
Dando el aliento final.

V.

¡Qué hermosa mañana! ¡Cuán blandas, cuán puras,
Suspiros murmuran las brisas del mar!
¡Cuán claros los rayos del sol las alturas
Comienzan en lumbre dorada a bañar!
Semeja al mostrarse tan grata i serena,
Risueña mirada del ojo de Dios.
¡Ai! ¡cómo contrasta su paz con la pena
Que halló la triste Ana de amor yendo en pos!
¿Qué pájaro tuvo trinar tan doliente
Que imite en los bosques su voz de afliccion?
¿Qué ser en el mundo sintió lo que siente
Herido de muerte su fiel corazon?
En vano le llama; su amor no responde;
Entrambos un muro levanta el deber,
Que es ella ¡infelice! la esposa de un conde
I toda esperanza forzoso es perder.
En tanto, el recuerdo, vivísimo, tierno,
Del dueño de su alma palpita en su sien:
Sin él son sus dias tortura de infierno,
Con él se tornaran de infierno en Eden.
¡Cuán grata la imájen que se alza, ilusoria,
Del tiempo pasado, fecundo en amor!
¡Con cuánta delicia la mente una historia
Repasa, a su seno volviendo el calor.

¡Engaño! ¿qué importan al alma apenada
Recuerdos de bienes que no volverán?
Placer irrisorio, humo, sombra, nada,
Flores que a su soplo tronchó el huracan.
Así, solitaria, lamenta su suerte,
Vagando en la playa desierta del mar
Sin rumbo, al acaso, pidiendo la muerte
A Dios que la ha visto sin tregua llorar.
Que entre ella i Roberto plantó lo imposible,
Columna de bronce do a estrellarse van
En vano los gritos del seno sensible,
Que ajita la llama de ardiente volcan.
¡Mirad! Aparece velera una nave
Del vasto horizonte allá en el confin.....
Quizá una esperanza traerá....¿quién sabe?
Que ofrezca a sus males un próximo fin.
Delirio que a impulso de férvido anhelo,
Poniendo en olvido cruël realidad,
La lleva a encumbrarse de nuevo hácia un cielo
Que es hoi vano engaño, si ayer fué verdad.
Avanza la barca, nevada paloma
En copos de espuma nadando jentil.
¿Por qué al rostro de Ana carmin vivo asoma
E inquieto su pecho da latidos mil?
¿Por qué cual si viese de Dios el semblante
Su ardiente mirada destella esplendor?
¿Por qué una sonrisa de dicha, triunfante,
Entreabre sus labios con dulce temblor?
¡Misterio! I en tanto la nave en el puerto,
Echada ya el ancla, meciéndose está.
¡Ai! de los que llegan ninguno es Roberto!...
¡Quizá en pos de todos hácia ella vendrá!
¡Ninguno es Roberto!...Mas ¿quién en sus manos
Desliza una carta la playa al cruzar?
¡Talvez en pos anda de amores livianos
Quien así se atreve su honor a insultar?
I al punto que estalla su cólera, altiva,
Dejando en la arena caer el papel,

Sagaz el incógnito palabra furtiva
La dice de paso, i Ana repite: «¡Él!»
De nuevo la playa desierta se mira;
Sus ojos clavados en la carta están;
I bien luego ansiosos en torno los jira,
Sin poder mas tiempo triunfar de su afan.
«Libres mañana, de esta tierra léjos,
El sol alumbrará nuestra ventura;
Yo adorando tu espléndida hermosura,
Tú embriagada al influjo de mi amor.
Seremos aun felices; nobles pechos
Nos prometen ayuda i simpatía.....
Escoje entre mi vida i mi agonía:
Para hacerme feliz, Ana, ¡valor!»
Dos fuentes son los ojos de la hermosa
De donde mana torrentoso llanto;
En su veloz latido, hondo quebranto
Revela su convulso corazon.
Silenciosa al castillo se encamina
Que es a sus ojos lúgubre mazmorra.
¿No habrá algun ánjel que clemente acorra
A otro ánjel espatriado en su afliccion?

VI.

Es el conde de Brístol personaje
De alta prosapia, grave i estirado,
Que a usanza de otros mil de igual linaje
A perros i a caballos vive dado.
Ojo verde i pequeño, calva frente,
Descomunal nariz en rostro magro,
Sonrisa de serpiente
En labios que solo abre por milagro,
Alto de talla i tieso,
El feo esposo de Ana
Lleva en el rostro impresó
Odioso signo de soberbia vana.

Jamas del alma las pasiones nobles
Conmovieron su seno,
Que hai mortales, cual robles,
Impenetrables a lo hermoso i bueno.
Por eso se le ve rudo tirano
De mujer desvalida cuya suerte,
Colérico un anciano
Entregó a su desden hasta la muerte.
Si él en mesa abundante el áureo vaso
Cercado de parásitos apura,
O temulento i vacilante el paso
En busca va de cortesana impura;
Ana, la humilde esclava,
Triste i humilde tanto como bella,
En apartada estancia al suelo clava
Sus ojos do el dolor marcó su huella.
Vedla ahora; reposa adormecida
En solitario lecho,
Mal velado el encanto que se anida
En su entreabierto, alabastrino pecho.
Dió del sueño el desmayo
Mas lánguida hermosura a su cabeza,
I hai en su frente un rayo
Que habla de su infortunio i su tristeza.
Brazo ebúrneo i desnudo
Que cuelga neglijente;
Labio que, si bien mudo,
En su tierna espresion es elocuente;
Respiracion ansiosa,
A cuyo influjo cubre su mejilla,
Tras mústia palidez, tinte de rosa
En el que la pasion ardiente brilla;
Así en los brazos de intranquilo sueño,
En su inquietud mas bella i seductora,
El nombre de su dueño
Quizá recuerda, pues dormida llora.
Mas luego con señales de alegría,
Inflamada su faz resplandeciente,

Cuánta zozobra i violencia!
¡Cuál sacuden la existencia,
La esperanza i el temor!
Horas cuyo paso deja
Huella indeleble i profunda,
Porque el corazon inunda
Lava ardiente de dolor!
De la tarde el mustio rayo
Tras bruma espesa fulgura
Débilmente en la llanura
Que al léjos se ve ondular,
I en ella alumbra dos bultos,
Que del castillo distantes,
En corceles arrogantes
Galopan hácia la mar.
Ellos son. Ya a sus espaldas
La odiosa prision se oculta,
Con ella el mal se sepulta
Que royó la vida ayer.
Voz convulsiva *¡Adelante!*
Clama; i los brutos lijeros
El espacio abarcan, fieros,
«Con frenético correr.»
Una hora mas, i victoria
Para el venturoso amante;
Una hora mas.... *¡Adelante!*
A las costas del canal,
I mañana ignoto asilo
Les dará la alegre Francia,
Donde se abre a su constancia
Perspectiva celestial.
¡Cómo flota al raudo soplo
Del aire el blondo cabello
Sobre el inclinado cuello
De la amazona jentil;
Miéntras fantástica, aérea,
En su bridon, vaporosa,
Como leve mariposa,

Vuela en busca del pensil!
  ¡Adelante! vagos puntos
La mirada en lontananza
Solo a percibir alcanza,
Que ya borrándose van.
¡Adelante! que bien pronto
Largos años de tormento
Los compensará un momento
En los brazos del galan.
  No es mas rápida la flecha
Por el arco disparada
Que ella en lanzarse ajitada
Al bote de salvacion,
Donde se yergue Roberto,
El fuerte remo empuñado,
De pié i brazo levantado,
Para darle proteccion.
  Vedlos cortar la corriente
La blanca espuma entorchando,
Como dos cisnes nadando
En un lago de cristal.
Vedlos cómo se avecinan
A la nave aparejada
Que los aguarda, ancla alzada,
Dispuesta a darse a la mar.
  Esa blanca nave, emblema
De su esperanza halagüeña,
Les abre mansion risueña
I ya la pisan los dos.
Al rayo del sol poniente
Que refleja un mar tranquilo,
Bello es verlos de su asilo
Dar a Albion su último adios.
  Surca enpaz, velera nave,
El vasto piélago undoso,
Tú, que templo misterioso
Eres de amor inmortal;
Amor digno de medirse

Con el mar, como él sublime,
Cuya inmensidad oprime
A otra inmensidad igual.

VIII.

Sorprendente creatura,
Hombre! ¿quién dirá tu esencia
Si es contraste tu existencia
De flaqueza i de poder?
Tan estrecho, i se contienen
Dentro tu seno, ignorados,
Mundos que brota animados
De sus entrañas el ser.
Vil gusano, i tu alma es cielo
Donde a par del firmamento
En perpétuo movimiento
Astros mil brillando van.
Tan pequeño, i es mas vasto
Tu pensamiento jigante
Que los llanos do tonante
Zumba airado el huracan.
Tan miserable cuando odias,
Como eres grande cuando amas,
Compuesto de lodo i llamas
Que se repelen en tí;
Tú, cuyo cerebro abarca
Tierra i Dios, cima i abismo,
Sin conocerte a tí mismo....
¿Quién eres, oh esfinge, dí?
Tú, que incansable renuevas
Do quier la materia inerte,
Sin poder dar de igual suerte
Vida a un átomo jamas;
Que, dócil, miras, al rayo
Obedecer a tu acento,
Miéntras de verdad sediento

A tientas sin ella vas;
Mitad ánjel, mitad bruto,
Si hai un sol sobre tu frente,
Llevas un cáos rujiente
En tu propio corazon....
Débil como hoja i violento
Cual la tempestad bravía,
Luz i sombra, noche i dia,
¡Dí! tus leyes ¿cuáles son?
En vano ante tí pasmado
I por comprenderte inquieto,
Penetrar quise el secreto
Que en sí reserva tu ser.
¡En vano! que oscuro abismo
Fuiste siempre, mudo arcano,
Que al Árbitro soberano
Solo es dado conocer.
Yo te he visto puro i bello
Con la virtud por emblema,
O con marca de anatema
Oprobioso criminal;
Ora tirano, ora esclavo,
Digno o servil, rudo o blando,
O cual veleta jirando
Al soplo del bien i el mal.
Te he visto poner en aras
Del sacro deber la vida,
O llevarla envilecida
Ante un ídolo vulgar;
Te he visto hipócrita, artero,
Destilando hiel de envidia,
O avezado a la perfidia
Un puñal traidor clavar.
Insecto o águila altiva,
Ya paloma, ya serpiente,
Antítesis permanente
Que fatiga a la razon....
¡Hombre! ¿qué fuerzas te impulsan

Por tan distintos caminos?
¿Dónde vas? ¿tras qué destinos
Te lanza ciega ambicion?
Tan raquítico cuando odias,
Como eres grande cuando amas,
Compuesto de lodo i llamas
Que se repelen en tí;
Tú, cuyo cerebro abarca
Tierra i Dios, cima i abismo,
Sin conocerte a tí mismo,
¿Quien eres, oh esfinje, dí?

IX

La noche en tupido manto
Envuelve mar, tierra i cielo,
I al traves de espeso velo
La luna empieza a brillar.
Así la dicha pasada,
En la noche de la vida
Luce al alma oscurecida
Por las sombras del pesar.
Apénas se oye el murmullo
De las olas o el suspiro
Del aura que en blando jiro
Modula dulce cancion.
Recostado el marinero
Sobre cubierta, indolente,
Tras grave fatiga siente
Deleitosa sensacion.
Viaje es tambien la existencia:
¡Feliz quien cruza sus mares
Exento de los azares
Que persiguen al mortal!
¡Quién su corazon no ha visto
Náufrago en playa desierta
Con los despojos cubierta

De su ventura ideal!
Al abrigo de las sombras
Vuela la nave segura
Por la líquida llanura,
Como jigantesco alcion.
Présaga de bien futuro
Do quier reina grata calma.
¡Ai! no siempre da ella al alma
La esperanza i la ilusion.
Ana siente que se turba
Su ajitado pensamiento
Al vago presentimiento
De desventura fatal.
Mas ¿qué teme? Preguntadlo
Al claro instinto certero
Que nos advierte primero
La proximidad de un mal.
Ella ha visto ante sus ojos
Alzarse grave, espantoso,
Un fantasma misterioso
Que la sumerje en horror,
I que aunque los ojos cierre
Esquivando su mirada,
Vuelve a encontrarla clavada,
Inmóvil en su interior.
I parece que un acento,
Siniestro eco de otro mundo,
Se desprendiera, profundo,
Desde el fondo de aquel ser,
Diciéndola cavernoso:
«Yo soi el remordimiento
Que Dios manda en escarmiento
Al que abandona el deber.»
¿De qué vale que brillantes
Otras plácidas visiones
Borden de amor e ilusiones
Las horas del porvenir,
Cuando el huésped pavoroso,

Que se aloja en su conciencia,
La amenazante sentencia
No deja de repetir?
En vano, en vano Roberto
Su enajenacion sublime
En imájenes esprime
Ardientes, cual su pasion;
Por el terror embargada,
Apénas si la armonía
De tan tierna poesía
La hiere en su vibracion.
I todo otro pensamiento
Parece alejado de ella,
Pues si aun seduce por bella,
La estátua es, nó la mujer.
Dos fuerzas se han combatido
En los senos de su vida;
Venció el amor, pero herida
Cayó clamando: «¡El deber!»

X.

Es media noche. Tormentosa nube
Su pabellon sombrío
Prende en el horizonte i lenta sube,
La tiniebla espesando en el vacío,
Al centro de la esfera;
Allí al zumbar del fragoroso trueno
I al fulgor del relámpago, se entreabre,
Como en el aire suspendida hoguera,
Su desgarrado seno.
Retumba el aquilon. Jenio de muerte
En las alas del viento cabalgando,
Con voz lúgubre advierte
Que el desconcierto llega,
I la mar le recibe sollozando.
A la quietud serena

Del piélago apacible ha sucedido
La ajitacion de la ola procelosa,
Que remedando un ¡ai! de inmensa pena,
Tras rápido hinchamiento cae ansiosa
A apagar sus quejidos en la arena.
Una hora lenta corre i el lamento
Se torna en un clamor solemne, estraño;
Los tumbos de las olas son colinas
Que hace i deshace el aquilon violento;
Montañas son de colosal tamaño
De los astros vecinas,
Que osan amenazar al firmamento.
  En tan profundo cáos ¿qué es el hombre?
El hombre desparece i solo queda
La batalla sin nómbre
Del aquilon i la ola, magna lucha,
Que así como el abismo mas profundo,
La estrella errante del espacio escucha.
  Salud, ¡oh tempestad! tú sola puedes
Convenir a tan bárbaro destino.
¿Qué concierto mejor se levantara
Que el bramar del airado torbellino
En torno de un amor cuya vehemencia
A tu empuje afrentara?
Vino cual tú de incógnitas rejiones;
Mitad dulce atraccion, mitad demencia,
I creciendo anhelante de emociones,
Salvaje como tú que el mar revuelves,
El trastornó dos vidas que hoi arroja
Ante tí, palpitando de congoja.
  Quede el aroma de dormidas flores
Que al beso de la luna
Al aire dan balsámicos olores,
A perfumar los sueños de fortuna
De lánguidos amores
Sin contratiempos ni inquietud alguna.
Para ellos el arroyo se desata
En líquidos diamantes;

Canta el jilguero su cancion mas grata
Que repiten los ecos resonantes;
Murmura el aura, arrulla la paloma
I hermosa luz al horizonte asoma.
¡Ai! a la convulsion de un sentimiento
Que al brindar el deleite da el tormento,
A una pasion producto del infierno
Por lo amargo, del cielo por lo tierno,
Que condujera al pié del infinito
Si no llevase el sello del delito;
Bien le está verse a la merced del noto
Sobre abismo flotante,
Lanzada en rumbo al ojo humano ignoto
Al clamor de borrasca retumbante,
Que de sublime horror el alma llena.
Digna de esa pasion, grande es la escena.
¿Quién sabe dónde va la frájil tabla
En medio a la tormenta?
Tan solo el aquilon a la noche habla,
Catástrofes talvez rudo le cuenta,
Pues que la noche al escucharle, triste,
De oscuridad mas negra se reviste.
Al paso que trascurren temblorosas
Las horas que el espanto están midiendo,
En terrible trastorno, mas furiosas,
Lanzan las olas su bramido horrendo
Que en la rejion del aire se dilata,
Como si el mar cayera en catarata
Sobre un mundo sin luz que va muriendo;
E indecibles creciendo
El tumulto, el estrépito, la sombra,
La confusion profunda,
La impresion del sentido, ya no nombra
Pasmada el alma que el terror inunda.
Es el vuelo de jenios infernales
Que en las tinieblas cárdenos fulguran,
Estampidos solemnes, colosales,
Mezclados a mil ecos que murmuran

Ayes, sollozos, lúgubres jemidos,
Vibrantes alaridos;
Es la lluvia a torrentes,
El rayo que inflamado allá en la nube
Siente apagar sus sierpes refuljentes
Por la audaz ola que a su trono sube,
I el rechinar del eje de la tierra
Rendido al peso de tan larga guerra.
I así la noche pasa i llega el dia
Cuyo siniestro albor saluda el trueno,
Que ejércitos de nubes todavía
Preñado el negro seno
De monstruosas borrascas, en la esfera
Desatan su cobriza cabellera.
I el conflicto no cesa i se suceden
Fúnebres dias, noches tenebrosas,
Dias que apénas pueden
Diferenciar sus luces vagarosas
De las nocturnas sombras, cuyo manto
Aumenta los prestijios del espanto.
La nave zozobrante, ya lanzada
Hasta tocar su mástil roto el cielo,
Ora precipitada
En abismo sin fondo, en raudo vuelo
Obedece al impulso soberano
Del irritado Océano;
Mui léjos de la costa hospitalaria,
En el espacio vasto, inmensurable
Del piélago insondable,
Va errante i solitaria,
Sin direccion alguna
Al capricho del viento i la fortuna.
Tal en el mar del mundo
La barca de la vida
Suele vagar perdida
Al crudo embate de dolor profundo,
Léjos de la ribera
Que esmaltó la esperanza lisonjera.

Un nuevo horror se añade a la tormenta:
Lo infinito del mar que a la mirada
En la inmensa estension se representa.....
¿Dó su término hallar? La tierra ansiada
¿Cómo volver a ver, si al fin a salvo
Deja al bajel la tempestad bravía?
¿Qué pensamiento alcanza todavía
A sorprender la inclinacion *amante*
Que dirije a la brújula, temblando,
Hácia el norte distante?
Rotas están las cuerdas de la lira
I embargado el acento;
Que tan largo martirio solo inspira
Confusion i terror al pensamiento.
¿Cómo seguir la huella
Del martirio cruël hora por hora?
¿Cómo escuchar a cada nueva aurora
La lúgubre querella
De la misma agonía,
Que al viento, al mar, al hombre, a Dios envia,
Envuelto en el sollozo,
El estertor del ánimo en destrozo?
¿Qué corazon no lanza
Grito desesperado,
Cuando el espacio que la vista alcanza
No ofrece al desdichado
Un asilo al dolor que le ha cercado?
¿No le valiera mas dormir el sueño
Del cual por bien el hombre no despierta,
Que ir navegando en mal seguro leño
Por el mar de la vida, do ve abierta,
Oscura, amenazante,
La boca de un abismo a cada instante?
¡Nó! solo el ser, autor de la existencia
Sabe marcar el fin de la jornada.
Es en el tiempo la mortal dolencia
Crisol donde la vida depurada,
Vuelve a cobrar su anjelical esencia

Para volar a Dios, inmaculada.
Ministro del Señor, el infortunio
Pone la sal amarga de la pena
En nuestro labio con designio santo,
I obedeciendo a Dios que así lo ordena,
Hace correr en abundosa vena
Por nuestro rostro, que agostó el quebranto,
El bautismo del llanto.
Mas no al traves de lacrimoso velo
Mira Roberto su espantosa ruta,
Si bien sombra de duelo
Su altiva frente enluta.
Inmóvil en el puente,
Hundido el ojo, la mirada inquieta,
El piélago rujiente
Contempla triste, cual vencido atleta
Que a su adversario mira, ya impotente,
En tanto que él triunfante le sujeta.
Hai, cuando vuela la última esperanza,
Un solemne momento
En que el bravo concentra su pujanza
I aceptando el tormento
A su destino silencioso avanza.
Así el amante a quien contraria suerte,
Al apurar la copa de la dicha,
Le dió a beber el cáliz de la muerte;
Sintiendo que su nave sacudida
Se hunde al fin en la mar embravecida,
En ademan sombrío
La frente inclina, pensativo i frio.
Mas ¡oh dolor! en lágrimas bañada,
Estátua del espanto,
Cerca de sí contempla arrodillada
A la hermosa mujer que pena tanto;
I su alma conmovida,
Que vió serena zozobrar su vida,
Manda a sus ojos un raudal de llanto.
¿Qué nombre tiene el ánjel misterioso

Cuya mision bendita
Es combatir al mal que, tenebroso,
El vasto espacio de la tierra habita?
¿Es hermano talvez del que en la infancia
Arrulla el dulce sueño
Del niño, a quien en copa de oro escancia
Junto con el placer grato beleño?
Ánjel a cuyo abrigo,
Cuando le falta el maternal halago,
De ternuras mendigo,
Huérfano vuela, como cisne al lago?
¿Le visteis? Dilijente
Perfuma con su aliento,
Cual balsámico ambiente,
De la casta beldad el pensamiento;
I en sus alas de rosa,
Regalo de la tierra, lleva al cielo
Los aromas del alma candorosa
De la pura vestal que huella el suelo.
El acompaña al triste en su camino
Alentando su fe con la esperanza,
I enseña en lontananza,
Mas allá de este mundo, otro divino,
Donde en pos del dolor el bien se alcanza.
Cuando no puede suavizar la llaga
Del corazon, por la desgracia abierta,
A poner aun acierta
Dentro del propio mal dulzura vaga,
Sentimiento de triste poesía
Que apellidó el mortal *melancolía.*
Custodio al uno le llamó la tierra
Invocándole siempre en sus dolores:
¿Qué nombre tiene el otro que hoi destierra
Al asomar sus claros resplandores
De fuerzas ciegas la obstinada guerra?
Cualquier su nombre sea,
El voto del amor a él se levanta
I su imájen que cruza por la idea

Al corazon reconocido encanta.
Se fué la tempestad. Miéntras que al léjos
En pardos escuadrones
Se ocultan dando lúgubres reflejos
Las borrascosas nubes, el zumbido
Del aquilon es ya flébil jemido,
Que desciende despues hasta el arrullo;
Calmó del mar el hervidor murmullo,
Tras la deshecha espuma el cristal luce,
Al principio oscilante, al fin sereno
I allá en el fondo de su claro seno,
Su disco el sol naciente reproduce.
¿Visteis las flores del pensil, pasada
La lóbrega tormenta?
Poco a poco la frente delicada
Alza cada una, lenta,
Mostrando en ella un signo
De los furores de aquilon maligno.
En medio del estrago
Sustituye a la antigua otra belleza,
Que en vez de deslumbrar, lánguido, vago,
Un sentimiento inspira de tristeza.
Belleza de ruïnas
Contempladas al rayo de la luna,
Cuyo aspecto despierta la memoria
De ilusiones divinas,
Escombros ya del tiempo i la fortuna.
Tal la mísera jente
Del bajel que otra vez surca en bonanza;
Recobra apénas, tímida i doliente,
Lánguida confianza.
Levantando éste el rostro, pensativo,
Sonrie tristemente;
En lágrimas aquél, recuerdo vivo
Siente brotando de la patria ausente:
Quien a solas medita,
Otro da rienda suelta a su alegría,
Miéntras algunos tiemblan todavía

Ante la mar que estiéndese infinita.
Un grito ha resonado
Que sacude los ánimos, vibrante....
Tierra! tierra! i de júbilo inflamado
Yergue Roberto la cerviz, triunfante,
Al descubrir risueño en lontananza,
Reflejando el color de la esperanza,
Cual nacido del mar, bosque encantado.
Tierra! tierra! ya están sobre cubierta
En tropel los marinos:
¿Fué engaño? nó! que a divisar se acierta
Penachos de esmeralda,
Dó quiebra el sol sus rayos purpurinos,
De virjinal rejion fresca guirnalda.
Es una isla talvez desconocida,
Por seres misteriosos habitada....
Quizá la tierra del Eden perdida
Que al traves del dolor será encontrada.
Vuelta hácia ella la proa, en el olvido
Dejando la quincena del tormento,
En blando movimiento
Por hálito suavísimo impelido
Voga el bajel, dando la vela al viento.
Todo es animacion, placer, contento:
Mirad! mirad! por colmo de ventura,
Aves de mil colores
Que, dejando sus nidos de verdura,
Vienen a dar gorjeos seductores,
Posadas en las vergas i cordajes:
«Salud!» dicen talvez a los viajeros,
Que en rostros lastimeros
Demuestran ¡ai! del tiempo los ultrajes.
¿Por qué, despues de la impresion primera
De júbilo, Roberto
Abandona a la turba placentera,
De duelo al parecer siempre cubierto?
¿Dó está su compañera,
La flor mas bella de distante clima,

El ave mas jentil i enamorada
Que de Europa hasta el Africa abrasada,
Al aire mismo en su ternura anima?
¿Que hai pájaros no sabe
Que heraldos de las flores,
Cuanto en sus alas cabe,
Un tesoro de májicos olores
Han traido para ella e impacientes
La llaman con cantares inocentes?
  Lánguida, apénas si los ojos jira;
Marchita está; su voz es un jemido,
Flébil suspiro de quejosa lira,
I es de su corazon flaco el latido;
I miéntras reclinada
En el amante seno
Aun oye acongojada
En su ilusion el trueno
I una voz de agonía
Que de infortunio la habla todavía;
Para alejar tan triste desvarío,
Otra voz que resuena como el beso
Del céfiro en la flor, así la dice:
  —«Reanímate, bien mio,
Tan grata perspectiva; el embeleso
De suerte asaz felice,
De nuevo encantador se nos ofrece
En la isla que cercana resplandece.
Todo es en torno paz; contempla el cielo,
Ni una nube hai en él; ¿por qué, Ana mia,
Aun eclipsa tu rostro, tras su velo
Tenaz melancolía?
Un dia, enternecida,
Me llamaste la vida de tu vida;
Yo ciego i delirante
Busqué tu huella con mi labio amante
I alzándome a tus brazos, me dijiste:—
Sin tí, Roberto, el universo es triste
Para mi corazon; contigo errante,

Sin pan i sin abrigo viviria,
Bendiciendo mi estrella noche i dia.—
Vibrando están sonoras todavía
Tan musicales notas en mi oido:
¿Quién por mi mal anuda sin clemencia
Esa divina voz que ha enmudecido?»
I con acento de sin par dolencia
Ana murmura apénas:—«*La conciencia!*»
Dos sollosos a un tiempo resonaron
En lastimante i fraternal concento;
I lágrimas tan tristes se lloraron
Que no alcanza a espresarlo humano acento;
Despues dos labios trémulos mezclaron
Las llamas de su aliento,
I sollozos i besos juntamente
Remordimiento son i amor ardiente.
¡Albricias! la canoa esploradora
Trae apresurada
Gratas nuevas de la isla salvadora.
Vedla en la lumbre matinal bañada
Cual ostenta las galas que atesora.
A la isla! a la isla! por do quier resuena
I es tal de los marinos la alegría,
Que un ¡hurra! prolongado el aire atruena;
Miéntras venciendo al lado de su dueño
La prófuga infelice su tristeza,
Débil levanta lánguida cabeza
I ante la realidad la juzga un sueño.

IV.

Hai en la tierra sitíos escondidos
Do guarda la feraz naturaleza,
Celosa, sus prestijios mas queridos;
Do, caprichosa i vária, la belleza
De plantas i animales confundidos

Resplandece con sello de grandeza;
Rejiones apartadas i sin nombre
Que nunca hollara con su planta el hombre.
El incógnito jenio del desierto
Asienta allí su trono misterioso;
Para él, solo para él, el seno abierto
Está del valle plácido i umbroso;
Su follaje para él mece cubierto
De balsámicas flores bosque añoso;
Jime para él el viento en el vacío,
Para él murmura, solitario el rio.
Callado el tiempo allí, nó de las horas
Muerte anunciando vibra la campana,
Ni la tristeza se une a esas auroras
Que lleva a donde va la vida humana;
Flores risueñas i aves trinadoras
Solo hablan de placer a la mañana;
Allí la tarde silenciosa i pura
Jemidos no recoje de amargura.
El hombre, en el espacio punto leve,
Grande como el arcánjel en la idea,
Inquieto donde está, la planta mueve
I anhela descubrir, ya que no crea;
U honda pasion impúlsale i se atreve
A retar al espacio a la pelea,
I surcándolo audaz, planta su imperio
Donde hasta entónces habitó el misterio.
I así la humanidad hilo por hilo
O en sonoro raudal colma el vacío,
I a sorprender lo incógnito en su asilo
Rueda perenne el caudaloso rio,
Ya en curso estrepitoso, ora tranquilo,
I la llanura cruza i bosque umbrío,
E invadiendo los senos del desierto
Sus ondas alzan triunfador concierto.
Tal tu destino fué, ¡oh isla encantada!
Los siglos te miraron, hechicera,
Entre el cielo i la mar flotar colgada.

Bella mansion de eterna primavera[1]
Siempre por blanda luz acariciada,
Señora de la mar, no prisionera....
Escrito estaba que el amor un dia
Buscando un nido en tí se albergaria.
Tu tierra virjinal bajo la planta
De los primeros hombres se estremece:
Modera ante ellos, oh isla, inquietud tanta.
Tu pabellon de sombras no guarece
A la avaricia vil que el oro encanta,
Sino al trémulo amor que se enternece
Al oir a sus tórtolas llorando
Sus largas penas en arrullo blando.
No a turbar bullicioso él ha venido
Tu blanda paz, tu deliciosa calma,
Ni a arrancar a tus pájaros del nido
Que en su vaiven columpia airosa palma.
Si en el prado tus flores ha cojido
Es que su olor la vida vuelve a un alma,
Que exhala mas perfumes que esas flores
I es, mas que todas, rica de primores.
Como del mundo en la primer aurora,
Fresca, risueña, espléndida, fecunda
La tierra se mostró; tal, seductora,
Ostentando la vida que la inunda,
Arrullada del mar que la enamora
I en eternal abrazo la circunda,
Bella como una vírjen en plegaria,
Se alza serena la isla solitaria.
Nuevo Eden que hasta Dios a el alma lleva;
Para poner el colmo a su hermosura,
Solo faltaba el resplandor de una Eva
Regalando a su Adan blanda ternura,

[1] «El hombre sensible a los encantos de la naturaleza, encuentra en esta isla deliciosa otros remedios mas poderosos aun que el clima; i ninguna morada me parece mas propia para disipar la melancolia i volver la paz a un alma dolorosamente ajitada, que Tenerife i Madera.» Humbolt, *Viaje a las rejiones equinocciales*, tom. 1., cap. 2.°, páj. 102.

Al rumor misterioso que se eleva
Del árbol, del arroyo i la espesura,
Ora al brillar magnífico del dia,
Ya bajo el toldo de la noche umbría.
Cual la mujer primera deslumbrante,
Mas poética talvez porque es mas triste,
Tierno el mirar, estático el semblante,
Ana, repuesta del desmayo asiste
A tan rara vision, májia flotante,
En cuya realidad creer resiste
(Tanto el terror perturba sus sentidos),
Dando su corazon fuertes latidos.
—«¿No es verdad, mi Roberto, que esa oscura
Noche de padecer, eterna, amarga,
No tornará a envolver nuestra ventura?
¿No es verdad, dí, que ha sido ya mui larga
La espiacion fatal? que de la altura
Llueve esa luz que la pupila embarga
En signo de perdon sobre este suelo,
Do nos recoje compasivo el cielo?»
—«Venga la luz o venga la tiniebla,
Yo solo sé decirte que te adoro;
Que tu mirada los espacios puebla
Para mí de ilusiones, rayo de oro
Que al despuntar aclara toda niebla;
Que si a mi lado no te miro lloro,
No un llanto cual tus ojos lo han brotado,
Sino el llanto infeliz dul condenado!»
—«Repíteme, por Dios, ese concierto
De simpática i dulce melodía....
¿Es verdad, es verdad?... mi buen Roberto,
¿Me amas cual yo? repítelo, alma mia!
Que al eco de tu acento miro abierto
Ese cielo de luz que soñé un dia!
Pobre mujer, no abrigo por esencia
Sino amor, mucho amor, en mi existencia.
«Mas ¿recuerdas Roberto? delirante,
Cual hoi aquella noche tú me hablabas,

Alegra los desiertos de la vida,
Porque es su trino amor.
I el hombre al fin; su corazon es harpa
Que al soplo del amor deshace el hielo,
Encanta la creacion, conmueve al cielo
I eterniza vibrando su clamor.
Tierno como la luna i como el ave,
Ardiente como el sol, i delicado
Como tímida flor, él solo sabe
Agonizar de amor.

XII.

Dos veces desde la esfera,
Nupcial lámpara, la luna
Alumbró en la isla hechicera
El delirio del placer.
¡Ai! la fortuna es voluble;
Triste del que en ella fia
¿Cuándo no ha seguido al dia
«El pálido anochecer?»
El tercer sol se levanta;
De los pájaros el coro
Saluda al amor i encanta
Tercera vez bosque i mar.
El crepúsculo recibe
En sus brazos, impaciente,
A la tarde i tristemente
Vuelve la luna a asomar.
Duerme la vida en el seno
Del deleite, como el niño
Que en gratos sueños de armiño
De una ilusion a otra va.
Duerme así; cuando despierta
Es a empañar con su llanto
¡Ai! el prisma del encanto
Que mentia un *mas allá*.

Dormimos aletargados
Por la esperanza, nodriza
Que el porvenir poetiza
Dándole su resplandor;
I al despertar nos hallamos
En páramo de abandono,
Con un corazon que es trono
Donde se asienta el dolor.
Jóvenes nos entregamos
Al sueño; jira ün segundo
I en nuestras canas el mundo
Sus tristezas peinar ve;
E invadiéndonos el frio
Las médulas mismas hiela
Del alma, i talvez se vela
Hasta el faro de la fe.
¡Oh vida, oh vida, tan dulce
I tan tristemente amarga,
Tan fujitiva i tan larga,
Colgada entre el bien i el mal;
Placer a un tiempo i tormento,
Luz incierta en mar de sombra,
Cosa que apénas si nombra
Sin conocerla el mortal!
Hai en la faz de la luna,
«Como fúnebre mortaja,»
Estendida negra faja
De condensado vapor;
I sobre el cielo de la isla,
Siempre en las noches radiante, [1]
Cual a la de ave jigante,
Nublo que inspira pavor.
Escuchad! la procelaria
Lanza fatídico acento
Que va zumbando en el viento,
Nüncio de la tempestad.

[1] «Nada se aproxima a la trasparencia i serenidad del cielo de la isla de Madera.» Viaje a las rejiones equinocciales tomo 1.º, páj.70.

À su grito, en son agudo,
Desde el pabellon del prado
Responde un ¡ai! angustiado,
En demanda de piedad.
¡Ai! convulso que, flotante,
Va de eco en eco jimiendo,
Hasta que el noto tremendo
Apaga su vibracion.
Como el destino, invencible,
Sin freno cual las pasiones
De salvajes corazones,
Ronca vuelta el aquilon.
Organo de Dios, el bosque
Con sus mil notas atruena
La vaga inmensidad llena
De siniestra majestad;
Mas sus titánicos ruidos
Se pierden, voces de infante,
Cuando revienta tronante
La líquida inmensidad.
¡El mar! el mar! soberano
De majestad verdadera;
Do, si perdida, volviera
A encontrarse la fe en Dios.
¿Quién ha bruñido ese espejo
Para reflejar los cielos?
¿Qué ímpetu le alza en sus vuelos,
Quién le refrena a su voz?
Forma fantástica vuela [1]
Rápida, cual leve pluma,
Rozando la hirviente espuma

[1] «Habia desaparecido el buque i creyó Macham que le habia sumerjido la tormenta. La pequeña banda dejada así en una isla desierta en medio del Océano, se llenó de consternacion. Sintiólo terriblemente la arrepentida esposa. Se habia acusado ella misma de ser la causa de todas sus desgracias, i desde el principio la habian perseguido tristes predicciones. Entónces creia que iban a cumplirse, i era tan grande su horror que la privaba del habla, espirando sin haber podido pronunciar una sola palabra.» Washington Irving.—*Vida de Colon.*

De la ola iracunda ya.
¿Por qué ante ella los marinos
Muestran consternacion grave?
Por que el fantasma es la nave,
La esperanza que se va.
En pos de ella pronto un alma
Irá a buscarla hasta el cielo;
Flor marchitada en el suelo
Por infortunio tenaz.
El estambre delicado
De su vida quedó roto
Al primer golpe del noto,
Que vino a azotar su faz.
¡Lúgubre escena! enlazada
A Roberto en tierno abrazo
Pretende Ana en su regazo
Su fin que llega esquivar.
Temblorosa, muda, fria,
Agoniza sollozante,
I allí convulso su amante
La ve pálido espirar.
Último esfuerzo de vida,
Ardiente, clara, animada,
Fija en él honda mirada
Con infinito dolor;
Mas ¡ai! cual si entónces viera
Vaga aparicion medrosa,
Dobla su frente la hermosa
Do escribe *muerte* el terror.
¿Quién te analiza, oh momento
Postrero del viaje humano,
A cuyo arribo su arcano
Descubre la eternidad....
Linde puesto entre dos mundos,
Tú a quien debe mas tormento
Cada mortal pensamiento
Que a largos años de edad?
Ahí está;—la vida es muerte,

La gruta de amor es tumba
Do en vez del canto retumba
El clamor de la horfandad.
Todo ha cambiado: el presente
De delicias es pasado
I el porvenir ha enseñado
Árida, crüel la verdad.
Eso es la vida, ¡pobre Ana!
Nacer sin saberlo un dia;
Crecer con loca alegría
Ansiando la juventud;
Estremecerse a su aurora;
I al darle la bienvenida,
Sentir al punto perdida
La calma en mar de inquietud.
Buscar el bien que se anhela,—
Anudarse en lazo estrecho
Alma a alma, pecho a pecho,
Uno formando de dos,—
Si de encontrarle en el mundo
Se ha tenido la ventura;
O en soledad de amargura
Pedir ese bien a Dios.
O en otros mares bogando,
Ir en pos de vanos nombres
Con el tropel de los hombres
En revuelta confusion.
I al cabo de la jornada,
Tras tanto ardor i afan tanto,
Dejar rendido al quebranto
En la tumba el corazon.
Pero es mui triste eclipsarse
En la mitad de los dias,
Lleno el pecho de alegrías
I el pensamiento de luz,
Centella fugaz, pasando
Desde el centro de la vida
A la mansion que convida

Al sueño bajo una cruz.
Ahí está Ana, blanco lirio
Segado en flor, muerta, inerte;
I a su lado el varon fuerte
Tornado débil mujer.
¡Feliz ella! él sin ventura
Que ve su cadáver yerto;
Vivo i el corazon muerto,
Pensando i sin comprender!
Que una catástrofe a la isla
Amenace, que derrame
El cielo fuego i rebrame
Pavorosa tempestad....
¿Qué le importa? solitario
Frente a su dolor inmenso,
Rasgar quiere el velo denso
Que oculta la eternidad.
¡Ai! para hacer su suplicio
Mas espantoso, desgarra
Su corazon la atroz garra
De remordimiento cruel.
«El, por quien dejó su suelo
Para ir a morir ¡pobre Ana!
En salvaje isla lejana....
El solo culpable es él!»
Así, el buitre la corva uña
Clava en su presa i regala,
Alegre, batiendo el ala,
Su hambre insaciable i voraz;
No hai carne que no devore
I hasta en el hueso desnudo,
Resbala su pico agudo
Buscando carne, tenaz.

XIII.

A la sombra del grande árbol
Que se estiende sobre el prado,

Hai un altar levantado
Por las manos del amor;
De hinojos ante él solian
Los dos alzar su plegaria;
Hoi es tumba solitaria,
Monumento de dolor.
  Allí, al declinar la tarde
Triste del siguiente dia,
Depositar se veia
Un despojo funeral
I alejándose el cortejo,
Quedar inmóvil, callada,
Tétrica sombra, clavada
De la muerte en el umbral.
  Allí la encuentra la noche,
Encuéntrala allí la aurora
I su frente pensadora
Doblada a la tierra está.
¿Qué contiene esa alma? abismos
Que ningun ojo sondea;
Del martirio de esa idea
¿Quién la medida tendrá?
  Cercan en vano a esa sombra
De la amistad los halagos;
Su miel no endulza los tragos
De su brebaje de horror.
Cedro audaz que el rayo ha herido,
Marchita está su verdura;
A sus piés la sepultura
Le reclama con amor.
  Él la escucha: en la desgracia
Hai males que son consuelo;
I es dulce bajo del suelo
Con lo que se ama dormir.
Embriaguen otras cabezas
Sueños de fortuna i gloria:
Cerrada está ya su historia;
La muerte es su porvenir.

Tan solo ruega a los suyos [1]
Dar a sus restos por lecho,
El mismo sepulcro estrecho
Do fué su Ana a reposar.
I ántes de haber cinco veces
El crepúsculo tornado,
Otro cadáver helado
Hai al pié del santo altar,
Tenaz lidiador, al cabo
Dobló tu cerviz la pena,
Mas al quedar en la arena
Ni una queja dió tu voz.
A beber de luz un rayo,
Como el águila, subiste
Hácia otro sol i caiste
Desde su foco, veloz.

Largos siglos han pasado
Envejeciendo a la tierra:
En pos de invierno nevado,
Primavera que destierra
Sus tristezas con la flor;
Otoño que aja celoso
La rica mies del verano
I en movimiento afanoso
Siempre, tras el año cano,
Año de fresco vigor.
Sin tregua se han sucedido
Lozanas jeneraciones;
Antigua vida que ha sido

[1] «Hirió la desesperacion a Macham al ver el fin trájico de aquella mujer tierna i hermosa. Se acusó a sí mismo en el delirio de su dolor de haberla arrancado de su casa, de su pais, de sus amigos para hacerla perecer en una costa salvaje; todos los esfuerzos de sus compañeros para consolarle fueron vanos; murió de pesar al quinto dia, pidiendo como último favor le enterrasen junto a su amada, al pié de un altar rústico que habian los dos erijido bajo el grande árbol del prado.» *Vida i Viajes de Cristóval Colon* por Washington Irving.

Empujada a otras rejiones
Por mas bullente raudal:
Fresca niñez que se quema
En la juventud ardiente
I virilidad que rema
Por los mares del poniente
A la vejez glacial.
Cubrirse ha visto su seno
El espacio, desierto ántes,
De olas humanas, i lleno
De monumentos jigantes
Que realzan su majestad:
Aquí la cabaña aislada,
Allí la alegre alquería....
Pequeña gota que hinchada,
Llega hasta tornarse un dia
En el mar de la ciudad.
I el siglo al siglo ha contado
Esta tristísima historia,
I en su archivo ha conservado
La humanidad su memoria,
Como una chispa el hogar;
I aunque rebalse de vida
El vasto espacio, habitantes
De la bella isla florida,
Siempre ve a los dos amantes
Por sus pensiles vagar.
Siempre en dulce melodia
Un pájaro del desierto,
A la última luz del dia,
Los nombres de Ana i Roberto
Da a las brisas de la mar.
Amor i Naturaleza
Siempre enguirnaldan de flores
Esa tumba i su tristeza
El astro de los dolores
Gusta en ella reflejar.
Cuando el espacio oscurece

De noche siniestra nube,
Es fama que se estremece
Algo en el sepulcro i sube
Al éter, blanco vapor;
Vapor que toma én la altura
Formas humanas i léjos
Arroja a la nube impùra,
Derramando en sus reflejos
Melancólico fulgor.
I desde entónces se cuenta
Que hai en las noches, flotante,
Una lágrima brillante
Sobre el solitario hogar;
Inmensa perla que llora
Alguna lejana estrella;
Lágrima que oscila, bella
I va a perderse al altar.
Otras veces se la ha visto,
Descendiendo de la esfera,
Posar en la cabellera
Del bosque su albo cristal,
Formando gran armonía
Con el eterno jemido
Que él tributa estremecido
De Ana al amor inmortal.

Sobre una tabla errantes en los mares,
Al capricho entregados del destino,
Los fieles compañeros mil azares
Probaron largo tiempo en su camino;
I al contar a las jentes sus pesares,
Les pintaron el suelo peregrino
Donde encontró el amor tumba estranjera.
I era ese suelo la isla de Madera.

ELEJÍA.

Entre la sombra espesa que me envuelve
Te busco en vano, oh padre idolatrado:
Tu voz ya no responde a mi llamado....
Oh padre, ¿dónde estás?
Ayer convulso en tu dolencia amarga
Aun fijabas en mí los turbios ojos;
Hoi no me quedan ya ni tus despojos....
¡Padre! ¿No volverás?
¿Cómo sin compasion así me dejas,
Sombra que cobijó mis tiernos años,
Consuelo en mis precoces desengaños,
Amigo, protector?
En la fatal edad de las pasiones,
Sin la brillante luz de tus consejos,
Quizá del buen camino fuera léjos
El hijo de tu amor.
¿Cuál es hora tu suerte? ¿Qué secretos
Entraña el fondo de la tumba oscura?
¿Vive tu ser en medio de luz pura
En la eterna mansion?
O, roto el hilo de la frájil vida
¿El hombre vuelve al seno de la nada?
Desde que baja a la postrer morada
¿Todo es disolucion?
Aciago pensamiento, ¡oh padre amado!
Aunque la mente yazga en negra duda,
Tiene fe el corazon: la tumba es muda,
Mas clama el cielo—¡Dios!
Ser de bondad que premia al que padece,

Dulce, benigno, compasivo, tierno:
Por quien es imposible fuera eterno
Nuestro postrer adios.
¿I cuál fué tu vivir sobre la tierra?
Condenado al dolor desde la cuna,
Naciste a la horfandad; triste fortuna
Tus horas presidió.
Creciste como crece, solitaria,
La flor de los desiertos en la arena;
I arraigada en tu seno oculta pena
Con tu vida creció.
Su diente negra envidia hincó en tu nombre,
La miseria turbó tu pensamiento,
I apuraste despues todo el tormento
De enfermedad cruel.
Te vimos ¡ai! salir del duro lecho,
Do te postró la adversidad del hado,
A arrastrarte penoso i fatigado
Con vacilante pié.
Si tal pasó tu lóbrega existencia
¿Qué fuera, qué del porvenir humano
Si no te diese Dios bien soberano
En un mundo mejor?
Vives allí; mi corazon lo siente;
Eres feliz en tanto que te lloro;
I en mi angustiosa pesadumbre imploro
Un rayo de tu amor.
¡Adios! oh padre, amado padre mio!
Si nuestras vidas separó el destino,
Si otra vez no he de verte en mi camino,
En mi alma existirás.
Que no es bastante el mar sin horizontes
Que este mundo separa del eterno,
Para que un hijó atribulado i tierno,
Olvidara jamas.

FIN.

LA ESPAÑA TETUANICA

Y

LA PINZONADA

POR

JUAN DE ARONA.

Al leer tal divisa
Amigos ¿no os desternillais de risa?



LIMA
IMPRENTA POR JOSE M. NORIEGA
139 CALLE DE MELCHORMALO 139
1867.

LA ESPAÑA TETUANICA.[1]

Hay un rincon de la atrevida Europa
Do una raza de inmenso corazon
Vive, y guarece su triunfante tropa
La sombra de un Castillo y un Leon.

JOSÉ ZORRILLA.

Al otro lado de la mar de Atlante,
Al pié de Francia, de la Europa al pié,
Del Africa tal vez parte integrante
Una region peninsular se vé.

Que aunque hoy se pavonea y se remilga
Y arrastrar quiere suntuösa ropa
Fué ayer no mas de méndigos pocilga,
Desden y risa de la culta Europa.

Y aun hoy, mal pese á su *triunfante tropa*,
Mal le pese á su *inmenso corazon*,
Es ludibrio esa raza de la Europa,
Del Castillo á pesar y del Leon.

1 **Esta composicion y la que sigue se escribieron cuando la toma de las Islas de Chincha por la Escuadra Española. La presente fué publicada en "El Comercio" de Lima bajo el anagrama de** ***Jenaro Vanda.***

Y cuando el sueño del atraso duerme
De Mauritania hostil se alzó una voz
Y contra el pecho del Beduino inerme
Llevó la guerra en armamento atroz.

Y en la diseminada fuerza exigua
Confiäda del áfrico adalid,
Audaz invade la region antigua
Donde Vivar fué apellidado *El Cid.*

Y mientras el inglés la tiene á raya
En su propio recinto ¡oh necia! corre
A apoderarse de indefensa playa,
Y á dar asaltcs á derruida torre.

Y el Español inculto que no viaja
Sino es á Baden Baden ó á Paris,
Y cuya vanidad cualquiera aja
Pues desconoce aun su natal pais;

El que á lo sumo se traslada á Francia
Y la lengua aprender allí pretende,
Y en malgastados años de vagancia
La propia olvida y el francés no aprende;

El nulo, en fin, estacionario Estado
Creyose ¡la ocurrencia fué magnífica!
En la guerra y los viajes consumado
Y aun parodió su *Expedicion científica.*

El humilde, risible gusarapo
Sueña tener la talla del Titan
Cuando ve ondear de su nacion el trapo
Allá en los muladares de Tetuan.

¡Cual se infatúa con su falsa gloria!
Ya con el mismo Napoleon se hombrea,
Y asegura en su canto de victoria
Que: "¡ay de aquella nacion que no guerrea!"

Y era en efecto de índole tan brava
Que aun sin saber con quien se las había
¡Guerra! á diestro y siniestro pronunciaba,
Y guerra á todo trance hacer quería.

Y guerra ¡oh tigre! en tu furor declaras
Venga ó no venga al caso, á trochimoche,
¡Guerra! del dia á las visiònes claras,
¡Guerra! á las pesadillas de la noche.

Guerra á la culta y á la inculta corte;
A la ignorante tribu y á la sabia;
A la China, á la Rusia, al Polo Norte,
A Laponia, al Japon, y á Escandinavia.

"Si pasó de los Cides la ralea
Yo soy la España de Tetuan. Alzose
La España como España ciclopea:
Soy la *España moderna:* ¿quién me tose?"

Dice y se cuela de rondon, se instala
Con mil bravatas y discursos huecos
Entre potencias de mas alta escala
La España de Tetuan y de Marruecos.

Y en álas de su espíritu estratéjico,
Bien que apoyada por gabacho y gringo,
Llevó la guerra al apartado Méjico
Y al distante tambien Santo Domingo.

Y viendo como sale del conflicto,
Pues ya se hallaba su tesoro escaso,
El Español á conquistar adicto
Indagó el sur de la region de ocaso.

Y allende el mar y allende el alto monte
Vió al Perú con sus fértiles comarcas
Puestas ¡ay! sin defensa en su horizonte
Sus opulentas nacionales arcas.[1]

Cuadro tan bello enciende su codicia;
Gustóle el horizonte del Perú;
Y sonriendo con vulgar malicia
"De apuros, dijo, sacarásme tú."

Mas no tu alcance ¡oh reina! fué pujante,
Y han de falir tus miras infelices
Pues ver no puede mas allá de Atlante
Quien no vé mas allá de sus narices.

Llegó tu armada al litoral peruano,
Y viendo solo cerros y aridéz
Viró á las Islas al olor del huano
Y en él se sepultó con avidéz.

De su dominio enseñorearse anhela
Y al punto sobre la ínsula *enguanada*
Se vió ondear la camisa de *Chabela*
De una escoba en el mango enarbolada.

CORO.

De Chincha el huano
Será el crisol
Donde el ufano

1 Las Islas de Chincha.

Trapo español!
Se purifique,
Se vivifique,
Se *revindique*,
Y desde allí se ostente hasta el Mogol
Sin manchas y radiante como el sol.

Fué vivada despues *Sor Patrocinio;*
Y de Tetuan la sucia banderola
Abuso pregonando y latrocinio
Al frente de la América tremola.

¡Ah! si conmueve, desespera, humilla,
Mirarse esclavo de nacion extraña,
Doblar á inculta plebe la rodilla;
Avasallarse ante la grey de España;

Es á las fuerzas superior del hombre,
Y este golpe cruël nunca soñado
O es un sarcasmo que aun no tiene nombre,
O es la coz del borrico al Leon postrado.

Porque al fin los retrógrados Iberos
De fanatismo y de barbarie magros,
¿Qué traernos podrán.... sino toreros
Y de Sor Patrocinio los milagros?

Sor Patrocinio profetisa invicta
Que los genios del mal confunde y doma
Mediante los conjuros que le dicta
Del Espíritu Santo la paloma.

Pia sierva de Dios que conferencia
Con el Padre y la Corte celestial,
Y á quien el pueblo hispano reverencia
Con fé absoluta y sumision cabal.

Traeránnos diplomáticos extraños,
Diplomáticos, digo, de la legua
Que despues de pasados *cuarenta años*
Vendrán por fin á *interrumpir la tregua.*

Sin recordar que España la *moderna*
Risa inspira por mas que se alborote
Ya usando diplomacias de taberna,
Ya blandiendo el lanzon de Don Quijote.

Así: los vencedores de Marruecos,
Vástagos del manchego paladin,
Despues de estarse *cuarenta años* cluecos
Un *huevo huero* dan á luz al fin.

Y al robarse otra vez [1] nuestro tesoro
Solo prueban bien claro y con cinismo
Que si el conquistador vino por oro
El reconquistador viene á lo mismo.

Cañete, abril de 1864.



1 El primer robo fué la conquista.

PINZONADA.[1]



I.

En tono retumbante y metro vario
Voy á cantar lectores ¡ahi es nada!
A todo un chapeton estrafalario;
De todo un Luis Pinzon la *Pinzonada.*
¡Quién el pico tuviera del canario
O de nuestro gorrion la lengua arpada
Para cantar en la adecuada nota
Al gran marino y su invencible flota!

"Triunfo," "Resolucion" y "Covadonga"
Las tres potencias son de este gran hombre
Que aun no ha encontrado quien la ley le imponga
Ni quien de sus fazañas no se asombre.
Es tal su vozarron cuando rezonga
Que extraño no es que el Portugal lo nombre,
Vista la robustez de sus hijares,
"O teburao, o peixe-rey de os mares."

1 Publicada en "El Tiempo" de 8 de octubre de 1864 bajo el seudónimo caprichoso de *Bagruiel de los Marros.*

Las tortolitas de amarillo pico,
Las *cuculíes* de azorado vuelo,
Pescozon y zancudo el *zarapico*[1]
Que á una cuarta se yergue sobre el suelo;
El *julipío* de volúmen chico
Y la *bandurria* que se encumbra al cielo
Me ayuden hoy á armar récio barullo
Con canto, con graznido y con arrullo.

Yo anhelo promover rudo cencerro,
Somaten, asonada ó serenata
Que aturda al español pirata perro
Que de meternos el resuello trata.
Y mientras con prision de duro hierro
En la Penitenciária se le ata,
El tímpano feroz de bronce apreste
Para escuchar mi sinfonía agreste.

Yo en pos voy de la épica corona
De Ariosto y Taso en el usado métro,
Y me echo por los cerros de Helicona
Y en la *Sala del Trono* ya penetro.
Si Apolo mi patron no me abandona,
Y si la gracia tras que corro impetro,
Muy mas allá de la encumbrada *puna*
Pondré á mi héroe en los cuernos de la luna.

Mi Musa adrede términos caseros
Y caseras imágenes acopia,
Para que entre otras cosas los iberos
Vean que aquí hay literatura propia.
Y que si es el pais rico en dineros
Pues nunca ha visto á la indigente inópia,
No es en riqueza intelectual escaso
Y tiene su especial *Grado al Parnaso*.

1 *Zarapito* dice el Diccionario.

En calesa, á caballo, á pié y en coche,
De todos los cuarteles y distritos
Salgan todas las viejas esta noche
Armadas de peroles y casitos.
Lima todas sus puertas desabroche
Y las vomite con horrendos gritos,
Y á las que de calor lanzaren ayes
De abanicos á falta ¡dad *balayes!* [1]

Inmensos, dilatados horizontes
Voy descubriendo ya con vista clara:
Tendremos nuevo parto de los montes
Porque tras tanto ruido y algazara
¡Ruido engañoso! nacerán *Pinzontes;*
No los *Pisones* de que Horacio hablara,
Sino otros ¡ay! de mas reciente cuño
Que caber pueden juntos en mi puño.

De la *España moderna* raza espuria;
Endeble grey de la moderna España
Que al débil acomete hecha una furia
Y en oliendo al Poder mata su saña.
Tal vez la estulta con voraz lujuria
Aspiraba á marítima fazaña,
Y realizar su *sueño de oro* piensa
Con la toma de una ínsula indefensa.

Mas si osan pisar la firme tierra
De reconquista en sus intentos viles,
Por donde quiera encontrarán la guerra:
Hasta las piedras se alzarán hostiles.
Este cuadro sin duda les aterra;
Y precavido el español Aquiles,
El jefe malandrin huyendo el bulto
Tras de una isla se mantiene oculto.

1 *Balai:* canasta.

¡Oh de las tierras fecundante huano!
Noble estiercol del pájaro marino,
Riqueza nuestra, tónico chinchano,
En feliz hora á visitarte vino
De luengas tierras el intonso hispano,
Pues para su caletre de pollino
¿Qué otro abono mejor, mas á propósito
Que el pingüe, craso, amoniacal depósito?

Tú su *¡eureka!* serás, no cabe duda;
Y pues la calabaza y el *camote*
De la endeblez se libran por tu ayuda,
Es de esperar que el inmortal Pinzote
Se despeje con ella y despercuda,
Y escarmentada la razon del zote
Nunca vuelva, sabiendo que son caras,
A meterse en camisas de once varas.

II.

De ver tanta agua atónito, ya surcas
El Atlántico mar, léjos de Gades:
Ya en alta mar te arrimas sendas turcas
Y el brio que te falta así te añades.
Avanzas: y con polkas y mazurkas,
Y sus incautas crédulas beldades,
Lima fiel te recibe y te requiebra
Dando abrigo en su pecho á la culebra.

¡Qué novedad! la hispana banderola
Trémula ondea en la peruana orilla,
Trémula al ver como ha podido sola
Hacer viage tan largo sin mancilla.
Acude á verla en masa la española
Porcion de Lima: tosca pacotilla
De paletos, palurdos, badulaques,
Que hoy por primera vez arbelan fraques.

Blanco feliz del lisonjero asedio,
Como era consecuencia necesaria,
Truena Pinzote de su plebe en medio
Cual tronó Sancho Panza en Barataria.
Del largo viaje apaciguóse el tedio;
De los borricos tarareóse el aria,
Y al punto la patana concurrencia
En hombros desembarca á su Excelencia.

Se abre la acuátil marcha con estruendo:
A popa el almirante rige el bote:
El gran Pinzon, marino á lo que entiendo,
Solo por lo que tiene de *pinzote.*
Llegan á tierra, y el silbido oyendo,
Corren del tren á la estacion al trote,
Y á la cabeza de su chusco bando
Era de ver á su Excelencia hipando.

A la estacion la turba alegre vase
Haciendo al paso á cuantos halla fieros;
Puestos ocupa de segunda clase
La mayor parte.... gremio de *pulperos.*
Humos entre estos de persona dase
Un zángano llamado Ballesteros,
Perdulario enredista como él solo,
Chisgaravis y de remate bolo.

Muy para atrás echado el arrapiezo,
Lleva la asnal cabeza noche y dia
Tendida, horizontal sobre el pescuezo:
Caballo birlochero parecia.
Su expresion habitual era un bostezo,
Y su nariz de á cuarta sombra hacia
A un cútis que el afrecho me recuerda;
El cabello y la barba como cerda.

Tengo otro tipo aún mas excelente:
Hijo no sé si del Ferrol ó Vigo,
Ello es que *sub-pulpero* fué mi ente
Pues de un *pulpero* vegetó al abrigo;
Mas subióse á mayores de repente
Trepándole á Pinzote hasta el ombligo,
Y hoy puede figurar dentro de un búcaro
Y es el señor don *Robustiasno Chúcaro.*

Una pluma tomó como una azada;
Y en papel escribió como en barbecho
Preparando tal vez la *Pinzonada*
Cual su paisano el de la tez de afrecho.
Es la *España Moderna* figurada:
¿Quién le tose al jayan de pelo en pecho
Cuya descomunal manaza gorda
Es capaz de trompear al *Sursum Corda?*

Bajo, redondo y musculoso el cuello;
La nuca acepillada, muslo el brazo,
Corto, negro, feraz, crespo el cabello;
Patan en fin que sin machete ó lazo
A un toro priva del vital resuello
Si le asesta en la nuca un puñetazo;
Y cuyos pasatiempos inocentes
Son alzar una mesa con los dientes.

El mismo casi se tenia susto
Que era un caballo parecido á un monte,
O *asno* mas bien que *chúcaro*[1] y *robusto,*
Mataba de una coz á un mastodonte.
¿Cómo de filisteo tan adusto
Dulzuras exigir de Anacreonte?
¿Cómo diablos pedir, de seso falto,
Plátanos al *pacay*, peras al *palto?*

1 Cerril, indómito.

IV.[1]

No hay hora en tanto en que no trame y urda
El *pulperino* círculo pinzónico:
La hez de España, gente ruin, palurda,
De lenguage bestial y macarrónico.
Trama, y el robo en su ambicion absurda
Prepara astuta del chinchano tónico:
Chúcaro, Ballesteros y otros bledos
Fueron los verdaderos *Mas-enredos.*

El robo se consuma; y porque á todo
El mundo de Colon no despavile,
Pinzote busca de adormir el modo
Con mil piropos á Colombia y Chile.
No fué mala la táctica del godo;
Mas tambien, Musa, de mi parte dile
Que sus piropos con mas arte enhebre
Si otra vez vuelve á dar gato por liebre.

1 El canto tercero se ha suprimido por consideraciones personales. Era una descripcion de las fiestas y saraos con que fueron agasajados en Lima Pinzote y compañia. Baste decir que el canto ese terminaba con la siguiente octava, en la que aparece Pinzote coqueteando con una dama á quien habia propuesto bailar un minué:

Ella con el *balai* fresco se echó,
Coquetamente abanicó el balai,
Y "opto, dijo, Mosié, por el rondó
Que es el mas *comm'il faut* baile que hay
Y si el *comilfotismo* adoro yo......"
Aquí á Pinzote se le fué un *¡Caray!*
Caray con jota y o, que el adalid
Creyó estar en la corte de Madrid.

LA ASAMBLEA CATOLICA DE VALPARAISO

LA
ASAMBLEA CATOLICA

DE

VALPARAISO.

Festividades Relijiosas i Funciones Públicas

CELEBRADAS EN VALPARAISO EL 3 DE JUNIO DE 1877

EN CONMEMORACION DEL 50º ANIVERSARIO
DE LA EXALTACION AL EPISCOPADO DE SU SANTIDAD
EL PAPA PIO IX.

SANTIAGO,
IMPRENTA DE "EL INDEPENDIENTE."
21—CALLE DEL CHIRIMOYO—21.
1877.

AL SEÑOR

DON MARIANO CASANOVA,

GOBERNADOR ECLESIASTICO DE VALPARAISO

Y

PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA CATOLICA CELEBRADA EL 3 DE JUNIO DE 1877.

Deseosos de que se conserve una memoria de la Gran Asamblea Católica i demas festividades con que en Valparaiso se celebró el 50.° aniversario de la exaltacion al episcopado del eminente Pontífice que hoi rije los destinos de la Iglesia, nos hemos decidido a reunir en un folleto las principales piezas que dan a conocer cuál ha sido el grado de adhesion, de veneracion i de amor que por Pio IX han manifestado los católicos chilenos.

Pero al emprender este trabajo faltaríamos a un deber de justicia si no rindiéramos nuestro homenaje al iniciador de la idea de celebrar aquel gran aniversario, al que supo darle todo su esplendor i grandiosidad, al señor gobernador eclesiástico de Valparaiso, don Mariano Casanova.

Para cumplir con aquel deber ponemos al frente de estas pájinas el nombre de este distinguido i virtuoso sacerdote, quién no solamente ha organizado las fiestas que recordamos, sino que las ha preparado desde su llegada a Valparaiso, encendiendo la fé del Cristo en los corazones que no tenian la dicha de conocerla, i avivándola en aquéllos en que yacia adormecida.

Reciba, pues, el señor gobernador eclesiástico de nuestra provincia, este pequeño testimonio de uno de sus feligreses como la espresion de la veneracion i del respeto que le profesa, que no es sino un débil eco de la veneracion i del respeto que le tributa todo el pueblo de Valparaiso.

Valparaiso, 20 de junio de 1877.

EL EDITOR



BREVE BIOGRAFIA

DE

PIO IX.

Ilustre es su cuna, le visten la seda i la púrpura, su corazon es de fuego i su intelijencia escepcional. Sinigaglia le ve nacer el 13 de mayo de 1792 i se sorprende viendo una nueva luz, cuyos reflejos han hecho que los pueblos cristianos llamen al XIX, siglo de las luces.

A los siete años Juan Maria Mastai Ferreti, ora por la libertad del Pontífice Pio VI i su tierna e infantil plegaria llega al cielo como el incienso puro del altar. Los destinos de la Iglesia están vinculados a su porvenir. Mastai Ferreti recibe el sacerdocio en marzo de 1819 i el dia del Buen Pastor, 11 de abril, celebra con gran solemnidad, su primera misa.

La barca *Eloisa* se hace a la vela para las playas de América el 5 de octubre de 1823, conduciendo a Mastai Ferreti.

Santiago de Chile le hospeda con respetuoso cariño el 17 de marzo de 1824 i Pio IX recuerda hoi con ternura a ese pueblo modelo de relijiosidad. Cumplida su mision, regresa a Europa el 19 de octubre del mismo año, lleno de satisfaccion porque la jóven América conservaba aun en todo su esplendor la fé de sus projenitores.

Sus virtudes i relevantes méritos le colocan a la cabeza del rebaño de Spoletto de donde fué consagrado obispo el 3 de junio de 1827. Trasladado a la villa de Imola en diciembre de 1832 i elevado solemnemente a la dignidad cardenalicia en 1841 dió pruebas de que su vigoroso brazo podia sostener el timon de la barca de Pedro. Un rayo de esperanza para el porvenir de la Iglesia ilumina la frente de Mastai Ferreti i el cónclave le aclama por Jefe Supremo del pueblo cristiano el 17 de junio de 1846.

Las puertas del Vaticano se abren i Pio IX coronado bendice por primera vez a su universal familia el 21 de junio de 1846.

Ajitado por las desesperantes convulsiones de la política. Roma escucha con gratitud la voz de paz dada por Pio IX en la *amnistia jeneral* decretada el 17 de julio del mismo año.

Oracion jeneral el 8 de setiembre; aclamaciones de "Fidelidad eterna a Pio IX."

Todas las naciones, desde la civilizada Francia hasta el indómito turco, le rinden vasallaje i se prosternan a sus piés.

Da principio a la grande obra de rejeneracion reformando las órdenes relijiosas en su Encíclica del 17 de junio de 1847.

Proclama al pueblo romano dirijida el 14 de mayo de 1848, pidiendo la proteccion de los jesuitas.

Notable alocucion del 29 de abril.

La revolucion estalla, i Pio IX se ve sitiado en el Quirinal el 16 de noviembre de 1848.

Se refujia en Gaeta el 25 de noviembre, i desde su prision protesta solemnemente contra los atentados del impío i desalmado pueblo.

Pide al cielo en su retiro calme la tempestad: *Ut hice et in eternum, te auxiliante, salvi et liberi erre mereanuer*: dice, i Dios le deja ver el mas espléndido triunfo.

El 4 de setiembre de 1849 deja a Gaeta i entra victorioso a Roma. Nuevos laureles van a ceñir la frente del inmortal Pontífice. El 2 de febrero de 1849 dirije una Encíclica sobre la Inmaculada Concepcion, i el 8 de diciembre de 1854 recibe el mundo cristiano como dogma de fé el que ántes era un misterio del corazon.

Las llagas no estaban cicatrizadas aun i el corazon de Pio IX debia contristarse una vez mas.

Los ejércitos piamonteces invaden los estados pontificios en 1860 i a principios del 61 las órdenes monásticas i corporaciones relijiosas se ven suprimidas por el mas bárbaro des-

potismo. Castelfidaldo se riega con sangre de mártires inocentes. La Moriciere ve caer a nobles i jenerosos defensores de la causa santa.

El 18 de setiembre de 1861, dia de inmortales recuerdos, nuevos héroes revelaron que el árbol de la fé no caé a impulsos de la fuerza bruta. Pio IX, como sus antecesores, bebe el cáliz de su maestro, pero recibe tambien consuelos inesplicables.

Miéntras Ancona se ve bombardeada i reducida a perecer por la mano desoladora de la impiedad, el rei de Dinamarca concede libertad al catolicismo en sus estados, las naciones celebran una convencion jeneral el 15 de setiembre de 1864 i la soberanía temporal es reconocida por los monarcas del mundo civizlizado, como un acto de estricta justicia.

La Encíclica *Quanta cura* i el Syllabus espedidos el 8 de diciembre de 1864, conmueven en sus cimientos la arrogancia de los enemigos de la Iglesia; el pedestal de la impiedad vacila i cae bajo el peso de la voz del sucesor de Pedro.

La armada francesa escucha reverente los adioses de gratitud i reconocimiento que Pio IX le dirije el 6 de diciembre de 1866.

El 29 de junio de 1867 la ciudad eterna ve llegar de todos los confines del mundo a un sin número de católicos que se presentan a celebrar el centenario de San Pedro; el 1.° de julio del mismo año Pio IX recibe en audiencia a los católicos i su bendicion hace felices a aquellos fervientes hijos de la Iglesia que vuelven al ceno de su patria con una nueva prenda en su corazon.

El 11 de abril de 1869, con todo el esplendor i magnificencia que era posible, se celebró el quincuajésimo aniversario de la primera misa de Pio IX.

Miéntras tanto, un pensamiento grandioso dominaba al glorioso Pontífice, un nuevo título de grandeza debia añadir a su brillante historia. Reunió un Concilio ecuménico en el Vaticano. El 29 de junio de 1868 firmó la bula de Indiccion, i el 11 de abril de 1869 concede a los fieles un jubileo plenísimo con motivo del Concilio.

El gran dia de Pio IX, el dia de sus victorias, el 8 de diciembre de 1869, el Concilio Vaticano se inaugura. La luz divina irradia en la intelijencia de aquellos nobles i virtuosos ancianos i el 18 de julio de 1870 declaran como dogma de fé la infalibilidad del Pontífice.

El universo católico se prosternó ante esta verdad i un

eco unísono i universal repitió con los Padres del Concilio "Pio IX es infalible."

Para vergüenza de la Italia el 20 de setiembre de 1870, un hombre desmedido i pretensioso aflije al Padre Santo, tomando injustamente posesion de Roma. La ciudad ha capitulado, invasores estraños la ocupan, pero sus nobles habitadores protestan i Pio IX prisionero lanza su Encíclica del 1.° de noviembre rechazando la injusticia i protestando que jamas cederá de sus inespugnables derechos. El Concilio se suspendió a consecuencia de la invasion el 20 de octubre de 1870.

Entre cadenas un anciano octojenario se ve oprimido por los verdugos del paganismo actual, pero hoi, un grito de júbilo resuena en los ámbitos del mundo. Pio IX ve que el cielo corona su martirio aquí en la tierra. El 3 de junio de 1877, dos millones de católicos le veneran i se rinden a sus plantas. Es el quincuajésimo aniversario de su consagracion episcopal.

ANTECEDENTES.

INICIACION

DE LA

IDEA DE CONMEMORAR EL 50.° ANIVERSARIO

DE

LA EXALTACION DEL SUMO PONTIFICE

PIO IX

AL EPISCOPADO.

El 20 de abril del presente año, el señor Gobernador Eclesiástico de Valparaiso don Mariano Casanova, reunia en su casa a los SS. Párrocos, varios otros sacerdotes i gran número de respetables vecinos de la ciudad.

El señor Casanova dirijió a la reunion las siguientes palabras:

Aún cuando ya sabeis, señores, cuál es el objeto de la presente reunion, me habeis de permitir esponeros brevemente la idea que se desea realizar.

En los diarios habreis visto cuánto es el entusiasmo con que el mundo católico se dispone a celebrar solemnemente el 50.° aniversario de la consagracion episcopal de Pio IX, que tiene lugar el domingo 3 de junio próximo. Roma se prepara para recibir al ménos trescientos mil peregrinos que irán a besar el pié del Vicario de N. S. Jesucristo. Parece que toda la Iglesia presintiera que esa podrá ser la última fiesta que durante la vida mortal de Pio IX celebre en su honor en la tierra, pues ya ha llegado a los 85 años de una admirable ancianidad. Por todas partes se organizan peregrinaciones o se preparan magníficos presentes, o fiestas espléndidas en honor del hombre mas grande del siglo, del que es la gloria mas pura de la humanidad, a la vez que uno de los pontífices mas preclaros, que haya tenido la Iglesia Católica. Ese Pontífice que ha sobrepasado los dias de Pedro i que ha llenado al mundo con la grandeza de sus triunfos, de sus decisiones, de su actividad i tambien de sus sufrimientos; ese hombre a quien llaman padre hasta los que no quieren ser sus hijos i ante cuya presencia no hai quien no se sienta impresionado; ese hombre a quien sus mismos enemigos se ven forzados a respetar porque refleja en su semblante la grandeza de la autoridad divina i de la virtud perfecta; tan augusto Pontífice i hombre tan grande merece de justicia el que celebremos en su honor, con muestras del mayor entusiasmo, el dia en que se consagró al servicio de Dios i de la humanidad, ofreciéndose a la Iglesia i sentándose entre los obispos católicos, pues en ese dia le unjió el cielo i le preparó para ser el Vicario de Jesucristo. I si en todas partes se preparan manifestaciones en honor de Pio IX, Chile deberia esforzarse por sobresalir en amor al Pontífice que le honró un dia con su visita i que no cesa de manifestarle un tierno amor, como lo atestiguan sus actos i lo recuerdan con orgullo cuantos conciudadanos nuestros han llegado a su presencia.

No recuerdo que en Valparaiso se haya hecho hasta ahora alguna manifestacion católica al jefe de nuestra sociedad relijiosa, diré mejor, al padre de nuestra familia. ¿I qué podria, señores, impedir el que lo hagamos? Basta el que lo queramos, pues nadie se atreverá a estorbar el que los hijos honren i aclamen a su padre. ¿No es el papa el jefe amado de nuestras conciencias, el doctor infalible de nuestra fé i el padre querido de nuestros corazones? ¡Qué! ¿Habria entre nosotros representante de la tirania pagana que en el presente siglo i respirando el aire de la república se atreviera

a turbar nuestro júbilo o a estorbar nuestro paso? No quiero ni me es aún siquiera lícito el suponerlo, pues usamos del mas lejítimo derecho.

Ademas, por el hecho de celebrar al papa hacemos un acto solemne de fé católica, manifestando que amamos i aborrecemos cuanto el papa ama i aborrece. Debemos ser católicos como el papa, porque todo otro catolicismo es bastardo. La iglesia está allí donde está el papa i el honor que se hace a la cabeza de la sociedad, recae sobre todo el cuerpo social. Reflexionemos que como católicos no podemos, sin debilitar nuestras propias fuerzas, mirar con indiferencia la gloria o el abatimiento de nuestro jefe i cabeza. Hai quiénes confiesan que se creen católicos i sin embargo, se avergüenzan de probarlo con actos que revelen i confirmen la verdad de su fé. Esto es incomprensible. ¿Cómo esplicar la cobardia del católico para confesar su fé relijiosa? I hoi dia, cuando arrecian las tempestades, cuando los poderosos acarician la revolucion social, cuando el católico empieza a pedir aire de libertad para respirar, cuando las tendencias mas pronunciadas de lo que se llama popularidad, es el atacar a la Iglesia, hoi es preciso que los que tienen fé se pongan de pié i muestren que saben hacer respetar sus convicciones relijiosas. No sea que el despertar católico vaya a ser tarde, cuando el desvastado torrente todo lo haya derribado. No ofendamos ningun derecho, pero sepamos tambien defender los nuestros, que son los de la verdadera libertad.

La reunion que tengo el honor de proponeros nos acercará unos a otros para apoyarnos mútuamente, que las fuerzas unidas son invencibles. Quizás este primer ensayo nos abra camino para formar círculos católicos que trabajen en propagar la verdad; en salvar los derechos sagrados de la relijion, de la familia i de la sociedad; en aumentar las escuelas relijiosas i atender a los asilos de la caridad. Asi se hace en Francia, en Béljica, en Inglaterra, España i Estados-Unidos. Opongamos a la propaganda impía la propaganda católica, aún cuando se nos presente a detener nuestra marcha la intolerancia que se enoja cuando queremos propagar la verdad.

Todo esto i mucho mas espero de la fiesta en honor del papa que os propongo. Varios brillantes oradores de la capital están dispuestos a hacer oir su voz en la asamblea juntamente con nuestros oradores de Valparaiso; las mas distinguidas católicas aumentarán la pompa del acto solemne

cantando himnos al padre santo, i en jeneral, todo se nos presenta halagüeño i fácil. ¡Dios ha de querer que le honremos en ese gran dia enviando a su vicario en la tierra un grito de amor i de simpatia, una palabra de sumision i de respeto al inmortal Pontífice que visitó un dia nuestras ciudades i surcó nuestros pacíficos mares.

Decid, pues, con toda franqueza si aceptais la idea que os he indicado, si estareis dispuestos a realizarla con entusiasmo."

Este discurso despertó gran interes i entusiasmo entre los concurrentes. Varios caballeros usaron de la palabra aceptando la idea i se procedió a levantar i firmar el acta siguiente, nombrándose una comision para solicitar adhesiones fuera de la reunion.

ACTA.

Los que suscriben, asociándose al jeneral entusiasmo con que los católicos se preparan a celebrar en todas partes el quicuajésimo aniversario de la consagracion episcopal de Pio IX, acuerdan solemnizar este fausto dia, que es *el domingo 3 de junio próximo*, con toda clase de festividades, entre otras con una gran Asamblea Católica destinada a recordar las glorias i virtudes del eminente Pontifice, dando así un público testimonio de sumision i respeto al venerable jefe de la Santa Iglesia i de amor al Pontifice.

Nómbrase el siguiente Directorio, encargado de realizar esta idea, quien nombrará las diferentes comisiones que crea conveniente, de entre los firmantes, para la mayor facilidad de sus trabajos.

Presidente.

Señor Gobernador eclesiástico don Mariano Casanova.

Vice-presidentes

Señor don Buenaventura Sanchez.
" " Enrique S Lyon.

Tesorero.

Señor P. don Claudio Sanchez.

Secretarios.

Señor don Emeterio Costa.
" " Juan A. Walker Martinez.

Vocales.

Señor don Anjel Prieto i Cruz.
" " Juan de D. Vergara.
" " Ernesto Decombe.
" " Tomas Eastman.
" " Mariano E. de Sarratea.
" " Agustin Montiel.
" " Camilo Letelier.
" " Juan N. 2.° Jara.
" " Galvarino Rivero.
" " Martiniano Urriola.

Valparaiso, abril 20 de 1877.

Mariano Casanova.
Juan N. 2.° Jara.
Galvarino Rivero.
N. Martin Manero.
A. Vargas Fontecilla.
Claudio Sanchez.
Joaquin 2.° Iglesias.
Martiniano Urriola.
José Alejo Infante.
Richard Cannon M. D,
Jerman Murillo.
Emeterio Costa.
Francisco J. Prieto.
Ernesto Decombe.
Cárlos J. Barahona.
Manuel J, Torres.
Ramon Dominguez.
Alberto Edwards.
Mariano E. de Sarratea.
Agustin Montiel.
Andres Rojas.
Camilo Letelier.
Enrique S. Lyon.
Rafael Peró.
Buenaventura Sanchez
Alcibiades Uriondo.
Joaquin Iglesias B.
Francisco Lisboa.
Salvador Donoso.
Jorje S. Lyon.
Juan de Dios Vergara.
J. Walker Martinez.

Santiago Lyon.
Tomas Eastman.
Juan de la Fuente.
Manuel 2.° Diaz.
Salustio Carvallo.
Luis Cerveró.
Santiago M. Edwards.
Benjamin Edwards.
Anjel Prieto i Cruz.
Francisco J. Casanova.
Cárlos Cruzat.
Gonzalo Vallejo.
José Maria Vega V.
Camilo Ortúzar.
Servando Briceño.
Juan Puyol—S. J.
Roman Demerais— SS. CC
José Besa.
Joaquin Errázuriz.
Ambrosio Andonaegui.
Emilio Lhoste.
Francisco Borcosqui.
O. Prieto Goñi,
Francisco Blanco.
Agustin Vergara T.
Manuel J, Tornero.
Luis Dorado.
José M. Prieto de la Cruz.
Agustin de la Fuente.
F. A. Chavez B.
Jenaro Benavides.
Cárlos Eastman.

José A. Gándara B.
J. Luis De Ferrari.
Juan Edwards.
Valentin Murillo.
Cárlos 2.° Herrera.
Ramon Valverde.
Ramon Eckers.
Enrique Gormaz.
Vicente G. de la Fuente.
A. Carson.
Pedro P. Ortiz.
Antonio Dasori.
Tristan E. Villalon S.
Fernando A. de la Fuente.
Benito Niño.
Hermójenes Donoso.
José Tomas Ramos.
José Tomas Ramos i Ramos.
Manuel H. Ramos.
Manuel Waddington.
José 2.° Waddington.
Antonio M. Costa.
Rafael Garcia Reyes.
Félix Gonzalez.
R. Uldaricio Carvallo.
David Soto Aguilar.
Manuel Perez.
Vicente Gonzalez Pastene.
Pablo A. Urzúa.
Fernando de la Vega.
Juan J. de la Vega.
Enrique J. Browne.
Domingo E. de Sarratea
Santiago García Mieres.
Severo Undurraga.
José A. Goñi.
José 2.° Sanchez.
B. Silverio Tignac—SS. CC.
Lucas Fraga.
José D. Grez.
N. Martinez Ramos.
Santiago Salas Guzman.
Andres Valverde.
Vicente Young.
Federico Camus.
José Gregorio Gutierrez.
Emiliano Millas Y.
Guillermo Middleton.
Cárlos Lyon.
Horacio Lyon.
José R. Silva Montt.
J. de D. Villegas.
Federico Pinto.
Andres Marquez Martinez.
José M. Correa O.
Eduardo Millas Y.
Emilio Merlini.
Aquiles Moraga.
Emilio Fernandez.
L. Dastis i B.
Agustin I. Iglesias.
Eliseo Lisboa.
Alcides A. Vargas.
Manuel de la O. Flores.
José Manuel Ormazábal
Ruperto Diaz.
José Maria Gonzalez.
Ramon Perez Valenzuela.
Enrique Lopez Vargas.
Vitalicio A. Lopez.
Adolfo Niño.
Telésforo Rocha.
Manuel H. Riesco S.
Fernando Roco Niño,
Pascual Leguas.
Cárlos Bories.
J. Agustin Gándara.
J. Fructuoso Irigóyen.
Diego Cavada.
Ramon Barredo.
César Larrain Z.
J. Ignacio Larrain Z.
Rafael Barredo.
Francisco Villarino.
José Zegers.
Macario Vial.
Felipe Asta-Buruaga.
Juan Bustillos.
Pedro M. Riesco.
José A. Gormaz.
José A. Donoso.
J. E. Kammerer.
Fernando Zegers Recasens.
Remijio Costabal.
Roberto Carvallo,
Santiago Mardones.
José A. Benitez.
Ricardo C. Mucholl.
Rafael Donoso.
Juan de Dios Vial.
Juan B. Escobar.
José 2.° Quirós.
Antonio Pinto.
Francisco G. Olmedo.
Manuel Moch.
Benjamin Fuentes.
Domingo 2.° Araya F.
Manuel 2.° Perez G.
Facundo A. Riobó.
Adolfo Baeza.
Javier Iglesias B.
B. Bravo.

Néstor Sanhneza.	Manuel Federico Muñoz.
Juan B. Filippi.	Enlojio Lopez.
Aparicio Toro M. Carrera.	F. S. Leighton.
Bruno Hernandez A.	Julio César Escala.
Dionisio Fernandez.	Máximo Barra.
Severo Barra.	Nicolas Ramirez.
José Domingo Romo.	Felipe César Góngora.
Cipriano Lémus.	Pedro Pozo M·
José Maria Toro M.	Santiago 2.° Lémus.
Bartolomé A. Riobó	Ignacio J. Prieto.
Juan A. Santamaria.	J. Manuel Borgoño.
Valentin Bello.	Cárlos E. Casanueva.

JUNTA DIRECTIVA,

El directorio nombrado, segun el acta anterior, celebró sucesivamente los siguientes acuerdos:

Nombrar las comisiones que siguen:

Para la formacion del programa de las festividades que debian tener lugar el 3 de junio, los señores presidente i secretarios.

Para colectar suscriciones, los señores Donoso, Lyon, Riesco, Iglesias, Prieto Cruz i Vargas Z.

Para ornato del local en que se celebraria la gran asamblea católica, señores Valencia, Baries, Zegers, Blanco, Ortúzar, Lisboa i P. Daniel, de los Sagrados Corazones.

Para solicitar los permisos necesarios i allanar dificultades con la autoridad, los señores Jara i Prieto i Cruz.

Para contratar músicas i solicitar el concurso de señoras i caballeros a fin de organizar coros de canto, lo señores P. Donoso i señores Letelier i Walker M.

Para dar cumplimiento al programa aprobado por el Directorio, los señores Iglesias B. i P. Vargas Fontecilla.

Para recibir i atender señoras en el acto de la asamblea, los señores Uriondo, Diaz, Sharte, Edwards, Browne, Prieto, Eastman, Lyon, Murillo, Astaburuaga, Besa, Toro, Sarratea i otros de entre los firmantes del acta del 20 de abril.

Solicitar del ilustrísimo i reverendísimo señor Arzobispo de Santiago se dignara honrar la asamblea presidiéndola e igualmente invitar a los señores Obispos de las demas dió-

PASTORAL

Nos, Rafael Valentin Valdivieso, por la gracia de Dios i de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Santiago de Chile, etc., al clero i fieles de la arquidiócesis: salud en el Señor.

Parece que la Providencia Divina, a medida que arrecia la cruel persecucion de los impíos a nuestro Santísimo Padre Pio IX, se empeña en conservar la santa vida de tan ilustre víctima. Solo él, desde el Príncipe de los Apóstoles, ha sido el sucesor de éste que ha sobrepasado los dias de su gobierno. Años há que la Iglesia universal conmemoró el 50.° aniversario de su sacerdocio, i ahora se prepara a festejar el de su consagracion episcopal, lo que pocos prelados llegan a alcanzar. Oportunamente marchó la ofrenda que vosotros, mis queridos diocesanos, hicisteis al Padre Santo, i la espresion que le dirijimos en vuestro nombre, felicitándole por tan plausible acontecimiento, i uniendo vuestros votos i los nuestros a los que la Iglesia universal hace incesantemente al Señor para que la Iglesia triunfe de sus enemigos ántes que el ilustre i perseguido Pontífice alcance la corona que juzgamos le está preparada.

Segun las noticias que nos han llegado, todas las diócesis preparan alguna manifestacion especial el mismo dia 3 de junio próximo venidero, que completa el quincuajésimo aniversario de la consagracion episcopal del Papa, i nos es mui grato que la populosa ciudad de Valparaiso haya tomado la iniciativa para celebrar en ese mismo dia una Asamblea Católica, que proporcione a sus fieles habitantes i a los del Arzobispado el dulce consuelo de dar pábulo a los sentimientos de fé, amor a Nuestro Señor Jesucristo, afecto i adhesion a su vicario en la tierra i celo por la defensa de los derechos de la Santa Madre Iglesia, que en todas partes tratan sus implacables enemigos de conculcar. Pero a esta manifestacion justo es que agregue otra que permita a cada iglesia, a cada asociacion piadosa i a todas las almas fieles en jeneral una demostracion especial de su devocion.

Con este fin ordenamos:

Primero.—Que en todas las iglesias en que lo permita la copia de ministros i sus materiales recursos, se cante una misa solemne en que a las conmemoraciones del dia se añada

la *Pro Papa*, i concluida la misa se cante el piadoso ejercicio en honor del Santo Nombre de Jesus, aprobado por la Santa Iglesia i las preces de las letanias V *Oremus pro Pontifice Nostro N.* i R. *Dominus conservet eum, etc.*

Segundo.—Recomendamos a todos los fieles i mui particularmente a las familias relijiosas, que el dia 3 de junio ofrezcan la santa comunion por la prosperidad de Nuestra Santa Madre Iglesia, la del Soberano Pontífice i su conservacion personal.

Tercero.—Exhortamos i rogamos a los prelados regulares exentos, que hagan celebrar en el mismo dia en sus iglesias la santa misa con las preces arriba dispuestas.

Cuarto.—Permitimos que despues de las misas i preces antedichas se dé la bendicion solemne con el Santísimo Sacramento.

Dado en esta ciudad de Santiago, a veintiun dias del mes de mayo de mil ochocientos setenta i siete.—RAFAEL VALENTIN, arzobispo de Santiago.

Por mandado de su señoría ilustrísima i reverendísima.—*José Manuel Almarza*, secretario.

Juntamente con la nota del señor Arzobispo se recibieron notas de adhesion de varios señores canónigos i otras dignidades, del señor Rector del Seminario Conciliar de la capital, de los señores Domingo Fernandez C., Francisco Echáurren, Luis Pereira, Macario Ossa, Maximiano Errázuriz, Francisco Echeñique, Márcos Mena, Ciriaco Valenzuela, i de muchas otras personas respetables; la carta que sigue del señor Rector de la Universidad de Chile; i las notas de diferentes sociedades que se copian.

Santiago, mayo 28 de 1877.—Señor presbítero don Mariano Casanova.—Mi mui ilustre señor:—Me ha sido mui grato recibir la honrosa invitacion que usted ha tenido la bondad de dirijirme con especial recuerdo de mi desgraciada patria i del gran defensor, único protector que entre los soberanos ella tiene en la sagrada persona del inmortal Pio IX, vicario de Cristo en la tierra. Aunque sin ejército, despojado de su dominio, es mas poderoso que el cesarismo.

Mui desleal, ingrato i enemigo de su patria seria el polaco que no fuera católico.

Haré todo lo posible por concurrir a la festividad que se vá a celebrar en honor de Su Santidad Pio IX en Valparaiso, i si por alguna mala casualidad me fuese imposible ausentarme de Santiago, volaré con mi alma i corazon a acompañar a usted en la gloriosa manifestacion que el pueblo chileno quiere dar de su fé i sumision católica.

Con la mas alta consideracion i personal afecto, me cabe la honra de ser de usted, señor, su mui atento servidor.—*Ignacio Domeyko.*

Santiago, 29 de mayo de 1877.—Apreciado señor:—He tenido el honor, como presidente del consejo de las conferencias de San Vicente de Paul, de recibir la invitacion de usted, a nombre del Directorio, para asistir a la fiesta del 3 de junio.

Nos es mui sensible que otras ocupaciones urjentes nos impidan concurrir a la manifestacion que preparan los católicos de esa ciudad, pues no solamente como católicos, sino tambien como socios de las conferencias tenemos motivos especiales de amor i gratitud a Pio IX.

Tenga usted la bondad de expresar al Directorio nuestro agradecimiento por su convite i nuestra adhesion a los sentimientos de la Asamblea Católica.

De usted, S. S. S.—Francisco de B. Larrain, presidente.—*E. Gandarillas*, secretario.

Señor don Mariano Casanova.

Cabildo metropolitano de Santiago.—Santiago, junio 1.° de 1877.—Las muchas ocupaciones del ministerio que hacen indispensable nuestra asistencia personal a las funciones sagradas de este tiempo, nos impiden asistir a la expléndida ovacion iniciada por V. S. que en honra del gran Pio IX se ha organizado en esa ciudad de Valparaiso para solemnizar el quincuajésimo año de la consagracion episcopal del inmortal Pontífice i a la cual V. S. nos invita personalmente i en representacion del Directorio que ha organizado los trabajos. Sin tal inconveniente habria sido sobremanera grato al que suscribe i a los miembros del venerable cabildo, que así me encargan expresarlo a V. S., con-

currir a formar parte de la Asamblea Católica. Sírvase V. S. comunicarlo al honorable Directorio.

Dios guarde a V. S.—MANUEL VALDES.—*Francisco Martinez Gárfias*, secretario.

Al señor gobernador eclesiástico don Mariano Casanova.

Santiago, mayo 31 de 1877.—La sociedad de San Luis Gonzaga, firmemente adherida a la Cátedra de verdad, luz i guia de la humana intelijencia i centro vivificante de los corazones fieles, acordó unánime, en sesion del primer domingo del corriente, expresar a la Asamblea Católica de Valparaiso el entusiasmo con que se la une para la manifestacion de júbilo por el quincuajésimo aniversario del episcopado de Pio IX.

De plácemes, conmemorando tan feliz época, en su retiro del mismo 3 de junio, se asociará a la asamblea para agradecer a la Divina Providencia la conservacion, i pedirle con instancia que prolongue los dia de Pio IX; quien sin rendirse a su propios gravísimos males, con enerjia, prudencia i cabal acierto santamente conduce al pueblo de Dios en las presentes difíciles i luctuosas circunstancias.

Participar en las demostraciones de simpático afecto a la persona del Pontífice que enseñó al orbe a saludar inmaculada a Maria, amado tambien por los que no viven en la unidad i respetado aún por los enemigos de la Santa Iglesia, era grato motivo para el acuerdo de la sociedad de San Luis de Gonzaga.

Ella se goza especialmente en que a la iniciativa i esfuerzos del que fué su apreciado director, se deba por mucho la expléndida manifestacion de la enerjia de Valparaiso, ejemplar hoi hasta de relijiosa piedad.

Nos complacemos en consignar al mismo tiempo nuestras personales íntimas adhesiones.—DOMINGO FERDANDEZ CONCHA, presidente.—*José Antonio Lira*, secretario.

Al señor gobernador eclesiástico presbítero don Mariano Casanova, presidente de la Asamblea Católica de Valparaiso.

SOCIEDAD DE SANTO TOMAS DE AQUINO.—Santiago, mayo 31 de 1877.—He puesto en conocimiento de esta Sociedad la invitacion dirijida por usted a nombre del directorio de

la asamblea católica, que en honor del inmortal Pontífice Pio IX i en conmemoracion del quincuajésimo aniversario de su consagracion episcopal, tendrá lugar en esa ciudad el 3 del próximo mes, para que nombre alguna persona que la represente en esa solemne manifestacion de amor i de respeto.

Altamente agradecidos al recuerdo que de nosotros se ha hecho, aprovechamos la oportunidad para designar al señor don Domingo Fernandez Concha, uno de nuestros consocios, quién atestiguará ante esa respetable reunion, los sentimientos de adhesion, respeto, sumision i cariño de que estamos animados hácia el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, i hará presente los votos i plegarias que, en el dia de tan gran festividad para todos los católicos, elevaremos al que es todo poder, en unión de los mil i quinientos niños que educa la Sociedad, a fin de que se digne tranquilizar i apaciguar la terrible tempestad que, desde tiempo atras i cada dia con mayor ímpitu, se ha desencadenado contra la Iglesia i pueda su santo i actual conductor alcanzar aún dias bonancibles.

Con este motivo tengo la honra de ofrecerme de usted, señor presidente, obsecuente servidor.—MIGUEL R. PRADO.

Al señor presidente de la asamblea católica de Valparaiso.

SERENA.

Nota del Ilustrísimo Señor obispo.

OBISPADO DE LA SERENA.—Chile.—Número 1,688.—Serena, mayo 24 de 1877.—Con el mayor gusto he leido la apreciable comunicacion de V. S., fecha 15 de los corrientes, en que a nombre de los miembros de la Asamblea Católica de esa ciudad, que V. S. tan dignamente preside, me invita a tomar parte en la celebracion episcopal de Nuestro Santo Padre el Papa Pio IX. En contestacion me es grato decirle que agradezco la benévola invitacion que por el órgano de V. S. se me hace, i correspondiendo a ella, me trasladaré oportunamente a esa ciudad a fin de encontrarme en

las manifestaciones que alli se preparan para el dia 3 del próximo junio en honor del gran pontífice Pio IX.

Para satisfacer los deseos de ese Directorio que V. S. manifiesta, me he dirijido al venerable Dean i Cabildo de esta Catedral, como tambien a los superiores i profesores de este Seminario, i ámbas corporaciones se adhieren de todo corazon a esa Asamblea Católica, en testimonio de lo cual han puestos sus nombres en los pliegos adjuntos

Sirvase V. S. i la asamblea que preside recibir la expresion de mis afectuosos sentimientos.—José Manuel, obispo de la Serena.

Al señor gobernador eclesiástico i presidente de la Asamblea Católica de Valparaiso.

El ilustrísimo señor obispo llegó a Valparaiso el 30 de mayo, con el exclusivo objeto de concurrir a la gran Asamblea Católica i demas festividades preparadas para el dia 3 de junio.

Hospedado en casa del señor gobernador eclesiástico, fué visitado al dia siguiente por una comision del Directorio de la asamblea, quien habia designado a su señoria ilustrísima como presidente de honor.

Su señoria ilustrisima asistió a la asamblea, como se verá mas adelante, i fué portador de los siguientes documentos:

ACTA.

Los que suscriben, vecinos de la ciudad de la Serena i miembros de la comunidad católica, se hacen un deber de asociarse al saludable movimiento relijioso que con vivas muestras de entusiasmo se opera en todo el orbe, para celebrar el quincuajésimo aniversario del episcopado del inmortal Pio IX.

No siendo posible a los infrascritos asistir personalmente a la Asamblea Católica que, con tal objeto, tendrá lugar en la ciudad de Valparaiso el dia tres de junio próximo, se apresuran a llevar al seno de aquella solemne reunion por órgano de su digno diocesano, la expresion de sus sentimientos como un testimonio de amor, admiracion i respeto, hácia la persona del augusto padre de la cristiandad, por cuya preciosa existencia hacen los mas ardientes i entusiastas votos.

Juan Cabrera, dean,
Juan B. Aracena, arcedian.
José D. Alvarez, prebendado
Bartolo Madariaga, presbitero

Domingo Ortiz, secretario del cabildo eclesiástico i rector del seminario

Pedro A. Vargas, secretario del obispado
Sebastian Manubens, capellan i director de la casa de ejercicios
Frai Domingo Zárate
Frai Florentino Olivares
Rafael A. Casanova
Juan Nepomuceno Aguirre
Juan Cortes
Francisco de P. Aguirre
José Miguel Gonzalez
Jerónimo Diaz Varas
Bernardino Piñera
Eulojio Piñera
Pedro Piñera
Paulino Ahumada
Bernardo B. Illanes
Clímaco Alvarez
Manuel Antonio Alvarez
Alejandro Aracena
Marcelino Aracena
Manuel Aracena
Antonio Laraguibel
Mariano Gonzalez Búlnes
Ramon Oróstegui
Luis Santiago Carvajal
Luis Hernandez
Tomas Peña
Daniel Larraguibel
José Dolores Larraguibel
José Mercedes Larraguibel
Domingo Larraguibel
Dionisio Munizaga
Buenaventura Osorio
Eustaquio Osorio
Ciriaco Osorio
Francisco Vicuña
Benjamin Vicuña Solar
Urbano Vicuña
Santiago Vicuña
Doctor Manuel de la Barra
Anjel Castro
Anjel 2.° Castro
Juan de Dios Peralta
José García Meza
Juan Illanes
Pedro Regalado Illanes
Antonio Mery
Antonio Aguirre
Martin Solar
Ramon Solar
Vicente Gomez Solar
Eduardo Gomez Herrero
Rafael Patiño
Rafael Godoi

Siguen mil firmas mas.

ACTA DE SEÑORAS.

Las que suscriben, uniéndose al grande i jeneral entusiasmo de los católicos del mundo i particularmente de Valparaiso, que se preparan a celebrar el quincuajésimo aniversario de la consagracion episcopal, i a recordar las glorias del inmortal Pontífice, nuestro amado Padre Pio IX, con toda clase de festividades i en particular con una gran Asamblea Católica, acuerdan:

1.° Celebrar con toda pompa i solemnidad relijiosa en la Iglesia de San Francisco, el domingo 3 de junio, dia en que cumple el quincuajésimo aniversario de su consagracion episcapal el gran Pio IX;

2.° Levantar una acta de adhesion firmada por las señoras católicas de la Serena, i elevarla a la gran Asamblea Católica de Valparaiso por conducto de S. S. Iltma. nuestro digno e ilustre pastor Dr. Don José Manuel Orrego, felicitando a aquella ilustre Asamblea por tan noble i grande idea, de manifestar públicamente en Chile, el amor, el respeto i la fidelidad que merece el que es nuestro mas acérrimo defen-

sor de la verdad, nuestro ilustre guia i esforzado piloto, el gran rei i gran hombre del siglo diezinueve, uno de los mas grandes Pontífices que han ceñido la tiara de San Pedro.

Mariana Vicuña de Solar
Domitila Gallardo de Vicuña
Cármen Cifuentes de Zorrilla
Rosa Zorrilla de Vicuña
Irene Velasco de Peña
Natalia Peña de Cisternas
Maria Ana Amor de Vicuña
Eudosia Cifuentes de Vicuña
Paula Piñera de Aracena
Cármen Varela de Mery
Maria Varela de Peñafiel
Micaela Gonzalez de Gonzalez
Amalia Astaburuaga de Vicuña
Rosa Pozo de Valdivia
Josefa Muñoz de Valdivia
Agustina Cavada de Alfonso
Mercedes Castro de Aguirre
Cruz Aracena de Castro
Ana Cárter de Bolados
Martina Diaz de Varela
Filomena Peñafiel de Mery
Peta Castro de Glaussen
Antonia Ancieta de Ossa
Carolina Ossa de Ossa
Melchora Ossa de Diaz Varas
Cármen Sierralta de Hernandez
Carmen B. de Moure
Enriqueta C. de Osorio
Anjela C. de Varela
Rosa Zorrilla
Maria Tereza Zorrilla
Macaria Peña Velasco
Isidora Aguirre de Munizaga
Dolores Peña Velasco
Rosa Irene Peña V.
Isidora Ponce
Mercedes Eudosia Valdivia
Rosa E. Valdivia
Josefa A. Valdivia
Andrea Valdivia
Margarita Aguirre Castro
Rita V. Varela
Rosario Castro Aracena
Cármen Munizaga
Margarita Ossa
Juana de la C. Ossa
Josefa Macaria Ossa
Amalia M. Ortiz
Teotiste Cisterna Peña
Amelia Ossa
Catalina Fritis
Juana de Dios Fritis de Castı
Jesus D. Castillo
Cármen H. de Arqueros
Dominga Arqueros
Manuela Arqueros
Juana Larraguibel B.
Maria Cristina Gallo de Orrego
Clotilde Cuéllar
Maria F. Fábrega
Rosa Perez de Varela
Elisa Aguirre
Micaela A. de Fábrega
Socorro Munizaga
Francisca Gallo
Cármen Fábrega
Maria del R. Fábrega
Dominga R. de Bolados
Sara Bolados R.
Juana Bolados R.
Emilia Bolados R.
Antonia Bolados
Amelia Osandon
Remedios Osandon
Manuela Osandon
Mercedes Astaburuaga
Catalina Diaz Varas
Cármen Hernandez S.
Mariana Hernandez
Rosa Hernandez
Amalia Moure
Antonia Varela
Pepa Miranda
Matilde Moure
Maria M Varela
Carmen V. de Moure
Clotilde Varela S
Julia Barraza
Delfina Barraza
Felipa Ortiz de Gonzalez
Celia de M. Peñafiel
Lucrecia del Rio de Barra
Antonia Gorostiaga
Antonia E. Cortes
Julia Cortes
Maria Elena Cortes
Petronila R. Pizarro
Elvira Gallardo
Socorro C de Max
Antonia C. Comella
Eloisa O. de Melendez
Sofir Melendez
Elisa O. de Salamanca
Julia Salamanca
Rosario D. de Olivares
Luisa O. de Aguirre
Maria M. Olivarez
Cármen Peña
Rosa L. Guerrero
Rafaela N. de Guerrero

Pepa Benitez
Eduvíjes de la Higuera
Julia Ahumada de Aguirre
Teresa J. Ahumada
Narcisa L. de Cisternas
Pepa Cisternas
María del T. Cisternas
Narcisa Cisternas
Juana Salamanca
Rosario O. de Salamanca
Mónica Jorquera
Enriqueta Jorquera
Juana Corbalan
Maria Cordero

(Siguen 1500 firmas.

CONCEPCION.

Nota del ilustrísimo Señor Obispo.

Obispado de la Concepcion de Chile.—Número 3,080. Concepcion, mayo 22 de 1877.—He recibido la estimable nota de usted, fecha 5 del corriente, en la que a nombre del directorio de la Asamblea Católica en honor de Pio IX, se sirve invitarme a la sesion pública i solemne que, con motivo del jubileo episcopal de este gran Papa, tendrá lugar en la ciudad i puerto de Valparaiso el dia 3 de junio próximo.

Nada me seria mas grato que complacer a usted i al Directorio que representa, concurriendo personalmente a la Asamblea Católica que se propone celebrar por tan fausto acontecimiento; pero debo en ese mismo dia i con el propio objeto solemnizar tambien funciones relijiosas en mi iglésia Catedral, i esto se opone a la satisfaccion de mis deseos. En lo demas, asociándome desde luego a los cristianos i elevados propósitos de usted i del directorio, les envio mis parabienes, i en el gran dia del jubileo episcopal de Pio IX elevaré mis preces al cielo para que, con la bendicion del Pontífice sumo, descienda sobre todos los que van a tomar parte en esa hermosísima fiesta, el riquísimo dón de gracias celestiales.

En los tristes i luctuosos dias que corren para la santa Iglesia de Dios, esa Asamblea Católica tiene importancia especial. El Papa es el doctor i maestro infalible de nuestra fé, i por sostenerla con inquiebrantable firmeza, i por mantener incólumes los derechos inalineables de la Iglesia, ha bebido i bebe todavía, a imitacion de Jesus, el cáliz de todas las amarguras.

Su alocucion de 12 de marzo último es un grito supremo de dolor, que revela por una parte la cruel acerbidad de sus penas i por la otra el valor apostólico i la sobrehumana entereza para señalar las causas i los autores que las han producido en su paternal i magnánimo corazon.

Es justo, pues, que sus hijos en el dia del jubileo episcopal de su atribulado padre le envien siquiera una palabra de fé, de simpatia i de amor. Es justo que le digan con un profundo escritor de nuestros dias:

"¡Valor, Padre Santo, valor! Os han coronado con corona de tribulacion, pero Jesucristo, nuestro divino Maestro, no llevó otra que la de espinas.

"¡Valor, Santo Padre, valor! ¡Oh, Padre Santo! Cortesanos del infortunio, pero hijos de la esperanza, os enviamos en este dia, que será uno de los dias de vuestras glorias inmortales, con nuestras tristezas por el dolor que os oprime, el ardiente voto de nuestros deseos porque se prolonguen vuestros dias mas allá de todas las previsiones humanas.

"Desde todos los ángulos del Universo, Santísimo Padre, millones de católicos oran al cielo por quien es su representante en la tierra." I nosotros, hijos de Chile, cuyo suelo en otro tiempo pisásteis, oramos tambien por Vos, ¡oh, Padre Santo! Nosotros nos postramos a vuestros piés; estended sobre nuestra cabeza esa mano que bendice i santifica. ¡Valor, Padre Santo, valor! Tú eres Pedro; sobre esta piedra está edificada la Iglesia de Dios; las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Sed, os ruego, señor presidente, mi representante i el órgano de estas ideas en vuestra Asamblea Católica, i contad siempre con las seguridad de mi estimacion distinguida.

✠ José Hipólito,
Obispo de la Concepcion.

Señor don Mariano Casanova, presidente de la Asamblea Católica de Valparaiso.

EDICTO PASTORAL DEL SEÑOR

Obispo.

Nos José Hipólito Salas, por la gracia de Dios i de la Santa Sede Apostólica, Obispo de la Concepcion.

Al clero i fieles de la diócesis, salud en Nuestro Señor Jesucristo.

Ya lo sabeis, queridos hermanos nuestros, el dia 3 del próximo mes de junio se conmemorará en toda la Iglesia católica el quincuajésimo aniversario de la consagracion episcopal de Nuestro Santísimo Padre Pio Papa IX. Este es uno de los hechos culminantes de la lonjevidad prodijiosa del Padre comun de los fieles, que todo el mundo católico celebrará con justísimo alborozo. Todas las miradas de doscientos millones de hermanos nuestros en la fé, esparcidos en toda la superficie de la tierra, están fijas en Roma, i de todos los puntos del globo se elevarán en ese gran dia fervientes preces al cielo por ese singular beneficio que Dios ha concedido a la Santa Iglesia católica.

I es justo que asi sea, porque la conservacion de la vida del *mas piadoso de los Pontífices, del mas benigno de los soberanos, del mejor de los hombres*, de Pio IX el Grande, en los crudos tiempos que atraviesa la inmaculada esposa de Jesus, la Iglesia, nuestra augusta madre, es un don especialísimo de la Providencia, que merece el reconocimiento sincero de todo corazon católico.

La larga vida de este gran Pontifice, es ya como un milagro de duracion, importa un consuelo inmenso para la Iglesia en los luctuosos dias de su tribulacion, significa un apoyo i una esperanza para los que militan bajo las banderas del Señor, i pone a los ojos de todos una fuente pura de nobilisimos ejemplos de inquebrantable firmeza i de valor apostólico para la causa de Dios i de su Iglesia. El mundo en sus decadencias morales necesita la bienhechora influencia de estas heróicas virtudes para no perder la nocion de lo grande, de lo bello i de lo sublime que en ellas se encierra para el bien de la cristiandad; ha menester esa gran luz que resplandece sobre la colina del Vaticano para no caer en los abismos sin fondo del error i del crimen.

Por eso Dios, a despecho de los años, de los dolores, de las fatigas i de las amarguras sin cuento que trabajan a ese primer discípulo de la cruz, lo conserva, i lo conserva como el mismo Pio lo dice (1), con vigor lozano en el *espíritu i en el cuerpo, apesar de las terribles pruebas* a que lo ha sometido en su lucha jigantesca contra la triple tirania de los poderes opresores de la conciencia católica, de los errores insolentes de los grandes del mundo i de las ruines pasiones de los hombres perversos i sin fé que se han desencadenado i conjurado contra él. Jamás, sin embargo, la justicia i el derecho habian tenido un defensor mas intrépido, ni la moral i la cruz un apóstol mas denodado.

Así, ante la majestad i grandeza de Pio IX, palidecen todas las otras grandezas i majestades de la tierra. Su figura losal es única en los anales del jénero humano i no puede ..ner ni iguales, ni competidores. La corona de Pio IX es ciertamente de espinas, es la de su celestial maestro, la de los mártires; pero esto mismo la enaltece i le da el brillo de ' majestad del dolor que apaga los resplandores de las otras coronas de la tierra. Ante Pio IX el labio cristiano enmudece por el respeto, i el corazon del creyente palpita i siente emociones sobrehumanas de tierno i ardiente amor. I en la augusta frente de ese anciano de la lei i en su venerada cabeza, alba como la nieve, refleja un rayo de luz di..ina que lleva verdad, esperanza i amor a millones de hijos suyos que escuchan conmovidos i respetuosos las enseñanzas de su inspirada palabra. ¿Quién como el Papa tiene el privilejio de hacerse amar i obedecer de esta manera? Ah! .a impiedad ha podido quitarle por un tiempo el cetro temporal de sus estados; pero la impiedad i el infierno son impotentes para arrebatarle el cetro de las intelijencias i de los corazones de doscientos millones de católicos que lo reconocen i acatan como al Padre, al Maestro i al Doctor infalible de su moral i de su fé.

Con tales antecedentes i títulos ¿qué cosa mas justa que celebrar con relijiosa alegria el jubileo episcopal de Pio IX? Su preconizacion para arzobispo de Spoleto en 21 de mayo de 1827, i su consagracion episcopal en 3 de junio del mis-

(1) Breve de Nuestro Santísimo Padre Pio IX, 27 de febrero de 1877, por el que se concede induljencia plenaria a los fieles de uno i otro sexo que, confesados i comulgados, oigan misa i visiten el 3 de junio del presente año, cualquiera iglesia u oratorio i rueguen piadosamente a Dios por la conversion de los pecadores, la propagacion de la fé i la paz i el triunfo de la Iglesia Romana.

mo año en la Basílica de San Pedro *advíncula* entraron en los designios de la Providencia para prepararlo i disponerlo al Supremo Pontificado de toda la Iglesia. ¡I ojalá puedan tambien los pueblos católicos celebrar el quincuajésimo aniversario de la eleccion i coronacicn pontifical de este gran testigo de la fé! Para Dios nada es imposible, i Pio IX es el Papa de las maravillas i de los extraordinarios sucesos.

Mas, sea de esto lo que fuere, la vida de este sucesor de Pedro, el pescador de Genesaret, hasta hoi es un hecho providencial i asombroso en la historia de la Iglesia i del mundo. Ningun Papa ha ocupado mas tiempo que él la cátedra de San Pedro, i talvez ninguno como él ha bebido por mas largas horas el amargo cáliz de la ingratitud, de las perfidias i de todo jénero de martirios, i apesar de todo esto, Pio IX vive i vive con *lozano vigor en alma i cuerpo*, mirando pasar la desecha tormenta, viendo caer unos en pos de los otros a esos hombres perversos que se reian de su vejez i especulaban con su próxima muerte.

Sí, Pio IX vive todavia para honor de la Iglesia i consuelo del mundo. Sí, el venerado i querido Padre de nuestra fé vive aun como una protesta altísima de todos los instantes i de todas las horas contra la inícua tiranía de todos los errores i de todas las pasiones patrocinadas por los poderes del siglo. El pavoroso bramar de la tempestadad no lo conmueve ni lo intimida.

No podemos dudarlo, hermanos queridos: la conservacion de esta preciosa vida es un favor distinguido de la Providencia, que debemos agradecer con humildes acciones de gracias. Es una deuda de reconocimiento que debemos al Dios Padre de las misericordias i autor de toda dádiva graciosa, i el dia del jubileo episcopal de Pio IX es el mas apropósito para pagarla con ternura.

El tiempo que todo lo devora i destruye, respeta todavia la robusta existencia de Pio IX. Burlando las previsiones humanas, la Providencia le ha hecho reinar en la Roma cristiana mas allá de los dias de Pedro, i el 3 de junio próximo le hará cumplir cincuenta años de episcopado. Raros, mui pocos son los pastores de la Iglesia que cuentan esta lonjevidad en el gobierno episcopal de su diócesis. Pero a Pio IX no ha de faltar ninguna de las glorias sacerdotales, asi como no falta una sola espina a su corona de tribulacion. Cincuenta años de sacerdocio, cincuenta años de obispo, treinta i uno de Papa: Oh! ved aqui hechos singulares i asombrosos que revelan el cuidado especial del Supremo

Pastor de los Pastores sobre este hijo de los purísimos amores i de las inefables ternuras de María Inmaculada.

I si se toman en cuenta los padecimientos, las amarguras i los dolores que han destrozado el gran corazon de Pio IX durante el largo período de su admirable pontificado, se tocará con la mano la accion milagrosa de la Providencia en la conservacion de su preciosa vida.

Pio IX ha luchado desde su elevacion a la silla de San Pedro con todo linaje de enemigos. Desde el mas oscuro de los impios hasta el mas encumbrado de los poderosos del mundo lo han hecho el blanco de sus iras i el objeto de sus odios. La persecucion que ha sufrido i sufre hoi todavia la Santa Iglesia de Dios, cuyo gobernalle tiene en sus manos, es para los hombres pensadores la mas grande que pueden contar los anales del cristianismo. Las persecuciones de la Iglesia en los siglos precedentes, sin escluir las de los primitivos tiempos, no fueron jenerales i siempre hubo algun medio humano para la defensa del tesoro de la fé i de los hijos de Dios; pero hoi el furor del infierno i la astucia de los secuaces de Satanás, por un cambio de frente en la antigua táctica de sus batallones, no gritan como en los dias del paganismo: *¡los cristianos a las fieras!* sino que con melosos conceptos de civilizacion i cultura i hasta en nombre de la ciencia, acuerdan un plan jeneral de ataque contra Dios i su Cristo i contra la ciudadela depositaria de los tesoros de su inmenso amor a los hombres.

Volved los ojos a donde quiera, hermanos nuestros, al viejo como al nuevo mundo, i en todas partes vereis en ejercicio el mismo plan, los mismos medios, la misma táctica, los mismos soldados, las mismas armas i hasta las mismas palabras en los ataques contra Cristo i su Iglesia. Hoi se dice al Salvador del mundo lo mismo que le decian los judios en presencia de Pilatos: *nollumus hunc grenare super nos*: no queremos que reine ni en nosotros, ni en nuestros hogares, ni en la sociedad, ni en sus leyes, ni en sus instituciones; no queremos reino social de Jesucristo. Así se comprende el trabajo de las lójias i de los sectarios porque no haya catecismo de relijion en las escuelas, sacerdotes en los matrimonios, cruz i ceremonias cristianas en los entierros; educacion sin relijion, matrimonio civil, entierro civil i leyes e instituciones sociales sin Evanjelio, es su *desideratum.*

Tal es la monstruosa herejia de los tiempos presentes, la negacion del reino social de Nuestro Señor Jesucristo en el

mundo i de consiguiente el anonadamiento i la destruccion de la Iglesia. Nada se quiere dejar en pié de lo que han respetado los siglos cristianos, i para esto la persecucion en nombre del dios *Estado*, sea césar o sea presidente, se hace cada dia mas cruda i mas jeneral. ¿Dónde está el pais que mas o ménos no sufra hoi en dia en los intereses e instituciones católicas?

"Jeneral es, pues, la persecucion contra la Iglesia i total la falta de medios humanos para resistirla i vencerla, decia, poco hace, Pio IX al eminentísimo cardenal Bonnechose: la persecucion en Italia no es mas que la reproduccion de la persecucion en Alemania." Aquí i allá un mismo es el plan i unos mismos los medios de accion para ejecutarlo. Grandes i pequeños enemigos de Cristo, reyes i principes *convenerunt in unum adversux Dominum et adversus Chr[illegible] ejus*. Ps. 2.°

I por la gravedad i estension del mal, infiere el gran Pontífice que vendrá seguramente la victoria, que esta vez Dios quiere reservarse a sí solo para que el mundo celeb[illegible] con cánticos su santo nombre i todos a una alaben su diestra vencedora. "*El decantaverunt, Domine, nomen Sanctum tuum et victricem manum tuan laudaverunt pariter.*" Sap. 10—20.

¿Tendrá el Señor Diòs Altísimo reservado a Pio IX para que presencie esta solemne i espléndida victoria contra los enemigos de su santo nombre? Yo no lo sé, queridos hermanos; pero hasta hoi conserva en su puesto a este gran capitan de sus ejércitos de la Iglisia militante, i el viejo campeon de la causa Santa de Dios a los *ochenta i cinco años* de su edad combate i dirije a su huésped a las peleas del Señor con tal habilidad, valor i destreza cual si se hallara en la plenitud viril de la vida.

Esto es admirable, i el hecho estraordinario de su quincuajésimo año de consagracion episcopal, que vamos a celebrar, viene en apoyo de nuestros votos i de nuestras esperanzas. ¡Prolongue el Señor los dias de Pio IX, nuestro amado Padre, mas allá de las previsiones i de los cálculos humanos! ¡Que él vea el triunfo de la Santa Iglesia de Dios i no cierre sus ojos sin elevarlos al cielo para dar gracias al Señor por este beneficio de su diestra soberana!

Por estas consideraciones i para alcanzar del Señor la terminacion de las tribulaciones de la Iglesia i manifestarle nuestra gratitud por la conservacion de la vida de su Vicario hasta el quincuajésimo aniversario de su consagracion

episcopal, ordenamos un triduo de preces públicas que tendrán lugar en todas las iglesias de la diócesis los dias 1.°, 2 i 3 de junio próximo, en la forma siguiente:

1.° En los dias 1.° i 2 del espresado mes, los curas párrocos o rectores de las iglesias, despues de la misa cantada o rezada que celebrarán segun la posibilidad de sus recursos i circunstancias, se cantarán o rezarán las letanias de todos los santos con las preces del Ritual Romano en el título: *processio pro quacumque tribulatione.*

2.° Se rogará i se invitará al pueblo a oir en dichos dias la Santa Misa i a rogar especialmente por la conservacion de la preciosa vida de nuestro Santísimo Padre Pio IX, por la conversion de los pecadores, la propagacion de la fé i la paz i el triunfo de la Iglesia Romana.

3.° El dia 3 se celebrará rezada o cantada una misa en accion de gracias por el quincuajésimo aniversario de la consagracion episcopal del Soberano Pontífice Pio IX, i despues de ella se rezará o cantará, segun la posibilidad de cada iglesia, el *Te Deum* con las preces de rito.

4.° En los tres dias antedichos, se espondrá por hora i media o dos horas el adorable Sacremento del altar a la veneracion pública de los fieles, exhortando a éstos a orar con fé i humildad por la Iglesia para que cesen sus tribulaciones i a dar gracias a Dios por la larga vida i conservacion de su vicario en la tierra.

5.° Todas las relijiosas de las comunidades i congregaciones existentes en la diócesis, aplicarán en el espresado triduo las comuniones i buenas obras que hicieren en accion de gracias por el Jubileo Episcopal de nuestro Santísimo Padre, el Papa Pío IX, i por los demas fines que quedan arriba indicados. Se exhorta a los fieles para que practiquen lo mismo con el propio objeto.

Exhortad, pues, queridos cooperadores en el sagrado ministerio, al pueblo fiel a estas obras de piedad i relijion, i hacedle comprender con celo el significado de ellas. I para que llegue a su noticia lo dispuesto en el presente edicto pastoral se lo leereis en el púlpito de vuestras iglesias en dos dias de fiesta consecutivos.

Dado en la ciudad de Concepcion, a cuatro dias del mes de mayo del año mil ochocientos setenta i siete.

JOSÉ HIPÓLITO,
Obispo de la Concepcion.

Por mandado de S. S. I.

Delfin del Valle,
Secretario.

ADHESION DEL CLERO.

Señor Gobernador Eclesiástico de Valparaiso:—Por nuestro venerable prelado i por los diarios hemos tenido conocimiento de vuestro hermoso proyecto de celebrar una grande Asamblea Católica en esa ciudad, el dia 3 del próximo junio, con el fin de dar gracias a la Providencia Divina por el favor inestimable de prolongar la existencia de nuestro gran Padre Pio IX hasta su quincuajésimo aniversario episcopal i para manifestar públicamente la filial adhesion de los católicos chilenos hácia la Santa Sede Apostólica.

Si la distancia de los lugares i las obligaciones especiales de nuestro ministerio no hubieran sido, como son, un obstáculo insuperable, habríamos tenido el inmenso placer de acompañaros personalmente, señor Gobernador, en ese dia que será para la Iglesia Católica de gratísimos recuerdos. Tambien acá, en toda la diócesis de Concepcion, se elevarán al cielo en ese mismo dia los himnos de la gratitud i las plegarias para que Dios prolongue aun mas la vida de su Santo Vicario en la tierra hasta una duracion milagrosa.

Pio IX es en realidad un Pontífice maravilloso i sin duda alguna el mas grande de los hombres del siglo XIX. El, apoyado en Dios, es a su vez el apoyo del universo. El ha iluminado a las intelijencias condenando en sus Encíclicas, alocuciones i en su inmortal *Syllabus* los monstruosos errores de la época moderna: el materialismo, el liberalismo, el regalismo i demas enemigos de la Santa Iglesia de Dios. El, como el Divino Salvador a quien representa, puede decir con toda verdad: aquél, i solo aquél que me sigue no anda entre tinieblas. Pio IX es la gran fuerza moral con que Dios detiene a las sociedades para que no caigan en el abismo.

El mundo se pierde por separar del cielo sus miradas i fijarlas en la tierra buscando goces i placeres: Pio IX le ha mostrado como modelo a la Virjen Inmaculada desde el primer momento de su Concepcion; ha colocado sobre los altares a una lejion de valerosos mártires, de celosos confesores i de castísimas virjenes; i él mismo se exhibe apesar de su humildad i por esa misma humildad como dechado per-

fecto de todas las virtudes. El es verdaderamente el Padre *Santo* de todos los fieles cristianos.

I para hacer mas viva la luz divina que irradia sobre la humanidad, Pio IX llamó a todos los pastores desde los cuatro ángulos de la tierra; i los pastores reunidos en el Vaticano condenaron de nuevo los monstruosos errores modernos i proclamaron, no crearon, la infalibilidad pontificia, hiriendo de muerte al protestantismo i a todas la herejías.

El infierno se ha vengado de tantos bienes arrebatando a nuestro gran Padre la herencia temporal que poseia ya por mas de mil años, calumniándolo a El i aflijiendo con toda clase de injusticias a la Iglesia de Dios. Pio IX ora i ruega por los que lo crucifican. Mas, Dios lo ha consolado multiplicando como jamás los pastores i los hijos de la Iglesia, llamando a la fé a nuevos pueblos i naciones i despertando en los corazones de los fieles la santa pasion del amor a Pio IX.

La Iglesia entera entonará un cántico de gratitud el dia 3 de junio. Vuestras voces, señor gobernador eclesiástico, la de ese católico pueblo de Valparaiso i las nuestras se unirán delante de Dios en ese dia al himno de gracias que subirá desde la tierra.

Permitidnos concluir felicitándoos por vuestra bellísima idea i asociándonos en todo a la magnífica espresion que le habeis dado.

Vuestros servidores i hermanos en Jesucristo,

Domingo Benigno Cruz, dean de la iglesia Catedral
Vicente Jerez, arcediano
José del R. Figueroa majistral
Anselmo Tapia, canónigo penitenciario
Joaquin Acuña, canónigo de la Merced
Juan de Dios Aguayo, canónigo de la Merced
José del T. Mercado, cura R. del Sagrario
J. Agustin Corvalan, cura rector del Sagrario
Delfin del Valle, secretario episcopal
Juan Francisco García, capellan de la Iglesia Catedral
Adolfo Rubio, capellan de la Iglesia Catedral
Pedro P. Otárola, capellan de la *Iglesia Catedral*
José Flaminio Acuña
Vicente S. Chaparro, capellan de Trinitarias
Juan de la Cruz Jimenez
José Manuel Verdugo
José Antonio Letelier, capellan de la Iglesia Catedral
Enrique M. Cappellettis J., rector del Seminario
Jervacio Fuentes, vice-rector del id,
José Coluzzi, S. J profesor del id.
José Sanlet
Fr. Pio M. Castillo, de la órden de predicadores, profesor del id.
Baldomero Pradenas, profesor
José Miguel Venisse, profesor
Vicente Vildósola, profesor del id.
Guillermo Juneman, profesor del id.

Esperidion Herrera, profesor del id.
Marcos Pereira, sacristan mayor de la iglesia Catedral
Demetrio José Leiva, profesor
Feliciano del C. Torres, profesor
Gabriel Soto, sub-director
Ismael Mendez, profesor del seminario
Fr. José de Barberino, misionero apostólico capuchino, superior
Fr. Adeodato de Boloña, misionero apostolico capuchino
Fr. Iluminato de Jenova, misionero apostólico capuchino
Fr. Juan J. Montefiore, misionero apostólico capuchino
Fr. Urbano de Bolonia, misionero apostólico capuchino
Fr. Matias, capuchino
P. Ignacio Guiri, S. J. superior
P. Francisco Colldeforus, S. J.
P. Buenaventura Escatllar, S. J.
P. Cárlos Infante, S. J.
P. Juan Baut Mundwiler, S. J.
P. Vicente Campos S. J.
P. Benedicto Spila, guardian del colejio de misioneros de Chillan
P. Pedro B. Dagusuno, misionero apostólico
Fr. Domingo A. Carrasco, recoleto
Fr. Elzeário Tribiño, id.
Fr. Daniel Cerda, id.
Fr. Buenaventura Vidal, id.
Fr. Luis Uribe, id
Fr. Francisco Arias, id.
Fr. Desiderio Carrasco, id.
Fr. Francisco Uribe, guardian de San Francisco.
Fr. Pio de Santa Maria
Fr. Bernardino Guajardo
Fr. Antonio Carli, prior de los predicadores
Fr. Tomas Merli, de predicadores
Fr. Raimundo Ghigliazza, id
Fr. Vicente Oryini, id
H. Fr. Constanzo de Santa Maria id.
H. Fr. Damiano Sbarato, id.
Fr. Fernando Leiva, comendador de la Merced

ADHESION DEL VECINDARIO.

Concepcion, mayo 28 *de* 1877.

Señor don Mariano Casanova.
(Valparaiso).

Respetado señor:

Los infrascritos, vecinos de Concepcion, con el mas vivo entusiasmo, nos unimos a la Asamblea Católica que se instalará el 3 *de junio próximo* en la ciudad de Valparaiso, en celebracion del *quincuajésimo aniversario* de la consagracion episcopal de nuestro Santo Padre el Papa Pio IX.

En esta milagrosa lonjevidad, durante la cual han ido muriendo impotentes tantos de sus mas encarnizados enemigos, vemos los católicos una prueba que nos envia la Providencia de la estabilidad inmortal que tiene prometida a la Santa Iglesia de Cristo.

Jamás, en efecto, ha pesado una opresion mas dura sobre su dignísimo jefe, i nunca han estado mas universalmente coligadas contra ella todas las potestades de la tierra. Pero jamás tampoco la verdad ha sido proclamada con mas integridad ni mas entereza. Nunca el principio ¡tan desconoci-

do! de la autoridad ha sido mas suave i fuertemente representado. Nunca tampoco se ha visto mas unidad en la doctrina i en los pastores encargados de enseñarla, ni jamás ha habido una tendencia mas universal a formar de todos los pueblos uno solo al pié de la Cruz que redimió al mundo.

I cuando vemos que un solo hombre, en manos de Dios, basta para obrar este prodijio de conservacion, ¡cómo no esperar confiados el próximo triunfo de la Iglesia de Cristo, que es tambien el de la civilizacion para todos los pueblos cuando, haciendo sonar su hora, dé Dios un instrumento de sus designios a cada pueblo que de veras se lo pida!

Privados por la distancia de ir a manifestar nuestro amor i nuestra esperanza, como hacen a estas horas los católicos de todos los pueblos del Atlántico, acudiendo en persona hasta la capital del mundo cristiano, nos unimos de corazon a la manifestacion que han determinado hacer los católicos de Chile reunidos en la gran Asamblea de Valparaiso.

Hijos sumisos i respetuosos de la Iglesia Católica, nos unimos a ustedes en esta prueba de adhesion i amor a su digno jefe, que es nuestro padre i maestro, i agradeceremos a usted, señor vicario, se digne manifestarlo así a nombre de sus mui atentos i seguros servidores.

Cárlos Riso Patron
José Jesus Arrau
Miguel I. Collao
Filidor Cubillos
Cárlos V. Riso Patron
Juan Bta. Mendez Urrejola
Francisco Masenlli
Juan C. Herrera
Pedro Pablo Vergara
Daniel Riso Patron
Miguel Luis Valdes
Enrique M. Garcia
Eliseo Gutierrez
Antonio Soto
Manuel Jesus Solar
Antonio Fuenzalida M.
Erasmo Montalba
Gonzalo Urrejola
Pedro Tomas Bustos
Tomas Figueroa
Evaristo Figueroa
Manuel Jesus Figueroa Pantoja
José de los Dolores Garcia
José Manuel Montalba
Camilo Menchaca
Ramon Herrera
Lorenzo de la Musa
Abel Riso Patron
Manuel Rubio
Manuel J. Rubio
Exequiel Figueroa
Pedro Figueroa
P. Merlet
Luis David Cruz
Modesto Bustos
Raimundo Gonzalez
Juan Bautista Guzman
Gonzalo Urrejola Unzueta
José Mauricio Gallardo
Jorje Schneider
Josè Heriberto Vega
Oscar J. Berckemeyer
Zenobio Roa
Juan C. Figueroa
Francisco J. Acuña
José Maria Soto
Wenceslao Rebolledo
José Lorenzo Mercado
Dario Navarro
Manuel Jesus Figueroa
Pedro Luis Verdugo
José Antonio Astorga
Domingo Ocampo
Enrique Garcia
José Miguel Prieto
Tirso Rodriguez
Miguel Anjel Prieto
Miguel Unzueta

José Isidro Salas
Pedro M. Figueroa
J. Isidro 2.° Salas
Miguel Collao
Víctor Riso Patron
Manuel Puga
José G. Mackay
Nazario Soto
Manuel A. García
José Prieto
Pablo Fuentes
Dionisio Tapia
Federico Godoi
E. G. Henry
Abelardo Duvanced
Manuel Martinez Lavin
Arturo Ayala
Elias Jara Reyes
Justiniano Herrera
Antonio Herrera
Cárlos Koept
Ruperto Rubio R.
Juan de la Cruz Rebolledo
Aníbal J. Las Casas
José Manuel Zúñiga
Patricio R. Mulgrew
Meliton Cifuentes
José Antonio Villagran

Siguen las firmas.

....

ANCUD.

Nota del Ilustrísimo Señor Obispo.

Mayo 21 *de* 1877.

El noble i merecido tributo de veneracion i amor que la Asamblea Católica de Valparaiso se propone consagrar el 3 de junio próximo venidero a nuestro inmortal Pontífice por el 50.° aniversario de su consagracion episcopal, al cual V. S. se digna invitarme por su nota de 14 del corriente, enaltece sobremanera la piedad filial i el celo ardoroso de los miembros que forman la mencionada Asamblea. Profundamente agradecido a la participacion que se nos ha querido dar en tan importante celebracion, siento verme en el caso de decir a V. S. que la premura del vapor, en su vuelta, no me permite disponer las cosas, ya fuera para concurrir en persona o por medio de un representante, en el dia señalado para la fiesta. I abundando en los mismos sentimientos hácia nuestro mas augusto jefe i pastor universal, contraigo mis ardientes deseos a unirme en espíritu con nuestro clero i pueblo a nuestros hermanos de Valparaiso, elevando desde aquí al Señor votos fervorosos por la salud

i felicidad de nuestro Santísimo Pabre Pio Papa IX, por la union del pueblo católico i por el triunfo de la Santa Iglesia, impartiendo, en cuanto nos sea dado, nuestra bendicion episcopal, i suscribiéndome vuestro mas humilde servidor.
Dios guarde a V. S.

J. Francisco de Paula,
Obispo de Ancud.

Al señor Gobernador Eclesiástico de Valparaiso.

Infinitas otras adhesiones recibió el Directorio de la Asamblea, de diferentes corporaciones de varias ciudades de un estremo a otro del pais, a las cuales no se dá publicacion por no hacer demasiado estenso este folleto.

....

INVITACION RELIJIOSA

A celebrar solemnemente las fiestas del domingo 3 de junio próximo en honor de Su Santidad el Papa Pio IX.

Católicos de Valparaiso!

Se acerca el aniversario del gran dia en que Dios designó al inmortal Pio IX como uno de los pontífices de la Iglesia, consagrándole sucesor de los apóstoles i preparándolo para que llegara a ser Vicario de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra.

Dos años despues de haber vuelto a Roma de su mision diplomática de Chile, el Papa Leon XII le preconizó Arzo-

bispo de Spoleto i recibió la consagracion episcopal en la iglesia de San Pedro *ad víncula*, el 3 de junio de 1827.

Medio siglo ha pasado desde ese glorioso dia, en cuyo tiempo Pio IX ha prestado a la Iglesia tantos i tan grandes servicios, como obispo, cardenal i Pontífice, que, no lo dudamos, la posteridad entusiasmada a vista de tantas obras, le ha de denominar Pio el Grande.

Para celebrar dignamente este glorioso aniversario, todos los pueblos católicos se han puesto en movimiento, mandando a Roma numerosos e ilustres representantes que veneren en Pio IX a Pedro, siempre vivo en su ilustre sucesor, como que a él dijo el Salvador: *Yo estoi contigo*, i contra cuya autoridad divina, diez i nueve siglos vienen atestiguando *serán siempre impotentes las puertas del infierno*.

I ya que no podemos tener la dicha de venerar en Roma a Pio IX en el dia de su jubileo episcopal, al ménos oremos al cielo por su felicidad, pensemos en él, recordemos sus virtudes i grandezas manifestando de todas maneras los sentimientos de vuestro afecto filial hácia el Padre querido, aunque ausente.

Os invitamos, pues, católicos, a orar en comun en las iglesias, reuniéndonos en ése dia a oir la Santa Misa i a ofrecer por el Pontífice la Sagrada Comunion. Así podremos ganar la induljencia plenaria que Su Santidad ha concedido para el dia de su jubileo episcopal, visitando cualquier templo i rogando a Dios por la Santa Sede.

En la mañana i en la noche de ese dia podreis oir la palabra del Señor que os recordará nuestros deberes para con el jefe visible de la Iglesia a que teneis la dicha de pertenecer, ya que por la estrechez del local no nos es dado invitaros a todos a la Asamblea destinada a celebrar al Pontífice; acto solemne con que muchos distinguidos católicos se proponen solemnizar tan fausto dia, concierto de elocuencia, poesía, música i bellos cantares.

Os pedimos tambien, i si es necesario os lo rogamos encarecidamente, que nuestro gozo interior se manifieste al esterior para ejemplo de muchos i consuelo de todos, enarbolando el 3 de junio el pabellon nacional, adornando el esterior de vuestras casas e iluminándolas por la noche con todo el esplendor posible, como que se trata de honrar a nuestro Padre en la fé. ¡Quizás sea ésta la única ocasion en que os exijamos estos servicios, que sabremos apreciar debidamente!

¡Que el Anjel Custodio de Chile lleve a Roma en ese dia el testimonio de nuestra veneracion hácia la Silla Apostóli-

ca, i que el cielo oiga propicio los votos que hacemos por la felicidad del venerado Pontífice!

Valparaiso, mayo 22 de 1877.

MARIANO CASANOVA,
Gobernador Eclesiástico de Valparaiso.

Vicente M. Manero,
Cura del Salvador.

J. A. Infante,
Cura de los Doce Apóstoles.

Salvador Donoso,
Cura del Espíritu Santo.

LA OPINION DE LA PRENSA.

Incertamos editoriales de un diario de cada una de las diferentes localidades, de que se puede tener noticia inmediatamente despues de la fiesta del 3 del presente.

LA FIESTA DE MAÑANA.

(EDITORIAL DE "EL MERCURIO.")

La hermosa fiesta con que el pueblo de Valparaiso va a celebrar mañana el quincuajésimo aniversario de la consagracion episcopal de Pio IX, tiene, i no puede ménos de tener para todo hombre de corazon i de pensamiento, un significado latísimo.

Hoi que la incredulidad bastardea la filosofia i el patriotismo hasta hacerlos aparecer como incompatibles con los sentimientos relijiosos heredados de nuestros mayores; hoi que se predica que el progreso no es mas que el resultado necesario de la evolucion de los pueblos por el vasto i revuelto campo de los intereses materiales; hoi, en fin, que para creer i decir que se cree es necesario arrostrar el menosprecio de los arrogantes falsificadores de la ciencia, una fiesta de esta naturaleza es, a la vez que testimonio irrevocable de piedad i de fé, protesta solemnísima contra las doctrinas i las ideas que el filosofismo propio extraño viene haciendo circular para desconsuelo i turbacion de las almas sensibles.

Hai sin embargo en la corriente de esta destructora propaganda algo como un desquiciamiento providencial cuyo fin fuera devolver a los espíritus hastiados del desenfreno de la investigacion, la calma bien hechora, sin la cual el hombre no puede remontarse hasta la rejion del infinito ni beber allí la santa inspiracion de sus destinos.

El movimiento político i social de Europa lo acredita asi. El ateismo pierde cada dia sectarios. Desde los hielos de la

Rusia hasta los templados valles de la Italia, se vé que jermina la idea de reconstruccion, i ésta no puede concebirse si la separamos del principio que manda a las sociedades humanas depurar sus tendencias, dirijir hácia el bien sus pasiones para organizarse al fin en pueblos iluminados por la celeste luz del Evanjelio.

Los que no ven esto o finjen no verlo, dan prueba i mui palmaria de que no tienen ideal cabal i nota del progreso, ni tampoco fé ninguna en sus milagrosas conquistas.

Fuera del cristianismo no hai civilizacion, de consiguiente, para ascender en la escala del progreso moral es preciso que todas las naciones se acerquen mas i mas al ideal cristiano.

Ahora para nosotros que creemos que este ideal solo puede alcanzarse mediante la difusion de los principios católicos, todo lo que indique esta direccion será una alegria i un triunfo.

Sí, alegria i triunfo, i superiores por su causa i alcance a cuantos goces i victorias pudiera imajinar la mente en su codicioso anhelo.

Por esto, la fiesta conmemoratoria que va a tener lugar mañana, es para Valparaiso mucho mas importante que lo que a primera vista pudiera creerse.

Celebrar el aniversario de la exaltacion de Pio IX al episcopado, no es simplemente regocijarse de la larga vida de un Pontífice ilustre: nó, eso es tambien manifestar culto por el principio que éste simboliza i es el de la indestructibilidad de la doctrina del Salvador.

A esto se agrega que la vida del excelso jefe del catolicismo es una vida llena de enseñanzas, así por las peripecias dolorosísimas como por las inefables satisfacciones que la han acompañado. Monarca reformador de una nacion envejecida, tuvo que enfrenar a poco sus tendencias progresistas, porque léjos de llevarle a la realizacion de sus sueños, le arrastraban hora por hora al abismo. Perdido el cetro, quédale la tiaria, i llorando la pérdida de los estados de la Iglesia, no por el beneficio que ellos importan para su autoridad de príncipe, sino por la disminucion del patrimonio de San Pedro, se decide a dar a la soberania moral del pontificado toda la estension que en su conciencia cree que le corresponde.

Aumenta el símbolo con nuevos dogmas; fulmina a la impiedad, conforta i dilata las creencias de los fieles; i ora haciendo verter lágrimas dulcísimas como arrancando irrita.

das protestas, hace del Vaticano el templo del infortunio, en que los reyes caidos lloran sus culpas i reciben la bendicion apostólica, i donde millares i millares de peregrinos van en piadosa romería a besar, llorando de amor i de respeto la sandalia de Pedro.

En este unjido con el óleo santo de Cristo todo es singular i grandioso. Como hombre atrae, encanta, admira; como Pontífice tiene rayos que matan, consuelos que dan la vida; i en medio de todo esto, la misericordia luce sobre la dureza, i la esperanza sobre el desengaño.

¿Qué nacion no admira i venera a Pio IX? El mismo Bismark, que es la encarnacion mas terrible del patriotismo selvático e intransijente de la vieja Jermania, decia en un momento de espansion a sus áulicos:

"El viejo del Vaticano es para el catolicismo lo que soi yo para la relijion de Alemania."

La Inglaterra, sin ver en él al vicario de Cristo vé algo mui superior a todos sus antecesores. Sus virtudes le imponen veneracion, sus talentos respeto i sus desgracias, esa piedad que tanto enaltece al que la siente como al que la inspira.

Miéntras tanto, Pio IX ha visto caer a tierra gobiernos que se creian inconmovibles; sucederse en un solo pais la república con todos sus dorados sueños, el imperio con todas sus fantasias, prodigalidades i corrupcion, i por último, a la comuna desparramar al viento las cenizas de cuanto a sus ojos parecia digno de vida.

¡Qué cuadro el que ese anciano ha podido contemplar desde su oratorio! No parece sino que Dios le hubiera permitido tan larga vida para hacerle representar el papel de celeste testigo en el cataclismo de los tronos zapados a porfia por el ariete de la revolucion.

Personificacion del alma que vé desde el cielo comido por los gusanos al cuerpo que le sirvió de cárcel, mas de una vez debe haber interrogado a Dios en sus oraciones sobre si es al fin obra de designio especial el obligarle a ser testigo, despues de 85 años de afanosa vida, de un espectáculo semejante.

No creemos interpretar mal el sentimiento que anima al pueblo de Valparaiso repitiendo que la fiesta de mañana satisface su amor de pueblo creyente i su orgullo de pueblo culto.

Los mismos extranjeros no dejarán de reconocerlo así,

pues en una manifestacion de esta especie se demuestra que hai entusiasmo por lo grande, amor por lo bueno i fé por lo sagrado.

A medida que se cree, se ama i espera, i ya se sabe que esperando i amando mucho es la única manera de llegar a esa civilizacion que persiguen los grandes pueblos.

M. Blanco Cuartin.

....

SOLEMNE ANIVERSARIO.

(EDITORIAL DE "EL CORREO DE LA SERENA.")

Estamos hoi en presencia de un gran acontecimiento. Como soldados de la prensa católica, como creyentes, como hijos sumisos del Sumo Pontífice de Roma, debemos solemnizar este gran dia, quincuajésimo aniversario de la consagracion episcopal de Pio IX. Por esto es que a medida que el entusiasmo i alegria embarga hoi los corazones católicos, la prensa que defiende i propaga estas ideas, que con denuedo i firmeza a la impiedad debe tambien vestirle gala para solemnizar este dia en honor del actual privilejiado Jefe de la cristiandad.

Desde hace algunos meses los católicos del orbe entero se preparaban para conmemorar este gran aniversario. Los unos dándose cita para ir a Roma a manifestar su adhesion i filial amor hácia la Santa Sede; los otros para solemnizar con toda pompa en sus respectivos lugares este gran acontecimiento de la vida de Pio IX; i todos para elevar al cielo las mas fervorosas plegarias por la conservacion dejo el octojenario preso del Vaticano.

El año 1827, ocupando la silla de San Pedro Leon XII, nombró al actual Pontífice obispo de Spoleto, erijiéndolo poco despues en arzobispado, el que ocupó hasta 1832.—Gregorio XVI, sucesor de Leon XII lo trasladó al obispado de Imola de donde pasó al Sacro Colejio de Cardenales para ser el sucesor en el trono de San Pedro.

Todo el mundo conoce perfectamente los grandes acontecimientos que han tenido lugar durante el pontificado del gran Pio IX. Indudablemente, él es el hombre del siglo. Las pájinas mas brillantes de la historia del Universo ocuparán sin duda los hechos portentosos de su pontificado.

Hoi tenemos uno mas que agregar a los muchos con que la divina Providencia lo ha favorecido: el quincuajésimo aniversario de su consagracion episcopal.

La Serena, pueblo católico desde su cuna, no ha querido permanecer indiferente en este gran dia, i aparte de las solemnes i concurridas fiéstas que han tenido lugar en sus templos se ha adherido de todo corazon a las que con toda pompa hoi se celebran en Valparaiso. Esta adhesion es mas elocuente que nuestras palabras.

Las columnas de nuestra publicacion son demasiado reducidas para dar cabida a las centenares de firmas de personas católicas que han querido dar un testimonio público de su fé i de sus creencias. Se nos disculpará, pues, las que omitimos.

¡Honor a la Serena que, ántes que todo, cumple con sus deberes de pueblo católico, mandando desde aqui sus consuelos al Padre de la cristiandad, hoi tenazmente perseguido i prisionero en el Vaticano por un gobierno impío.

¡Honor a los católicos que hoi celebran este gran aniversario a despecho de la ira masónica i de las imposturas de la incredulidad.

Que un viva atronador lleven los aires i se repercuta en las majestuosas bóvedas del Vaticano en este solemne dia, como un pequeño homenaje que tributan los católicos de Chile al gran Pio IX.

....

EL TRES DE JUNIO DE 1877.

(EDITORIAL DE "EL ESTANDARTE CATOLICO.")

La augusta i poderosa voz de Pio IX conmovia ayer al mundo i despertaba doloridos ecos en el corazon de todo católico, al trazar rápidamente el resúmen de las iniquidades que un gobierno impío i opresor ha hecho pesar sobre la Iglesia de Cristo i sobre su supremo jefe, nuestro Padre Santo i amado. Sabia el mundo la triste historia de estos últimos años, que formarán una de las mas luctuosas pájinas de los anales de la miseria humana; llevábamos los católicos sobre el corazon el peso enorme de los padecimientos de

nuestro padre i de las injurias constantes hechas a nuestra santa relijion; nos habíamos acostumbrado a mirar a Pio IX como la víctima augusta sacrificada por la iniquidad i al par como la mas honrosa excepcion en una época miserable i degradada, como la prenda segura de victoria mas o ménos lejana, pero infalible. Sabíamos todo esto, i su amado nombre, símbolo del dolor i de la esperanza, estaba grabado con indelebles caractéres en el corazon de cada uno de sus hijos; pero, ocupados doquiera en rechazar los ataques de nuestros encarnizados enemigos que en todas partes se dan la mano i unen sus esfuerzos para combatir a la eterna Esposa del Cordero Inmaculado, si veiamos en él nuesnuestro guia i nuestro modelo, no calculábamos en el ardor del combate con entera precision la distancia, inmensa que media entre nuestras luchas i la que él sostiene, entre nuestro sufrimiento i el de nuestro Padre Santo.

Sus palabras, al recordarnos lo que sabíamos, han venido a llenar de estupor el ánimo de los católicos i a aumentar, si posible es, la admiracion i el amor que le profesan: de todas partes se ha levantado al cielo unísona plegaria i el dolor de millones de hijos que, sin deponer las armas, olvidan sus peligros ante el peligro inmenso del padre, ha llegado hasta el trono del Altísimo. Dios se ha compadecido de nuestra afliccion i mui pronto nos ha enviado una prueba de su amor: nos manifiesta palmariamente que si permite el momentáneo triunfo de la impiedad, lo permite para nuestro bien; i que, burlándose de los planes de sus enemigos, hace redundar en beneficio de la Iglesia lo que el hombre juzga a primera vista que puede contribuir solo a su ruina.

Dios es la luz; las tinieblas son la impiedad. Por un instante permite Dios que las tinieblas envuelvan al mundo, i los hombres las creen victoriosas, incapaz como es nuestra vista de ver algo mas allá de ellas; pero El, que hizo la luz, ve al traves de las tinieblas i prosigue su obra en medio de la oscuridad; i cuando llega el momento oportuno, la disipa con un lijero soplo de su lábio omnipotente i manifiesta al hombre pasmado la grande obra que a su alrededor, i sin que nadie lo conociera, se ha dignado hacer la sabiduría i bondad infinitas del Hacedor de cuanto existe.

Para consuelo del católico i para fortalecer mas i mas el noble i valiente corazon del ilustre anciano que nos gobierna, Dios descubre hoi un estremo del denso velo de las tinieblas de la impiedad i nos permite contemplar uno de

los muchos bienes que a la relijion resultan de la cruda guerra que en este instante le han declarado sus enemigos.

Todos los planes del liberalismo descreido se han dirijido siempre de preferencia contra el centro de unidad i de vida de la Iglesia, contra la cátedra infalible de Pedro, que el primero entre sus sucesores, ocupa el gran Pio IX mas largos años que el príncipe de los apóstoles. Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, ha dicho la eterna verdad; pero los discípulos del ánjel rebelde imitan a su maestro i, como él, en su necio orgullo se atreven a combatir a Dios. En estos últimos tiempos han podido creerse victoriosos: todos los poderes de la tierra se encontraron unidos contra Dios i su Cristo; i el Papa ha sido hecho prisionero en la ciudad misma donde cada uno de los monumentos, de las iglesias i de los edificios recuerdan al usurpador que todo pertenece al mundo católico i que despojando, oprimiendo a su jefe, oprime i despoja a todos los católicos del universo. Pero ¿qué importa ni cuándo es un obstáculo para los enemigos de Dios un crímen mas o una mayor vergüenza? Era menester que la voz augusta que daba fuerza i valor a los fieles no resonara: era menester que el Padre Santo se encontrara, no a la cabeza de sus hijos, sino en poder de sus enemigos.

Tal habia sido la ardiente ambicion de la impiedad i un tremendo grito de júbilo, salido del infierno, encontró eco en todo el orbe entre los enemigos del catolicismo, cuando las lójias, dominando a los tronos, convirtieron la antigua Roma de los Papas en la prision del santo i amado Pontífice. A ese grito de triunfo contestó otro de angustia de los hijos fieles del prisionero. I léjos de haber concluido la causa de nuestro dolor, acabamos de oir de lábios del Padre Santo que, como nunca, arrecia ahora la persecucion.

Sin embargo, el dia de mañana es dia de júbilo para todos los católicos i de un confin a otro del mundo entonan ellos himnos de alegria. ¿Qué es lo que en medio de nuestras desgracias regocija tanto el corazon de los fieles? ¿Por qué cambian por gala sus vestidos de luto?

Hace cincuenta años que nuestro Padre Santo i amado recibió la plenitud del sacerdocio: hace medio siglo que es uno de los sucesores de los apóstoles: llamado despues por Dios para rejir toda su Iglesia en una de las épocas mas difíciles i calamitosas, ha tenido la honra i la dicha de ser, al propio tiempo, un gran Pontífice i de ver cómo a su alrededor pasan los hombres i se desvanecen sus proyectos, mién-

tras él, la mano en el gobernalle de la nave de San Pedro, vence la tempestad i desprecia los peligros.

¡Ah! Cuántos de los que han procurado i prediche la ruina de la nave i la ruina del piloto han dejado de existir desde que Dios puso a Pio IX a la cabeza de la Iglesia! ¡Cuántas veces el bondadoso corazon paternal del Gran Pontifice habrá elevado al cielo fervorosa plegaria por el perdon i el descanso del alma de los que, implacables enemigos de él, se habian regocijado a menudo con sus dolores!

Largo martirio i tan largo como glorioso le ha deparado Nuestro Señor para entretejerle inmortal i brillante corona; i en cada una de las étapas de esa carrera, los católicos i la Iglesia encontrarán siempre un motivo de gloria i de triunfo: porque es su vida, llena de humillaciones i de martirios, un perpétuo triunfo para la verdad que enseña, para la Iglesia que preside, para las virtudes que nos dan tan grande ejemplo.

Esa lucha, esas enseñanzas i esos ejemplos han despertado por doquiera la enerjia i el vigor de los católicos i los han unido con indecible fuerza a la cátedra de Pedro.

Cuando comenzó la persecucion, aún despues de principiada, pero ántes de haber llegado a lo mas récio del combate que ha declarado a la Iglesia la impiedad, ántes de que nuestros enemigos cantaran victoria, se veian ácá i allá entre los católicos algunos puntos negros que con razon alarmaban a los hombres previsores: el liberalismo habia logrado infiltrarse en las creencias de ciertos circulos católicos i, con la autoridad que dan gloriosas luchas anteriores en favor de la verdad, la amenazaba entónces apoyado en gobiernos poderosos: en otras partes los lazos que deben unir a los fieles i su pastor supremo se veian notablemente relajados por un filosofismo que se daba los aires de profundo i sábio pensador, i que estaba a riesgo de dar la mano en muchos puntos al libre pensamiento, lejitimo resultado del protestantismo.

Inútilmente se buscarian hoi estos graves males en el seno de la relijion. El fuego de la persecucion ha purificado a los miembros de la Iglesia; i miéntras mas ha arreciado la deshecha tempestad, con mayor amor i entusiasmo hemos visto acudir a los piés del augusto prisionero del Vaticano a los cristianos de todo el orbe que juran eterna felicidad al sucesor de Pedro. La prision en que nuestros enemigos mantienen a nuestro Padre Santo se ha convertido poco a poco en un sagrado templo que recibe diariamente a milla-

res de peregrinos i a donde se dirijen sin cesar las plegarias amantes de sus hijos: abandonado de los poderes de la tierra, es Pio IX nuestra mas grande esperanza; prisionero, aguardamos de él la libertad del mundo; constantemente injuriado por cuanto lo rodea en la ciudad eterna, el orbe católico está pendiente de sus labios infalibles para condenar lo que él condena i creer en sus enseñanzas. I cuando la impiedad se reputaba victoriosa, cuando al Papa lo juzgaba vencido, despierta aterrada al eco grandioso de su voz i mira llena de estupor que el trono de que ha despojado a nuestro Santo Pontífice se encuentra hoi firmemente establecido en los corazones de todos los católicos. En su despecho i en su ciego encono pretende la impiedad sellar los labios del que enseña al mundo, i el catolicismo le responde entonando un solo himno de entusiasta amor en loor de su jefe i elevando al cielo fervientes preces para pedir que conserve largos años al que durante medio siglo ha sido la honra del episcopado, al que mas tiempo que Pedro ha ocupado la suprema dignidad de la Iglesia.

A miles de leguas distante de nuestro Padre Santo, nos unimos los católicos chilenos al entusiasmo i al júbilo de todos los católicos del mundo: no por estar mas distantes nos sentimos ménos estrechamente ligados a la cátedra de verdad, al centro de unidad i de fé i al ilustre anciano, honra del mundo. Sus padecimientos son tambien los nuestros, sus combates nuestra gloria, sus palabras nuestra regla i su vida una de las mas grandes esperanzas de nuestros corazones.

Unidos a él, la derrota, las persecuciones i la muerte misma no son para el católico sino explendoroso triunfo i eterna corona; i aún aquí, en la tierra, si bien los combatientes pueden no ver la victoria, no por eso dejará de triunfar la Iglesia de Dios i en ese triunfo serán partícipes cuantos tienen la dicha de estar, como nosotros, firmemente unidos a quien es Piedra fundamental del edificio indestructible. El himno que el dia de mañana se eleva al cielo de todo el universo es, al propio tiempo, una manifestacion espléndida de los bienes que la Iglesia ha sacado de la persecucion i una nueva prueba de la manera con que Dios se burla de los proyectos de la impiedad: *Dominus erridebit eos.*

CRESCENTE ERRÁZURIZ.

EL DIA TRES DE JUNIO.

DESCRIPCION DE LAS FIESTAS DE ESTE DIA.

Grande era la espectativa del público sobre las festividades con que se anunciaba iba a ser celebrado el gran dia del jubileo de Pio IX. La prensa se habia ocupado de este asunto con mucha anticipacion publicando actas, nombramientos i pomposos programas. En el dia anterior llegaban los trenes conduciendo numerosas i respetables personas de Santiago, Quillota, Limache i otros puntos. Valparaiso habia visto desembarcar, viniendo de la Serena, al Ilustrisimo señor Obispo don José Manuel Orrego, para asistir a la fiesta. Las torres echaban a vuelo sus campanas i las iglesias empezaban a engalanarse, notándose en toda la gran ciudad esa febril ajitacion de la víspera de una gran fiesta, ajitacion aumentada por el movimiento de los eclesiásticos i católicos i por el empeño con que los vecinos empezaban a aderezar sus casas en planos i cerros. Apesar de ser invierno se veian pasar por las calles carruajes cargados de flores de todos los puntos vecinos, de Quillota i Limache.

¿Corresponderá la fiesta a tantas esperanzas?

Es lo que vamos a decir dividiendo nuestra narracion en tres partes: la pública, la relijiosa i la literaria-musical, aprovechando para ello las descripciones de los diarios de Valparaiso i agregando nuestros propios recuerdos.

I.

PARTE PUBLICA.

El clero de Valparaiso habia pedido a los católicos que se asociaran a la manifestacion i el pueblo entero acudió a este llamamiento, enarbolando el pabellon nacional, ador-

nando muchas casas sus puertas i ventanas, e iluminándolas espléndidamente por la noche. El retrato de Pio IX aparecia por todas partes en un trono de flores. Ricos tapices i cortinajes hermosos daban a las habitaciones un poético aspecto. Los pobres cubrian sus puertas con arcos de arrallan, colgaduras de gaza blanca i hermosas flores.

Los carros del ferrocarril urbano ostentaban en su imperial la bandera chilena como en los dias de la patria, i bandas de música alegraban los aires con sus hermosos himnos.

La Matriz tenia decorada con banderas todos los cuerpos de su bella torre i el frontis tapizado con tul sembrado de estrellas de plata. Grandes cortinajes cubrian artísticamente las tres puertas principales.

La iglesia del Espíritu Santo, èn que iba a tener lugar el *Te Deum* concentró su adorno al interior que era bellísimo, i engalonó la torre i frontis con sencillez con banderas i coronas de flores.

La de los Sagrados Corazones, ostentaba los adornos de la gran iluminacion a la romana con que a la noche encantaria al público. El estandarte de los Sagrados Corazones flameaba desde el amanecer en la cúspide de su grandiosa torre.

La Merced, adornó su frontis i costado con coronas i festones de arrayan i flores, el escudo de la órden i un viva Pio IX en grandes caractéres de gas. Sus torres estaban cubiertas de banderas.

En los Doce Apóstoles, se cubrió con telas de seda el frontis de la casa parroquial desde el techo al suelo, formando un rico trono a un bellísimo busto de Pio IX, de tamaño natural, que aparecia en medio de flores i banderas.

El Jesus i el Baron, lo mismo que San Francisco, adornaron con sus mejores ornatos el interior i exterior de sus iglesias.

La iluminacion fué jeneral; pero se distingió entre todas la de los Sagrados Corazones i el colejio de sus relijiosas. La señora doña Juana Ross de Edwards adornó su hermosa casa con un gran escudo de la patria, de cristal, iluminado por gas i grupos de luces de colores en los balcones. Viva Pio IX se leia en varias casas i especialmente en la de la señora doña Luisa Pomo de Vives que adornó con riqueza sus habitaciones.

Luces de Bengala iluminaron por la noche la plaza de la Victoria i las torres de los Sagrados Corazones i del Jesus.

Los fuegos artificiales encendidos como conclusion de fiesta pública del aniversario episcopal de Pio IX, atrajeron una inmensa concurrencia de curiosos.

Constaban de cuatro grandes piezas de un mérito verdaderamente notable i que honran altamente a los pirotécnicos Rousteau i Robert.

No sabriamos, en verdad, decir cuál de ellas fué superior; todas llamaron mucho la atencion, tanto por la diversidad de colores, cuanto por el gran tamaño.

Primera pieza.—*La cruz, insignia i distintivo de Pio IX*, llamado *Crux de cruce*.—Una cruz gótica de siete metros de alto, con pedestal i escalas de luces de varios colores i acompañamiento de rayos i lluvia de plata.

Salvas i granadas.

Segunda pieza.—*La declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion*.—La Vírjen que es en la Iglesia fuente de gracias i misericordia, sobre una gran cascada de diez metros de fuegos brillantes formando a las dos estremidades fuegos caprichosos de pilas de fuegos radiantes. Altura de la estátua de la Vírjen, cinco metros.

Salvas e intermedios variados.

Tercera pieza.—*El Concilio Vaticano*, representado por los emblemas del escudo pontificio i las armas de la Iglesia. La tiara, sostenida por dos ánjeles: todo de luces de varios colores con acompañamiento de estrellas de colores. Altura, seis metros cincuenta centímetros.

Intermedios sueltos i en salva.

Cuarta pieza.—*Los cincuenta años del obispado de Pio IX*.—Trofeo de las insignias papales i episcopales. En el centro la tiara pontificia con el báculo i la cruz; a su rededor, muchas mitras de obispos en luces de varios colores i acompañamiento de erupcion de lluvia de oro. Al pié del medallon la leyenda:

CINCUENTA AÑOS.

Ramillete final:

¡VIVA PIO IX!

Atras de estas palabras un inmenso ramillete, compuesto de bombas, voladores, volcanes i granadas, dando como cien detonaciones i 20,000 estrellas i luces.

El volcan dió la señal de la conclusion de los fuegos con

una gran iluminacion por espléndidas luces de Bengala durante diez minutos, desde los cerros que rodean la plaza de la Victoria.

II.

PARTE RELIJIOSA.

Las fiestas en honor del Papa fueron celebradas ante todo por ceremonias relijiosas. Los templos estuvieron llenos toda la mañana. Los sacerdotes no alcanzaron a confesar a cuantos deseaban ofrecer la comunion por el Santo Padre.

No es cosa fácil calcular el número de comuniones de ese dia. Por mas medidas que se tomaron en las iglesias, la realidad sobrepujó a las esperanzas i las fuerzas de los sacerdotes se agotaron i se agotaron tambien las formas consagradas, quedando mucha jente sin lograr comulgar.

En la Matriz la concurrencia fué numerosísima i la mayor parte de los fieles comulgó en la misa, que tuvo que prolongarse por tal motivo.

En el Espíritu Santo tuvo lugar la reunion de las escuelas i concurrieron mas de mil niños. Agradaron mucho los dos himnos compuestos i dirijidos por don Juan de la C. Lepé, para dar gracias a la Providencia i fueron cantados por seiscientos alumnos con acompañamiento de armonium, quienes se desempeñaron admirablemente. En seguida cantaron un himno en frances, con acompañamiento de su música militar, en honor del Papa, los alumnos de la escuela de los Sagrados Corazones que produjo un excelente efecto. Esta escuela llevaba a su cabeza al infatigable amigo i maestro el padre Marciano i los alumnos vestian de uniforme militar con sus armas i banderas como un batallon disciplinado. Los alumnos se retiraron vivando a Pio IX.

En seguida se celebró la misa solemne, i el sermon del presbítero, señor Jara, entusiasmó por su elocuencia.

El adorno interior de la iglesia, formado con colgaduras i festones de flores del sur, era el mejor adorno con que podia engalanarse ese gracioso templo. El ornato habia sido dirijido por la respetable señora Juana R. de Edwards.

En los Sagrados Corazones llamó la atencion la riqueza del adorno interior i el brillante i enérjico discurso del R. P. Augusto Jamet.

En la Merced se esmeró el R. P. comendador, frai Ba-

silio Sanhueza, en dar a la fiesta todo esplendor, i lo consiguió con el ornato interior i esterior, la orquesta i canto de la misa en que predicó el elocuente señor presbítero don Alejandro Larrain, dejando complacido a su auditorio.

En los Doce Apóstoles gran número de caballeros llenó desde temprano el templo, ávidos de oir al célebre padre Irineo, que correspondió a las esperanzas de muchos. La música fué perfectamente desempeñada, la ceremonia era imponente i el ornato del templo hacia recordar las mas ricas iglesias de la capital.

El *Te Deum* fué solemnísimo, cantando con acompañamiento de orquesta i numerosos coros, el R. P, Augusto Jamet i el señor Maffei que graciosamente prestó tanto realce a la fiesta con su concurso.

Concluido el *Te Deum*, el señor obispo se puso de rodillas i como él todos los concurrentes, miéntras que el coro de sacerdotes cantaba con patético i solemne acento la plegaria *¡Señor! Salvad a Pio IX!* La ceremonia terminó con la bendicion solemne dada por el señor obispo de la Serena.

Por la noche la mayor concurrencia acudió al templo del Espíritu Santo cerca de cuya plaza iban a tener lugar los fuegos artificiales. Predicó el R. P. Ireneo manifestando que el porvenir seria del Papado como lo habia sido el pasado.

La parte relijiosa terminó con la bendicion del Santísimo Sacramento dada en todas las iglesias a los fieles.

III.

PARTE ACADEMICA LITERARIA MUSICAL.

GRAN ASAMBLEA.

Esta fué la parte mas brillante de la fiesta. Empezaremos describiendo el local de la reunion.

El patio del Seminario se habia transformado en el mas bello salon, decorado ricamente con telas preciosas i hermosas flores. La decoracion sorprendia a todos. Se respiraba allí el ambiente de un alegre jardin por una profusion tan extraordinaria de flores i sobre todo del precioso copihue que desde hoi se llamará la flor de Pio IX, que daban al vasto salon todo el colorido, la poesia i hasta la fragancia de las campiñas de Chile. El conjunto era de lo mas bello i armónico que hemos visto en esta clase de adornos.

En el centro del fondo se hallaba una portada o atrio formado por cinco escalones, que sostenian una doble columnata i sus correspondientes friso i capitel. En el capitel el escudo pontificio i en el friso la siguiente leyenda:—"*Tu es Petrus et super hanc petran edificabo ecclesiam meam, et portae inferi non prevalebunt adversus eam.*" Las columnas sostenian en el costado izquierdo el escudo chileno i en el derecho el escudo arzobispal, con sus leyendas heráldicas:— *Verum in luce* (un sol sobre los evanjelios); *Bonum in cruce* (el corazon de Jesus con una cruz), *Virgo et in omni* (corazon de Maria), *Patria et incorde* (la estrella de Chile en campo azul). Bajo los escudos se leia en las bases de la columna, en el costado izquierdo:—"*El pueblo de Chile*" i en el costado derecho "*El clero de Chile.*"

En el fondo se veia bajo un elegante dosel de raso lacre, con recamados i franjas de oro, formado con una airosa coronacion de cinco pompones blancos, un doble feston de la misma tela i dos cortinajes laterales, un retrato de Pio IX, de cuerpo entero. El pontífice está de pié, apoyado en una mesa que carga libros i un crucifijo. El Papa tiene a la fecha 87 años, pero el retrato es del año de su exaltacion i aparece jóven. Tuvo la amabilidad de proporcionarlo para la fiesta la señora Ramos de Irarrázaval.

Todo el trabajo de pintura, comprendidos en él los escudos chileno i pontificio, ha sido obra de don Federico Paul.

A los costados del proscenio se estendian dos alas deslindadas por una baranda, colgaduras de flores i paños de lacre i oro. En estas alas como en el fondo a los lados del atrio, estaban colocados los asientos de honor de los presidentes i directores.

Por bajo los corredores altos de este costado colgaban paños azules i lacres flordelisados de oro, sobre los que descansaban a uno i otro costado del proscenio cuatro escudos pontificios.

Los otros costados presentaban un adorno uniforme; colgaduras de colores pontificios, paños de seda azules i lacres, sobre los que descansaban, alternados por estrellas de plata 20 escudos pontificios.

En el costado del oriente estaban cuatro escudos con las siguientes leyendas:

JUAN MASTAI FERRETI
RECIBIÓ EL SACERDOCIO
EN MAYO DE 1819.

JUAN MASTAI FERRETI
NACE EN SINIGAGLIA
EL 13 DE MAYO DE 1792.

JUAN MASTAI FERRETI
ORA POR LA LIBERTAD DEL PAPA PIO VII
A LOS 7 AÑOS DE EDAD.

JUAN MASTAI FERRETI
LLEGA A SANTIAGO DE CHILE
EL 17 DE MARZO DE 1824.

En los altos se veia en cuatro escudos orlados por coronas abiertas de laurel, las siguientes leyendas.

N. E.

ELECCION I CORONACION
DE PIO IX
17 I 21 DE JUNIO
1846.

S. E.

QUINCUAJESIMO ANIVERSARIO
DEL EPISCOPADO DE PIO IX
3 DE JUNIO DE 1877.

N. O.

INAUGURACION DEL CONCILIO VATICANO
8 DE DICIEMBRE DE 1869.

S. O.

DECLARACION DOGMATICA
DE LA CONCEPCION INMACULADA DE MARIA
8 DE DICIEMBRE DE 1854.

En el centro del patio, se ostentaban dos montes de flores entre los que, lo mismo que entre todos los adornos, sobresalia el copihue.

Sobre estos preciosos montes se alzaban dos trofeos de banderas en esta forma:

Izquierda:

ESTADOS UNIDOS

MÉJICO | BOLIVIA

NICARAGUA | ECUADOR

Derecha:

CHILE

VENEZUELA | ITALIA

REPÚBLICA ARJENTINA | PERÚ.

En el espacio comprendido entre estos trofeos i la puerta, colgaban del techo dos arañas de flores de esquisito gusto. Otras cuatro arañas de la misma forma, aunque mas pequeñas, colgaban a los costados del patio.

Sobre la puerta de honor de la entrada figuraba el escudo de la ciudad de Valparaiso.

En los altos del oriente fueron colocados los coros de señoritas i caballeros, teniendo a su derecha una buena i numerosa orquesta i a su izquierda la banda de música de Navales.

La decoracion del patio del Seminario que tanto agradó a todos, es obra del presbítero don Toribio Valencia, acompañado por los señores Bories i Zegers.

A mas de estos caballeros gran número de caballeros i señoritas de lo mas distinguido se ocuparon en arreglar coronas i ramilletes de flores con grande entusiasmo

---

El coro de señoritas vestia un gracioso uniforme que llamaba la atencion por su sencillez, elegancia i buen gusto. Consistió en vestido i velo negro, guantes blancos i al pecho una rosa de cintas del amarillo que es el color papel, como homenaje a Pio IX.

A continuacion damos los nombres de las señoras i señoritas que tomaron parte en el desempeño de los himnos:

Señora Amelie Lanza de Franqueux, directora.
Sofia Browne de Bourchier.
Adela M. Diaz de Santa-Maria.
Rosalba Smith de Escobar.
Susana Ferrari de Ross.
Juana Vicuña de Brown.
Julia Lopez de Lira.

Ana Belinfante de Rodatz.
Lucia Martins.
Julia Sanchez de Kammerer.
Elisa Sothers de Hammond.
Mercedes Alcalde de Rondizzoni.
Eloisa San Roman de Vivanco.
Agustina Navas de Moraga.
Maria Teresa Dittborn.
Manuela Lopez.
Elvira Wilson.
Maria Biggs.
Maria A. Iglesias.
T. Paulsen.
Cora Fehrman.
Sara Castillo.
Ema Pradel.
Ismenia Saverney.
Carlota Saverney.
Zoraida Donoso.
Hortensia Lynch.
Laura Wilson.
Luisa Lynch.
Ana Errázuriz.
Carmela Goñi.
Emiliana Errázuriz.
Manuela Huici.
Clemencia Errázuriz.
Elena Ward.
Concepcion Soffia.
E. Paulsen.
Adela Price.
Domitila Santa-Cruz.
Julia Rios.
Irene Letts.
Jertrudis Vergara.
Ema Cunich.
Ema Frederick.
Balbina Bafico.
Lucinda Guerra.
Ana Severein.
Filomena Díaz Gana.
Adela Rojas.
Lucrecia Torres.
Demófila Soffia.
Amalia Moreno.
Josefina Lopez.
T. Campillo Infante.
H. Villalon.
M. Teresa Escala.
Celia Escala.
Señorita Zúñiga.
Antonia Pizarro.

Este hermoso coro de señoritas fué acompañado por los señores Márquez, Cónsul del Perú, don Cárlos Bordalí, señores Besa, Ennet, Billet, Borcosqui i muchos otros caballeros, cuyos nombres se escapan, i el notable bajo de la compañía lírica, señor Maflei.

La concurrencia se acercaba a 3,000 personas de lo mas escojido con que cuenta Valparaiso, i los que habian venido de fuera.

A las 12.50 minutos llegó el señor Obispo de la Serena con un numeroso acompañamiento i escoltado por una lucida compañía de honor de los alumnos de la escuela de los SS. CC., vestidos de uniforme, con sus pendones i bandera i la banda de música de los Navales que tocaba el himno de Pio IX compuesto para este dia por don M. A. Orrego. El señor Obispo fué recibido en las puertas del salon por el señor Gobernador Eclesiástico, por el Rector i cuerpo de profesores del Seminario. Toda la concurrencia se puso de pié al entrar el señor Obispo, presentando en ese instante el recinto el aspecto mas pintoresco i animado.

El trono del Papa ocupaba el centro del proscenio a cuya derecha se colocó el señor Obispo, presidente de honor,

acompañado por el señor don Ignacio Domeyko, Rector de la Universidad, i el señor don Joaquin Larrain Gandarillas, Rector del Seminario de Santiago, i los oradores que iban a hacer uso de la palabra, don Abdon Cifuentes, don Cárlos Walker Martinez, don José Tocornal, don Enrique del Solar, don Andres Rojas, don Juan N. 2.° Jara, don Francisco Concha Castillo, don Ventura Blanco Viel, don Máximo R. Lira i don Juan Zorrilla de San Martin i varios eclesiásticos. A la izquierda se colocó el señor Gobernador Eclesiástico presidente representante del señor Arzobispo, acompañado por los vice-presidentes del directorio señores don Buenaventura Sanchez i don Enrique Lyon i demas miembros, señores Prieto i Cruz, Urriola, Infante don José Alejo, Manero, Decombe, Montel, Rivero, Eastman, Vergara, i los secretarios señores E. Costa i J. A. Walker Martinez.

Subieron tambien al proscenio los señores Rojas, juez de letras en lo civil, Dominguez, juez de comercio, Cavada, del crímen, algunos municipales i dignatarios eclesiásticos, los curas de Quillota i Limache i el señor don Domingo Fernandez Concha, representante de las sociedades de San Luis i Santo Tomas de Aquino de Santiago.

Entre los concurrentes se distinguian personas de alta categoria que no aceptaron colocacion en el proscenio como el señor don Agustin Edwards i don Maximiano Errázuriz i muchos otros; i notables extranjeros que ocupan elevada posicion en el comercio.

Al pié del proscenio se colocaron con trajes de gala muchas bellas niñitas, vestidas de blanco que llevaban ofrendas de ramilletes de flores, coronas i otros objetos, formando un grupo precioso.

A la una, en medio del mas profundo silencio, el señor gobernador eclesiástico hizo uso de la palabra para manifestar el objeto de la asamblea. Describió a grandes rasgos, con la elocuencia propia de este orador sagrado, la influencia i poder moral del actual Pontífice por su virtud, su magnanimidad i su sabiduría. Recordó los particulares títulos de aprecio para los chilenos, a quienes habia demostrado siempre su simpatia desde la visita que hizo en su juventud a esta república.

Terminó dando un caloroso i entusiasta viva a Pio IX, declarando abierta la asamblea en representacion del señor Arzobispo de Santiago.

El viva fué repetido estrepitosamente por toda la concu-

rrencia que se puso de pié, miéntras el señor Obispo corria el velo que ocultaba el retrato de Pio IX, el que, como una vision celestial, apareció bajo su trono, presidiendo la asamblea.

Al instante centenares de avecitas encintadas volaron por el espacioso recinto, i blancas palomas, adornadas con flores i cintas con el nombre de Pio IX, se posaban tranquilas sobre el trono del Papa i a sus piés. La música entonó el himno nacional miéntras resonaba una estrepitosa salva en el cerro vecino: el entusiasmo fué jeneral. De las galerías se arrojaron a la concurrencia flores i ramilletes en gran abundancia.

Mientras afinaba la orquesta, la atencion se contrajo a los pajaritos que en bandadas revoloteaban por el local, parándose sobre las coronas i guirnaldas de flores i hasta sobre las cabezas de los concurrentes, sin que faltasen algunos que se pusiesen a cantar como para contribuir al mejor lucimiento de la fiesta. De tal manera se domesticaron que querian comerse el pastito que creian ver en la verde alfombra que habia al pié del retrato del Papa. Otras picaban las flores de los sombreros de las señoras.

Pero era el canto de ruiseñores porteños el que esperaba con cierta avidez el auditorio. Por fin, se entonó el himno compuesto en Roma para celebrar la exaltacion de Pio IX, i tanto la música, que es notable, como la instrumentacion i el canto, dejaron la mas agradable impresion. Pocas veces hemos oido un coro mas numeroso ni que se haya desempeñado mejor. Los aplausos de la concurrencia debieron manifestárselo así, no solo a las señoritas i jóvenos que tomaban parte en él, sino a las personas que lo han dirijido.

El mismo efecto produjeron los coros que se cantaron mas tarde i que han contribuido mucho al esplendor i solemnidad de la fiesta.

Desde el principio se habia repartido a los concurrentes programas de la asamblea impresos lujosamente por la imprenta de *El Mercurio*, i en seguida se repartieron miles de retratos fotográficos con una oportuna inscripcion. Los retratos son del Papa como se encuentra en este año i fueron fotografiados por el señor Spencer.

Igualmente se repartió una edicion de lujo del *Estandarte Católico*, un diario de circunstancias titulado Pio IX, i una edicion del *Mensajero del Pueblo*.

Despues del himno continuaron los discursos en el órden anunciado en el programa. Nos parece inútil decir que fueron jeneralmente aplaudidos, sobre todo aquellos que pudieron ser pronunciados con la voz poderosa que exijia la grande estension del local. Muchos de esos discursos arrancaron repetidos i unánimes aplausos, ya fuese por sus pensamientos i bellas figuras, ya por interpretar los sentimientos relijiosos del auditorio.

Apesar de haber sido muchos los discursos i poesias, i de la estension de algunos de ellos, las horas se pasaron rápidas, pues no se notó cansancio ni aburrimiento. Nadie abandonaba su asiento, interesado en el discurso que oia i mas interesado por el que debia venir.

Esto hacia honor a los oradores por una parte, i a los directores de la fiesta por la otra.

No entramos en mas detalles sobre los discursos, porque los publicamos íntegros i al lector toca juzgar.

Despues de los primeros discursos hubo una breve sinfonia por la orques; tenia cierto sabor clásico haciéndose notar el juego de violines.

Entre los discursos se hizo un intervalo para ofrecer, segun el órden del programa, las ofrendas de las sociedades i establecimientos católicos. Estos consistian en ramos de flores i bellas coronas i otros hermosos objetos. Las niñas portadoras deponian sus ofrendas al pié del retrato i eran aplaudidas por la concurrencia.

Llamaron particularmente la atencion una preciosa corona del Seminario de San Rafael.

Otra corona de la Sociedad de Beneficencia, formada de camelias i flores naturales de gran precio, de los conservatorios del jardin de doña Mariana B. de Ossa, que personalmente las trajo de Santiago con ese fin.

"La barca del pescador", ofrecida por los pobres del hospital.

Un bello cordero de las relijiosas del Buen Pastor.

Un gracioso cesto de flores del Colejio de las relijiosas de los Sagrados Corazones.

Una gran corona de encina de los Sagrados Corazones.

Las coronas de la Merced i del colejio de la señora Cabezon. I muchas otras mas que no recordamos.

Pero, lo que mas agradó i hasta enterneció a los concurrentes, fué el grupo de huerfanitos cuidados por las hermanas de la Providencia. Vestidos de mezclilla se sentian confundidos entre la elegancia del concurso, i con paso tímido subieron las gradas del trono, a presentar unos niditos, dos palomas, i unas flores del campo, como diciendo: ofrendas del pobre i nada mas tenemos.

Las gradas del solio quedaron completamente cubiertas con las ofrendas.

Aquellas eran los discursos de la inocencia i de la virtud, tan elocuente como la palabra del mejor orador.

Terminada la presentacion de ofrendas, usó de la palabra el señor gobernador eclesiástico para dar a saber la entusiasta adhesion del señor Arzobispo de Santiago, que lo habia nombrado para que, en su nombre, presidiera la asamblea i la trasmitiera su bendicion; la ahesion de los obispos de Ancud i de Concepcion i sus respectivos cabildos diocesanos, como tambien la del vecindario de Santiago i muchos otros particulares, cuyas firmas se publicarán oportunamente. Concluyó dando las gracias al señor Obispo de la Serena por haber aceptado la presidencia de honor de la asamblea.

En seguida el señor Walker Martinez, don Juan, habló a nombre de don Zorobabel Rodriguez quien, por motivos ajenos a su voluntad, no ha podido asistir a la asamblea; pero remite una extensa carta de adhesion, la que se incertará a su tiempo.

El señor Obispo de la Serena se levantó en seguida para manifestar en pocas palabras cuán complacido estaba por aquella fiesta i cuánto seria el gozo con que Su Santidad, que tanto amaba a Chile, recibiria la noticia de que en esta lejana república se habia celebrado con tanto entusiasmo el quincuajésimo aniversario de su consagracion episcopal.

Agregó que se hacia un deber de ser el eco del pueblo católico de la Serena para manifestar su completa adhesion a la Asamblea Católica i a los fines que se proponia, i terminó haciendo la indicacion de que se facultase al Directorio para que hiciera una relacion de las fiestas con que se habia conmemorado este fausto dia, con los nombres de las distindas personas que le habian dado tanto realce con sus dicursos, sus poesias i su cooperacion.

Este discurso del señor Obispo fué escuchado poniéndose de pié toda la concurrencia.

En seguida, despues de algunas palabras del señor gobernador eclesiástico, para dar las mas expresivas gracias a los oradores, señoritas que habian tomado parte en los coros i otras personas, se levantó la sesion al grito de: ¡viva Pio IX!

La música militar ejecutó por segunda vez el himno del Papa, miéntras salia la concurrencia.

En la avenida de las delicias, i sobre todo en las cercanias del Seminario, habia una masa compacta esperando la terminacion de la fiesta de puertas adentro para unirse a los afortunados concurrentes i acompañar la procesion que, con el señor Obispo Orrego a la cabeza, debia dirijirse al templo del Espíritu Santo para asistir al *Te Deum*. En las calles del tránsito, de la Victoria i de la Independencia, por donde se repartió la multitud, se le fueron uniendo nuevos grupos, hasta el punto de apiñarse, tanto en el lugar donde venia el señor Obispo i su comitiva, que se interrumpia el tráfico de carruajes, i aún al llegar a la calle de Carrera (antigua de Vizcaya), hubo por algunos instantes un agolpamiento tal, que el señor Obispo i sus acompañantes se vieron en sérios aprietos para no verse envueltos por aquel torbellino humano.

Al llegar a la plaza de la Victoria se encontraron con un nuevo i numeroso grupo de jente que estaba esperando en el átrio del templo. Este tenia todas sus puertas cerradas, i cuando llegó allí la multitud que venia del Almendral, parecia aquello un mar de cabezas en contínuo vaiven i ajitacion.

Seguramente habian acudido mas de treinta mil personas. El pueblo vivaba incesantemente al inmortal Pio IX. No hubo incidente alguno que deplorar i al contrario, gran comedimiento en todos.

Antes de abrirse la puerta, i en prevision de las desgracias que pudieran ocurrir, se colocó allí un piquete de policiales para que abriera calle a la comitiva e impidiese los desórdenes.

Efectivamente, el señor Obispo i el Directorio entraron con facilidad; pero apénas estuvieron en la iglesia, la mul-

titud avanzó en masa, i derribando o atropellando el cordon de policiales, penetró en el interior.

Se necesitó de grandes esfuerzos por parte de éstos i de algunos eclesiásticos i miembros del Directorio, para contener aquella formidable avalancha i evitar los atropellamientos i desgracias que no podrian ménos de resultar.

LAS OFRENDAS.

Al dia siguiente a la fiesta fueron distribuidas las ofrendas de coronas, flores i otros objetos de la manera siguiente:

Se remitió al Ilustrísimo i Reverendísimo señor Arzobispo la ofrenda presentada por el hospital que representaba "La barca del pescador de Galilea". No era la ofrenda mas bella, pero sí la mas significativa. Su señoria ilustrísima hizo tanto aprecio del pequeño obsequio que ordenó *fuera colocado en la sala de su despacho*, *como recuerdo de la Asamblea.*

La hermosa corona presentada por el Seminario de San Rafael fué obsequiada por el establecimiento al Seminario de Santiago, como muestra de aprecio i gratitud.

La corona del colejio de la señora Cabezon fué ofrecida a la iglesia de los Sagrados Corazones.

La de las señoras de San Vicente de Paul i de San Juan Francisco de Rejis, a la parroquia de los Doce Apóstoles.

Un retrato de los zuavos pontificios, de la escuela de los Sagrados Corazones, fué solicitado como prueba de aprecio por el señor Casanova.

Al Ilustrísimo señor Obispo de la Serena se obsequió la preciosa corona de la Merced.

Las demas ofrendas o han sido conservadas por los donantes, en sus capillas, en recuerdo de las fiestas, o han sido obsequiadas a las personas que mas servicios prestaron a la Asamblea.

IMPORTANTE TELEGRAMA.

Santiago, junio 3 *de* 1877.

Ilustrísimo señor Obispo de la Serena, presidente honorario de la Asamblea Católica de Valparaiso.

Ilustrísimo señor:

Ya que no es posible obtener para la Asamblea Católica

Ciudad de Valparaiso! yo te saludo como un monumento vivo de la eterna juventud de la Iglesia.

Por eso acaso hasta esa mar que orgullosa dominas, viene con sus rumores a contarte los desastres que su poder ocasiona en otras partes; pero llega sumisa a tus plantas como para decirte que eres escojidas entre millares delante del Señor a quien ella obedece.

A esta predileccion del cielo respondes hoi con una manifestacion espléndida de tu fé cristiana. Ennoblecida con la valentia de tus obras, rica por la industria i el trabajo de tus hijos, te levantas ahora la primera entre todas tus hermanas para confesar al Cristo a la faz del mundo i para enviar a su vicario el testimonio de vuestra adhesion filial.

Cristiano como tú, yo te bendigo por tan noble ejemplo, que envuelve una altisima enseñanza.

Nos ha tocado vivir en dias borrascosos para la Iglesia. El paganismo moderno, armado con todos los poderes de la tierra, ha venido a las manos con ella en la batalla mas grande que han visto los siglos despues del vencimiento i de la muerte del paganismo antiguo.

El nuevo paganismo enjendrado por todos los delirios de la perversidad humana, lleva por doquiera, como una tea incendiaria, los jérmenes de peturbaciones desastrosas i profundas. Cambia de nombre, de lenguaje i de forma, segun las circunstancias; pero su objeto final es el mismo en todas partes: destruir el órden moral fundado por el cristianismo, su perpétuo adversario i su perpétuo vencedor.

De ahí su odio rencoroso contra todo lo que lleva el signo de la cruz; de ahí es que trabaja por arrojar al Cristo i a su Iglesia de la cuna i del sepúlcro, de la escuela i del hogar de la sociedad doméstica i de la sociedad civil.

Para alcanzar su objeto, las lejiones de la incredulidad han ido derramando por todos los confines de la tierra las sombras del error i las tinieblas del vicio, que son sombras i tinieblas de muerte, i a favor de ellas los demoledores del edificio cristiano, adueñados del poder pretenden escalar el cielo, amontonando ruina sobre ruina! ¡Locura insigne! ¡Soberbia vana!

Esta obra me contrista ciertamente por la desgraciada humanidad; pero ni me contrista ni me alarma por la Iglesia. Yo sé que la Iglesia triunfará del paganismo moderno, como triunfó del paganismo antiguo.

¿Qué importa que lo auxilien los gobiernos de la tierra? Yo sé que no ha habido jamás un poder político mas colosal que el de la Roma de los césares, i sé tambien que a ese

poder venció la humilde i triunfadora cruz. Ella se ostenta gloriosa i benigna sobre todas las cumbres de los dominadores del universo. Sobre las altísimas columnas de Trajano i Marco Aurelio se levantan las estátuas de Pedro i Pablo; en el lugar del suplicio del pescador de Galilea se levanta el primer templo del universo, i el Panteon de todos los dioses es el templo de todos los santos.

Yo recuerdo que asi en los siglos de sus intrépidos mártires como en los siglos de sus grandes injénios, la Iglesia triunfó siempre de los sofistas como supo triunfar de sus verdugos.

Lo repito, señores: la Iglesia triunfará del paganismo moderno como triunfó del paganismo antiguo. Para cualquiera que haya meditado un poco sobre las grandes revoluciones del espíritu humano, serán visibles, como lo son para mí, los signos inerrables de su triunfo próximo. I aquí está, señores, la consoladora enseñanza que envuelve nuestra fiesta.

En medio de la negra cerrazon producida por el cúmulo de errores que ajitan i conturban al mundo, no cesa de oirse la voz imperturbable del piloto del Vaticano que marca el rumbo; intrépido i sereno en medio de las mas deshechas tempestades custodia i afirma la verdad i alienta a sus defensores con la palabra i ejemplo, sin que las furiosas embestidas del enemigo logren otra cosa que vigorizar su enerjia i redoblar su ardor.

I aquí teneis ya una prenda de victoria. Los que como él luchan con fé i sin miedo por la verdad, tienen sin mas que eso ganada la mitad de la batalla; tienen en su favor el ascendiente misterioso, el poder que siempre alcanzan las afirmaciones valerosas i perseverantes.

Sublime espectáculo, señores, el que ofrece ese anciano sin mancilla, defendiendo incansable os mas preciosos fueros de la raza humana, contra la infernal tarea de los que la extravian i corrompen para hacerla mas infeliz o malvada de lo que puede ser por ella misma.

Consolador espectáculo, señores; pero mas consolador i maravilloso es todavia el espectáculo que ofrece la Iglesia esparcida por el mundo. Volved la vista a todos los tiempos de su larga historia, repasad sus dias de afliccion i de sus grandes pruebas. Nunca su episcopado ni su clero fueron tan numerosos como hoi, i sin embargo, nunca estuvieron mas unidos que hoi a su Pastor Supremo. Para tomar los reductos de la Iglesia, siempre su enemigo buscó el báculo de centinelas desertores que le abriesen las puertas del recinto. Hoi no cuenta con su auxilio poderoso: hoi solo en-

cuentra allí compactos batallones que le cierran todos los caminos. I hé aquí otra prenda valiosa de victoria. Porque el fenómeno que señalo a vuestros ojos es una maravilla sin ejemplo en la historia, de la cual no exceptúo ni aun los mismos tiempos apostólicos. En los tiempos apostólicos, recordadlo bien, necesitó la sinagoga del báculo de Judas para herir al Cristo i consumar la iniquidad.

¿I los pueblos? ¡Ah! Los pueblos que tienen el instinto de su salvacion han visto ya, en medio de la oscuridad, la luz que brilla i han oido la voz que resuena en las alturas del Vaticano, eco de otra voz inmortal i reflejo de otra luz divina que brilló en las alturas del Calvario.

En esas alturas de la verdad, habita con la verdad la vida, como en los abismos del error habita con el error la muerte. I el instinto salvador de las sociedades, dirijido por la mano providencial que rije los destinos humanos, va conduciendo a esas alturas de tropel a los pueblos.

¿No habeis visto el maravilloso desfile de esas muchedumbres que vuelven sus ojos o encaminan sus pasos hácia Roma? ¿No veis cómo llevan o envian sus ofrendas al sucesor de Pedro? ¿No habeis contemplado con los ojos del espíritu el asombroso espectáculo de esas peregrinaciones populares que salen cada dia de las riberas del Hudson i del Manzanares, de las orillas del Sena i del Támesis, de las márjenes del San Lorenzo i del Danubio? ¿No habeis oido el rumor de esa resurreccion popular de la fé en las naciones cristianas?

Aquí está, señores, el dedo de Dios que anuncia el triunfo. Yo palpo aquí con indecible consuelo su intervencion directa en favor de la Iglesia.

Un hombre de jénio, un caudillo afortunado, puede remover un dia los cimientos de un pueblo i arrastrar a la entusiasmada multitud tras de sus pendones victoriosos. Pero este movimiento universal de las naciones, movimiento que ningun poder humano ha preparado; este concierto espontáneo de muchedumbres pacíficas que van de todos los confines a doblar la rodilla ante un anciano inerme i desvalido, ante un rei sin corona, como en otro tiempo fueron a Belen los reyes del Oriente, es un movimiento i un concierto que solo vienen de lo alto. La Providencia es la única que prepara i dirije esas revoluciones lentas que ejecuta el linaje humano al traves de las edades, i que el hombre, viajero de un dia sobre la tierra, apénas alcanza a percibir.

Esta vuelta de las ideas i de los sentimientos populares

hácia el centro de donde irradia sobre el mundo la luz de la verdad, es el anuncio seguro de uno de esos triunfos soberanos que han glorificado a la Iglesia despues de sus grandes luchas.

Me direis que los gobiernos la abandonen o la oprimen? No los temais; no es la primera vez que los príncipes de la tierra se coaligan contra ella. Los gobiernos le vuelven la espalda. ¿Qué importa, si los pueblos le tienden las manos i le dan su corazon? Los gobiernos se van; pero los pueblos vuelven, i cuando los pueblos hayan vuelto aleccionados por la lucha i vigorizados por la victoria, los gobiernos paganos desaparecerán como el humo que el viento disipa.

I a ti, Valparaiso, que te levantas hoi para agregarte tambien a esa extraordinaria comitiva de pueblos que dirijen sus pasos o su voz hácia esa eminencia que es la luz del mundo i que se llama cátedra de Pedro, de nuevo te bendigo por mi relijion i por mi patria.

Porque los que vemos en el catolicismo, en las verdades que él enseña i en las virtudes que inspira, el colmo de la perfeccion social, la gran causa de que dependen nuestra salud i la del Estado, vuestra manifestacion es un ejemplo que irá diciendo a los indiferentes i a los egoistas: en esta guerra universal contra la Iglesia todos sus hijos deben correr a defenderla; el que no lucha contra el enemigo se convierte en un auxiliar i su cómplice; el que no proclama i ostenta en alto su bandera, esa bandera inmortalizada en el Calvario para la salvacion i ventura del linaje humano, es un cobarde, si no es acaso un traidor.

Perseverad, señores, en esta afirmacion pública de vuestra fé, que confirma a los débiles, que alienta a los pusilánimes, que retempla a los valientes, i el cielo i la tierra bendicirán vuestra memoria.

. . . .

DON CARLOS WALKER MARTINEZ.

NI MIEDO NI INERCIA.

Bardo cristiano, en mi ferviente anhelo
De dar honra a mi Dios en digna nota,
Mi ardiente inspiracion busco en el cielo
E himno de fuego en mi garganta brota.

No es ódio contra nadie el que me inspira,
Ni aplauso popular el que ambiciono:
Que en las cuerdas robustas de mi lira
Ni abrigo vanidad, ni guardo encono.

Si algo aleve o servil mi labio canta,
Si es indigno de Dios mi injénio rudo,
Que se ahogue la voz en mi garganta,
Rómpase mi harpa i permanezca mudo!

***

¡Oid! siento un rumor en torno mio....
Es un rumor de incertidumbre i guerra,
Que en dilatado i ronco vocerio
Estremece en sus ámbitos la tierra.

Diferentes banderas mueve el viento.
¿Qué son? ¿A dónde van? Por una parte
Odio infernal que abruma al pensamiento,
I por la otra de Cristo el estandarte.

¡Ai del pueblo sin Dios! Turba salvaje,
Caballo desbocado en el abismo,
Es de la libertad indigno ultraje,
O instrumento servil del despotismo.

Si, en cambio, al cielo fervoroso implora,
Tiene en su fé, que a lo inmortal levanta,
Resignacion sublime cuando llora,
Gratitud jenerosa cuando canta.

¿Decis algunos con dolor profundo
Que triunfa el mal porque a los buenos hiere?
Cierto, es posible que sucumba el mundo;
Pero, el cielo no tiembla i Dios no muere!

***

El verdugo del símbolo cristiano
En los tiempos antiguos, cuando habia
Persecucion de sangre, era el tirano
Que el título de César prostituia.

En la época actual, tambien esclava
De extraviada pasion, de rabia impura,
Es el *respeto humano* el que nos clava,
El mas hondo puñal de la amargura.

No ya en público circo el mártir muere
Cuando el ódio en su contra se desata:
No es el Neron de Roma el que nos hiere,
Es el Neron del miedo el que nos mata!

¡Epoca singular la que cruzamos!
De su vicio hace el mal público alarde,
I los hombres de bien nos ocultamos,
Débil el brazo, el corazon cobarde.

A la misma virtud vestir queremos
Con el falso oropel de luz mundana
I en nuestro error estúpido no vemos
Que ceder hoi es sucumbir mañana!

***

No así vosotros, los que aquí agrupados
Al pié de vuestro altar i en vuestro templo,
De la Iglesia de Dios nobles soldados,
Dais de piedad i fé brillante ejemplo.

Vuestra franca actitud, digna i honrada,
Es la protesta enérjica i valiente
Que a la necia impiedad desvergonzada
Arrojais cara a cara i frente a frente!

¡Que vuestro ejemplo saludable sea!
¡Que de hoi mas en sus filas con denuedo
Su puesto del deber tome el que crea,
Exento el corazon de inercia i miedo!

¡Qué hermosa es la virtud que se levanta
En plena luz del sol, noble i sincera!
Si la causa de Dios es causa santa,
¡Qué menguado el que oculta su bandera!

***

Bardo cristiano, en mi arrogante anhelo
De dar honra a mi Dios, mi ardiente nota
Dichoso soi en consagrarla al cielo,
Que luz divina en mi conciencia brota.

Si algo aleve o servil mi labio canta,
Si es indigno de Dios mi injenio rudo,
Que se ahogue la voz en mi garganta,
Rómpase mi harpa i permanezca mudo!

....

DON JOSE TOCORNAL.

Señores:

En el seno de esta numerosa i brillante asamblea, animada por el espiritu cristiano, se siente agradablemente conmovida el alma del creyente, i en las fuentes elevadas i puras de la relijion i de la fé, retempla sus fuerzas gastadas en la ruda jornada de la vida i vuelve a defender con inquebrantable firmeza la causa de la verdad i del bien.

¡Honor a vosotros, católicos de Valparaiso! En estos tiempos de indolente egoismo, de cobardes transacciones con la incredulidad, cuando vemos que el respeto humano condena a tantos caractéres débiles a profesar un catolicismo vergonzante, vosotros, señores, os colocais valientemente en el puesto del deber, i haciendo esta franca, pública i espléndida manifestacion de vuestras creencias, no solo dais un saludabe ejemplo a nuestros hermanos de toda la república, sino tambien un desmentido solemne a los que se imajinaban que un ardiente anhelo de progreso material os hacia olvidar los intereses morales i debilitaba en vuestros corazones el sentimiento relijioso.

¡Honor a vosotros, católicos de Valparaiso! A la voz prestijiosa de vuestro pastor, habeis acudido aquí llenos de noble entusiasmo, no a rendir homenaje a los poderosos de la tierra, sino a honrar la virtud perseguida, a protestar contra la iniquidad triunfante, a enviar la expresion de

vuestra fidelidad i vuestro amor a un soberano destronado, a un anciano débil i constantemente amenazado, pero que, en donde quiera que se encuentre, vencedor o cautivo, subiendo las gradas del Capitolio o tomando el camino del destierro, representará siempre la grandeza moral, porque lleva en sus manos el cetro de las conciencias, i se extiende su soberania espiritual, en un imperio que no reconoce fronteras, sobre doscientos millones de cristianos.

Víctima de la ambicion, de la ingratitud i de la perversidad de los hombres, el ilustre Pontífice, despojado por segunda vez de su poder temporal, se ve hoi reducido a la triste condicion de prisionero de un gobierno que, pretendiendo constituir *la Iglesia libre en el Estado libre*, veja i persigue al Papa, a los obispos, al clero; expulsa a las corporaciones, despues de arrebatarles sus bienes; promulga leyes opresoras de la conciencia, i, como nos lo ha dicho Pio IX en su ultima alocucion, "se aprovecha de las desgracias de la Francia" para violar pactos solemnes que garantizan la independencia de la Santa Sede.... ¡Hé ahí cómo entiende ese gebierno la libertad, el derecho i el honor!

¡Ah! señores: atravesamos una época de viva inquietud i de constante zozobra. El jefe de la cristiandad, despues de apurar amarguras sin cuento durante su largo i glorioso pontificado, está hoi a merced de implacables enemigos. El jénio del mal bate sus negras alas sobre la Iglesia i la sociedad cristiana, i las nubes que se agrupan en el horizonte presajian próxima i deshecha tempestad.

En los pueblos de la vieja Europa como en las jóvenes naciones de América, los soldados de la impiedad redoblan hoi sus esfuerzos, despliegan una actividad febril para librar, segun decia hace pocos meses un demagogo frances, una última i decisiva batalla contra los defensores del cristianismo.

¡Pues bien! Que los soldados de la fé se apresten para la la lucha, sin vacilacion i sin miedo. Luchar, sufrir i vencer fué siempre la divisa de la Iglesia, i ella, que conserva todas sus gloriosas tradiciones, sabe que nunca está mas cercano su triunfo que cuando sus enemigos creen haberla vencido i encadenado. Cuando los césares paganos, los señores del universo, creyendo haber ahogado a la relijion cristiana en un mar de sangre, anuncian oficialmente al imperio este grande acontecimiento i hacen erijir para inmortalizar su recuerdo soberbios monumentos en los que se leen estas palabras: "A Diocleciano i Maximiano por haber destruido en

todo el mundo la supersticion del Cristo:" entónces, señores, aparece Constantino, i la persecucion cesa, i la augusta perseguida se levanta despues de tres siglos de martirio, cambia su ensangrentada túnica por el manto de la victoria, i con divina altivez va a plantar la cruz sobre el palacio de los Césares.

....

DON ENRIQUE DEL SOLAR.

EL PADRE PRISIONERO.

"Cercano se halla acaso el triste dia
"En que mi voz no oireis, ni podré hablaros,
"I en la angustia que agovia el alma mia
"Os bendigo otra vez, mis hijos caros.
"Os bendigo del alma en lo mas vivo,
"En tanto que al martirio me apercibo."

"¿Esa es tu voz, oh Padre?"—estremecido
De sorpresa i dolor prorrumpe el mundo,
I a tu acento responde hondo jemido
Que repiten la tierra i mar profundo....
"¿Esa es tu voz?"—preguntan con espanto
Los hijos de la fé, vertiendo llanto.

Si, oh Pio, esa es tu voz.—Pueblo cristiano
¿Habla tu padre por la vez postrera?
¿Será acaso decreto soberano
Que calle el justo i aherrojado muera,
I en júbilo feroz bata el impio
Palma de triunfo?....¿Será asi Dios mio?

¡Señor! temblando de pavor he visto
Asaltar al inícuo tu santuario,
Posar la mano en el altar de Cristo
I escarnecerte con ardor nefario,
Los templos derribados por el suelo
I a tu iglesia jimiendo en triste duelo.

I en medio la borrasca que arreciaba
Un anciano impertérrito veia,
Que entrambas manos a la altura alzaba
I víctima a los cielos se ofrecia,
I sin temer las fieras tempestades,
Anunciaba su lábio las verdades.

Augusta majestad, grave dulzura,
Irradiaba en la faz de aquel anciano;
Lágrimas en sus ojos de ternura,
Bendiciones brotaban de su mano,
Paternos brazos extendia al mundo,
Para estrecharlo con amor profundo....

Mas !ai! de la impiedad llegado habia
La hora, i sus palabras se perdieron
Cual eco vago en la rejion vacia....
Malos hijos su llanto escarnecieron,
Su diadema en el polvo pisotearon
I a su cuello un dogal ¡oh Dios! echaron!

Pontífice, Rei, Padre, a su cabeza
Tres coronas magníficas ceñia,
Ayer no mas; i a su moral grandeza.
El orbe absorto admiracion rendia
¡Hoi esa noble, encanecida frente
Sostiene la del mártir solamente!

¡El mártir! Es verdad, mártir augusto
Cuya firme entereza no doblega
Ni la amenaza del tirano adusto,
Ni la grita procaz de plebe ciega,
Mártir que ante la hoguera del tormento
Proclama la verdad con mas aliento.

Pero su voz, va a enmudecer ahora,
Triple muro a rodear va sus prisiones
¡Oh grei cristiana, su desgracia llora!
Ante infortunio tal llorad, naciones!
Cúbrase el templo de crespon sombrio!
¡Así en su saña lo ordenó el impio!

corazon de Nuestro Santo Padre rechazaba un gobierno de opresion.

Un sentimiento de justicia, el ardiente deseo de hacer felices a sus gobernados, le mostró la senda de las reformas liberales. Esa conducta revela la grandeza de sus sentimientos, i si sus gobernados le hubieran comprendido, si en vez de combatirlo hubieran cooperado a esa marcha benéfica que iniciaba su poder, es indudable que el alma magnánima de Pio IX habria constituido su gobierno sobre bases de justicia i de libertad. Sí señores, porque la libertad no es incompatible con la sábia doctrina del Evanjelio.

Ved si no las libertades que la Iglesia católica ha dado al mundo moderno.

Mirad: la libertad moral, fuente de todas las otras, desconocida ántes por el fatalismo de las relijiones antiguas, proclamada a la faz del mundo por la doctrina cristiana: el catolicismo el que ha establecido del modo mas claro i preciso que la voluntad humana no está necesariamente encadenada en sus actos, que es libre para obrar el bien o el mal, i que, en fin, es señora absoluta de sus acciones.

El hombre mismo, degradado en su naturaleza por el oprobio de la esclavitud, de esa esclavitud sancionada por el derecho de tantos pueblos, recupera su libertad mediante el Evanjelio: el siervo viene a ser hermano de su señor.

La mujer casada, el hijo de familia podian ser vendidos como cosa en tiempo de los paganos: la relijion católica ve ra en la esposa a la compañera i no a la esclava del hombre, i en el padre no ve sino un depositario responsable del hijo.

Señores: la Iglesia católica ha divinizado al hombre en su oríjen considerándolo formado a la imájen i semejanza de Dios; como término i como objeto de su felicidad le presenta a Dios mismo. En el camino de la vida, le exhorta incesantemente a las virtudes i le pone en comunion con el mismo Dios, para que en el borrascoso viaje de este mundo tengamos un faro luminoso que nos muestre el puerto de seguridad, nos da todavia un representante de Dios en la tierra en la persona del Sumo Pontífice. Cuando mas arrecia la tempestad que levantan las malas pasiones, cuando es mas formidable el poder de los enemigos de la Iglesia, mas brillante se levanta tambien la estrella que es nuestra guia infalible: al través de la imájen de ternura i de majestad de Pio IX se ve resplandecer la de un Dios de justicia i de bondad.

Señores: si el catolicismo ha inspirado la caridad, que es abnegacion, que es heroismo, no puede dejar de profesar la libertad que no es sino justicia i siempre justicia.

DON JUAN N. 2.° JARA.

Señores:

¿Qué especial atractivo ha tenido esta fiesta para reunir a tantas personas de diferentes sexos, edades, condiciones e ideas con tal únicamente que respondan al nombre de católico? ¿Qué májica influencia ha podido realizar esta manifestacion tan espléndida, tan popular i tan espontánea?

Vosotros lo sabeis, señores. Se trata de una manifestacion en que no tienen cabida la distincion de personas ni las opiniones que, sobre politica u otros intereses materiales, dividen al mundo. Queremos no otra cosa que cumplir un acto de justicia i satisfacer un deseo del corazon; i en pos de móviles tan simpáticos siempre vereis, señores, marchar la adhesion de todos, pero jamás el ódio de nadie.

Porque vosotros que ayer haciais justicia conmemorando con magnificencia a los héroes de la patria i erijiendo monumentos imperecederos a los hombres que han cooperado a nuestro progreso, hoi haceis tambien justicia a un hombre grande por su poder, grande por sus obras i mas grande por sus virtudes: honrais al inmortal Pio IX.

Vais a procurar al ilustre anciano el placer de recibir en sus postreros años estos votos de respeto i amor de los hijos de aquel pais al que contempló recien nacido a la vida de los pueblos libres i al que ve hoi ocupando, en la edad viril un puesto distinguido entre las naciones civilizadas.

El cariño que excita la niñez se convierte en afeccion profunda cuando, a nuestra vista, el niño se desarrolla hasta llegar a hombre i hombre de honor. Ese cariño i esa afeccion es la de Pio IX para nuestro pais; esa es la deuda de gratitud que es justo paguemos en este momento.

Esta espresion de nuestro amor i gratitud no la debemos solo como hombres i como chilenos, sino como católicos al Jefe i Padre de nuestra Iglesia.

Nos honramos llamándonos hijos de la Iglesia católica i es lójico que veneremos al que ha sido i es nuestro digno Padre.

Enviemos, pues, nuestro filial saludo i nuestros votos mas sinceros de felicidad al pontífice santo en el dia en que se cumple medio siglo a que tomó en sus manos el cayado del pastor para que en adelante se contase su vida, no por sus años, sino por sus sufrimientos i sus glorias.

Llenado este deber i satisfecho el corazon nos quedará ademas el consuelo de saber que entre nosotros no se responde únicamente a los intereses materiales, sí que tambien a las nobles i desinteresadas afecciones del alma, porque guardamos un tesoro, el sentimiento relijioso, cadena inquebrantable que nos une a la divinidad i que nos garantiza una marcha feliz en el progreso social.

....

DON FRANCISCO CONCHA CASTILLO.

EL DOGMA I LA RAZON.

¿Qué voz es la que atruena,
Con eco de vibrante melodia,
La bóveda serena?
E impalpable, i aérea, i misteriosa,
Cual la áurea bruma de la tarde fria,
Envuelta jira en tromba luminosa
Las irritadas sombras dispersando:
Sus alas son de luz, plácido coro,
La historia de sus triunfos pregonando,
En pos le sigue con tropel sonoro.
Las tierras i los mares
Cantan alborozados su grandeza;
Los altos luminares,
Notas de luz gravadas en el cielo
Por la mano de Dios, la soberana
Melodia repiten
Que por el mundo extiende en raudo vuelo
La altiva voz de la Razon hnmana.

¡La Razon!.... ¿No la ois? Soberbia cruza
Por la atónita esfera,
La sigue en pos-la Gloria,
I en torno de su frente reverbera
El sagrado esplendor de la victoria.

Oid cual zumba por el vago viento
De su orgullo satánico el acento:
—"Soi la Razon, nací en el Paraiso
De un hálito de Dios: rauda i ardierte,
Desplegando mis alas altaneras, . .
Crucé los siglos, auras pasajeras
De la insondable eternidad; mi mente
Entre el polvo del mundo encadenada,
Corriendo sin cesar del valle al monte,
Deseaba descubrir con su mirada
Un ensanche sin fin del horizonte.

I asi, llevada en raudo torbellino
Por mi ambicion tirana;
Buscando en los ensueños mi destino
Vi cuajarse en el tiempo, una mañana,
Mi eterna aspiracion: de entre la nieve
De los pasados siglos, brilló hermoso
El siglo diezinueve.
Jigante entre los siglos, yo en su cuna
Le arrullé con mis férvidos cantares:
I él puso entre mis manos su fortuna,
I me adoró entusiasta en sus altares.

¡Hijos del siglo de las luces! ¡vamos!
Seguid mi carro volador, i al cielo
Yo os prometo llevar: ¡los cetros rueden
Entre fango de sangre por el suelo;
No haya, de hoi mas, tiranos;
La autoridad no existe; donde quiera
Que su cerviz levante,
Sofocadla de muerte, i que arrogante
Flote sobre su casco mi bandera!
Creencias, relijiones,
Yo mostraré a los hombres vuestro manto,
Para mengua eternal, hecho jirones.
Ministros de mi lei, llevad la tea

Hasta el sólio de Pedro: Roma vea
Para siempre derruido el sacro trono,
I el opulento Vaticano sea
Lucillo funeral de Pio Nono."

Calló la voz del mónstruo i por el orbe
Se dilató vibrando
Con eco impuro, aterrador, nefando....

¡Ea! Llegad, ministros prepotentes
De la diosa Razon; llegad al sólio
Donde la fé con la verdad se enlaza,
I allí hundireis las coronadas frentes
Ante el ara inmortal del Capitolio.
¡Llegad! ¡no os teme Pio!
Hinche los aires vuestra voz sonora,
Disputad a Jehová su poderio;
Vuestra menguada ciencia destructora
¡Ved!—no es mas que el principio de una aurora,
Es tan solo un reflejo en el vacio!

¿Dónde estábais vosotros,
Sicarios del error, cuando el Eterno,
Flotando en el abismo,
I arrobado en la gloria de sí mismo,
Siendo su propia esencia su santuario,
Hizo brotar la luz en un momento
Al pasear su inmutable pensamiento
Por el cáos revuelto i solitario?
¿Dónde estabais, decid, cuando la nada
Se fecundó, poblándose de seres,
Al vivaz resplandor de su mirada?
¿Conocereis la esencia
Del éter, de la luz, de los colores?
¿Los misterios sabreis que la existencia
Rodean de las flores?
¿I entendereis el misterioso arrullo
Que vaga desde el monte a la pradera,
Cuando abre ya su virjinal capullo,
Radiante de explendor, la primavera?

¡Oh! no lo entendereis! Que vuestra boca
Vanas palabras de impiedad respira!
Vuestro inmenso saber ¡solo es mentira!
Musgo que cubre la desnuda roca!
¡Conquistasteis, a fé, pobres verdades!
¿Dichas os dieron ellas, no inquietudes?
Mas felices vió el mundo otras edades,
Ménos sábias talvez, con mas virtudes.

¡Ah! la Razon, brillante meteoro,
Rasgando osada la tiniebla densa
Que encubre a la verdad, no es astro de oro
Que alumbre eterno en soledad inmensa.
Su destello es fugaz; pronto la noche,
Mónstruo insaciable, su vislumbre traga,
I es noche mas aciaga
La que le sigue en pos; vénse a lo léjos
Los tímidos reflejos
Que proyecta de sí, duda afanosa
Bogando entre las ondas inseguras,
I mas allá, en penumbra misteriosa,
La opaca luz de osadas conjeturas.

¡Eh! ¡Despertad! Espíritu del hombre
Sacude el peso horrendo
De la materia impura que te oprime.
Todo ya, en su furor, lo va cubriendo,
Atmósfera de plomo, el sensualismo,
I ahoga nuestro etéreo pensamiento
Con su angustioso, envenenado aliento.

Noble razon humana,
Alzate al fin del polvo en que te humilla
La materia voraz.... ¡Oh! ¡quién me diera,
Del himno universal que ardiente flota
Por la fecunda creacion, siquiera
Una perdida nota,
Para cantarte a tí Vírjen Maria,
Cándida, vaporosa, inmaculada
Como la tierra en su primero dia;
A tí, cuya purísima mirada
Es el rayo de luz que nos alumbra
En medio de este cáos de miseria
Que levanta, rebelde, la materia.

¡Orgullo i sensualismo!
Esos los dogmas son, que en tenebrosa
Voz proclamaron pueblos i naciones
En este siglo de impiedad luctuosa,
Pero llegó una brisa de los cielos,
I en los lábios de Pio
La palabra sonó de Jesucristo.
Absorta i humillada
La tierra enmudeció: como una estrella
Se levantó del horizonte oscuro
La Vírjen pura, inmaculada i bella,
I asentó su escabel hecho de flores,
Del sensualismo sobre el lodo impuro,
Que revolvió irritado sus vapores.

Sobre un dogma otro dogma, lucha eterna
De la sombra i la luz. El ser velado
Que nuestro mundo efímero gobierna,
Hizo lucir sobre el revuelto abismo,
Precursora de paz i de bonanza,
Cual índice de fuego, a la esperanza.

Tembló airado el orgullo. El Verbo Eterno
Irradió sobre el orbe,
Como un lampo de luz, su pensamiento;
I el Pontifice habló: desde ese dia
Fué su voz la verdad, dogma su acento.
El hombre blasfemó con voz menguada,
Pero, ¿qué importa que blasfeme el hombre,
Se ha manchado, con lengua envenenada,
Dios soberano, hasta tu propio nombre?

¡Gloria! ¡Gloria inmortal a Pio el Grande,
Que hizo brillar a imájen del Eterno,
Por sobre un mar de pestilente bruma
Un astro de esperanza i de consuelo,
Como una aérea i luminosa espuma!
¡Gloria! ¡Gloria inmortal! ¡Digna alabanza!
Pues él, como el Eterno,
Maldijo con su labio a la serpiente,
Que, libre, entre los hombres discurria,
I alzaba ya con altivez la frente,
I "sereis como dioses", les decia.

El Verbo Eterno enalteció inefable
Sus lábios con la voz del poderío;
I hundió el cisma su frente abominable,
I rujió atormentado el hombre impío.

¡Lánzate, al fin, oh cándida paloma,
Fé celestial, divina,
Sobre la duda que anegó a la tierra
Con diluvio de horror! Vuela afanosa,
Que tu oliva de paz nos ilumina,
I la Razon, medrosa,
Depone ya su temerario cetro.
Juntas volad; i por el ancho mundo
Juntas tambien ireis, en mútuo abrazo,
I surjirá el saber, raudo i fecundo,
Como polvo de luz, a vuestro paso.

Alzad juntas un canto
Al venerable sacerdote, al santo
Pontífice inmortal. Naturaleza
Le envuelva entre celajes de armonía;
Que siempre brille en torno a su cabeza
El iris puro de la santa alianza;
Ruede a sus piés la luz del mediodia,
Miéntras murmura un himno de alabanza
Temblando de emocion el harpa mia.

Santiago, junio 3 de 1877.

DON VENTURA BLANCO VIEL.

Dios escuche, señores, vuestros votos! Que el eco de vuestros aplausos, las armonías de vuestros himnos, traspasen los mares, repercutan en las sagradas bóvedas del Vaticano i desciendan en nubes de bendicion sobre la augusta frente del padre, del Pontífice i del mártir!

Jamás el pueblo de Valparaiso ha dado un testimonio mas elocuente i conmovedor de su fé, que al reunir hoi todo

cuanto tiene de grande i magnífico para celebrar el quincuajésimo aniversario del episcopado del inmortal Pio IX.

Es esta manifestacion un arrebatador grito de amor al padre de la fé, una protesta, mil veces solemne, contra la revolucion sacrílega que ha osado poner su planta en el santuario de las conciencias.

Bien por Chile! Bien por Valparaiso! En el centro del movimiento comercial, en donde el trabajo libre i la pujante industria han creado un pueblo rico i altivo, debia levantarse la voz de los hombres de convicciones sinceras que proclaman su fé en Dios i en su palabra inmutable, su amor a la civilizacion cristiana i a su jefe el Pontífice romano.

Hé aquí el credo de los pueblos libres, que solo ante Dios inclinan su frente i que llenan el corazon con su amor que, en la tierra, se trasforma en altar, patria i familia.

En este mismo instante, doscientos millones de hombres se congregan en toda la faz de la tierra para celebrar este glorioso aniversario.

I sin embargo, esta fiesta universal es eminentemente nacional, porque es nacional el culto catolico, porque Chile entero vuelve hoi sus ojos a Roma i saluda reverente al Papa prisionero.

La intelijencia humana se detiene abismada ante el espectáculo que presenta la Iglesia al frente de la revolucion moderna, que despues de haber arrancado la corona al césar intenta arrebatar la tiara al Pontífice.

¡Ai de los pueblos! ¡Ai de la libertad! el dia en que se realizara tal acontecimiento.

Alumbraríamos el crepúsculo de la última tarde.

Volveria el mundo de las catacumbas i del circo; escribirian de nuevo con sangre la historia de tres siglos; Diocleciano empuñaria el cetro del universo; los ciudadanos se atarian voluntariamente al pié las cadenas del esclavo; la civilizacion i sus conquistas desaparecerian en la eterna noche de la ignorancia i de la depravacion.

¡Quitad al Papa i quitareis la luz del mundo!

Suprimid al Pontífice i habreis suprimido de un golpe la salvaguardia del derecho, la fé que alienta, la caridad que ata con cadenas de oro las diferentes razas de la familia humana.

Pero la revolucion no triunfará. Dios lo ha dicho! Al frente de la fuerza bruta i de la materia debe vivir la fuerza espiritual de la conciencia, que bebe en la verdad eterna sus enseñanzas, sus dogmas i su moral.

Sobre las ruinas del mundo pagano alzóse un dia la Iglesia de Cristo, i al resplandor de su luz vivificante se cambió la faz de la tierra.

La piedra desprendida de la montaña habia tocado al pedestal del ídolo, que en su caida arrastró a un mundo entero.

Leyes, costumbres, sociedad, familia, culto, ciencias, artes, todo lo abordó la civilizacion cristiana, todo lo trasformó con su fuerza creadora.

Esa inmensa i jigantesca obra fué basada sobre el Pontífice romano depositario de la verdad i representante de Dios en la tierra.

Los siglos han pasado, borrando hasta el recuerdo de los grandes imperios i de sus grandes dominadores, no han podido siqüiera tocar a la Iglesia i el Papado.

No hai un hecho histórico que se imponga a la mente con evidencia tan abrumadora.

A las puertas de la Roma cristiana se detiene Atila i, en su seno, recoje el Papa la simiente de la civilizacion antigua, cuyas obras ruedan destrozadas entre las patas de los caballos de la invasion bárbara. Solo el Papa fué respetado i a su sombra bienhechora jerminó la simiente hasta llegar a ser el pan del mundo entero. Bajo las bóvedas derruidas de los monasterios, en la Edad Media, creció la ciencia, se adiestró el arte, ensayó sus primeros cantos la poesia, recojió la historia sus lecciones, i juntas i a la sombra del papado trajeron el renacimiento.

Es el Papa la figura mas culminante de la historia, la mas arrebatadora gloria de la humanidad.

En medio de la encarnizada lucha de las pasiones; en presencia de los conquistadores audaces i de los usurpadores afortunados; ante la media luna i la cimitarra; bajo el peso de la insolencia del soldado ébrio de sangre i de pólvora, el Papa ha permanecido en el puesto que le señala su mision divina.

Nunca el miedo turbó su mente, jamás la debilidad condescendiente halló cabida en su pecho. Ante la eterna e indeclinable verdad de los principios, no caben transacciones ni cobardias. Alza su voz para implorar el perdon de los vencidos, condena el crimen, solo levanta su mano para bendecir.

I cuando las naciones se presentan a rendir su homenaje ante el conquistador sin piedad, que ciega con cadáveres el espacio que separa el cuartel del trono, el Papa es el único

que no llega en la hora de las felicitaciones, sino en el momento del consejo i de la reflexion. Débenle los pueblos sus mas preciadas libertades, la humanidad entera sus mas hermosas conquistas.

En medio de las turbas i de los cortesanos, lleva su palabra de franqueza i de verdad, no escusando la censura i el reproche ni al rei ni al czar, ni al emperador ni al sultan.

I cuando, siguiendo la cadena de los sucesos, la mente llega al siglo presente i mira en Roma a Pio IX, el entusiasmo reboza en el pecho i los lábios no pueden sino repetir: hé aquí el dedo de Dios.

Cincuenta años Obispo, treinta años Pontífice, tres veces mártir, luchador incansable, jefe sin rival, virtud tan pura como el sol, prisionero, en fin, de un usurpador cobarde, hé aquí, señores, al hombre que vosotros celebrais.

¡Quién pudiera hacer llegar a esa noble alma las calorosas palpitaciones de nuestro corazon en este dia! ¡Quién colocar sobre su venerable frente esas coronas tejidas por la virtud i la inocencia!

Nadie puede arrebatar sus secretos al porvenir; pero yo no sé por qué creo distinguir en el horizonte los primeros destellos de la aurora precursora del sol que alumbrará la victoria de la Iglesia!

Hai en todas las conciencias un irresistible presentimiento que anuncia la venida de la hora de la justicia i de la rejeneracion.

¡Esperemos i preparémosla! ¿I quién puede temer? La fé no ha muerto, duerme. Alcemos la voz sin miedo i sin vergüenza.

Alta la frente, tranquilo el corazon, lleno de fé el pecho, tomemos nuestro puesto en la lejion sagrada. ¡A la gloria! ¡A la victoria!

DON MAXIMO R. LIRA.

Señores:

Entre los grandes acontecimientos que ha presenciado el siglo estraordinario en que vivimos, ninguno mas grande ni mas digno de nuestra admiracion que el largo i fecundo pontificado del augusto anciano que recibe hoi tan justos

homenajes de amor i de veneracion en todo el mundo católico.

Efectivamente, señores, este siglo se llamará en la historia el siglo de los prodijios. El ha sido testigo de los esfuerzos titánicos hechos por la intelijencia humana para dominar a la naturaleza, arrancarle sus secretos, apoderarse de sus fuerzas ocultas i sondear sus misterios mas profundos; él ha visto cómo el hombre ha conseguido dar alas a su pensamiento i comunicar al progreso humano ese impulso jigantesco que será el asombro de las jeneraciones venideras. Por eso, señores, nunca fué tan cierto que el hombre es rei de la creacion, como el dia en que, con el vapor, suprimió las distancias que limitaban su accion i en que puso a su servicio, con la chispa eléctrica, a uno de los mensajeros del mismo Dios. Las ciencias, las artes, las letras, la industria i la guerra han realizado tan asombrosos progresos i llegado a tan considerable altura que seria de temer el advenimiento de un período de decadencia, sino fuera que no se conocen los límites de la perfectibilidad humana.

La historia del siglo XIX podrá exhibir figuras colosales de vencedores de pueblos i de conquistadores de verdades. Pero ninguno de los períodos fecundos que habrán de constituir su gloria despedirá un brillo mas puro que el que está marcado con los méritos i grandezas de la vida de Pio IX. En medio de sus sábios, de sus inventores audaces, de sus hábiles políticos i de sus guerreros afortunados, siempre se destacará, iluminada por luz sobrenatural, la figura de ese sacerdote que es el vicario de Dios en la tierra i que es tambien, señores, la personificacion mas alta i mas augusta de la dignidad humana.

Todos vosotros conoceis las eminentes virtudes de Pio IX, las glorias de su pontificado, las extrañas visicitudes de su vida; sabeis la historia del que fué rei de Roma i del Papa cuyo pontificado será, por su gloria i por su duracion, uno de los mas notables en los fastos de la Iglesia. Por eso yo, señores, prescindiendo de los acontecimientos, os hablaré, sobre todo, del hombre estraordinario que ha sabido probar, en una época que ha presenciado tantas i tan tristes degradaciones, tantas i tan profundas debilidades morales, que no se ha perdido aun el molde en que se funden los grandes caractéres, ni se ha agotado todavia la sávia jenerosa que sirve de alimento a las grandes almas.

Pio IX ha conocido todas las seducciones de la popularidad i todos los sinsabores de la injusticia: ha pasado por

todas las alternativas del triunfo i del infortunio. Aclamado en los primeros tiempos de su gobierno como el representante mas alto de esos dos principios tutelares de las sociedades que se llaman libertad i relijion, amado i respetado como hombre i como sacerdote, como Pontífice i como rei, pagó, sin embargo, su tributo a la lei inflexible que rije los destinos humanos i que coloca el dolor en el fondo de la copa en que se bebe el placer. La esperiencia de su larga vida le ha permitido saber lo que es el entusiasmo llevado hasta el delirio, i lo que hace la ingratitud llevada hasta la revuelta.

Pio IX popular, triunfante, rei querido de su pueblo, es una hermosa figura; pero, señores, permitidme decíroslo con toda franqueza: le hallo mucho mas grande, mucho mas digno de nuestra veneracion, mucho mas admirable en la segunda época de su vida, cuando, rei destronado i pontífice prisionero, le rodean todos los infortunios i se vé condenado a apurar todas las amarguras. Encuentro, señores, que nunca mejor que en estos últimos tiempos se han manifestado con mas brillo las dos grandes cualidades que le distinguen: la firmeza inquebrantable de su carácter i la bondad inagotable de su alma. Su gloria no hubiera sido completa, si su existencia no hubiera pasado por el crisol del sacrificio. I es el sacrificio, señores, lo que ha dado a la figura de Pio IX su incomparable majestad, porque a la tiara del Pontífice i al cetro del rei, ha agregado la corona del mártir!

No obstante, señores, en presencia de esa vida i de esas obras, se dice que el tiempo de los milagros ha pasado! Ciertamente, no hemos visto ningun muerto resucitado; pero yo preguntaria a los que buscan esplicacion natural aún para esos hechos sobrenaturales, como esplican dentro de la razon i de la lójica de los acontecimientos humanos, ese milagro permanente en la Iglesia de su resistencia siempre impotente i siempre victoriosa contra todos los poderes coaligados para perderla. El fin del catolicismo i del papado ha sido predicho muchas veces. Humanamente hablando, los falsos profetas tenian razon. Combatidos a la vez por la accion disolvente de formidables herejias i por tiranos poderosos que se creian con los atributos de la divinidad, la Iglesia, obra de hombre, i el Papado, institucion humana, habrian desaparecido tiempo há. ¿Qué ha sucedido, sin embargo? Ha sucedido, señores, que el catolicismo vive todavia sin que se hayan descubierto en su cuerpo vigoroso los signos de la ve-

jez precursora de la muerte, i que Pio IX está allá realizando un fenómeno único en la historia de la Iglesia, el de un Papa que vive dias mas largos que los dias de Pedro.

¿Qué importa que le hayan desposeido de su reino; que su poder esté desarmado; que no disponga del prestijio que rodea a los grandes de la tierra? Qué importa que, llevando la ironia hasta la crueldad, le hayan dado su propio palacio por prision? Ese anciano que las enfermedades han postrado hasta el punto de que casi nó puede valerse de sus piés, ese rei que no tiene soldados para hacerse obedecer, ese Pontífice que hace consistir toda su fuerza en la oracion i en la fé, habla i las intelijencias le obedecen, i las almas se someten a su direccion, i doscientos millones de hombres repartidos en todos los ámbitos del mundo le hacen coro con el eco formidable de sus voces e imponen silencio a la duda sarcástica, a la indiferencia desdeñosa i a la incredulidad insolente. Mas aún, señores: todo derecho ultrajado encuentra en él proteccion, i, por mucha que sea su debilidad, nunca le faltan fuerzas para obligar a la sociedad a que respete los derechos de Dios. I ¿qué es lo que hace impotentes las tempestades formidables que baten sin cesar la roca que sirve de pedestal a su trono? ¿Cómo ese soberano vencido i humillado puede conservar en el infortunio un poder tan colosal i ser, aunque caida, la mas alta de las majestades de la tierra? Oh! confesemos, señores, que para explicar tales fenómenos son impotentes las leyes naturales.

Ahora, ya sabeis por qué os decia que considero a Pio IX como la mas alta personificacion de la dignidad humana: lo considero así, porque nunca ha flaqueado su enerjía en la adversidad, ni se ha debilitado su fé en las duras pruebas de su vida. Soberano destronado i Pontífice reducido al empleo de su autoridad espiritual, los poderosos del mundo le han creido débil i le han presentado exijencias incompatibles con la augusta mision que Dios le ha confiado sobre la tierra. Pues bien, señores, ¿cuál ha sido su invariable respuesta cuando se solicitaba su aprobacion para una injusticia, o su complicidad para la violacion de un derecho? *Non licet! Non posumus!* No es lícito! No lo podemos!

Los enemigos de la Iglesia dicen que esas dos frases son la mas exacta espresion del orgullo sacerdotal. Error, señores! No hai orgullo en esa inquebrantable resistencia opuesta a las transacciones cobardes a que se sienten inclinadas las almas débiles; no hai orgullo en negarse a permitir que

se consumen las iniquidades provechosas; no es orgullo rendir a la justicia i a la verdad un culto sincero i tan peligroso que mas veces conduce a la roca Tarpeya que al Capitolio; no es orgullo decir al tentador que ofrece todas las seducciones del poder i de la riqueza: *¡vade retro!* i sufrir tribulaciones por la verdad i persecuciones por la justicia. No, señores, lo repito, eso no es orgullo; eso es téner conciencia de que hai para el hombre un destino superior a las pequeñeces i frivolidades terrestres; eso es dar elocuente testimonio de que el alma prisionera en la envoltura frájil del cuerpo, recuerda que es mui alto su oríjen i mui exelso su destino; eso es probar que la especie humana no está tan dejenerada, que no todo ha sido invadido por la corrupcion, i que las almas en que aun vive la fé i los corazones que todavia alimentan inmortales esperanzas son la honra de nuestro linaje.

I el tipo mas acabado de esa elevacion de espíritu i de esa nobleza de carácter, que son un destello de la divinidad, nos lo ofrece Pío IX. El mundo ha podido asistir al espectáculo conmovedor del inmenso infortunio que ha sucedido a su inmensa gloria, i le ha visto sereno en medio de sus profundas tribulaciones, bondadoso en medio de indecibles amarguras, con la frente erguida cuando los perseguidores derribaban su trono e insultaban su desgracia, tranquilo en medio de la deshecha tempestad i manejando con mano firme el timon de la nave que debe llegar i llegará a puerto seguro.

¿Cuántas veces no se ha procurado sorprenderlo en un momento de debilidad i hacerlo sucumbir a la fatiga o a la tentacion? Ceded, le han dicho tentadores i perseguidores, i os colmaremos de honores, i os rodearemos de respetuosos homenajes i tendreis paz en vuestra ancianidad.—*¡Non possumus!* ¡No lo podemos!

Sacrificad, han agregado, en los altares de los ídolos modernos; declarad que la verdad no es una, i que tambien son verdades los errores que hemos inventado; permitidnos modificar las añejas nociones de bien, de verdad i de justicia que nos ha legado el oscurantismo de otros siglos, atenuad un poco esas inflexibilidades de doctrina que cortan el vuelo a las intelijencias i mantienen a la Iglesia en perpétuo divorcio con el espíritu de los tiempos.—*¡Non licet!* ¡No es lícito!

¡No es lícito! ¡No lo podemos! Hé ahí las armas que han servido a todos los Papas para vencer a sus poderosos ene-

migos: hé ahí el escudo que los proteje contra todo ataque i los hace invulnerables. Con esas armas, Pio IX, proscrito o prisionero, ha podido vencer i vencerá todavia; i con ellas vencerán los Papas que le sucedan hasta la consumacion de los siglos, sin que nada puedan contra ellos ni la accion destructora de los tiempos, ni las fuerzas de la muerte, ni la impiedad de los hombres.

Señores: yo, como vosotros, hago, en este dia solemne por mas de un título, votos fervientes porque los dias de Pio IX se prolonguen hasta que vea el triunfo de la Iglesia, triunfo que deseamos todos los que somos cristianos i republicanos, liberales i creyentes, porque será victoria de la verdad, de la justicia i de la santa libertad de las conciencias!

....

DON ZOROBABEL RODRIGUEZ.

No habiendo podido asistir a la Asamblea, remitió la carta que publicamos en seguida:

Santiago, junio 1.° *de* 1877.

Apreciado señor i amigo:

Ya que circunstancias superiores a mi voluntad me privan del placer de encontrarme en medio de la Asambla Católica para unir mis votos a los que formulan sus distinguidos i numerosos miembros, no quiero privarme de la satisfaccion de enviar en esta carta mis mas entusiastas aplausos a la sociedad de Valparaiso, tan dignamente representada por los organizadores i adherentes de esa espléndida manifestacion.

Valparaiso, la primera ciudad de la República por su febril actividad i por la bien probada enerjia de sus habitantes, embandera sus calles, ilumina sus hogares i despierta con sus cánticos de alegría los ecos del Pacífico, ¿i podremos permanecer espectadores indiferentes, i no hemos de sentir el pecho henchido de noble orgullo los que confundimos en un mismo culto, los que hemos erijido en el santuario de nuestras almas un mismo altar a la patria que nuestros padres nos conquistaron con su sangre i al Dios a quien ponian

por testigo de sus santos propósitos i cuya proteccion imploraban en los dias de las grandes pruebas i de las titánicas hazañas?

Cuando circuló por primera vez la noticia de que se proyectaba en Valparaiso una solemne fiesta en honor de Pio IX, una fiesta franca i exclusivamente católica, hubo muchos que se encojeron de hombros i no pocos a cuyos lábios asomó una sonrisa de desden.

I sin embargo, la locura es un hecho, i hoi pueden ver los incrédulos que lo que parecia tener de temerario, es precisamente lo que tiene de honroso para sus organizadores, de significativa en sí misma, i de mas preciada para el Santo Pontífice, en cuyo obsequio se celebra.

Esa fiesta, ¿se habria celebrado, i tan espontánea i magnífica, si el benemérito sacerdote que es representante de Pio IX en Valparaiso no hubiera sabido reflejar en su conducta las amables virtudes del augusto jefe de la Iglesia Católica? ¿Su voz habria sido escuchada si ántes no hubiese acostumbrado a los católicos de esa ciudad a oirla, defendiendo con elocuencia todas las grandes causas i promoviendo con infatigable ahinco todas las grandes obras?

Por eso, aún con la seguridad de lastimar la modestia de Ud. i de sus compañeros de trabajo, empezaba esta carta diciendo que los primeros honrados con esa grandiosa manifestacion son sus organizadores.

Honra sobretodo a la sociedad de Valparaiso que dá con ella un noble desmentido a los que la suponían incapaz de subir del mercado en que se trueca i especula a la alta esfera en que se ajitan los problemas de lo infinito i al cielo en que brilla, mas allá de los mares borrascosos de la vida, la luz de la revelacion cristiana.

Ese pueblo, formado en la escuela del trabajo, puede ser presentado a la república entera como tipo de una gran virtud, de la virtud que consiste en tener el valor de sus creencias. Cuando llega para él el momento de espresar sus opiniones políticas, las espresa en alta voz, en la plaza pública. Cuando se le invita a dar testimonio de sus creencias i sentimientos relijiosos, acude solícito, sin miedo ni arrogancia, a dar testimonio de ellos en presencia del mundo entero, en voz capaz de resonar en los collados i de apagar el ruido de las olas. I no contento con dar ese varonil testimonio de sus sentimientos en elocuentes discursos i en vítores ruidosos, trasforma la asignacion de sus creencias en una fiesta popular, i en señal de júbilo a los ojos de los hijos de todas las

naciones del mundo, levanta en el dia el simbolo de la patria sobre sus hogares i desde la cumbre de las colinas deslumbra en la noche a la populosa ciudad con los refuljentes emblemas de la fé, de la esperanzo i del amor!

Los que en Valparaiso nos dan ese ejemplo de cristiana entereza, cuenten con la gratitud de sus conciudadanos. El acto que ejecutan, esencialmente pacifico, digno de un gran pueblo i de un pueblo libre i viril, es de una altisima significacion relijiosa. El significa que, despues de 45 años de trabajo, de lucha i de progreso, continúa siendo una verdad el hecho declarado en el articulo 5.° de la Carta Fundamental, i que en cerca de medio siglo de peregrinacion hácia la tierra prometida de la libertad, no hemos dejado las creencias entre los zarzales del camino: él significa que esas creencias, representadas por sacerdotes virtuosos e ilustrados, nada tienen que temer, ni de la fiebre de los negocios, ni del contacto con los extranjeros, ni de los embates de una tenaz contradiccion. ¡Nave misteriosa la que rije ese anciano, ya mas que octojenario, cuyos flancos han azotado los vientos i las tempestades de todos los mares conocidos, durante diezinueve siglos, sin zozobrar jamás, i al contrario, ostentándose tanto mas gallarda, sólida i velera cuanto mas combatida!

I asi será hasta el fin, porque al paso que se desploman los mas poderosos imperios formados por la violencia, el imperio del que reina inerme i desvalido por la sola fuerza del convencimiento i del ejemplo, no acabará sino con la humanidad misma.

Propio de hombres libres es obedecer cuando nadie impone la obediencia, porque obedeciendo asi, aún cuando obedecen ejecutan acto de libertad; i dulce cosa es para los que no han sabido jamás adular a los que tienen medios de retornar con favores las alabanzas, manifestar sin embozo su respeto, su amor i su veneracion hácia un hombre a cuyos oidos no llegarán talvez los votos que hacemos por su felicidad, que temporalmente nada puede i de quien nada mas nos es dado esperar que una bendicion dada en nombre de Aquél que, mas desvalido que su Vicario, desde lo alto del sagrado madero, tomó al mundo con sus brazos ensangrentados para colocarlo rejenerado, convertido i civilizado sobre los rieles del progreso por los cuales ha seguido caminando desde hace diez i nueve siglos.

Las manos que gobiernan al presente ese que un poeta ha llamado *el tren eterno*, son débiles como las de un niño; pero

bastan para gobernarlo porque, con ser tan estremada su debilidad, es aún mucho mas grande su pureza. I hé ahí la causa de que la multitud innumerable de los creyentes esparcidos por todos los ámbitos del mundo, a cuyo sojusgamiento no bastarian los mas poderosos ejércitos, acate dócil su autoridad, celebre con magnificas fiestas los mas notables acontecimientos de su vida i elojie espontáneamente, sin mengua de su republicana altivez, las esclarecidas virtudes que le adornan.

¡Oiga Dios los votos que hoi elevais por su esclarecido Pontifice, i permita Aquél que sujeta con muros de leve arena la soberbia del mar, i con la inerme diestra de un anciano los ímpetus de la soberbia humana, que Valparaiso no vea nunca a sus piés, trasgredidos por las olas, esos lindes de arena, ni sobre su cabeza otra autoridad que la que sabe imponerse por el convencimiento i el amor!

Soi de Ud., señor pesidente de la Asamblea Católica de Valparaiso, invariable amigo i S. S.

ZOROBABEL RODRIGUEZ.

Señor Gobernador eclesiástico de Valparaiso, don Mariano Casanova.

....

DON JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

"¡Sus, a caballo! Donde no halleis mundo
Tened solo las riendas!
¡Alzad, valientes hijos del desierto;
A plantar vencedoras nuestras tiendas
En las tristes orillas del Mar Muerto!
¡Adelante, adelante,
El *azote de Dios* va con nosotros
No ha de brotar la yerba
Donde fijen el casco nuestros potros.
¡Sus, hácia Roma! Al son de nuestros pasos
Un trono consagrado se derrumba,
Un Pontífice tiembla i entre ruinas
Vé abierta ya su tumba.
Quiero cantar en su vencida frente
El himno de mi gloria i mi venganza
I en su sangre caliente

Calmar su sed la punta de mi lanza."
Dijo Atila i partió como el cometa
Que arrastra de sí en pos hordas de fuego,
Con que describe su órbita secreta;
I el rastro de sus huellas,
Deja a la tierra presajiando muerte;
I temblando de miedo a las estrellas.

Rodaron como arena en el desierto,
Las hordas, por los campos incendiados....
Voló Atila adelante
I cuál cráter fatal que se desploma,
Su potro desbocado i jadeante
Saltó los muros de la eterna Roma.

Lo esperaba el Pontífice sereno...
Las hordas al galope atropellaron
I del mundo a la faz, de espanto lleno,
Pontífice i salvaje se encontraron.
¡I el bárbaro tembló!.... sus ojos fieros
Ante los ojos tristes del anciano
En el ceño rugado se ocultaron,
I en las órbitas negras
Sus pupilas fosfóricas chispearon,
Como en el fondo de un abismo eterno
Brilla feroz la risa del infierno!....
Tembló...... Su fuerte lanza
Abrasando su mano,
Sin herir se arrastró por vez primera;
I su guerrero acento
Débil se alzó turbado i soñoliento.

Las hordas se perdieron entre el polvo,
Como mies sacudida por el viento,
I el hijo del desierto i de la guerra
Fué despechado i solo,
En los hielos del polo,
A esquivar el sarcasmo de la tierra.

I pasaron los tiempos.... De las nieblas
De años envueltos entre oprobio i gloria,
Alzaron la cabeza
Jénios que amamantaba la victoria.

Pronunciaron sus nombres:
La tierra enmudeció, besó sus manos,
Con el peso fatal de los laureles
Sintió oprimir sus lastimados hombros,
I en silencio miró que los tiranos
De tronos humeantes con escombros,

Amontonaron su dosel funesto
I, agria la frente, desdeñoso el jesto
Los reyes a sus piés encadenaron
E insultando a la tierra
En su serviz altivos se sentaron

¡I la tierra calló! Ellos en tanto
Miraron el abismo de los pueblos
I el vahido del vértigo
Cegó sus ojos con espesa sombra,
Al ver desde su solio
Limitando su altiva omnipotencia
Sobre el mundo inmortal de la conciencia.
Aun alzarse radioso al capitolio.

Una idea mortal cruzó su frente....
A su empuje las puertas
Crujeron entreabiertas
Del alcázar del Dios armipotente.
Penetraron triunfantes
Mas al tender sacrílega la mano
Las armas se cayeron
I las alas del jenio se quebraron....
¡Jenio, gloria i poder se derrumbaron!

¡Oid!.... Eco lloroso
Aun en los mares suena
El canto funeral, lento, nervioso
Del sauce de una tumba en Santa Elena.
Sombra de Napoleon: alza la frente
No por triste i vencida
Mi voz le inferirá cobarde agravio;
Que, al llenar reverente
El alto sacerdocio del poeta,
Sin odios i serena la difundo
Que no tiembla mi labio
Ni evocándote a tí ni hablando al mundo.

Habla, dí si es verdad que el anatema,
Estigma eterno que marcó tu frente,
Heló en tus sienes la fatal diadema,
Como el ósculo frio de un cadáver
Alzado entre las nieblas del oriente.
Si al extender tu mano hácia el Santuario
No miráste en las nubes que lo envuelven
Iluminarse con rojiza tea,
Seguirte en la pelea,
Hacer desfallecer tu alma jigante
De Waterloo la sombra amenazaute;
I en las nieblas del bístula sombrío
Arrastrar los jirones de tu gloria
El jénio del sarcasmo en el vacío.

¿I habrá quien llegue a golpear de nuevo
Hiriendo con el pomo de la espada
Esa puerta de Roma, custodiada
Por severos vestiglos
Que levantan sus frentes
Del polvo misterioso de los siglos?

Me responde el cañon...... Gritos de guerra
En el aire se chocan confundidos;
El cielo con la tierra
Aparecen unidos
Por nube enrojecida cuyo seno
Una tormenta abrasa
I el rayo reventando despedaza.
Entre el polvo i el humo
Roma levanta la sagrada frente
I el Pontífice anciano abandonado

Ceñida con espinas la cabeza
Al lado de los hijos que le quedan,
Alza al cielo los brazos
I escucha la llanura estremecida
Por roncos alaridos
Que gritan ¡libertad! ¡Italia unida!

¡Libertad, Libertad! ¡Santa palabra
Que adora el alma mia!
¿Siempre has de ser la máscara cobarde

Donde esçonde su faz la alevosia?
¿Hasta cuándo tu nombre
Jemirá profanado
Siempre en sangre empapado
Siempre nuncio de ira
Siempre hermanado en el oscuro labio
Con el crimen la audacia i la mentira?

No puede ser, el dogma de los libres
No apadrina la audaz hipocresia
I jamás el puñal del asesino
En sus pájinas santas
Escribió ni una sola de sus leyes;
La libertad sus mártires corona
La nobleza tan solo galardona,
I los que hoi a un anciano abandonado
Asaltan con intrépida arrogancia
Ayer temblaron ante el mismo muro
Al ver flotar el pabellon de Francia;
I hoi alzan ante el mundo su trofeo
Al oir a lo léjos
De Sedan el confuso clamoreo!

Valientes de la causa de los buenos:
¡Roma, Roma por todo!
Del mundo defendeis la santa herencia
I el mundo ya os levanta
Un magnífico altar en su conciencia,
¡Soi los ménos! No importa; allí se muere....
A morir como buenos... ¡Dios lo quiere!
Sino teneis victoria
Ceñirán vuestras frentes de soldados
Pólvora i humo i redencion i gloria!

El pólvo del combate se disipa,
Apaga el bronce su clamor de muerte
I entre la grita inmensa de la turba
Mudo contempla el cielo
Rodar el trono santo por el suelo,
I el mundo no vacila
Al mirar sobre él muro profanado
Libre flotar el pabellon de Atila!

¡I tú callas, señor! Presta a mi acento
Para volver al mundo su esperanza,
Un eco del aliento
Con que en Siná vibraron
La voz de tu poder i tu venganza!

....

De pié sobre las ruinas de los siglos
Con la mano en el trípode sagrado,
Con la fé del señor en la conciencia,
Hablo al mundo tranquilo
Que al llenarme la luz de mi creencia
Jamás tiembla mi voz, jamás vacilo.
Siento un poder estremecer mi lengua
Que nace i crece i que mi frente abrasa
Con aliento profético i sublime
Algo mas que mi ser en mi palpita
I siento confundido
Brillar la inspiracion en mi pupila
I vibrar en mi labio estremecido
La aterradora voz de una sibila....

Hombres de hoi: mirad a vuestro mundo!
El pontífice santo
Dobla oprimida la cabeza cana
I el hierro del tirano
Ahoga su voz, al implorar al cielo
I al bendecir al mundo, ata su mano.
Mirad de los puñales i la injuria
Los sacerdotes del Señor huyendo
I al son de libertad de los malvados
El ~~tiempo~~ templo i los altares profanados.

¡Ai de Jerusalen! clamó el profeta
¡Ai de Jerusalen! cumplióse el fallo,
I hoi tranquilo el poeta
Del negro porvenir abre la puerta
Sacude al mundo con nerviosa mano
I le grita su voz: ¡mundo, despierta!

Al traves de las sombras nebulosas
Unido al porvenir palpitar veo,
Escrito con estrellas misteriosas
Lo que ante el mundo arrebatado leo

Sobre ese templo que el orgullo impio
Insultando a la tierra, ha levantado,
Crecerá de desprecio espesa yedra
Del muro que a su crimen ha amparado
No ha de quedar ni piedra sobre piedra

!Cuánto adoro tu nombre
I tu eterno poder, ilustre Pio!
Ah! si pidiera sangre tu corona
Por ceñirla a tu sien encanecida
Vertiera el pecho mio
Toda la que sedienta de martirio
Alentara en las fuentes de la vida.
¡Qué feliz si en el campo de la gloria
Fuera el ¡ai! de mi muerte,
La gran diana triunfal de tu victoria!

....

EL ILUSTRISIMO SEÑOR OBISPO DE LA SERENA.

Señores:

Permitídme algunas palabras ántes de separarnos de este recinto. No voi a pronunciar un discurso, que seria impertinente, despues de los que habeis oido a los elocuentes oradores que han hecho uso de la palabra ante esta lucida i numerosa concurrencia, en presencia de esta Asamblea Católica que tan alto habla en honor de sus autores i promovedores, i que hará época en los fastos relijiosos de nuestro pais. Solo intento, señores, espresaros brevemente algo de lo que en este instante siente mi corazon.

En primer lugar i despues de dar las gracias por la presidencia de honor con que he sido favorecido, me complazco en tributar mis mas fervientes i cordiales felicitaciones a todos los católicos que han tomado parte en esta brillante manifestacion en honor del gran Pontifice, del inmortal Pio IX. Seguro estoi, señores, que cuando el bondadoso i santo Pontífice sepa la manera como sus fieles hijos han conmemorado en Chile, en este su querido Chile, el quincuajésimo aniversario de su consagracion episcopal, su corazon paternal palpitará de gozo i contento, sentirá alijerarse

siquiera por algunos momentos, la pesadumbre que lè causan otros hijos ingratos i desnaturalizados.

En segundo lugar, yo me congratulo, señores, de esta manifestacion en obsequio del Sumo Pontífice que tiene hoi en sus manos el timon de la nave de San Pedro, por los benéficos resultados que está llamada a producir dentro i fuera del pais. El sentimiento relijioso, un tanto adormecido en no pocos católicos, despertará con fuerza i espansion; i trabajando unidos por los fuertes vínculos de la fé divina i de la caridad fraternal, los católicos del nuevo mundo con los del mundo antiguo, harán que cese cuanto ántes la persecucion que casi en todas partes aflije actualmente a la iglesia, que vengan dias bonancibles, i que Pio IX alcance a ver el triunfo de la mística Esposa del Salvador i de la Santa Sede.

Seguid, pues, adelante, señores, en la grandiosa obra que habeis iniciado, de segundar el gran movimiento católico que en todas partes se opera i Dios bendecirá vuestros esfuerzos; pero, es necesario, os diré con el gran padre San Agustin, que "amemos la unidad i temamos la separacion:" *amemus unitatem, et timeamus separationem*. Dispensad la libertad que se toma el último de los Obispos sufraganeos de esta provincia eclesiástica para exortaros i amonestaros en ausencia del venerable metropolitano i de los Ilustrísimos señores Obispos de Concepcion i Ancud.

No dejaré la palabra sin cumplir con el encargo especial que tengo de los católicos de ámbos sexos de la Serena para manifestaros su sincera i completa adhesion al pensamiento de esta Asamblea Católica. A este efecto he recibido ayer algunos pliegos llenos de firmas, que he puesto en manos del señor presidente del directorio.

Concluiré haciendo la siguiente indicacion: me parece que seria conveniente autorizar al Directorio para remitir a Su Santidad una relacion de lo que se ha hecho en celebracion de su jubileo episcopal junto con los discursos que tanto han contribuido a solemnizar esta funcion memorable. Lo propongo por si teneis a bien aceptar esta idea.

SERMONES.

SERMON

PRONUNCIADO EN EL TEMPLO DE LOS SAGRADOS CORAZONES,

POR EL REVERENDO PADRE

UAGUSTO JAMÉT.

Gloria et honore coronasti eum, et constituisti eum super opera manuum tuarum.

Habéislo coronado, Señor, de gloria i de honor, i dádole el mando sobre las obras de vuestras manos. (Salmo VIII, 6).

SEÑORES:

Estas palabras con que David inspirado saludaba las excelsas prerogativas i futura grandeza del Verbo humanado, convienen tan admirablemente al glorioso Pontífice, objeto de la alegría del mundo en el dia de hoi, que no encuentro otras mas adecuadas para espresar lo que siente mi corazon a vista del cúmulo de gracias i dones eximios con que el cielo le ha favorecido. Rei temporal por disposicion providencial, rei del mundo moral por delegacion del Verbo, Pio IX ha sido constituido realmente sobre las obras de

Dios. Los corazones i las intelijencias le están sometidos: *Constituisti eum super opera manuum tuarum.* Pero esto no es todo. En su noble i veneranda frente Dios ha querido reunir tambien todas las demas coronas del honor verdadero i de la gloria mas pura: *Gloria et honore coronasti eum:* la corona del apóstol que le ha merecido su acendrado celo en combatir el error i propagar en la tierra la fé del divino Redentor; la corona del confesor que ha obtenido por la fiel práctica de las mas admirables virtudes; la corona de la virjinidad, recompensa de su anjelical pureza; la corona del mártir, tan noblemente conquistada en las jigantescas luchas que ha sostenido durante un cuarto de siglo contra la revolucion i la impiedad, empeñadas en destruir su poder. I para hacerlo todavía mas espectable, para que todo en él sea estraordinario, prolonga los dias de su pontificado mas allá de los que alcanzaron sus antecesores. Pio IX, a todas sus glorias, añade la mui singular de ver desaparecer unos tras otros a cuantos le han hecho la guerra, i quizás con sus ojos contemple, ántes de morir, la ruina total de los impíos contra quienes combatió.

Alguien ha dicho que Pio IX era la gran figura del siglo XIX. Con no ménos exactitud podré decir yo que Pio IX es, si nó la mas grande, al ménos una de las mas grandes figuras de los siglos cristianos. Examinad, buscad entre todos los sucesores de Pedro uno solo cuya exaltacion haya sido mas universalmente aplaudida, cuyos actos hayan sido recibidos con igual entusiasmo, cuyas desgracias hayan despertado mayores simpatías, i no encontrareis ninguno tan universalmente amado, tan jenerosamente socorrido, tan unánimemente venerado. El mundo entero le respeta: el infiel mahometano busca su amistad i consiente en recibir sus consejos; ante él la herejía depone sus seculares iras i le permite restablecer la jerarquía eclesiástica en paises hasta entónces esclusivamente sometidos a su ominoso yugo. La misma revolucion siente como encadenado su furor por los encantos de su májica dulzura, i aunque lo tiene ya en sus manos, no se atreve a tocarlo, como si el mismo poder invisible que ha señalado al mar sus límites, la contuviera i le dijese: "De aquí no pasarás."

Mas, este respeto de sus enemigos no puede parangonarse con la veneracion que le profesan sus hijos. Una órden suya es para los pastores de la Iglesia una órden del cielo; llama i todos acuden a su voz; habla i todos acatan sus decisiones. Ora defina el dogma de la Inmaculada Concep-

cion, ora publique el *Syllabus* para la condenacion eterna de los errores modernos, ora proclame en el Concilio del Vaticano la infalibilidad personal del Vicario de Cristo, encuentra en el cuerpo docente entero la mas absoluta sumision, i durante los largos años de su glorioso Pontificado, ni una sola voz entre los pastores se levantará para protestar de sus enseñanzas.

Sin duda es la fé la que obra esos prodijios de sumision; pero no olvidemos que en gran parte tambien se deben al amor que sabe inspirar la incomparable bondad de Pio IX. Pio IX es verdaderamente el rei i el dueño de los corazones, i no hai un solo católico digno de ese nombre que no esté dispuesto a hacer por él los mayores sacrificios. El oro de sus hijos, sus bienes, su tiempo, su vida, su sangre le pertenecen. Indignamente despojado, vé a la cristiandad entera cotizarse para socorrerlo i, porque el amor no sabe calcular, mandarle mucho mas de lo que requieren sus necesidades. Cautivo en su propio palacio, atrae a sí las muchedumbres, e interminables filas de peregrinos vienen de todos los paises a consolarle, a repetirle que el mundo le ama i a manifestarle que están dispuestos a morir por él. ¡Morir por Pio IX! Ah! el mundo sabe ya que no es ésta una palabra vana en los labios del católico. Oid mas bien. Un dia huestes impías amenazaban invadir sus estados. En el acto el Universo católico entero se conmueve. Miéntras protestan los pastores, el Macabeo afila sus armas; el pobre manda su óbolo, el rico su oro, todos sus oraciones. Millares de pechos, la flor i nata de la juventud católica, se presentan para defenderlo. ¡Insensatos! les grita la revolucion, vais a a la muerte. Nó! contestan los nuevos Macabeos, "vamos a la gloria!" i las madres de las víctimas, al noticiarse de su muerte, olvidándose por un momento de que son madres. con noble i santo orgullo esclaman gozosas: ¡Dichosa madre soi yo! mi hijo ha muerto por Pio IX!

Señores, me seria mui grato completar aquí ese grandioso cuadro que presenta el mundo católico a los piés de Pio IX. I no lo dudo, conseguiria de esta manera conmover profundamente vuestras almas. Mas prefiero seros útil ántes que agradable. Las emociones del alma no son verdaderas sino en cuanto tienen por base profundas convicciones. El amor es lo qne son las convicciones. I si logro afianzar vuestra fé en las divinas prerogativas de Pio IX, habré hecho mas para afianzar en vosotros el amor que le debeis, que con todas las consideraciones que tendieran únicamente a excitar

vuestra sensibilidad. Pio IX debe ser amado por todos los católicos, porque es el padre de sus almas; i es padre de sus almas porque es infalible. La infalibilidad es la prerogativa por excelencia del Papa, la razon de su supremacia sobre la Iglesia, el principal motivo de la sumision i del amor que todos le deben. Por ella es el rei magnífico de las intelijencias humanas, la llave del mundo moral, en una palabra, el Papa, tal como Cristo lo ha ideado e instituido.

Estudiemos, pues, esa singular prerogativa, i para abrazarla en toda su amplitud, consideremos su excelencia i lejitimidad, la necesidad que de su institucion tiene la humanidad, i la forma en que ha existido en el mundo desde el principio hasta nuestros dias.

II.

La infalibilidad no cuenta, señores, tantos adversarios en el mundo, sino porque maliciosa o involuntariamente se desconoce su naturaleza. Algunos la confunden con la impecabilidad, otros sostienen que es un absurdo i un dogma injurioso a Dios; quienes la rechazan tan solo porque es personal, quienes por creerla innecesaria. Pero sea cual fuere el motivo de tales negaciones, logran solo demostrar que no entienden el asunto en que fallan. Porque, al contrario de lo que piensan, la infalibilidad es, a la par que una nocion mui sencilla, una institucion sumamente lejítima en sí. En efecto, ¿qué se entiende por infalibilidad? ¿No es la imposibilidad de errar en el sujeto que enseña, para que los enseñados puedan con toda facilidad i certeza conocer la verdad? Pues bien, ¿qué hallais en esto de vituperable, de malo, de reprensible? El hombre ha sido hecho para la verdad; la verdad es el bien propio i la vida de su intelijencia, i le es tan necesaria para vivir i progresar intelectual i moralmente como el sol a la planta para crecer. Sin ella no hai ciencia posible, ni progreso intelectual, ni civilizacion, porque el error, como la nada, es improductivo: sobre todo, no puede haber progreso moral, puesto que siendo las costumbres hijas de la verdad relijiosa, no pueden ser buenas ahí donde solo hai error.

Ahora bien, si así es, ¿acaso puede haber razon para alzarse contra una institucion que asegura a la humanidad la posesion de la verdad?

Señores, lo confieso injénuamente, no alcanzo a comprender como es posible que tenga adversarios la infalibilidad

entre hombres que piensan i gozan de la plenitud de sus facultades. Para mí es un hecho fenomenal, que no me esplico sino admitiendo en ellos o la ignorancia mas crasa, o una malicia verdaderamente satánica que encubre todo un misterio de iniquidad. ¡Cómo! ¿mirais como un mal el que en el mundo haya una voz que con toda certeza proclame la verdad, una autoridad que mande sin peligro de errar, un doctor cuyas enseñanzas sean siempre verdaderas? Pero, ¿no es esto lo mismo que sostener la superioridad de la duda sobre la certeza, i anteponer el error a la verdad, las tinieblas i la nada a la luz i al ser?

Decídme, si en algun pais del mundo hubiese un médico, conocedor tan profundo de las enfermedades que aquejan a la humanidad, que las curase todas infaliblemente; un comerciante perspicaz i diestro en los negocios, hasta el punto de conocer el secreto de no errar ninguno; un sábio poseedor de todos los arcanos de la naturaleza, o, por fin, un majistrado tan versado en las ciencias sociales i políticas que sus sentencias todas fueran siempre conformes con la mas estricta equidad; ¿acaso lo tendríais a mal? ¿Mirariais en ménos a los enfermos que fueran a consultarse con aquel eximio facultativo, a los comerciantes que corrieran a recibir las lecciones de ese príncipe de los negocios, a los amantes de la ciencia i de la justicia, que mas presurosos aun que la reina de Sabá atravesasen los mares para admirar la sabiduria del nuevo Salomon? De ninguna manera. Mui al contrario, ensalzariais su cordura i juntando el universo entero sus alabanzas a las vuestras, con estrepitoso aplauso saludaria la infalibilidad de los maestros i el celo de los discípulos en aprovecharla. Luego, a vuestros ojos, la infalibilidad es en sí cosa excelente.

¿Qué razon hai entónces para que la misma institucion en materia de relijion encuentre en nuestros dias tanta oposicion i excite los furores del libre pensamiento? Por versar exclusivamente sobre materias relijiosas, ¿cambiará acaso su naturaleza i dejará de tener los mismos derechos i la misma respetabilidad que la infalibilidad en cualquier otro órden de cosas? No puede ser. ¿Por qué entónces la atacais? Ah! no os atreveis a confesarlo. Pues bien, yo lo diré. La aborreceis tan solo porque la verdad relijiosa proclamada por ella pone un freno a vuestras pasiones, un límite a los desvaríos de vuestra razon, una barrera a vuestra libertad. Sois los enemigos de la infalibilidad, porque sois los adversarios de la verdad relijiosa. Ah! ¿por qué no es su objeto

el enseñar a los hombres el secreto para ser ricos, para llegar pronto i seguramente al bienestar, al poder i a los honores? entónces seríais vosotros los que la negais, sus partidarios mas decididos, sus acérrimos defensores; atravesaríais los mares para saludarla i os veríamos rendidos a su piés, cual humildes vasallos, jurarle fidelidad i reconocerla por único árbitro de vuestros pensamientos i de vuestra vida. Pero, porque es su único anhelo el dirijiros en los caminos que conducen al cielo i a la felicidad eterna, i el recordaros la sumision que a Dios debeis i a la Iglesia, la convertis en blanco de vuestros desprecios; i si en su inagotable bondad se digna acercarse para haceros sentir su benéfica accion, desde léjos le gritais, con supremo encono: "Pasad, extraña, no os conocemos; no somos nosotros los hijos del pensamiento que se somete, sino los de la razon independiente; nunca seremos vuestros súbditos." Ah! señores! ¿no es éste el retrato fiel de los liberales de nuestro tiempo? Pero, digan i piensen lo que quieran, sus desprecios son tan impotentes como su impía saña: la infalibilidad será siempre en sí una institucion excelente que la misma debilidad de la razon humana ha hecho, por demas, necesaria.

III.

Si como acabamos de verlo, el hombre ha sido hecho para la verdad i su intelijencia no vive sino segun el grado en que la posee, claro es que Dios ha debido darle un medio de conocerla con toda certeza; o en otras palabras, crear la infalibilidad. Pero esta infalibilidad, ¿en dónde reside? ¿Habrála concentrado acaso en una sola razon así como concentró la luz en el sol? o bien, ¿habrá dotado de ella a cada razon individual?

Los racionalistas modernos pretenden que todo hombre, mediante el estudio i la reflexion filosófica, puede llegar a ser infalible en todo órden de cosas i por las solas fuerzas de la razon. Los protestantes sostienen que únicamente lo son los cristianos en las materias concernientes a la fé i tan solo por una asistencia especial del Espíritu Santo; pero unos i otros se equivocan grandemente.

Podria preguntar desde luego a los protestantes: ¿en qué parte de los Sagrados Libros han encontrado la revelacion de semejante infalibilidad? Pero prefiero no echar mano de esa dificultad i apoyarme únicamente en la experiencia.

Si el Espíritu Santo ilumina la razon de cada cristiano i

le comunica el don de la infalibilidad, necesariamente todos deben pensar de la misma manera, todos tener las mismas creencias, ser unánimes todos en la admision de la verdad i unánimes en la reprobacion del error, porque es imposible que esté dividido el Espíritu Santo. Mas ¿cómo explicarán en este caso las herejías sin número que ha habido desde el principio en el seno del cristianismo, herejías que han propalado las doctrinas mas peregrinas i las enseñanzas mas contradictorias, llegando algunas hasta negar la divinidad de Jesucristo?

¿Diráse acaso que por causa de su perversidad se habia retirado el Espíritu Santo de cuantos las profesaban? Mas, entre los mismos protestantes que pretenden gozar de su asistencia, encuentro iguales divisiones, iguales contradicciones, igual confusion en las creencias, i confusion, contradicciones, i divisiones aún mayores. Los veo divididos en una infinidad de sectas que se anatematizan mútuamente i no pueden convenir ni en la interpretacion de las Sagradas Escrituras, ni en el número de los dogmas revelados, ni en lo que debe guardarse o rechazarse de entre las creencias i prácticas de la Iglesia Romana. Quien vé en la confesion una institucion divina; quien la mira como una mera invencion de los hombres; quien admite la real presencia de Cristo en la Sagrada Eucaristia; quién la rechaza; quién, por fin, va hasta negar la casi totalidad de lo que creen las demas sectas. ¡I todo esto lo inspira i revela igualmente el Espíritu de verdad! ¡i todo esto se llama infalibilidad! ¡Ah! esto se llama Babel, confusion, anarquía intelectual, error i nada mas que error. Nó, la infalibilidad no reside individualmente en el cristiano.

Con mucha mas razon no reside en el entendimiento humano entregado a sus solas fuerzas naturales, como lo afirman los racionalistas. Antes de pedir a la experiencia que venga a confirmar la vèrdad de este aserto, necesito presentaros dos consideraciones de la mas trascendental importancia. En primer lugar, si existen en el mundo verdades sobrenaturales, es decir, verdades superiores a las luces propias de nuestra razon, claro es que no pudiendo ésta ni descubrirlas ni comprenderlas, es incapaz de todo juicio infalible acerca de ellas; en segundo, lugar, por lo que aún respecta a las verdades meramente intelijibles, es preciso notar que toda intelijencia creada i finita, por perfecta que sea su naturaleza, queda siempre expuesta a incurrir en el error. Porque ahí donde hai limitacion en la potencia, la hai tam-

bien en la operacion; i asi como el límite en el amor hace posible el mal, tambien el límite en el conocimiento hace posible el error. El error, pues, es inherente a todo estado natural i puede existir tan luego como existen intelijencias creadas: por esto lo encontramos en los oríjenes mismos del mundo. La falsa ilusion de que le es fácil igualarse al Altísimo pierde a Lucifer en el cielo; la necia creencia de que comiendo la fruta prohibida, van a ser como Dios conocedores del bien i del mal, pierde a nuestros primeros padres en el paraiso terrenal.

¡Oh! ¡error! ¡has inficionado la cuna del mundo! I, ¡qué intelijencias, pervertiste! intelijencias vírjenes, que reflejaban en sí la pura luz del Altísimo, i que jamás el desórden habia turbado, ni oscurecido jamás la ignorancia!

¡Ah! no extrañeis, señores, que la historia del mundo no sea mas que la historia de los errores humanos i que, mui distante de ser infalible, la razon humana haya naufragado miserablemente siempre que ha pretendido obrar como si lo fuese.

Venid a dar testimonio de esta verdad, vosotros que sois llamados los maestros de la sabiduría i los príncipes de la intelijencia, filósofos antiguos i modernos, que en vuestras investigaciones habeis procedido solo guiados por la razon. Decidme: ¿qué conquistas habeis hecho en el campo de la verdad? Leo vuestros escritos, medito vuestros sistemas, i solo encuentro en ellos verdades incompletas que fluctúan esparcidas i sin cohesion entre mil errores, que sosteneis con un celo i talento dignos de mejor causa. Os veo errar sobre Dios, sobre el alma, sobre el mundo, i afirmar, unos, que Dios no es nada, otros, que Dios es todo; que solo existe la materia, que el mundo es eterno i que no hai alma, ni vida despues de esta; enseñar tambien indiferentemente el fatalismo i la libertad absoluta; en una palabra, todos los errores, i ésto en las materias de mayor trascendencia para la humanidad.

Compareced tambien aquí vosotros, a quienes los pueblos saludan con el nombre de sabios. Despues de largos siglos durante los cuales reinó casi universalmente el error científico, habeis logrado hacer preciosos descubrimientos en el campo de las ciencias naturales; mas, ¿no es cierto que en muchos puntos vuestros conocimientos no son sino meras hipótesis, i que la duda, asomándose por todas partes, os deja inquietos i turbados en medio de vuestros triunfos?

Presentaos igualmente, majistrados i príncipes de este

mundo, en cuyas manos está la direccion de las naciones. Habeis cambiado ya mil i mil veces las instituciones de vuestros pueblos so pretexto de mejorarlas; habeis elaborado un sin número de constituciones, para cuya redaccion habeis pedido luces a la razon individual i a la razon colectiva.

Mas ¿qué habeis conseguido? Un órden de cosas insostenible; habeis atropellado los derechos de vuestros conciudadanos, desconocido sus necesidades, conculcado la justicia, atentado a la libertad; en una palabra, hecho una obra cuya destruccion todos anhelan, si es que no logran destruirla ántes que haya producido los amargos frutos que suele producir el error administrativo.

De mui buena gana llamaria, por fin, a los fundadores de relijiones humanas. Ahí es en donde aparece el error en toda su repugnante desnudez; no porque sea absolutamente impotente la razon para demostrar la existencia de ciertos dogmas i preceptos de la relijion natural, sino porque en el terreno relijioso todo parece conjurarse para apagar la incierta luz que nos muestra la verdad. A la ignorancia i debilidad propias de nuestra razon se agregan las vacilaciones de la libertad humana, las seducciones del mundo, la tenebrosa influencia del espíritu del mal, el desórden de nuestros afectos, la violencia de nuestras pasiones, i aquel no sé qué, que hallamos en el fondo de toda naturaleza humana despues de la primordial prevaricacion i que llamaré la inclinacion a lo ilícito, el instinto por el mal, el amor al fruto prohibido. Todos estos vientos del infierno del mundo i de la carne, impulsando al hombre al mal, contribuyen a precipitarlo en el error; fascinado por la bagatela, el entendimiento siente oscurecerse la poca luz que le quedaba i el desarreglo de las pasiones pervierte el sentido mas recto. *Fascinatio nugacitatis obscurat bona et inconstantia concupiscentiae transvertit sensum sine malitia.* (*Sap. IV*, 12).

Empieza el pecador por hallar incómoda una relijion que reprueba sus desórdenes, i mui luego admite el deseo de que no exista; con el tiempo da un pasó mas adelante; se rebela contra sus dogmas i preceptos i pone en duda su verdad; despues la niega totalmente; o mas bien, como es imposible que el hombre deje absolutamente de creer algo, se adhiere a ciertas manifestaciones diabólicas que halagan su curiosidad, o acepta los errores puestos en boga por la locura o perversidad de algun impostor, i el mismo, para consumar

mas pronto la ruina de su intelijencia, poniéndola al servicio de sus pasiones, se fabrica un Olimpo, en que no admite sino a Dioses cómplices de sus crímenes i liviandades.

¡Pobre razon humana! hé aquí la historia de tus flaquezas i el resúmen de tus derrotas sin número en la larga lucha que has sostenido en todos los tiempos contra el espíritu del mal i las pasiones. I ¿dirán todavia que eres infalible? Nó, señores, no somos infalibles; i si no bastasen a probarlo los datos que acabo de exponer, apelaria a vuestra conciencia i le pediria nos revelase el secreto de vuestras incesantes dudas el misterio de todos vuestros errores. ¡Ah! no hai hombre que no se vea obligado a repetir a cada momento: *erravi* "he errado" i en el dia de las cuentas finales dice el sagrado texto, será este el gran *Confiteor Deo* de todos los pecadores: *Ergo erravimus* ¡Ai! nos hemos engañado!

Sin embargo, a pesar de tanta debilidad en la razon humana, la verdad se ha mantenido en el mundo, i desde el principio hasta nuestros dias, luchando contra el error universal, ha logrado vencerlo i establecerse sobre sus ruinas. I ¿por qué, señores? porque Dios, en su infinita bondad, ha colocado en el firmamento del mundo moral, el astro brillante de la infalibilidad que ha sido para las intelijencias fieles lo que es el sol para el mundo físico, su centro, su luz, su vida, el constante regulador de su actividad, sirviéndoles, a veces de faro protector que las aparte de los escollos del error, i, otras, de estrella bienhechora que, despues de la tempestad, guie al puerto de la verdad al infeliz náufrago.

IV.

La infalibilidad, señores, ha debido existir desde el principio del mundo, no solo porque la razon humana habia de ser impotente para mantenerse firme en la posesion de la verdad intelijible, sino porque, habiendo sido llamados los hombres desde el principio a un fin sobrenatural, al consorcio con la divinidad, *consortes divinæ naturæ*, i estando obligados bajo pena a condenacion, de creer misterios que la razon no podia por sí sola conocer ni comprender, i a observar preceptos cuyo cumplimiento superaba las fuerzas de la voluntad, Dios que ha querido siempre la salvacion de todos, ha debido necesariamente crear un tribunal infalible para conservar íntegro el depósito de las verdades revela-

das, explicar i determinar su sentido i protejerlas contra los ataques del error i de la ignorancia. No haciéndolo, hubiera obrado contra su infinita bondad, puesto que habria dejado a los hombres entregados a un error invencible. No hubiera sido sábio, descuidándose en su obra de proporcionar a los hombres medios adecuados al fin que les señalaba, i por último se le habria argüido, i con razon, de injusto al ver que castigaba con condenacion eterna la falta de fé en los misterios cuando por impotencia de su razon i por falta de maestro divinamente autorizado, los hombres tenian forzosamente que ignorarlos.

Esto solo bastaria, señores, para dejarnos plenamente convencidos de que la infalibilidad ha existido en el mundo desde el principio.

Mas ¿en qué forma ha existido? ¿cuál ha sido su organizacion? ¿cuándo ha principiado? ¿cómo ha funcionado i se ha trasmitido?—Antes de contestar a estas preguntas, que solas la historia i la tradicion pueden resolver, debo anticipar una reflexion.

Puesto que la infalibilidad no es inherente a la naturaleza de las intelijencias creadas i solo es privilejio propio i exclusivo del sér infinitamente Sábio, Dios goza de absoluta libertad en el modo de participarla a la criatura. Debe darla pues que sus divinas perfecciones se lo exijen; pero la concede a quien quiere i en la manera que le place, por ser libre en sus dones. Hé aquí porque desde el principio le plugo restrinjir sus atribuciones a las solas verdades relijiosas necesarias i útiles a la salvacion, entregando el resto de los conocimientos humanos a las disputas de los hombres: *Tradidit mundum disputationi hominum.* Hé aquí porque tambien, en el trascurso de los siglos, ha cambiado varias veces tanto el modo de trasmision de la infalibilidad, como la organizacion i forma exterior de ese tribunal sin apelacion.

Adan, primer hombre, despues de su caida convertido i confirmado en la fé por el Señor, como despues de su triple negacion habia de serlo mas tarde el primer papa, San Pedro, por el mismo Jesucristo, es el primer anillo de esa larga i luminosa cadena de seres infalibles, que atraviesa los siglos i pasando desde luego por los patriarcas, por Noé, Abraham i Jacob, concentra todos sus rayos en Moises, doctor infalible a la par que supremo lejislador de los Hebreos. En este primer período, la infalibilidad sigue jeneralmente a la sangre i es privilejio exclusivo del jefe de la familia patriarcal. Con Moises principia una nueva era.

Dios no seguirá ya el órden que parece indicar la naturaleza; la infalibilidad será intermitente, por decirlo asi, i sus favorecidos se tomarán indistintamente de entre las varias tribus de Israel. A veces el Infalible será un jeneral, como Josué; otras, un gran sacerdote, como Samuel; mas amenudo la eleccion recaerá en un simple israelita sin mas título que el de Profeta, o de enviado de Dios a los pueblos i mui en especial al pueblo Judio. I esos profetas que llenarán los siglos hasta los tiempos cristianos, aparecerán a la hora señalada por Dios para continuar la gloriosa cadena de la infalibilidad, repitiendo a todas las edades los oráculos de la eterna verdad i anunciando las cosas admirables que mas tarde se verificarán en el Cristo i en su Iglesia.—Mas cumpliéronse ya los tiempos! Dios no hablará mas por los profetas, sino, dice el apóstol, por su propio Hijo, que es el resplandor de su gloria, la imájen de su sustancia i cuya infalible i poderosa palabra lo sostiene i afirma todo, *portansque omnia verbo virtutis suæ*. El Hijo de Dios es el Infalible por excelencia, el Infalible por naturaleza; le corresponde, por tanto, completar la revelacion, determinar definitivamente las condiciones de la salvacion i fijar para siempre la suma de los dogmas que no podrán negarse i la de los preceptos que habrá que observar hasta la consumacion de los siglos; i para mostrar que todo poder le ha sido dado en el cielo i en la tierra, cambia la organizacion de la infalibilidad. De intermitente que era la hace permanente; de errante en las familias de Israel la concentra para siempre en una sola dignidad, la dignidad de Vicario de Cristo. "*Tu eres Pedro*, es decir, piedra, dice un dia a Simon hijo de Juan, uno de sus discípulos, *i sobre esta piedra edificaré mi Iglesia i las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Con el mismo poder con que me envió mi Padre, te envío a tí; cuanto atares en la tierra, atado será en el cielo; i cuanto desatares en la tierra, desatado será en el cielo. Satanás*, el príncipe del error i de la mentira, *ha pedido*, a la verdad, *que se le permitiese zarandearos a todos como se zarandea el trigo; pero yo he rogado por tí para que tu fé no desfallezca i pára que despues de tu conversion confirmes a tus hermanos. Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. Estoi con vosotros hasta la consumacion de los siglos.*"

Hé aquí, pues, a la infalibidad nueva i claramente organizada; héla aqui perfecta i solemnemente determinada cuanto a su objeto i cuanto al sujeto en que ha de residir. Su objeto es la fé, es decir, el conjunto de verdades i de pre-

ceptos que Cristo ha mandado guardar: *docentes eos quæcumque mandavi vobis.* El sujeto es el Vicario de Cristo, es Pedro desde luego, escojido por Cristo entre todos los demas apóstoles i colocado a la cabeza del mundo espiritual para gobernarlo con la misma autoridad que Cristo. I porque la obra del divino Redentor no ha de durar tan solo por el tiempo que viva Pedro, el Infalible será mas tarde todo sucesor de Pedro elejido lejítimamente por la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo i en quien reside el Espíritu Santo hasta la consumacion de los siglos.

Señóres, me seria grato mostraros esa infalibilidad en sus obras i presentaros el cuadro de los infinitos beneficios que ha reportado a los hombres. Veríais entónces, cómo renovando las creencias i transformando las costumbres ha hecho retroceder la antigua barbárie i preparado la civilizacion de que gozais i estais tan lejítimamente orgullosos. Veríais cómo afirmando la verdad relijiosa, cuyos vivos rayos lo iluminan todo i dejan conocer la dignidad i grandeza de lo que es obra de Dios, ha salvado las demas verdades i excitado en las almas el ardor por el estudio de las ciencias, el amor a todo cuanto contribuye al perfeccionamiento de las intelijencias. Veríais, por fin, que en los paises en donde no ha alcanzado a extender su benigna i saludable influencia, han continuado reinando la barbárie i el error, no solamente relijioso, sino tambien científico, siendo claro que jamas pueblo alguno ha podido progresar moral e intelectualmente de otra manera que a la sombra de la infalibilidad, i que de la firmeza en la fé que comunica a las intelijencias ha salido esa firmeza en la voluntad, que eleva el carácter de los hombres, ennoblece su amor, i los hace capaces de los mas grandes sacrificios.

Pero mejor que con reseñas, pálido reflejo de la realidad, podeis comprender cuán bienhechora debe ser su accion contemplándola en su causa.

La infalibilidad, señores, jamás ha sido ni podido ser el fruto del estudio i de la reflexion humana; es la ciencia de Dios en el hombre, es el Verbo divino en la intelijencia humana para comunicarle su misma luz infinita. El Infalible, llámese Moisés o Pedro, Gregorio o Pio, sea ignorante o sábio, justo o pecador, no es tal de por sí; lo es únicamente por el Verbo, verdad infinita, expresion sustancial del Padre i prototipo de todo sér creado, quien pone en la mente de su escojido lo que Dios quiere que diga, i mueve sus labios para que lo repita tal como lo ha oido, sin poder errar.

El Verbo es la voz del Padre, el Papa la voz del Verbo. El Verbo es la voz interior, el Papa la voz exterior, o, si quereis, es el portavoz del Verbo en el mundo, el eco fiel de sus pensamientos, el cantor inspirado de los misterios de su amor. Ah! callad, vosotras todas, voces del mundo i de la carne, voces de la impiedad que blasfema i de la politica que miente, voces de la prensa i de la tribuna, voces de la ambicion i del interés; si, callad ante la majestad imponente i los célicos acentos de esta voz que sale de las profundidades mismas de la divinidad. Prestad reverentes el oido a sus palabras; Dios es quien os manda que la escucheis: *qui non crediderit condemnabitur*; porque cuanto dice esta voz es la verdad, la verdad sin mezcla de error, la verdad pura como Dios la posee, la única verdad capaz de salvaros. Pues esta verdad es Cristo mismo, puesto por el Padre como único fundamento de todo órden relijioso i social; es el Verbo en quien i por quien todo ha sido hecho, i en quien i por quien todo ha sido instaurado en el cielo i en la tierra, *instaurare omnia in Cristo, quæ in cœlis, et quæ in terra sunt.*

Pero los hombres no quieren escuchar. Viniera Dios mismo nuevamente a la tierra para instruirles, rechazarian su palabra, porque en su satánico orgullo no quieren depender mas que de su propia razon.

V.

Esta oposicion, señores, a la palabra que viene de Dios ha llegado a ser en nuestros tiempos la gran tentacion del hombre, como en el principio fué la gran tentacion del ánjel. Deslumbrado por sus progresos en las ciencias, como Lucifer por sus elevados dotes, el hombre moderno se cree superior a todo. Siente bullir en el fondo de su alma inmensos tesoros de orgullo i de independencia; i asi como se resistió el ánjel a creer en el misterio de la Encarnacion i a reconocer la autoridad de un Dios hecho hombre, asi tambien niégase el hombre moderno a creer en la palabra del hombre hecho Dios, en cierta manera, por la infalibilidad de sus oráculos, i a someterse a su autoridad. ¡Desgraciados! correis a los abismos como el ánjel rebelde.

Privados de la única luz capaz de dirijir con seguridad vuestros pasos i de aderezar vuestra actividad al fin último, entrais a esa triste rejion de que habla Job, rejion tenebrosa, donde no hai sino desórden, horror sempiterno i miseria profunda. Vuestros errores enjendrarán luego la mas crasa

ignorancia, i con la ignorancia vendrán todos los vicios. I si lograis arrastrar a la sociedad a vuestra necia rebelion, toda verdad relijiosa habrá desaparecido luego de la tierra, i junto con el órden moral habreis enterrado la civilizacion. Reinará entónces la mas extraña confusion en las ideas i el desórden mas completo en las voluntades. Por tanto, ya no habrá armonía posible en esa sociedad, ni concordia, ni virtud, ni vida intelectual, ni enerjia moral. Habreis creado la barbarie.

Católicos de Chile, hoi dia rogais con todo el fervor que puede inspirar la fé mas acendrada por el amado Pontífice, padre de vuestras almas i luz de vuestras intelijencias; rogad tambien, os lo suplico, por tantos infelices obstinados en rechazar la supremacía espiritual e infalibilidad del Papa; rogad por los pueblos que se han sustraido a su autoridad i paternal vijilancia, para que abjurando sus errores, reciban junto con la plenitud de la fé la plenitud del amor i se restablezca la union i la concordia en la tierra desolada por tantos cismas i por tan profundas divisiones.

Rogad, por fin, por vosotros mismos para que nunca desfallezcais en la sumision i el amor que debeis a la infalible Cátedra de Pedro. ¡Oh! Cátedra de Pedro, cátedra de Cristo, séquese mi derecha ántes que se mueva para escribir contra tus prerogativas; pegada quede mi lengua a mis fauces si algun dia hubiese de pronunciar palabras de rebelion contra tus divinas enseñanzas. En la tentacion, hácia tí volveré mis ojos, i protestando de la apostasía de tantos infelices por la mas absoluta sumision a tu indefectible majisterio, te diré lo que los apóstoles a Cristo: ah! separarme de tí! jamás. ¿No tienes acaso las palabras de la vida eterna? Sí, ¡Oh! Cátedra de Pedro, templo único de la verdad que salva, quiero vivir i morir cobijado por tu sombra para tener la dicha de contemplar algun dia en los eternos tabernáculos Al que es verdad sustancial, bien supremo i felicidad interminable de todo sér, Dios Padre, Dios Hijo i Dios Espíritu Santo. Amen.

SERMON

PREDICADO EN EL TEMPLO DE LA MERCED,

POR EL SEÑOR PRESBÍTERO

DON ALEJANDRO LARRAIN.

Sacerdos magnus qui, in vita sua, quasi sol refulgens effulsit in templo Dei.

Hé ahí el sumo sacerdote que, en sus dias, resplandece en la Iglesia de Dios, como resplandece el sol en el universo.

(ECLESIÁSTICO, capítulo 50, v. 7).

CATÓLICOS:

¿Por qué la Iglesia se reviste hoi de toda la majestad i pompa de su culto i exhorta a sus hijos a animarse de los sentimientos de una desacostumbrada alegria? ¿Acaso no jime ella cautiva en la persona de su augusto Jefe i en todas partes no es víctima de la opresion? ¿Por qué los cánticos de de gozo, en vez de la plegaria del duelo? ¿De dónde parten esos melodiosos acentos que salvan los montes, atraviesan los mares, i, dilatándose de pueblo en pueblo, llenan de júbilo el corazon cristiano? ¿Por qué, en fin, todos los labios repiten con entusiasmo el nombre del padre comun i todas las miradas se dirijen a Roma?

Lo comprendo, católicos: en Roma está Pio IX i doscientos millones de hijos que tiene esparcidos por los ámbitos del mundo saludan hoi un aniversario glorioso, que se relaciona con el padre de sus almas. Medio siglo hace hoi, desde

que el Espíritu Santo descendió sobre la cabeza del que ahora es Pio IX, para colmarlo de los dones mas preciosos de lo alto e iniciarlo en las sublimes funciones de pastor de la Iglesia, de sucesor de los Apóstoles. En un dia como hoi, hace cincuenta años, nuestro inmortal Pontífice recibia la uncion episcopal e inauguraba esa larga carrera apostólica, fecunda en bienes de todo jénero para la sociedad cristiana. I al contemplar la mano divina que sostiene una vida tan preciosa i la prolonga mas allá del límite que alcanzó la del príncipe de los Apóstoles, límite que a ningun soberano pontifice le ha sido dado tocar, razon sobrada tienen los hijos del catolicismo para bendecir al cielo i mirar, en esa lonjevidad prodijiosa, un augurio feliz de que su ardiente i universal aspiracion va a verse satisfecha i Pio IX no bajará al sepúlcro, sin ser testigo del triunfo de la Iglesia.

¿Cómo entónces, no experimentar sentimientos del mas puro gozo? ¿Cómo no dirijir a Dios nuestras humildes acciones de gracias i enviar, desde las mas apartadas rejiones de la tierra, nuestros aplausos al venerable Pontifice. que se ostenta como una proteccion i una esperanza para el mundo?

Un noble orgullo ocupa el corazon creyente, al tender la mirada hácia la cátedra de Pedro i ver en ella la grandiosa figura de nuestro padre querido. ¿Qué otra hai que pueda asemejársele, de cuantas se dibujan en el horizonte de nuestra historia contemporánea? Despójesela, si se quiere, del explendor sobrenatural que la rodea, siempre aparecerá sublime i radiante, en medio de la pequeñez i decadencia moral de nuestro siglo. Desde el fondo de la prision en que se la mantiene, lanza claridades deslumbradoras que disipan las sombras de su infortunio. El nombre de Pio IX está ya grabado en la historia con caractéres indelebles i aparecerá, ante las miradas de la posteridad, como el punto culminante del siglo XIX; porque, a semejanza de las obras maestras del arte, la figura de nuestro inmortal Pontifice será tanto mas admirada, cuanto mas de léjos se la contemple.

Para corresponder a vuestra tierna piedad, querria yo tener un cabal conocimiento de esta figura, llena de tanta seduccion i belleza, i describírosla tal cual es. Quisiera, a pesar de la majestad del pontifice, presentáros al hombre, con ese conjunto de cualidades i de virtudes, que hacen de Pio IX la mas elevada expresion de la belleza moral que sea posible contemplar en nuestros dias. Quisiera tener la valentia, la delicadeza i el colorido que es necesario para pintar esa

fisonomia en que se ve la rara union de la fortaleza i de la mansedumbre, de la majestad i de la humildad, de la benevolencia i de la inflexibilidad, de la resignacion i de la firmeza, i lo que todavia es mas raro, de la ancianidad i el vigor i lozania de la edad viril. Pero, ante todo, quiero hablaros del pontifice en el cumplimiento de la alta mision que la Providencia le ha confiado; del Pontifice reinante, en sus relaciones con el siglo en el cual reina i con las exijencias de los tiempos en que le ha cabido en suerte rejir los destinos de la Iglesia.

Se ha dicho i se repite, por los que èstudian los hechos del pontificado de Pio IX, que él es el mas grande entre los sucesores de San Pedro. No pretendo yo sostener esta asercion; pero, sin amenguar en lo menor las glorias conquistadas por los hombres ilustres que han ocupado esa sede, en donde de ordinario se ostenta el brillo de la sabiduria i de la virtud eminente, yo os digo que Pio IX es grande entre los mas grandes pontífices, i su grandeza consiste en que los actos que realiza son todos felizmente encaminados a satisfacer las necesidades de su siglo. Disposiciones admirables, en que revela la inspiracion divina que lo dirije. El sufre; desde los primeros dias de su reinado, como pocos de sus predecesores, ha tenido que apurar el amargo cáliz del dolor. Mas, el prolongado Calvario en donde transcurre su existéncia, lo constituye doblemente grande a nuestros ojos.

Tal intento presentáros hoi al augusto Pontífice. Dificil seria concebir perspectiva mas bella para hacéroslo admirar. Así aparece, con toda propiedad, realizando el magnífico ideal del sumo sacerdote que el Espiritu Santo nos describe en las palabras que he elejido por tema: el sacerdote que brilla con los esplendores del sol en medio del universo. De esa suerte lograria yo tambien que vuestra veneracion i vuestro amor hácia él fueran mas vivos i profundos i vuestra sumision filial a su palabra os consolidara, cada vez mas, en la fé de católicos verdaderos. Solo mi debilidad podrá impedir que no obtenga este resultado.

Pero yo acudo a vos ¡oh celestial Maria! Vos, que amais en Pio IX al mas amante de nuestros hijos; a aquél que os hizo resplandecer a nuestros ojos con la gloria de que os circunda la declaracion dogmática de vuestra concepcion inmaculada, vos me sostendreis, lo espero, cuando voi a contar a mis hermanos las grandezas de vuestro Pontifice. ¡Oh, Maria! os saludamos llena de gracia.

Ave Maria!

I.

El deber mas sagrado que los soberanos pontífices deben llenar para con el mundo, es el de la enseñanza de la verdad. Son ellos, por institucion divina, los depositarios de la luz de los cielos i tienen que hacerla llegar a los confines del orbe. A todos los Apóstoles les fué dicho: *Sois la luz del mundo...... Id, enseñad a todas las naciones...... Dareis testimonio de mí hasta las extremidades de la tierra.* Mas, a solo Pedro se le hizo el custodio de la verdad; a él no mas se le confió su depósito divino; pues a él se le ordenó *confirmar en la fé a sus hermanos* i *apacentar a los corderos i a las ovejas*, asi como él solo pudo escuchar estas palabras: *Yo he rogado por tí para que tu fé no desfallezca.* La verdad hablará todas las lenguas, pero no habrá mas que una voz infalible. La verdad tendrá mil labios que la anuncien i mil intérpretes que la preserven del error; pero, sobre todos esos mensajeros de la luz divina, que, separados, pueden errar i que, reunidos bajo la presidencia de Pedro, están garantidos de todo error, Pedro tendrá por sí solo una autoridad siempre infalible para establecer i declarar la fé. Merced a esta autoridad, el símbolo, el decálogo, las fuentes de la gracia, la relijion, en una palabra, no cambiarán jamás.

Los papas lo saben i tienen conciencia de su responsabilidad ante Dios i los hombres. Nunca el depósito de la verdad se ha aminorado en sus manos, nunca sus labios se han prestado a la mentira, nunca un cobarde e indigno silencio los ha hecho cómplices de los errores o de los vicios de su siglo. Pájinas bellisimas de la historia de la Iglesia nos consignan esta inflexibilidad de los pontífices de Roma. En presencia del cadalso i bajo el hacha afilada de los verdugos, ellos no han desmentido de su carácter de guardianes de la verdad. A riesgo de perder su soberania temporal o de atraerse las iras de omnipotentes monarcas, han sostenido la integridad del dogma i enseñado a los pueblos la moral.

Gloria es de Pio IX, en su largo pontificado, el no haber permitido a una sola mala doctrina echar raices en el seno de la Iglesia. En Alemania, Francia, Italia, Béljica, en todas partes, sus constituciones pontificias han herido los errores modernos, a pesar de las formas tan múltiples, variadas i seductoras con que los atavian los enemigos de la verdad. Mas, eso no era bastante para él.

Hace dieziseis años, cuando el antiguo mundo se emiagaba como nunca en sus falsas luces i su vano proeso, el Papa se interrogó a sí mismo acerca de si is luces no eran verdaderas tinieblas i si ese progreso era una vuelta a los siglos de oscurantismo i de barrie. Vió a los imperios vacilar sobre movedizos cimien- i a los conductores de los pueblos abandonar a homs de pésimas ideas las riendas del gobierno. Vió mas aún; a algunos pastores, que parecian dormir, miéntras otros, predicaban la verdad sin descanso, eran mirados co- hombres que no comprendian las luces del siglo, i co- retrógrados i fanáticos, los que permanecian ardoronente adheridos al dogma i a la moral católicos. ¿Qué e entónces Pio IX? Toma en sus manos el catecis- i enseña a pueblos i a reyes, a simple fieles i a pases, en una famosa encíclica que produjo un asombro iás visto i un escándalo de que nunca hubo ejemplo. Las ceptibilidades de los gobiernos se despiertan; los lejistas uden el polvo a antiquísimas i ya desusadas leyes, opreas de la libertad de la Iglesia; se persigue, se condena i scribe la verdad, i Pio IX, que, desde lo alto de su edra apostólica, no habia hecho otra cosa que enseñar verdad, fué tratado como enemigo de la civilizacion.

I ¿qué habia enseñado Pio IX? Nada mas que el dogma stiano. ¿Qué habia hecho en esa encíclica? Trazar los límide la razon i de la fé, i el límite tambien de la autoridad los que mandan en el órden civil i del que manda en el len espiritual.

Con su mirada de ánjel de luz, habia penetrado hasta el ido de lo mas distante i mas oscuro del cáos de nuestros ores, i vió a la orgullusa razon traspasando el límite que ha fijado el Creador i llevando a las sociedades a los mas nstruosos errores, oríjen fecundo de sus desgracias; a la razon saliendo de la órbita de su incontestable der e independizándose de la misma razon divina, i proamó los derechos de la una i de la otra. Vió a los pueblos itados en su propio seno por dolorosas disenciones i a alnos de ellos, prevalidos de la fuerza, apoderándose de ros que eran débiles i reduciéndolos a servidumbre, i alzó voz para restablecer los fueros desconocidos de la justicia.

Ved ahí lo que hizo Pio IX en la encíclica *Quanta cura* i el *Syllabus*, pájina llena de verdad i de justicia, i contra la ial tanta ignorante blasfemia se ha lanzado en la prensa i los congresos, talvez sin haberse tomado la pena de leer-

la. Sin embargo, esa palabra de nuestro Padre, que con-
vió las intelijencias tan profundamente e hirió con gol-
tan certeros los errores de nuestra época, es i será un f
luminoso, destinado a guiar los pasos del mundo por en
las nieblas que siembran de contínuo los enemigos de
verdad.

Toda verdad está enseñada al mundo ¿desde hace mas
diezíocho siglos; pero hai verdades que nunca se rep
rán lo bastante a un siglo como el nuestro, tan infatuado
una culpable tolerancia, de la libertad del mal i de las
bres ideas, que apellida sus conquistas, cuando no son o
cosa que miserables mentiras. Preciso era hablar el leng
je de la verdad divina, no con mas autoridad, pero sí
solemnidad mas augusta. Para ello, Pio IX reune un c
cilio ecuménico, i los obispos de ámbos continentes acu
a su voz i forman la asamblea mas variada, mas bella i
jestuosa de que nos hablan los anales de la Iglesia. El r
peto, la veneracion i la piedad acojen a los pastores en
paso hácia Roma. Reunidos en el Vaticano, el mundo
dobla su curiosidad i las miradas de todos se hall
fijas en ese sagrado recinto. La Europa enmudece i el es
ritu de la revolucion detiene su soplo destructor en reded
de los muros del Vaticano; se sabe que la verdad esta ahí
se la quiere escuchar. Pero la verdad es importuna. es i
popular i tiene el don de ofender a nuestro siglo, como
ningun otro siglo. Durante seis meses, aparece en las soci
dades como un tumulto teolójico. El demonio se desencad
na fuera de la sagrada asamblea, el hombre se ajita dent
de ella i Dios no debia presentarse sino a última hora, po
tador de la luz i de la paz.

La infalibilidad del Vicario de Nuesto Señor Jes
cristo, en materias de dogma i de moral, reconocida p
todos los fieles, profesada casi universalmente por tod
las escuelas de teolojia i apoyada en una tradicion de m
de diezíocho siglos i en famosos textos de las Sagr
das Escrituras, ¿para qué traerla a debate en un concili
¿merecerá siquiera el que se la anteponga a otros asunt
de vital interés para la sociedad cristiana i que se la decl
re inmediatamente? Cuando, en medio de aquella Rom
tan tranquila, pacífica i feliz hasta ese momento, i en med
de la vida laboriosa que imponia a los obispos el concili
se preguntó la razon de llevar al seno de la asamblea es
cuestion importuna, que ajitaba a los mismos Padres, i
quietaba a los gobiernos civiles i traia diariamente a

ensa i a los escritores de ámbos mundos en movimiento ntínuo, nadie se dió mas que una sola respuesta. "A los eblos se debe la verdad.... Dios lo quiere, i quiere que la muestre sin ambajes, sin reservas i sin tardanza." La paz era profunda, pero iba a ser corta. Las corrientes la revolucion, a semejanza de las del Jordan, habianse tenido por la mano de Dios, como para dar paso al arca Israel, conducida por el sumo sacerdote i los levitas. as aguas, ántes tumultuosas, formaban como dos muros torno de la Iglesia. El mas lijero accidente no alteró, en is meses contínuos, el milagro de ese sueño de las pasio- s politicas i relijiosas; ni un ruido, ni un murmullo si- iera interrumpió las oraciones i ceremonias sagradas de ciudad eterna. Pero, cuando la obra toca a su fin, Dios arta su mano. Las agüas caen, la revolucion sigue su cur- i las pasiones impias, mas furiosas que nunca, se desatan i la ciudad i en el mundo.

De ese modo, católicos, parece que Dios no hubiera per- itido que la Iglesia se reuniera en concilio, sino para de- nir la infalibilidad de su vicario. Este dogma, que algunos iraron como inoportuno, otros como prematuro todavia i i jeneralidad como el término i coronamiento mas feliz de s trabajos del Concilio, hállase en definitiva ser casi el nico debatido i el único que se definió en aquella asamblea sistida por el Espíritu Santo. Debemos reconocerlo: hubo n ello mucho de inesperado, de superior a la prevision hu- nana i de verdaderamente providencial. I ¡cuántos bienes no ha reportado al mundo la promulgacion de esta verdad!

Toda la Iglesia sabe ya, con certidumbre de fé, que hai un tribunal permanente de autoridad suprema en materias de dogma i de moral; que las decisiones solemnes del Papa se hallan libres de todo error i poseen por sí mismas una au- toridad irrefragable. Todos, todos los pastores del rebaño de Jesucristo prestaron su adhesion formal i explícita a la definicion de este dogma, i la armonia de la tribu santa es hoi la mas perfecta que jamás se halla visto en el curso de los siglos. La luz ha descendido a todas las intelijencias i la paz a todos los corazones. Yo no sé, católicos, cuántos dias mas le será dado habitar al vicario de Nuestro Señor Jesucristo en su palacio del Vaticano, último palmo de tierra que los gobiernos de Europa le habian dejado i que la Italia le arrebata hoi. No sé hasta qué punto serán posibles en el dia los consistorios; ignoro tambien en dónde i con qué formali- dad se promulguen en lo sucesivo las bulas i los breves ponti-

que era el ideal de la belleza, que se elevaba sobre el mundo bajo la figura de la Madre de Dios, como un astro que con su luz iba a encender en las almas el amor a la pureza i a hacer brotar en la tierra las flores de la virjinidad. I al mismo tiempo que Pio IX colocaba a tan gran altura sobre nuestro siglo la belleza de la santidad en María inmaculada, lo acercaba mas aún hácia nosotros, haciéndolo resplandecer en la frente de nuestros hermanos, los mártires, los confesores, las vírjenes a quienes sublimó a los honores del culto, como diciendo en ello a la humanidad, que los venera i aclama: "Ved i obrad conforme al modelo que aquí se os muestra!"

¿Cómo no reconocer el impulso que con esto nuestro Pontífice daba al mundo, para amar i practicar la virtud? ¿Qué hai, que mas despierte el deseo de la perfeccion cristiana, que el ejemplo de los santos? En el curso de los siglos, ¿qué instituciones o qué enseñanzas han estimulado a los hombres a lo bello, a lo puro, a lo santo, como los ejemplos de los héroes de nuestra relijion divina?

III.

Para completar el cuadro de los trabajos de Pio IX como pastor de la grei universal, yo debo, aunque sea brevemente, habláros de sus bien combinados esfuerzos por dilatar en el mundo el reino de Dios.

Vosotros sabeis que en el alma del sacerdote arde el celo por conquistar almas para Jesucristo; por iluminar las intelijencias con los explendores de la verdad divina i llevar a los corazones el fuego del amor celestial. Este celo, que el mundo no comprende i que de ordinario la llama indiscrecion, impele, no obstante, al ministro de Dios a inmolarse, para saciar esa noble sed que lo devora. Por eso, lo vereis, no solamente en la cátedra del templo i en las demas funciones que realiza entre vosotros, infatigable en su anhelada conquista, sino imponerse toda suerte de privaciones i arrostrar la indiferencia i el odio, a veces, con que el mundo paga sus sacrificios. Mas aún, él abandonará gustoso su hogar i el suelo de su patria, para ir a tierras desconocidas, a paises feroces i salvajes, dispuesto tambien a hacer el sacrificio de su vida, si ello es preciso para arrancar las almas de las tinieblas del error o del cieno de los vicios.

Este celo ajita, como a ningun corazon, al corazon de Pio IX. Puede decirse que ninguna época ha sido tan fecunda

en esas gloriosas conquistas, como su largo i providencial reinado. Este mártir, contra quien el jenio del mal ha agotado todos sus esfuerzos por amargarlo i perseguirlo, se ha agotado tambien en invenciones de todo jénero por salvar las almas. En él se reconoce al sucesor de doscientos cincuenta i ocho papas, que, de un extremo a otro del mundo i desde los primeros dias de la Iglesia hasta los nuestros, no han cesado de dilatar en el mundo el reino de Dios. Fué él quien sostuvo a la desgraciada Irlanda en las duras pruebas a que quiso sujetarla el cielo; fué él quien alzó la voz para defender a Polonia, cuando era víctima de la persecucion de los czares; fué él quien pudo restablecer la jerarquia episcopal en Inglaterra, i la Europa toda i nuestro vasto continente i todo el mundo ha merecido una mirada paternal de la solicitud del Padre Santo. ¡Cómo anima i sostiene, en las mas atrevidas i lejanas misiones, a esos obispos, enviados a buscar almas i salvarlas a precio de su vida! El dia de hoi, la tierra no tiene bosques en los cuales no haya resonado la voz del celo apostólico; no hai lagos, montes ni abismos en donde el activo celo de los mensajeros de Pio IX no haya producido almas para Jesucristo. A las extremidades de la Polinesia, a las ardientes arenas de Sahara, a todas partes han ido, con un valor que las mas grandes contradicciones no han podido doblegar, i multitudes inmensas les deben el conocimiento de Dios i los consuelos de la fé, i ellos las muestran hoi postradas al pié de la cruz.

¡Cuán bello es imajinar el cuadro que ofrecerian, hace ahora diez i seis años, esos conquistadores de almas, llamados de todos los puntos del orbe a la ciudad eterna, confundiendo, en las gradas del trono de San Pedro, el polvo de los mundos i presentando a los piés del padre comun los opimos despojos del jentilismo, Pio IX los habia llamado, i ellos acudieron a su voz; los despide, i vuelven a tomar el camino de sus rudas labores, siempre con la docilidad del niño, siempre con el celo del apóstol. "Id", les dijo el dia en que hubo que interrumpir los trabajos del concilio, "marchad a conquistar almas"; i vedlos continuando sus espediciones a Africa, China, Japon, Oceanía, sembrando por el mundo las lágrimas de Pio IX, echando la red en ignorados abismos i haciendo conocer la verdad a hombres sin gobierno, sin patria, sin nombre, en quienes los demas hombres no se ocupan; pero que son hombres, tienen alma i son llamados al cielo. I él, el incansable promotor de esas mag-

níficas empresas, está allí clamando al cielo para que envíe su rocio i su calor sobre la mies que cultivan sus obreros i consolándose, en sus penas, con las almas arrancadas al error i en quienes se hace brillar la fé de Jesucristo. ¡Pueblos del universo! ¡bendecid a vuestro salvador! Dadle vuestras almas, que con ello llevareis un alivio al corazon del mejor de los padres, que llora la ingratitud de tantos hijos.

Pero yo me apresuro, católicos, a presentáros una última faz de la hermosa figura del Pontifice cuya vida, prolongada marabillosamente por el cielo, es hoi el motivo de vuestro justo regocijo.

IV.

Católicos: ¿qué es hoi de Pio IX? ¿cuál es su suerte? Hai que decíroslo: el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo i su fiel imitador en el celo por dar a conocer al Padre Celestial i salvar las almas, ha debido, completando la imitacion, ser su viva imájen en los sufrimientos, i si el Maestro Divino fué el mártir del Gólgota, Pio IX es el mártir del Vaticano.

Muchos años ántes de que Pio IX viniese al mundo, anunciábase su pontificado por una de esas voces proféticas cuyo orijen se ignora, pero cuya inspiracion no puede dejar de reconocerse. *Crux de cruce* se habia dicho que seria nuestro Padre Santo. I, ¿por qué el mundo trata de esta suerte al bondadoso Pontifice? Porque, así como Nuestro Señor Jesucristo, se obstina en llamarse rei i porque, a pesar de los esfuerzos de la politica i de la ambicion, permanece fiel custodio de la corona real que los siglos han colocado en su frente. El Papa es rei, porque no puede hacerse súbdito, sin abdicar la independencia necesaria a su autoridad espiritual. El Papa es rei, en virtud de una tradicion diez i seis veces secular; de una eleccion muchas veces repetida en cada siglo; de la aclamacion del pueblo, al principio de cada reinado, i de un juramento solemne, hecho ante las cenizas de San Pedro, juramento que todas las jeneraciones han reconocido i venerado.

Pero ese titulo de rei ofusca a Roma extraviada asi como obcecó a Jerusalen deicida. Pio IX ha sido condenado a perder su corona, en esas sociedades secretas que minan el mundo i revelan sus maquinaciones tenebrosas por súbitos sacudimientos que hacen experimentar a las sociedades. Despues del *Hosanna!* de triunfo que despertó su elevacion al trono de los papas, ¡de qué

ódio, de qué frenesi no ha sido objeto! Se ha renovado la pasion del Salvador i se han hecho oir el *Tolle, tolle!* i el *Crucifigatur!*, lanzados por la incredulidad delirante. Aprisionado en el Quirinal, Pio IX vió heridos, al lado suyo, a sus mas fieles súbditos, por las balas enemigas. Vió caer a su ministro bajo el puñal del asesino i saltar hasta él la sangre de la victima. Como Jesus, tuvo que huir para sustraerse de los fariseos que lo perseguian. Dos años soportó la cruz del destierro, i, cuando las armas de un pueblo católico le devolvieron su trono, vedlo martirizado nuevamente por la pluma de los sofistas. Su paternal gobierno, sus sábias leyes, su venerable persona, todo fué objeto de los ataques de la impiedad. Los reyes lo citan ante su tribunal i los congresos lo condenan. Talvez se hacen oir palabras de compasion, se le envian consejos, hai quienes lo defiendan; mas Pio IX es siempre traicionado. La persecucion por la palabra cede su lugar a la persecucion por la espada. Los Estados Pontificios se ven invadidos por el Piamonte. Año por año, el expoliador acrecienta sus dominios, arrebatando nuevas posesiones al territorio de la Iglesia, hasta no dejar al Padre Santo mas que un palmo de tierra. Pero eso era mucho. ¿Se le dejará a Roma? Nó: Roma debe ser capital de la Italia, i no era preciso tanto espacio para plantar una cruz. Se reducirá el dominio de Pio IX al Vaticano, pero al Vaticano convertido en cárcel, al Vaticano convertido en Calvario. Alli se pretende tratarlo como rei i se le tributan hipócritas homenajes; porque Heródes envia a sus cortesanos a saludar a Pio IX con discursos irrisorios. Un parlamento decreta no sé qué garantias de independencia para el Vicario de Jesucristo, miéntras la túnica de Pio IX es echada a la suerte i sus carceleros se dividen de sus sagrados despojos. ¿Qué queda ya de ese reino de que los papas son únicos i lejitimos soberanos? Un andrajo de púrpura que Heródes arroja sobre los hombros de Pio IX, un titulo de rei que los Pilatos de nuestro siglo persisten en inscribir sobre su cabeza, i una cruz, la cruz alzada en el Vaticano, cual nunca semejante a la del Calvario.

Decid, católicos: ¿no es perfecta la semejanza entre Jesucristo i su augusto Vicario? Pero todavia es mayor la semejanza i mayor, por eso, la gloria de Pio IX.

Largos años hace que existe en el Vaticano esa cruz, levantada por la perversidad de los hombres, i dia a dia los fariseos, los escribas i el pueblo, extraviado en sus creen-

dado a él recojer las lágrimas de la noble víctima, i unidas a las lágrimas i a la sangre adorable de la Víctima Divina, merecer la libertad de la Iglesia i la salvacion del mundo!

Asi sea.

....

SERMON

PREDICADO EN LA PARROQUIA DEL ESPIRITU SANTO

POR EL SEÑOR PRESBÍTERO

DON RAMON ANJEL JARA.

Constituit eum dominum domus suæ et principem omnis possesionis suæ. (*Ps.* 104, *v.* 21).

Le constituyó señor de su casa i príncipe de toda su heredad. (Salmo 104, v. 21).

I.

CATÓLICOS:

¡Respeto al derecho! tal es el grito que hoi ensordece al mundo. ¡Respeto! clama la prensa, i los circulos sociales i los majistrados i los pueblos. ¡Respeto! pide la conciencia, la justicia i la libertad. Hasta el crímen pide respeto, como si la maldad lo mereciera.......

No extrañeis, pues, que venga yo tambien a levantar mi humilde voz, desde la cátedra santa, para reclamar respeto a un derecho ignominiosamente conculcado en nuestros dias.

En nombre de Dios, en nombre de los interese de la Iglesia, en nombre del bienestar social, en nombre de nuestra propia felicidad, todos debemos reclamar respeto para el Vicario de Jesucristo! Sobre la frente del Pontifice brilla la triple corona de Rei, Maestro i Pastor universal, titulos que exijen nuestra veneracion i repeto. Servirle como a

Rei, creerle como a Maestro i amarle como a Pastor, tal es nuestra obligacion.

Constituido por Nuestro Señor Jesucristo señor de su casa, esto es, jefe visible de la Iglesia, el Pontífice de Roma, sentado sobre una roca indestuctible, porque en ella se ve escrito, con el dedo de Dios, el *usque ad consumationem sculi* hasta la consumacion de los siglos, ha visto nacer i morir a diezinueve jeneraciones. I esas jeneraciones al pasar hánse inclinado respetuosas ante el solio de Pedro, diciéndole: representante de un Dios, que es infinita justicia, ponemos nuestros derechos en tus manos; nadie como tú velerá por los intereses de nuestra alma, i nadie como tú podrá encadenar la tiranía i el despotismo. Pues bien: tú eres nuestro Rei.

Representante de un Dios que es verdad infinita, tú, con infalible luz, alumbrarás nuestra intelijencia i con seguro paso nos conducirás por el camino de la vida. Tú eres nuestro Maestro.

Representante de un Dios que es infinito amor, tú sabrás enjugar nuestras lágrimas, regalarnos con tus caricias i aposentarnos en los campos de la verdadera felicidad. Tú eres nuestro Pastor.

I esas jeneraciones no han visto burladas sus espeaanzas. El respeto al Pontífice ha sido hasta hoi, en la historia del mundo. el graduador inequívoco de la felicidad de los pueblos.

Mas hoi, católicos, el aire glacial de la impiedad i del indiferentismo relijioso que todo lo marchita i seca, intenta apagar, en el corazon cristiano, la viva llama de amor i de respeto al Vicario de Cristo, al Pontifice de Roma. Pero nó, cotólicos. No seremos hijos dejenerados de nuestros mayores; jamas permitiremos que ese fuego Santo se extinga en nuestro pecho. Retemplemos sí ese noble sentimiento. Hé aquí.lo que nos reune en este instante.

¡Dilata pues, oh templo, tus muros para que el pueblo cristiano penetre por tus átrios! ¡Qué los primeros rayos del sol, en este dia de gloriosos recuerdos para los hijos del inmortal Pio IX, nos sorprendan unidos en estrecho abrazo al pueblo i al sacerdocio al pié del ara del sacrificio i en torno de una bandera que tiene por lema: ¡respeto al Papa!

Os diré con brevedad, católicos, que el Papa es nuestro Rei, nuestro Maestro i nuestro Pastor, títulos que arrancan respeto i veneracion.

La Reina de los Apóstoles, María, proclamada por Pio

IX Inmaculada en su Concepcion, nos alcance las luces del cielo. ¡Oh Madre, tu auxilio implora el hijo, tu bendicion demanda el sacerdote!

Ave María.

II.

Toda sociedad, católicos, consta necesariamente de dos elementos: autoridad que manda, subordinados que obedecen. Por eso Nuestro Señor Jesucristo, al establecer su Iglesia sobre el mundo, verdadera sociedad que abarca el tiempo i la eternidad, quiso marcar esta division dejando un representante en la tierra i constituyéndole depositario de la primera autoridad de la Iglesia. "*Tú eres Pedro*, dice al príncipe de los Apóstoles, *i sobre esta piedra yo edificaré mi Iglesia.... Te daré las llaves del reino de los cielos.*" (1)

La Iglesia asi constituida es un cuerpo perfecto, cuya cabeza dirije i gobierna los miembros que lo componen; es un ejército glorioso cuyo jefe ordena a sus soldados; es una barca misteriosa cuyo piloto marca el rumbo i lleva en sus manos el timon. I la Cabeza de ese cuerpo, i el Jefe de ese ejército i el Piloto de ese barco es i será siempre el sucesor lejítimo de Pedro, el Pontífice de Roma.

El poder de las llaves que Jesus confirió a su Vicario, haciéndole Rei de su herencia, *principem omnis possesionis suæ*, (2) no reconoce límites ni de accion ni de lugar i tiempo, siempre que tenga por objeto la soberanía espiritual, la salvacion de sus hijos.

El Cristo comunicóle sus derechos i dióle la triple potestad de gobernar, lejislar i juzgar en todo lo que es de la direccion de las almas i gobierno de las conciencias.

"*Cuanto atares en la tierra, atado será en los cielos.*" (3)

"¡Oh poder sublime de las llaves! exclama un filósofo contemporáneo. Estas llaves son las que guardan i dispensan la verdad i las gracias que nos alcanzó Jesucristo con su sangre; llaves de la verdad que todo el mundo se disputaria, que todos pretenderán poseer; estas llaves son las que en todo tiempo han hecho entrar al mundo en el camino de la civilizacion, excluyendo siempre el error i el mal bajo cualquiera forma que hayan pretendido introducirse en él; estas llaves, en fin, son las llaves del porvenir, de ese por-

---

(1) S. Mateo, cap. XVI, v. 13.
(2) Salmo 104, v. 21.
(3) S. Mateo, cap. XVI, 19.

venir misterioso que encierra el tiempo i de ese otro porvenir, mas misterioso aún, que nos oculta la eternidad." (4)

De este monarca espiritual, sí, católicos, que puede decirse que *no se pone el sol en sus dominios*, porque ellos se extienden al mundo entero, donde haya un alma que salvar i un cristiano a quien rejir, i ellos terminarán con el último dia de los tiempos en que la Iglesia pasará del destierro a la patria donde reina Jesus, su divino fundador.

De aquí, católicos, que la autoridad suprema que inviste el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo i la independencia absoluta que requiere para ejercer su soberanía espiritual i comunicarse con sus hijos, exijen que el Pontífice no sea el súbdito de un monarca sino que él tambien sea monarca temporal. Si esto no lo exije la existencia de la Iglesia, lo exije al ménos el decoro de su jefe. El alma gobierna al cuerpo; pero el cuerpo no debe gobernar al alma. "Para juzgar a los reyes, es preciso ser rei como ellos", enseña un escritor. (5)

Así la comprendieron hijos poderosos de la Iglesia. Constantino trasládase a Bizancio, cediendo al Papa la ciudad de Roma, digno pedestal para el amo del Pontífice por haber sido la señora del mundo, por haber sido el teatro del mayor triunfo de la cruz sobre el paganismo, por haber sido regada con la sangre del príncipe de los apóstoles i de millones de mártires cristianos. Cárlos Martel despues, Pepino i Carlomagno arrancan de sus coronas las piedras mas preciosas para formar con ellas una diadema al Pontífice, a fin que fuera rei de la Iglesia i rei de Roma.

"¡Cosa admirable! exclama Lacordaire. Desde entónces ningun emperador ha logrado enseñorearse detenidamente en Roma; solo pasan por ella, apenas como viajeros". (6) I el dia en que Napoleon I, encerrando a Pio VII entre cadenas, apellidó a su hijo *rei de Roma*, comenzó a eclipsarse la estrella de su poder i fué a morir destronado en la roca solitaria de Santa Elena.

La historia nos enseña que esta soberanía temporal del Pontífice está defendida por el cielo que castiga siempre a sus inícuos usurpadores. "Dirán, escribe De Maistre, que esto no prueba nada; pero yo digo que esto sucede a todos aun cuando nada pruebe". Que no lo olvide el sacrílego perseguidor de Pio IX! Hále arrebatado sus dominios i

(4) Aug. Nicolas, Estudios sobre el Crist. t. 11.
(5) Perujo, Manual del Apolij. t. 1, p. 417.
(6) Sermon sobre el jefe supremo de la Iglesia.

arrancado violentamente su corona para encerrarlo dentro de los muros del Vaticano. ¡No importa! hoi el Pontífice no es el señor temporal de Roma; pero es i será siempre el señor del mundo!....

Del mismo modo que Jesus en presencia de Pilatos, hoi el Pontífice, anciano venerable, cargado de cadenas i dolores, responde sereno al impío que le pregunta: *¿Eres acaso Rei? Tu dicis quia Rex ego sum.* (7) Sí, tú lo has dicho: soi rei, rei de las almas, representante de Dios.

III.

No solo ciñe la frente del Pontífice la corona de rei espiritual; circúndale tambien la aureola luminosa del majisterio infalible de la verdad.

Ni tendria unidad la Iglesia, ni seria indefectible en su existencia si Pedro, si el Pontífice que es su cimiento, piedra eterna sobre la cual descansa el edificio pudiera errar en la enseñanza de la fé.

Yo he rogado por tí, Simon, dijo Jesus a Pedro, *para que no falte tu fé.... Confirma en ella a tus hermanos* (8). Oracion especialísima, católicos, que Jesucristo elevó al cielo para que nunca Satanás, espíritu de tinieblas i de error, pudiera quebrantar la fé de su Vicario, jefe visible de la Iglesia. Luego la Iglesia entera ha de ser confirmada en la fé de Pedro que no puede faltar. O es infalible el Pontífice, hablando *ex cátedra* a la Iglesia o Jesucristo Nuestro Señor no ha cumplido sus promesas o fué ineficaz su oracion o no dejó a su Esposa una regla segura de creer, todo lo que es imposible i absurdo, porpue *Jesus es Cristo el Hijo de Dios vivo* (9), que no puede engañarse ni engañarnos.

Pedro recibió del divino Salvador el encargo de apacentar el rebaño de obispos i de fieles; recibió las llaves de su reino para cerrar sus puertas a los que despreciaren la fé, i aceptó la mision de velar dia i noche para que se conservaran incólumes la doctrina i las costumbres en la Casa del Señor. Sin el majisterio de la enseñanza infalible del Pontífice, ¿cómo los obispos i los fieles cumplirian el mandato espreso de oir a Pedro como se escucha a Jesus, que es verdad infalible? ¿Con qué dereeho los hijos rebeldes de la Iglesia serian tenidos como jentiles i publicanos? ?Cómo se

(7) S. Juan c. XVIII, v. 37.
(8) S. Lúcas. Cap. XXII, v. 31 i 32.
(9) S. Mateo, cap. XVI, v. 16.

condenarian al punto las falsas enseñanzas i las perversas costumbres que aparecieran en la Iglesia, cuando escrito está que *las puertas del infierno no prevalecerán contra ella?* (10)

El fundamento de la Iglesia es la verdad: "Yo soi la verdad." *Ego sum veritas* (11), dijo Jesus, piedra angular del edificio. I "el carácter esencial de la verdad, ha escrito un célebre protestante, i lo que hace de ella el lazo social por excelencia, es la unidad.... Con esta unidad nació la Iglesia; esta unidad proclamó como principio, i esa es la unidad a que siempre aspira." (12) Esta unidad de fé, católicos, es la que hizo exclamar admirablemente a San Ambrosio: *Ubi Petrus ibi Eclesia*, donde está Pedro allí está la Iglesia.

Es Pedro maestro infalible quien, en la persona de Víctor I, escomulga a los cristianos del Oriente, que diverjen en la celebracion de la Pascua, i en la persona de Estéban I amenaza a San Cipriano, que con sesenta obispos del Africa piden nuevo bautismo para los hijos de los herejes. Es el Pontífice infalible quien decide en contra del primer Patriarca del Oriente, San Dionisio, que formula proposiciones dudosas sobre el misterio de la adorable Trinidad. El es quien condena las herejias i cuyo juicio es decisivo en la confirmacion de los concilios; es él en fin, el faro de luz que guia el barco de la Iglesia.

¡Bendita i eterna sea la memoria del 18 de julio de 1870! Dia solemne en que el concilio del Vaticano ciñó al Pontífice una auréola divina, declarando dogma de fé una verdad tan antigua como la cruz, la infalibilidad del Pontífice, mediante la asistencia del Espíritu Santo, siempre que hable como Doctor i Maestro de la Iglesia universal.

IV.

¡Pastor! Título dulcísimo que dibuja en el Pontífice la solicitud i el amor de Nuestro Señor Jesucristo para sus hijos.... ¡Pastor! Nombre venerado que nos hace inclinarnos respetuosos en presencia del Vicario de Cristo que, sosteniendo en sus manos el cayado, conduce al aprisco el rebaño de la Iglesia.

"Simon hijo de Juan, dice Jesus a Pedro, tú que acabas de protestarme por tres veces que me amas; tú que pareces

(10) S. Mateo, cap XVI, v. 18.
(11) S. Juan, cap. XIV, v. 6.
(12) Guisot, Hist. de la civ. en France, t. 1, p. 316.

comprender un tanto los sentimientos de mi corazon, tú serás el custodio de mis hijos; a tí confio mi rebaño! *Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos.*" (13)

El Apóstol recibe por suya a la humanidad i se constituye su guardian hasta el dia feliz en que no haya sino *un rebaño i un Pastor.*

A semejanza de Nuestro Señor Jesucristo numerosos Pontífices han derramado su sangre, mártires del amor a sus ovejas, i, a semejanza de Jesus, todos ellos han pasado por el solio de Pedro *haciendo el bien.*

Verdaderos centinelas de los derechos del hombre, los Pontífices han fijado su límite a la autoridad de los que mandan para que no dejenere en despotismo i a la sumision de los que obedecen a fin que no se trueque en vergonzosa servidumbre.

La mujer, degradada por el paganismo hasta la triste condicion de sierva, llora en silencio en el rincon mas apartado del hogar. El Papa escucha sus lamentos; acércase hasta ella; la levanta i la presenta al hombre diciéndole: "Compañera os damos i no sierva; amadla i respetadla perque es ella la reina en la familia."

Mas tarde el salvaje de la América exhala un grito de dolor de en medio de sus bosques virjinales i Paulo III corre en su favor; le cubre con su manto i lo declara hijos lejítimo de la gran familia humana. El pobre esclavo alza sus manos cargadas de cadenas en demanda de piedad i Gregorio XVI troncha sus hierros, lanzando un reto de muerte a los que así prostituyen la dignidad del hombre.

Nicolás I desgarra sus manos entre las espinas buscando dia a dia las ovejas que un lobo rapaz ha dispersado en el Oriente. Urbano II conmueve a la Europa entera, i al grito universal de *¡Dios lo quiere!* mil denodados guerreros atraviesan los mares para arrancar al infiel las reliquias de nuestra redencion i hacer llegar a sus almas la luz vivificadora de la fé.

A la voz del Pontífice cesan los combates i dánse el abrazo de reconciliacion los pueblos i los reyes. El tiene para cada desgracia un consuelo, para cada necesidad un remedio i para cada herida un bálsamo divino. Los fieles del rebaño pronuncian con amor su nombre i él vive para su rebaño. Responde al que en el Oriente le llama i bendice, al que le invoca en el ocaso.

---

(13) S. Juan, cap. XXI, v. 17.

Todo cristiano fija su mirada en Roma, i el Papa desde Roma, como el sol en medio del firmamento, derrama sobre el mundo entero los rayos luminosos de su amor.

V.

Tal es, católicos, la augusta fijura del Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, del Pontífice que lleva en su frente la corona de Rei i en sus manos benditas las llaves del majisterio i el cayado del Pastor.

Tal es el representante de Dios en la tierra que, al traves de los siglos, ha venido recibiendo de la humanidad, junto con las aclamaciones del árbitro i libertador del mundo, el homenaje del respeto debido a la excelsa mision que desempeña.

Ya ese augusto representante de Dios, a ese Rei soberano de las almas, Maestro infalible de la verdad i Pastor celoso de la Iglesia es a quien hoi desprecia la impiedad i contra quien mueve el despotismo, la mas cobarde e injusta guerra.

Principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversum Christum ejus. (14) "Los príncipes hánse coaligado entre sí contra el Señor i su Cristo, contra su representante en la tierra. La ambicion i la soberbia no les permite mirar sobre ellos un hombre a quien la humanidad respeta i en su despecho han esclamado: "Arranquemos al Pontífice sus tesoros, usarpémosle sus dominios i encerremosle cautivo; caerá el coloso i no nos hará sombra su poder." ¡Loco desvarío! Sin tesoros, sin dominios i cautivo siempre el Pontífice será Rei, Maestro i Pastor. Su poder será inmortal porque es inmortal la roca en que se asienta e inmortal el Dios que lo proteje. El cristiano lo respetará siempre i, a su pesar, el malvado lo respetará tambien. Pio IX encadenado es hoi la copia fiel de la escena del Huerto en que los judios maneataron a Jesus, pero caidos en tierra lo adoraron!....

Qui habitat in coelis irredebit eos (15). El Señor que habita en los cielos burlará de los enemigos de su Pontífice i la oracion de sus hijos le hará tronchar como a Pedro los hierros de su prision.

Si, orad, católicos; abramos nuestro corazon a la esperanza, i, unidos con Jesus, roguemos por el ilustre octojena-

---

(14) Salmo II, v. 2.
(15) Salmo II, v. 4.

POESIAS LIRICAS

NOTAS DE UN HIMNO

POESIAS LIRICAS

DE

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

Yo sé un himno gigante y extraño,
Que anuncia, en la noche del alma, una aurora;
Y estas páginas son, de ese himno,
Cadencias que el aire dilata en las sombras.

BECQUER.



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA DE "LA ESTRELLA DE CHILE"
19 J—Calle de las Agustinas—19 J

1877

ESTE LIBRO Y SU AUTOR.

I.

Dicen que el que publica un libro á los veinte años, tarde ó temprano, se arrepiente de ello.

No digo yo que así no sea, generalmente hablando; pero estoy cierto de que á mi amigo Juan Zorrilla no le ha de acontecer tal.

Y, si mi humilde prevision llegara á fallar, junto con ella fallarian las de los demas amigos que han empujado y casi forzado á Zorrilla y que, al vencer las resistencias de su modestia, han creido enriquecer con una joya mas la naciente literatura Sud-Americana.

Ellos y yo somos responsables de la publicacion de este volúmen de poesías, y asumimos de lleno nuestra responsabilidad; declarámoslo así para satisfacer á nuestro amigo, su autor. Mas aun: asumimos esa responsabilidad con ufanía; y lo declaramos asi para satisfacernos á nosotros mismos.

Hemos visto, en las poesías de Zorrilla, originalidad, fantasía rica y, en estos tiempos de vaciedades y majaderías métricas (que no poéticas) inspiracion sólida y verdadera. El público inteligente, que mas de una corona ha

ceñido ya á las sienes del jóven autor de las *Notas de un Himno*, ha de leer este libro y ha de confirmar el juicio que de él nos hemos formado, ántes de que se diera á la estampa.

Pocos libros, y, sobre todo, libros de poesías, nacen á la luz pública precedidos de mejor fortuna y bajo mejores auspicios. Pocos editores pueden sentirse mas satisfechos, al presentar su obra, que los de las *Notas de un Himno.*

II.

Un jóven, casi un niño, abandona las encantadoras playas del Plata y llega á Chile en busca de paz y de maestros para hacer sus estudios profesionales. Su modesta maleta de viajero estudiante viene cargada de diplomas en cuyo encabezamiento se lee el nombre del primer colejio argentino y que atestiguan que el recien llegado jóven es un vencedor en las nobles lides del estudio y del talento.

Un jóven, casi un niño, que abandona la patria, el hogar, el festivo y afectuoso enjambre de amigos de la niñez; un jóven, casi un niño, que abandona todo eso y voluntariamente se expatria para venir acá, léjos, endonde solo sabe que hay fé, paz y maestros y endonde á nadie conoce ni de nadie es conocido; ese jóven, ese niño ha probado que es un hombre.

Ese jóven casi niño compite en las aulas de nuestra Universidad con lo mas florido de nuestra juventud estudiosa, y cada fin de año escolar es para él cosecha de bien ganados lauros; ni tarda tampoco en conquistarse un lugar distinguido entre los jóvenes católicos que, agrupados en torno de La Estrella de Chile, se consagran al noble cultivo de las ciencias y de las letras.

La caridad llama un dia al talento y le pide que atraiga á una simpática casa de asilo á todos los amantes de la belleza literaria y de los nobles y puros

goces del espíritu. Los claustros del espacioso asilo se hacen estrechos para contener á la escogida muchedumbre que acude á la cita hecha en nombre de la caridad y en nombre de las letras. Juan Zorrilla, el jóven recien llegado y casi desconocido en la sociedad de Santiago, es, sin exageracion y sin depresion de nadie, el héroe de esa preciosa é inolvidable fiesta. Su magnífica composicion al *Dolor* es interrumpida á cada paso y coronada de aplausos, y le vale á su autor una verdadera ovacion. Al dia siguiente, la prensa agrega sus unánimes elogios.

Otro dia, cuyo recuerdo está todavía palpitante, los católicos de la opulenta Valparaiso quieren solemnizar con una grandiosa fiesta religioso-literaria el semi-secular aniversario de la consagracion episcopal del inmortal Pio IX. Los inteligentes directores de esa fiesta se apresuran á llamar de Santiago á Valparaiso al autor de la oda al *Dolor*. En presencia de una imponente muchedumbre, al lado de distinguidísimos oradores y vates nuestros, preséntase Juan Zorrilla, y es recibido en medio de una atronadora salva de aplausos por aquella sociedad, para la cual era personalmente desconocido. Su valiente y chispeante *Pontífice y Rey* obtiene un triunfo en nada inferior al de *El Dolor*.

¿Para quién, que lea y esté atento al movimiento literario, es hoi desconocido en Chile el nombre de Juan Zorrilla de San Martin?

Eso por lo que toca á los antecedentes del autor, ¿y los del libro?

III.

Horas de descanso en que el estudiante, fatigado, cerraba el libro y cogia la pluma para derramar su alma sobre el papel, horas arrebatadas por el impulso de la inspiracion á los honestos pasatiempos de la juventud y quizás

hasta á los goces de la amistad ó al reposo dél sueño: eso significaban las poesías de Zorrilla, ántes esparcidas unas en las páginas de La Estrella de Chile, y otras guardadas en la carpeta del autor, no sé si cumpliendo el precepto de Horacio con paciencia, ó impacientes contra la excesiva modestia de su dueño.

Gracias á la amistosa violencia de algunos, esas poesías impresas y dispersas y esos manuscritos guardados, forman hoy las *Notas de un Himno*.

El regente de la Imprenta de La Estrella de Chile, anunció su intento de dar á luz, en un hermoso volúmen, las *Poesías Líricas* de Juan Zorrilla. En Montevideo, Buenos Ayres, Santa Fé, Santiago y las provincias chilenas fué acogida con entusiasmo la invitacion del regente, de tal suerte que serán poquísimos los ejemplares de este libro que corran el azar de la venta en librería.

O mucho me engaño, ó eso es sumamente honroso para este libro y para su jóven autor y altamente satisfactorio para sus editores, que ven anticipadamente corroborados por el público ilustrado sus juicios sobre el mérito del libro que ofrecieron y hoy presentan.

¿Cuántos libros Sud-Americanos pueden contar lo que las *Notas de un Himno*?

IV.

Tres sentimientos dominantes, tres nobilísimos afectos son el númen y el alma de las poesías de Zorrilla: la fé, la patria y el amor.

La síntesis de esos tres afectos constituye la fisonomía moral del cantor, y, al mismo tiempo, se refleja, se retrata y se encarna en cada uno de los sones de su lira.

La grandiosidad de los misterios cristianos, los consuelos, la ternura y la belleza que encierran el dogma y el culto católicos, un ideal de felicidad privada y de felicidad social, un mundo de esperanzas inmortales, la lucha eterna entre la indomable entereza de la fé y la saña impotente de la fuerza: todó eso corresponde á la cuerda de la fé.

Una patria amada, jóven y hermosa, con un pasado lleno de glorias, poblado de héroes, con un presente borrascoso y un porvenir incierto; un corazon de veinte años, sangre oriental en la venas; una ardiente aspiracion á la paz, al progreso, á la única felicidad posible para las naciones, que es la que se basa en la idea católica; una confianza inquebrantable en el porvenir de la patria; un noble anhelo de volar á ella para poner al servicio de la causa de los buenos talento, corazon, y hasta brazo, si fuere necesario; todo eso corresponde á la cuerda del amor patrio.

El religioso y tierno culto del recuerdo de una madre idolatrada, recuerdo que se confunde con los albores de la niñez; la ausencia de un padre anciano, todo abnegacion y bondad; un hermano y amigos, inolvidables compañeros de la infancia; el amor ideal de un ángel terreno soñado ó adivinado por el corazon del poeta; recuerdos lejanos, rios, campiñas, árboles, sitios queridos, que el pincel reproduce con maestría y el artista acaricia con amor: todo eso corresponde á la tercera cuerda de la lira.

Dios, patria i amor, sentimiento trino en sus manifestaciones: hé ahí el lazo que da unidad á las *Notas de un Himno*. Dios, patria y amor, tres diversas melodías que no forman sino una sola armonía, *un himno* solo.

Yo sé un himno gigante i extraño
Que anuncia, en la noche del alma, una aurora,
Y estas páginas son, de ese himno,
Cadencias que el aire dilata en las sombras.

V.

En el altar de la fé, quema la inspiracion del poeta su mejor incienso. Adora, cree, espera y ama; y se enorgullece de adorar, proclama bien alto lo que cree, despliega encantadores cuadros de esperanzas y canta hermosos himnos de amor. Desprecia desde la altura de su conviccion las negaciones de los que no creen, las burlas de los que no esperan, los odios de los que no aman.

Los cantos que la patria distante le inspira son cantos viriles, de entonacion robusta y llenos de ufanía: cantos de gloria al pasado; trenos sobre el presente; animosos gritos de entusiasmo para el porvenir.

Zorrilla es delicado para acariciar un recuerdo, tierno para trasmitir un pensamiento amoroso, festivo para saludar á un camarada de la bulliciosa é inocente niñez; espiritual, casto, cristiano y original para retratar al ángel que se ha forjado en sus ensueños; en sus manos, el pincel, al pintar, da á sus cuadros luz, colorido, animacion y vida.

Su diccion es correcta y culta, igualmente distante de la ampulosidad empalagosa y de la prosaica trivialidad. Sacrifica siempre la palabra á la idea. Ni el ritmo ni el artificio métrico lo embarazan, ni dan un giro forzado á la expresion del pensamiento. La frase fluye rítmica sin esfuerzo y el consonante se brinda siempre comedido, oportuno y dócil.

Complácese Zorrilla muchas veces en velar su idea ó dejarla apénas vislumbrar en una artística penumbra, y goza en dar á su lector el grato trabajo de esa especie de adivinacion. Gusta poco de trazar en su tela líneas demasiado marcadas y resaltantes. Y hé ahí uno de los rasgos característicos y peculiares de la poesía de Zorrilla, que le comunica no poca originalidad y gracia especial.

VI.

Hé aquí unos pocos fragmentos tomados al acaso de las composiciones de Zorrilla de San Martin, que presentamos al lector como muestras de los principales géneros:

Esa es mi fé, que con orgullo ostento,
Depósito sagrado
Cuyo sublime asiento
Es la cerviz de un Dios sacrificado.

Dios en mi corazon, Dios en mi frente,
Radiosa con la luz de esa creencia:
Esa es mi noble aspiracion ardiente
Que bulle abrasadora en mi conciencia.

¡Esa es mi fé, mi juramento santo,
Ante quien sér é inteligencia postro:
Lo lanzo al mundo.... Si mi fé quebranto,
Lánzeme el mundo su anatema al rostro!

(CREDO!, pág. 10.),

¡Ah! ¡no mintais, no blasfemeis, cobardes!
La libertad se mancha en vuestros labios,
Que asaltar á un anciano abandonado,
Crímen es de vosotros solamente,
No de la libertad, que en las batallas,
Noble en sus iras, levantó la frente.

....

¡Ah! Los tiempos vendrán, porque está escrito,
Pontífice inmortal, ilustre Pio,
En que la tierra besará tus huellas,
Y tu nombre gigante
Brillará, avergonzando á las estrellas.

¡Yo amo tanto tu nombre!
¡Tu noble ancianidad venero tanto!
No me es dado por tí verter mi sangre;
Mas vierto al ménos mi oprimido llanto.
¡Ah! si pidiera sangre tu corona,
Por ceñirla á tu sien encanecida
Vertiera el pecho mio
Toda la que sedienta de martirio
Aliento en los raudales de mi vida.
¡Qué feliz si en el campo de la gloria
Fuera el ¡ay! de mi muerte
La gran diana triunfal de tu victoria!

(PONTÍFICE Y REY, pág. 151.)

Llovia; el pesebre
Tan solo abrigaba
El hálito tibio
Del asno y del buey;
Y absorto el anciano
Y absorta la madre
Postrados besaban
Del Niño los piés;

Y el Niño lloraba
Del viento y del frio,
Y el frio y el viento
Lloraban tambien.
Los cielos cantaban,
Los astros crecieron
Y el mundo oyó sones
Ignotos para él.

La aurora
Buscaba
A Belen.

(El Divino Poema, pág. 91.)

***

Pabellon bicolor: habla á la patria;
Haz que cesen los odios que la oprimen;
Has visto libertad, viste su fruto;
¡Ah! ¡no es valor el que alimenta el crímen!

La paz le exige su filial tributo;
Dile que al fin comprenda
Que hay un pueblo viril sin sangre y luto.

....

El salmo legendario de la gloria
Nuestra cuna arrulló con rudas notas,
Y con cadenas rotas,
Trazó la libertad sobre los campos
La heróica introduccion de nuestra historia.
El mundo, patria mia,
El sello de esa gloria ve en tu frente.
Puedes dormir el sueño de los pueblos....
Puedes soñar un porvenir radiante,
Que el bautismo de sangre de la gloria
Te lo dieron tus padres, y es bastante.

Si arranqué de mi lira tu desgracia,
El mundo comprendió que tu cabeza
Se inclinó ensangrentada
Bajo tu misma varonil audacia,
Bajo el peso fatal de tu grandeza.

¡Libre te ostento ante la faz del mundo!
Tu nombre con orgullo,
Hago que grande entre mis labios vibre;
¡Lloré las faltas de una patria jóven!
¡Canté las glorias de una patria libre!

(¡Patria mia!, pág. 135.)

¡Libertad, Libertad! ¡Santa palabra
Que adora el alma mia!
¿Siempre has de ser la máscara cobarde
Donde esconde la faz la alevosía?
¿Hasta cuándo tu nombre
Gemirá profanado,
Siempre en sangre empapado,
Siempre nuncio de ira,
Siempre hermanado en el oscuro labio
Con el crímen, la audacia y la mentira?
¡No puede ser! El dogma de los libres
No apadrina la audaz hipocresía,
Y jamas el puñal del asesino
En sus páginas santas,
Con la sangre de pueblos ni de reyes,
Escribió ni una sola de sus leyes.

(PONTÍFICE Y REY, pág. 147.)

***

¡Qué felices los hombres
Que, de sufrir rendidos,
Pueden decir llorando: "¡Madre mia!"
Y fundir su dolor en un suspiro!
....

Llegaré aun cubierto
Del polvo del camino,

Y te hallaré, al final de mi jornada,
Sentada sobre el borde del abismo.

Por fin entre tus brazos
Descansaré tranquilo
Y verteré en tu seno, madre mia,
El llanto que en el mundo no he vertido.

(¡Madre mia!, pág. 14.)

¿No veis mi dicha ofuscada,
Disipados mis ensueños,
Cómo en sus brazos me oprime
La realidad del destierro?

Tuve patria, hogar, amigos:
Ahora, tengo su recuerdo,
Prenda sola, sola y triste
Que de mi dicha conservo.

Tuve un amor ilusorio,
Puro y ardiente misterio
Que los ojos traicionaron
Y el alma guardó en secreto.

Herencia de mi niñez,
Niñez de mis sentimientos,
Luz, calor, vida, armonía,
Del mundo de mis recuerdos.

Todo lo mira mi alma
Como, llorando en silencio,
De una barca que se aleja
Se oye el compas de los remos.

(EN BRAZOS DEL DESALIENTO, pág. 48.)

¿Quereis sublime á la mujer amada?
Alejad este mundo de su vista;
No busqueis la mujer, buscad al ángel,
Que las almas no ven pero adivinan.

(¡BUSCAD AL ÁNGEL!, pág. 40.)

Reza, niña, al Señor: la madrugada
Reza perfumes é inocentes trinos;
Y, al dormirse la tarde entre la niebla,
Reza gemidos.
Reza, niña, al Señor: yo tambien rezo.
Ambos somos cristianos desde niños;
¡Cuánto gozo al pensar que en Dios se encuentran
Mi fé y tu fé, tu corazon y el mio!

(¡REZA!, pág. 99.)

¡Ah! si vierais mi patria!
    Tiene arroyuelos,
Tiene orillas de flores
    Y un cielo inmenso.
    ¡Ah! si la vierais
Con sus colinas verdes
    Y sus palmeras!

....

Si pudiera esos montes
    Echar muy léjos
Y descoger la sombra
    Que enluta el cielo;
    Así quizá
Las orillitas viera
    De mi Uruguay.

¡Adios, visiones locas,
    Bellos encantos,
Reminiscencias dulces
    De un bien pasado:
    Huid, volad!
¡Ay! adios, orillitas
    De mi Uruguay!

(Cantarcillo, pág. 64.)

VII.

Ya que me ha cabido la honra de hablar al público sobre Zorrilla y su libro, ¿cómo soltar la pluma sin consagrar un recuerdo de felicitacion á la patria de mi amigo, el Uruguay?

Desde el malogrado Cárlos Piñeyro, cuyas reliquias descansan en tierra chilena y cuya cara memoria vive y vivirá fresca en los corazones de cuantos le conocimos, hasta el inteligente Cárlos Berro, que acaba de separarse de nosotros, de vuelta al suelo natal, llevando de aquí una vasta ilustracion y dejando aquí hondas simpatías, todos nuestros huéspedes orientales nos han hecho amar al Uruguay, sin conocerlo.

Por eso, á causa de la asociacion de los sentimientos, al hablar del primer libro de Zorrilla, no puedo prescindir de enviar mis humildes pero muy calorosos parabienes á la patria de mi amigo.

Este libro revela un talento y un corazon en que se deben cifrar muy fundadas y halagüeñas esperanzas.

Abiertos tiene ante sí el jóven autor de las *Notas de un Himno* un hermoso porvenir y un ancho campo de accion, que su patria le brinda.

Esas esperanzas, ese porvenir y ese campo de accion imponen deberes que, estamos seguros, Zorrilla comprende y sabrá cumplir.

VIII.

No quiero detener por mas tiempo al lector en la puerta. Impaciente, y con razon, se sentirá por comenzar de una vez la lectura de las páginas de Zorri-

lla. Pero ántes, permítaseme protestar contra una preocupacion muy comun: es la de que no le toque á un amigo hablar, y hablar con encomio, de la obra otro amigo. Si la amistad fuera adulo ó interes, deberia sin duda enmudecer ó, si hablara, debiéranse tener por desautorizados sus conceptos; pero, miéntras la amistad sea conocimiento íntimo, franqueza y lealtad, tiene derecho para hablar y mas derecho que nadie; mas aun: tiene el deber de hablar y decir la verdad, aunque la verdad redunde en encomio del amigo.

¿Por ventura, solo Aristarco tiene criterio?

¿Acaso, la crítica ha de elegir forzosamente entre el silencio ó el reproche?

¿De cuándo acá solo tienen derecho á hacerse oir la envidia ó la indiferencia?

Amigo íntimo del autor de las *Notas de un Himno*, el que estas líneas suscribe no tiene empacho para declarar paladinamente que las ha escrito *con amore*, como diria un músico; y, al paso que téme muchísimo haber errado en sus juicios por ineptitud, está seguro de no haber errado por parcialidad.

Santiago de Chile, 18 de Julio de 1877.

Rafael B. GUMUCIO.

A MI PADRE

A él, que me dió el sér y, más que el sér, mis creencias cristianas, á él, que protegió mis primeros pasos en el camino de la vida, dedico los primeros que doy en el escabroso de las letras, y estos primicios del alma, que deposito en el altar de mi fé, pobre corona de cariño y gratitud que ciño á sus venerables canas.

Su hijo

JUAN.

SANTIAGO DE CHILE, 1.° DE MAYO DE 1877.

I

CREDO...!

¡Dios y la inmensidad y mi conciencia!
¡Léjos flotando el mundo de los hombres!
Sola mi inteligencia
Se inclina á Tí, Señor, desfallecida
Y se siente morir de tanta vida.

Mi pié posa en la tierra;
Pero mi alma, empujada
Por la mano absoluta de su esencia,
El infinito encierra
Y se siente arrastrada
Hasta el linde inmortal de su tendencia.

Héla aquí: la region de las ideas....
Mas allá la intuicion del iufinito
Cuyo sér inmutable
Dilata, con impulso necesario,
La comprension del alma, indefinida
Luz de inmortalidad, fuente de vida.
La creacion su rítmica armonía
Bajo mis piés murmura;
Mudos, los astros su tropel arrastran,
Sin marcar tiempo ni dejar su huella:
Que, ante tu sér, Dios mio,
Brillar no osara ni una sola estrella;
Que su enjambre sombrío
Es solo leve polvo que levanta
Una onda fecundada del vacío
Al estrellarse en tu divina planta.

Las ideas, cual átomos, circulan
Y, cual vibrantes y estrelladas olas,
Surgen del éter, palpitando ondulan,
Se pierden en confusas aureolas
Y salpican mi frente
Las cascadas de luz inteligente.

¡Quién como tú, Señor! clama el espacio;
¡Quién como tú, Señor! ruge el Infierno;

A tu nombre, las bóvedas eternas
Estremecen sus senos de granito
Y ahoga su doliente, eterno grito
La ciudad del dolor, en sus cavernas.

Todo quieto ante Dios, todo sombrío;
Su aliento lo creado apénas mueve,
Y el corazon del Universo frio
Ni á palpitar se atreve.

Yo alzo la voz, Señor, alzo la frente;
Y, entre el silencio y la quietud inmensa,
Llego tranquilo hasta besar tu mano....
¡Paso hasta mi Señor....! ¡Yo soy cristiano!
Con la sangre de un Dios hasta Dios llego;
De pié sobre los mundos humillados
En sus brazos me entrego;
Con el sello del Cristo sobre el labio,
Con solo mi bautismo
Orgulloso me siento ante Dios mismo.

¡Dios en mi corazon, Dios en mi frente!
Siento bullir la fé en mi pensamiento;
Mi corazon se expande....
Por la primera vez mi canto siento
Grande nacer y levantarse grande.

Canto mi fé, orgulloso,
Y quisiera á mi voz dar la pujanza
Del rugido furioso
De la fiera que el circo estremecía
Y, con robusta garra ensangrentada,
Al mártir la corona le ceñia;
La entereza sublime
De la vírgen cristiana que, serena,
Realizando los mitos legendarios,
Pisa radiosa la sangrienta arena.

Señor: yo creo en Tí, tu nombre adoro;
Prosternado venero tus misterios;
Mi razon, de tus dogmas tributaria,
Se doblega ante Tí, forma tu coro
Y ansía, cual la débil procelaria,
Oir la tempestad, grande, sin vallas
Y pelear en el mundo tus batallas.

La luz de tu doctrina
Que, en el Calvario, confirmó tu Cristo
Con su sangre divina,
Deslumbró mi razon; mi fé te ha visto
En el nuevo Sinà velar tu frente
No en medio del volcan impetuoso
Y ceñida de rayos la cabeza

Sino con nube de dolor sublime,
Oprimida la frente de tristeza,
Seco el labio que al mundo bendecia,
Y aterida la frente ensangrentada
Con la helada aridez de la agonía.

Señor: yo creo en Tí; mi pecho escuda
La fé que me enseñaste;
Y jamas vacilé; jamas la duda
Secó mi corazon con su veneno;
Firme la planta, el corazon sereno,
La frente enhiesta, desprecié al sectario
Que, en su impiedad sin nombre,
Hundida en polvo del error nefario
A Tí no sabe alzar su frente de hombre.

Ví rugir á mis piés las tempestades
Que alzó el orgullo de la ciencia humana
En todas las edades;
Y, sobre sus escombros,
Cubiertos por el musgo de los siglos,
Se alzó mi fé mas grande, mas ardiente,
Como, al romper los diques, el torrente.

Las pasiones templé con la creencia,
Siempre temí la voz de la conciencia,

Y del ímpio falaz la grita insana
Jamas oscureció mi fé cristiana.

¡Mi fé....! ¡Cómo en el mundo
Habrá quien la haga vacilar en mi alma
Si, á su solo mandato,
Vacilantes, los mundos desfallecen
O, en el cenit clavados, se estremecen!
¡Si ante su voz temblando
Callan los mares y su seno rompen;
Brota la muerte vida;
Si, á su acento, la gran Naturaleza
Sus inmutables leyes olvidando
Inclina desarmada la cabeza!

Por ella, las cavernas
Brotaron á torrentes la armonía;
Irradióse la luz de los desiertos,
Y la razon del hombre, ántes cegada,
Columbró ya entreabierta
De los misterios la inviolable puerta.

Por ella, ante el tirano,
Entre los puros labios de la vírgen,
Se hermanaba el dolor con la sonrisa,
Y, cual notas lejanas de un delirio,

Recogió el cielo unidos
El himno de la gloria y del martirio.

Ella, frente á los ojos de un marino,
Trazó aquel derrotero misterioso
Que, en sus garras de rayos, oprimia
El secreto profundo
Que un mundo le negaba al otro mundo.

Ella ahogó el arrastrar de las cadenas;
Hijo de Dios se despertó el esclavo,
Que, al sentirse hombre y grande y redimido,
Alzó á la Libertad el primer canto
Que escuchó el orbe entero estremecido,
Como en dia de gloria
Una diana triunfal de la victoria.

Y ella, para ostentarse ante los hombres,
Llama á aquel Dios que, al realizar su idea,
Sobre el espeso cáos infecundo
Orbitas describiendo que aun recuerda,
En su vértigo eterno, cada mundo,
Hizo que, al oir su voz, anonadada,
Su seno retorciendo,
Paso dejase al sér la misma nada.
Dios á su acento acude,

Inclina la cabeza ensangrentada,
Dobla la espalda herida,
Y, ofuscando á la humana inteligencia,
Se asienta allí radiante mi creencia.

Esa es mi fé, que con orgullo ostento,
Depósito sagrado
Cuyo sublime asiento
Es la cerviz de un Dios sacrificado.

Dios en mi corazon, Dios en mi frente,
Radiosa con la luz de esa creencia:
Esa es mi noble aspiracion ardiente
Que bulle abrasadora en mi conciencia.

¡Esa es mi fé, mi juramento santo,
Ante quien sér é inteligencia postro:
Lo lanzo al mundo.... Si mi fé quebranto,
Lánzeme el mundo su anatema al rostro!

1877

II

¡MADRE MIA!

A MI HERMANO ALEJANDRO

Como en templo cerrado
Que guarda mi destino,
Se esconde, entre las nieblas de mi infancia,
En religioso altar, su sér purísimo.

Si en el combate diario,
Sólo y débil, vacilo,
Las puertas de ese templo se entreabren
Y suspira una voz: "¡Sigue, hijo mio!"

Yo conozco ese acento
Que desmaya en mi oido,
Tierno como el recuerdo de mi cuna,
Triste como el adios para el martirio.

¡Madre, madre adorada:
Siempre luchando vivo!
¿Por qué entónces tu voz me deja solo,
Y, do existió tu amor, hallo vacío?

Ni un recuerdo siquiera
De tu imágen consigo;
Ni una chispa salvada del incendio
Que mi dicha abrasó siendo tan niño.

¡Qué felices los hombres
Que, de sufrir rendidos,
Pueden decir llorando: "¡Madre mia!"
Y fundir su dolor en un suspiro!

Yo nó; yo marcho solo;
Lloro, pero escondido;
Y venero tu sér, cual se venera
El inviolable altar de un sacrificio.

Como el rito mosaico,

Todo misterio y símbolos,
Tu recuerdo sin forma en mi alma engendra
Un culto hácia tu sér, casi divino.

Un culto no me basta:
El templo está vacío;
En los templos, se adora de rodillas,
Y yo quiero tus brazos: ¡soy tu hijo!

Dios te veló, y un culto
Impuso á mi cariño;
Y no hay culto en el mundo sin misterios
Ni altar sin holocáusto y sacrificio.

Madre mia: mis lágrimas
Borren antiguos ritos;
Rasgue tu imágen el sagrado velo;
Brote la luz del fondo del abismo....
....
....
....

El templo del sepulcro
Cerrado está á los vivos....
¡Qué hermosa redencion hallará mi alma
Cuando yo toque los umbrales frios!

Lágrima que, oscilando sobre el alma,
Se evapora al calor del dolor mio;
Rumor de oleage que, en desierta orilla,
Rueda mugiendo entre escarpados riscos;
Ave que huye y, al volar llorando,
Quiebra la rama en que dejó a sus hijos;
Nota que, al desprenderse de una cuerda,
Deja al pobre laud, temblando, herido:
Eso, tan triste,
Son mis suspiros.

IV

EL DOLOR.

¡Que siga el mundo en su vaiven eterno
Rodando en el vacío!
De léjos lo veré, sin que la bruma
De pasiones que arrastra en su carrera
Venga á turbar el pensamiento mio.
Solo con su memoria,
Lejanos ecos de doliente canto,
El himno oiré de su dolor y llanto
Y, escrita en él, lamentaré su historia.

Allá va el mundo nuestro;
Negro, perdido en los espacios, flota

¡Eso es dolor! Nacer entre sollozos,
Vivir entre deshechas ilusiones,
Morir.... Esa es la historia
Del sér fugaz de la mundana escoria.

Mas, hay dolor dulcísimo y tranquilo,
Que el mundo loco á comprender no alcanza;
Dolor que engendra el Dios de la esperanza,
Dolor, sublime anhelo,
Que nace aquí para volar al cielo.

¿Viste una madre contemplar callada
Una cuna vacía
Y una lágrima diáfana, abrasada,
Temblorosa brillar en su pestaña,
Que un algo vago, misterioso, entraña,
Reflejada en su lánguida pupila?
Leed: allí está escrito
Todo un poema de dolor bendito.

¡Cuán dulce es el dolor que, allá, en su aurora.
Encuentra una mujer que lo comprende,
Un ángel, que al llamarla: ¡madre mia!
Lágrimas con su llanto nos alcanza
Y en nuestro pecho enciende
El apagado hogar de la esperanza!

Huérfanos desgraciados:
Vosotros, cuya frente no ha sentido
El puro beso del amor materno,
Primicias del dolor, habeis sufrido;
¡Sabeis lo que es dolor, sin conocerlo!
¡Ah! ¡lo conocereis! Correrá el tiempo
Y en el alma hallareis hielo y vacío,
Cuando busqueis do reclinar la frente
Y una lágrima amiga
Para calmar el desamor impío
Con que el mundo á sus víctimas castiga.
Recordad la cancion del que, en su cuna,
Huérfano se llamó, sin comprenderlo,
Cuando esa dulce aspiracion del alma
Vuestro marchito corazon taladre;
Yo sé lo que es dolor.... ¡yo tuve madre!

Recuerdos de esperanza,
Vago futuro que el espacio pueblas,
Disipad del dolor las negras nieblas,
Que cantar mas el sinsabor no puedo.
Recuerdos de dolor.... ¡os tengo miedo!

¡No mas dolor; el corazón sediento
Tras los recuerdos de dolor y duelo
Para apagar su sed busca consuelo!

Recuerdos sin imágen;
Ternura sin recuerdo;
Latidos que remedan
El ritmo de un laud;
Lágrimas que no lloran,
Sonrisas instintivas.
Dulce expansion del pecho
Que aspira aroma y luz....

Así es la dicha
Del corazon;
Así suspira en el alma
La inspiracion.

Ansia de ver la tarde
Bajar entre rumores;
Seguir la última crencha
De luz crepuscular;
Donde otros no la vieron,
Buscar la poesía;
Y, en apartados sitios,
Triste y solo vagar....

Así es el sueño
Del corazon;

Así sus lágrimas vierte
La inspiracion.

. . . .

Entónces bella es la vida;
El cielo azul se enrarece;
Al ósculo de Dios, se eleva el alma
Y, en transparente sueño, se adormece.

*
* *

Enfermedad sin nombre,
Que, de la sombra, arranca
Oleadas de visiones,
Leyendas sin color;
Palpitacion que imita
Un lento toque a muerto;
De objetos sin espíritu,
Nerviosa animacion. . . .

Así es la fiebre
Del corazon;
Así, en mis vigilias, siento
La inspiracion.

Misterios de elementos
Que no son misteriosos;
Murmullo sordo y raro
De conocida voz;
Revolucion de ideas
Que nacen, chocan, mueren
Como arenal de fuego
En ciega agitacion....

Así es la noche
Del corazon;
Así, en mis congojas, siento
La inspiracion.

Deformes concepciones,
Rostros que el aire engendra
Y, al mas leve ruïdo,
Se disuelven en sí;
Iluminadas líneas
De séres casi informes,
Suspiros, carcajadas,
Entre íntimo gemir;

Así es el vértigo
Del corazon;

Así en mis insomnios siento
La inspiracion.

. . . .

Entónces negra es la vida,
Ruga la esperanza el ceño,
Y los engendros de la noche dejan
Los párpados abiertos y sin sueño.

VII

BELLINI.

A AUGUSTO V. SERRALTA

Misterio de una música lejana,
Arrullo de una tarde que dormita,
Llanto de un ángel, al helar la muerte
Entre sus labios, la postrer sonrisa;

Latido de dolor de un inocente,
Encarnacion de un rayo de armonía,
Todo se unió y, en la vision de un genio,
En gérmen fué la trasparente Amina.

IX

SILENCIO DEL ALMA.

¡Qué buenos son los niños! De ventura
Un mundo en mi niñez forjé inocente;
Y soñé un porvenir léjos rïente
Llamarme y ofrecerme su ternura.

Alma de niño, en mi infantil locura
Creí en la dicha que el placer nos miente.
Y, al ver volar los años por mi frente,
Me gozaba en su muerte y su premura.

Me acerqué. Como avaro su tesoro,
Cual sus hojas la oscura sensitiva,
Guardó su inspiracion dentro del alma
Y el ángel fué mujer, sér de esta vida.

. . . .

¿Quereis sublime á la mujer amada?
Alejad este mundo de su vista;
No busqueis la mujer, buscad al ángel,
Que las almas no ven pero adivinan.

XI

FOCOS.

Sentado yo á tus piés, con la cabeza
Inmóvil, apoyada en tus rodillas,
Y bebiendo de tu alma la inocencia,
Asomada en la luz de una sonrisa;

Sentir un cielo de ternura inmensa
Brotar, iluminando tus pupilas,
Y, al vibrar tus suspiros en mi alma,
Sentirla de placer desfallecida;

Respirar tu pureza en tu mirada,
Hasta á mi mismo amor tener envidia,

XII

¡PASO!

¡Dios mio, ya veinte años! ¡Cómo quedan
En los brazos sin vida del pasado!
Risa, llanto, placer, gloria, inocencia....
¡Todo es hoy un monton de veinte años!

En él un mundo fermentó de ideas;
De convicciones me dejó su rastro;
Siento bullir anhelos y esperanzas;
Y me siento mayor. ¡Soy mas cristiano!

¿Y ellos, en cambio, al amigo
Recordarán, de otro tiempo?
¿Por mí alzarán su plegaria,
Como yo la alzo por ellos?

Sí: conservar mi memoria
Al partir me prometieron,
Cariño.... tambien cariño;
Pero están léjos.... ¡tan léjos!

Tan léjos, y estoy tan triste,
Que dudo, vacilo y temo;
¡Lleva un recuerdo á los mios,
Vírgen, madre de los buenos!

Duda cruel que me atormentas
Con tus fantasmas siniestros:
¿Quién eres? ¿quién te ha prestado
Tanta cabida en mi pecho?

Es la voz de la tristeza,
Patrimonio del destierro;
De una alma sola, muy sola
Los mentirosos acentos.

Reminiscencias del alma,
Melancólicos recuerdos,
Vestigios de un bien perdido,
De mi dicha tristes restos.

Santiago, 18 de Abril de 1874.

XIV

EL HIMNO DEL CIELO.

A VICENTE AGUIRRE VARGAS

¡Cuántas veces, perdiendo la conciencia
De que transcurre el tiempo,
Sentimos una vida indefinible
Animar un momento nuestro cuerpo!

Miran sin ver, brillantes las pupilas,
Distante los objetos;
Y, el alma indiferente, no distingue
Ni forma, ni color, ni movimiento.

Se parece á la vida de los niños
Y á la niñez del viejo,
Y, en el sueño tranquilo de la tierra,
Deben soñar así todos los muertos.

Despues de ese intervalo sin carácter,
De vigilia ni sueño,
Vahido de la mente que enrarece
Y hasta disuelve en sí los pensamientos;

Al volver á la vida, alguna lágrima
En mis ojos encuentro;
Lágrima que no lloro, y que engendraron
Quién sabe de qué mundo qué misterios.

¿Quién la dejó en mis ojos? ¿qué gemido
La arrancó de mi pecho?
¿Dónde fué mi alma, que volvió con lágrimas
Miéntras estaba yo de llanto ageno?

Quizá, cuando las almas un instante
Abandonan el cuerpo,
Recogen esos llantos de los hombres
Que evapora el dolor en el silencio;

Los suspiros que el mundo no comprende
Y que condensa el cielo,
Los ayes de expiacion que no se escuchan,
Los gemidos ahogados en secreto.

Ese mundo, que vaga por la tierra,
De amargo sentimiento;
Que piensan los felices que se pierde
Mas que no muere, porque Dios es bueno.

Todo vive: las lágrimas del mundo
Son el himno del cielo,
Y, al concluir el festin de los dichosos,
Ese himno se alzará; todos lo oiremos.

¡Ah! si la vierais
Con sus colinas verdes
Y sus palmeras!

*
* *

Orillitas queridas
Del Uruguay,
¡Qué lindas las oleadas
Vienen y van!
Se van y vienen
Como al alma la dicha
Que al nacer muere.

Tocan en la ribera,
Suaves murmuran;
Pero se van, dejando
Rumor y espuma.
Así el recuerdo
Es la espuma del alma,
Del hogar léjos.

Besando de soslayo
Las frescas aguas,
Girando revoltosas
Las brisas andan;

Las picaruelas,
Escondiendo la mano,
Tiran la piedra.

Mis visiones de niño,
Como ellas lindas,
Como ellas inocentes,
Fueron un dia.
Niñez y brisas:
¿Por qué siendo tan bellas
Andais tan listas?

Y oleaditas y espumas,
Rumor y brisas,
Me dicen, cuando busco
Dichas perdidas:
Solo las hay
Orillitas queridas
Del Uruguay.

*
* *

¡Qué triste está la tarde!
¡Qué triste el alma!
¡Qué triste ese tañido
De la campana!

¡Ah! no estoy ya
Orillitas queridas
De mi Uruguay.

¡Montañas y montañas!
¡Valles y valles!
¡Tropezar siempre el alma
Con rocas grandes!
¡Qué triste es esto
Donde, entero y sin vallas,
No se ve el cielo!

*
* *

Silencio y desencanto,
Montañas altas,
Y léjos ¡ay! muy léjos,
La dulce patria....
No tengo mas,
Y un recuerdo adorado
De mi Uruguay.

Si pudiera esos montes
Echar muy léjos
Y descoger la sombra
Que enluta el cielo;

Así quizá
Las orillitas viera
De mi Uruguay.

*
* *

¡Adios, visiones locas,
Bellos encantos,
Reminiscencias dulces
De un bien pasado:
Huid, volad!
¡Ay! adios, orillitas
De mi Uruguay!

XVIII

MOISES

(POEMA DE ALFREDO DE VIGNI)

A DON RAMON ANJEL JARA

I.

El sol rozaba con las tiendas blancas,
Su rayo moribundo y declinante,
Cendal dorado que en los aires deja
Cuando, en lecho de arenas, va á acostarse,
Revistiendo su pálido reflejo
La campiña de púrpura y de jalde.

Moises, hombre de Dios, trepa en silencio
De Nebo el monte, en su tristeza grande;
Se detiene, y tranquila la mirada,
Por el vasto horizonte humilde esparce.

Distingue a Phasga envuelta en sus higueras
Y, sentados al borde de los valles,
A Galad, Manases y Efrain mira
Entre vegas risueñas y feraces,
Y, arrullando á Judá, la mar dormida
En sus yermos y extensos arenales.

Mas allá tiembla Neftalí en la sombra
Al rumor de sus tristes olivares;
En su planicie de odorantes flores,
A Jericó abanican los palmares,
Y, hasta Segor sus bosques alcanzando,
Phogor extiende sus colinas suaves.

Vió la tierra feliz que su sepulcro
No admitirá jamas; Moises lo sabe;
Triste miró; su mano á los Hebreos
Tendió potente y prosiguió adelante.

II.

En tanto, el campo de Moab llenando,
Reunido al pié de la montaña santa,
Como mies sacudida por el viento,
Israel en el valle se ajitaba.

Desde la hora en que el prístino rocío
La sed de las arenas fresco apaga,
Y columpia sus perlas temblorosas
Que la noche lloró sobre las ramas,

A hablar con el Señor habia partido
El anciano profeta, triste el alma,
Y, á los rayos de luz de su cabeza,
Seguia el pueblo aun con la mirada.

Moises alcanza la sublime cumbre
Y, á la nube de Dios, su frente horada
Que el monte de relámpagos corona
Y de silencio y misteriosa calma.

Mi pedestal coloso,
Que ante mi sér anonadado yace,
Son pueblos y naciones:
Mi brazo poderoso
Generaciones mil hace y deshace.
Viví, Señor, potente;
Profunda soledad mi vida encierra;
Dejad que duerma mi cansada frente
El sueño soporoso de la tierra.

V.

De los cielos penetro los secretos,
Mando á la noche desplegar sus alas
Y á mis ojos prestasteis
La fuerza de los vuestros
Con que al principio el caos inflamasteis.
Numeré por sus nombres las estrellas
Y, á un leve signo de mi mano alzada,
Cada una se presenta apresurada.
Y mis manos impongo
Del nubarron en la abrasada frente,
Y arranco de su seno

De las tormentas la espumosa fuente.
Entrego las montañas
A las alas sin rumbo de los vientos;
En arenas sepulto las ciudades
Convertidas en yermas soledades;
Es mi planta mas fuerte que el espacio,
El rio de las aguas sin barrera
A mi paso detiene su carrera
Y sus líquidos montes congelados,
Son de mi pueblo colosal palacio,
Y hasta su voz bravía
Calla aterrada al escuchar la mia.
Mi pueblo sufre y vuestras leyes pide;
Alzo mis ojos; vuestro sér sublime
Llena mi sér; y, ante mi voz tranquila,
Se vela el sol, la inmensidad vacila;
Los ángeles celosos
A mi redor anonadados giran
Y os miran y me miran y se admiran;
Y, Señor poderoso,
En mi gloria y poder no soy dichoso.
Me hiciste envejecer grande y potente,
Profunda soledad mi vida encierra,
Dejad que duerma mi cansada frente
El sueño soporoso de la tierra.

VI.

Así que vuestro soplo
Llenó al pastor en medio á su rebaño,
Los hombres se miraron
Y dijeron: ¿quién es? nos es extraño.
Y los ojos bajaban
Ante los mios do chispeaba un fuego
Que les mostraba en mi mirar sombrío
Algo mas que mi alma,
Mas que el antiguo pensamiento mio.
La amistad y el amor me abandonaron;
Y, temiendo morir si las miraba,
Las vírgenes huian
Y miedosas, al verme, se escondian.
Envuelto entónce en la columna negra
Mi sér olvido, mi esperanza inmolo
Y camino ante todos
Triste en mi gloria y en mi gloria solo.
Y dije al corazon: ¿qué busco ahora?
Para dormir soñando sobre un seno
Mi frente es muy pesada;
Mi mano deja el hielo
En la mano que toca,

En mi acento retiembla la tormenta
Y fulgura el relámpago en mi boca.
        Y así, léjos de amarme,
Hélas allí temblando anonadadas
        Y, cuando abro los brazos,
Caen á mis plantas mudas y aterradas.
        Viví, Señor, potente,
Profunda soledad mi vida encierra;
Dejad que duerma mi cansada frente
El sueño soporoso de la tierra.

VII.

Temiendo el pueblo en tanto
Del Dios celoso las tremendas iras
Oraba, sin mirar el monte santo;
Que, si alzaba la vista un punto solo,
        La tempestad bravía
En la nube sus rayos revolvia.
        Y sus chispas ardientes
        Quemaban las miradas
        Y abrasaban las frentes
En el polvo temblando sepultadas.

Reapareció muy pronto
El monte sin Moises.... El pueblo entónces
Al profeta lloró.... Palideciendo
Josué, abrumada la inspirada frente,
Guiaba al pueblo al suelo prometido:
Era ya el elegido
Del Dios de Sabaoth omnipotente.

SANTIAGO, 25 DE AGOSTO DE 1875.

XIX

ODIO Y AMOR.

A RAFAEL B. GUMUCIO

El alma anhela amor: ley es del cielo;
Y anhela aborrecer: ley de la tierra....
Odio y amor, indefinible anhelo
Que, del hombre infeliz, la historia encierra.
Infeliz yo no soy, mas un desvelo,
Una ilusion mi bienestar destierra.
¿Amaré á mi verdugo? Tengo miedo....
Odiar á mi ilusion.... ¡Ah! nó, no puedo!

Y ella acibara sin piedad mi vida;
Es parte de mi sér que lo destroza;
Gime el alma en sus brazos abatida,
Y sufre en el gozar: sufriendo goza.
No puedo amar esa ilusion mentida;
Si la abandono, el corazon solloza;
Ilusion: sufriré tu amor funesto;
Mas sabe que, al amarte, te detesto.

XX

SU RETRATO.

¡Qué bella estás así! ¡Siempre la misma!
¡Siempre en tu labio, juguetona i leve,
Esa sonrisa que á besar se atreve
Tu boca angelical!

Quisiera que á tu imágen adorada
Prestaras tu animada gallardía;
Mas que ella te prestara, vida mia,
Eso que la hace no mudar jamas.

XXI

TUS OJOS.

Si me asomo á tus ojos brillantes,
Tan verdes, tan verdes,
En un campo una estrella caida
Mirar me parece.

¡Ah! si son habitados los astros,
Y en ellos se duerme,
¡Quién pudiera habitar esa estrella
Por siempre, por siempre!

XXII

¿SERA VERDAD?

A veces siento lastimar mi pecho
Un misterioso afan;
A veces un placer desconocido
Llena mi alma de dulzura y paz.

Cuando siento el placer, me hallo pensando
En tí, mi vida, en tí;
Cuando siento el dolor.... no pienso en nada.
. . . .
¿Será que piensas, por acaso, en mí?

XXIII

IMPOSIBLE.

A CAMILO MUNITA GORMAZ

Dejadme recordar; y en ese limbo
En que agitan sus alas los amores
Y suspiran insólitos rumores,
Que el alma sabe traducir no mas,
Las palmas donde duermen los recuerdos
Abaniquen mi frente soporosa,
Que al beso de su brisa mentirosa
En un seno de amor se dormirá.

¡Qué dulce realidad la del recuerdo,
Vaga ilusion que á otra ilusion imita!
No entiendo al corazon cuando palpita,
Mecido por su aliento celestial.
¡Y me habla tanto en su lenguaje mudo!
¿Cuándo lo entenderé?.... Cuando la vida,
En mundo de recuerdos convertida,
De mentiras engendre una verdad.

XXIV

¡Y NO SENTIAS!

El cielo trasparente de tus ojos
El llanto detenido encapotaba....
¡Qué hermosas se estremecen las estrellas
Sobre el cristal de un lago reflejadas!

Ya no me engañarás, porque ya he visto,
Temblando recatado en tus pestañas,
El precioso caudal de tu ternura,
Condensado, al brotar, en una lágrima.

XXV

EL DIVINO POEMA.

I.

Et incarnatus est....

Oraba; del ángel
Sintió las pisadas
Que el cielo, María
Tan solo escuchó.
Y habló, y á su "*fiat*"
Mayor que el *primero*,
Un Dios humillado
Al mundo bajó.

Bajó y en el vírgen
Materno santuario
El sueño primero
Del hombre durmió;
Y en tanto la tierra,
En sombras flotando,
Seguia, seguia
Su curso veloz.

Y el hijo
Del hombre
Durmió.

II.

Gloria in exelsis Deo....

Llovia; el pesebre
Tan solo abrigaba
El hálito tibio
Del asno y del buey;
Y absorto el anciano
Y absorta la madre
Postrados besaban
Del Niño los piés;

Y el Niño lloraba
Del viento y del frio,
Y el frio y el viento
Lloraban tambien.
Los cielos cantaban,
Los astros crecieron
Y el mundo oyó sones
Ignotos para él.

La aurora
Buscaba
A Belen.

III.

....fuge in Ægiptum.

Se agitan del aire
Los átomos leves
Al roce invisible
De eólica voz;
Todo está en silencio
Del Nilo en la playa:
Están en la arena
Sentados los dos.

Ella, Vírgen madre,
Con su niño en brazos,
Escucha humillada
La eterna cancion.
El la oye arrobado
Y atenta, y sublime
Se agolpa á sus ojos
El alma de un Dios.

Y calla
Del Nilo
La voz.

IV.

Et estupebant in doctrina ejus....

Va triste... Lo ha visto
Llorar Samaría;
Jamas la sonrisa
Sus labios tocó;
Sus ojos consuelan,
Sus labios bendicen,
Y el pueblo lo sigue
Y escucha su voz.

Do posa la planta
La muerte palpita,
Respira misterio,
Predica dolor;
Acoge á los malos,
Bendice á los niños;
Su eterna doctrina
Al mundo arrastró.

Y campos
Y villas
Cruzó.

V.

Consummatum est....

¡Dios... sangre... suplicio,
Fundidos en uno!
¡Misterio que abrasa
La humana razon!
Escrito así estaba:
Palabras eternas
De lo alto del monte
El Padre acogió.

¡El Cristo!... Los orbes
Rodaron sin rumbo;
La eterna armonía
Su ritmo turbó.
La cruz en las sombras
Extiende los brazos.
Silencio tremendo...
¡Ya todo acabó!
Y el último
Sueño
Durmió.

XXVI

LATIDOS.

Es alta noche y mi reloj no calla:
Cuando todo en su paso se detiene,
Sin rumores el mundo y los espacios,
Solo el tiempo no duerme.

¡Ah! marca la distancia de la tumba,
Y ésta camina y es mas corta siempre:
El compas del reloj jamas dormido
Es el vivo latido de la muerte.

XXVII

BUSCANDOLA.

Si veo en otros ojos un reflejo
De su mirada tierna,
Me parece un recuerdo de mi dicha
Que sonrie al pasar ante una estrella.

Si en la noche callada, los rumores
Su dulce voz remedan,
Me parece que en ráfagas de cielo,
Envuelto en luz mi espíritu navega.

Si al suspirar aromas el silencio,
Su aliento á mi alma llega,
Mi alma, en el silencio sumergida,
Cede mi sér á su invisible esencia.

Siempre su idea perfumando mi alma,
Quiero correr tras ella,
Y pienso en Dios para buscar su imágen,
Que encontrarla jamas puedo en la tierra.

XXVIII

REZA.

Reza, niña, al Señor: la madrugada
Reza perfumes é inocentes trinos;
Y al dormirse la tarde entre la niebla
Reza gemidos.

Reza, niña, al Señor: yo tambien rezo.
Ambos somos cristianos desde niños;
¡Cuánto gozo al pensar que en Dios se encuentran
Mi fé y tu fé, tu corazon y el mio!

XXIX

PIENSA EN MI.

¡Dios mio! ¡qué seria de mi alma
En mi triste destierro,
Si no pensara en tí, dulce ángel mio,
Si no fueran mi amor y mis recuerdos!

Si tu alma se acercara al alma mia,
Si tocaras mi pecho....
¡Oh! déjame al calor de mis memorias;
No lo toques aun, le tendrás miedo.

XXX

NO LLORES MAS.

Yo no pensaba que tú sufrias,
Que en tu adorado pecho inocente
Van á esconderse las penas mias:
Si es que sufrias,
No sufras mas.

Yo que, en mis penas, sollozo tanto,
Lágrimas tuyas ambicionaba:
Ya sé que lloras, cese tu llanto;
No quiero tanto....
No llores mas.

¿Habeis visto en la noche, en esas horas
De vida, entre los sueños indecisa,
Vagar entre la sombra, transparente,
Un sér que se bañaba en su sonrisa,
Y, el dedo sobre el labio,
Sus alas blandamente remecia
Y el silencio del sueño os imponia?
Yo lo ví muchas veces, y buscaba
En el mundo de afectos y de ideas
En vano, lo que el ángel me indicaba;
Gloria, placer, quimeras, entusiasmo,
Cruzaban por mi frente,
En un tropel que al corazon ofusca,
Y el ángel me decia: "Busca, busca."

Entre nieblas de sueño, mal velada,
Llegaba una mujer, tan inocente
Como el dulce color de una mirada
Reflejado en el agua de una fuente;
Entónces se extinguia
Del corazon el último latido,
Que en el alma vibraba confundido:
Mi alma y la de ella á otras regiones iban,
Do solo amor colora el pensamiento;
Me embriagaba su aliento,
El ángel se volaba y yo.... dormia.

Es la única leccion que yo en el mundo,
Para saber lo que *mujer* indica,
He aprendido en la vida;
Hija del sueño y, como tal, querida,
Hija de la ilusion y del encanto,
Por eso la conservo,
Y ahora en mis versos de placer la canto.

¡Una mujer! aroma de la vida,
Sér ideal que cual mis sueños amo;
¡Mujer! dulce reclamo
Que el corazon que alienta el sentimiento
Contesta estremecido;
Un corazon fatal que no ha aprendido
A palpitar al par de otro adorado,
Es un pedazo de materia helado,
Pasto del desamor y del olvido.
Fuente que se despeña en el vacío
Sin que una flor se asome á su corriente,
Ni una lágrima ardiente,
Al rodar en su lecho solitario,
Beba en su paso estéril y precario;
Nido de sierpes sin calor ni arrullos,
Arenal sin una ave ni una palma,
Soledad venenosa
Que agosta el sentimiento y quema el alma.

Yo busco en el amor lo que las aves
Buscan en los rumores;
Lo que busca la niebla en la montaña,
Lo que buscan las auras en las flores
Al despertar en ellas los aromas;
El dulce sol de mi adorada patria
Al bajar soñoliento entre las lomas;
Y, en luminosas huellas,
Al enviarse sonrisas las estrellas.

Lo que buscan las olas de la fuente
Al seguirse, besarse y confundirse;
Y las almas errantes de los muertos,
Al hablarse misterios,
En esa luz tan pálida y escasa,
Que en las noches ardientes
De tumba á tumba suspirando pasa.

Yo amo como se ama en un insomnio
El rayo de la aurora;
Como se ama en la vida, un imposible,
Que con tinte sensible
Una ilusion fantástica colora;
Yo adoro en la mujer el alma mia,
Que llena su ambicion de sentimiento;
Me arrebata su imperio

Como atrae y deslumbra al pensamiento
El vértigo sublime de un misterio.

Yo he escuchado en silencio
El roce espiritual de dos suspiros;
Lo que dice y enseña á la conciencia
El aliento tranquilo de la ausencia.

Yo he sufrido al amar los imposibles.
¡Y dura tanto, tanto
Lo que escribe en el alma,
Con letras de dolor, el desencanto!

Los amo aun; yo nunca los olvido,
Porque en la noche triste,
Ornado con sus pálidos beleños,
Me los dice al oido
El ángel misterioso de mis sueños.
En mis ansias de gloria,
Entre el fragor de ideas que combaten,
Una voz de mujer la gloria canta
Como en medio á la lucha
El himno de la guerra se levanta.

Hoguera en donde enciendo mi entusiasmo,
Cielo donde se pintan mis visiones

Region en donde cantan mis pasiones
El himno de la gloria....
Mujer, mujer, no entiendo esa palabra,
Pero el tiempo ha grabado en mi memoria
Que creer, soñar y amar es nuestra historia.

XXXII

ALLA VAN

A FRANCISCO CONCHA CASTILLO

Como negras golondrinas,
Que huyen al venir el hielo
Y, en bandadas peregrinas,
Buscan con inquieto vuelo
Otros climas y otro cielo;
Así vuelan en mis versos
Mis recuerdos y mis penas....
¡Allá van!

En algunas almas buenas
Buscando calor irán.
¡Allá van!

¡Ah! si algun dia llegaran
Y en *sus labios* se posaran
Y en *su seno* se durmieran!
¡Ojalá nunca volaran
Y allí dormidos murieran!
Que de allí recordarian
Los hielos donde han nacido;
Y pues van,
Con el calor de su nido,
A sus nieblas volverán.
¡Allá van!

XXXIII

¡POBRE FLOR!

Yo ví una florecita
Llorar acongojada:
Dolíme de su cuita:
Su lágrima abrasada
Mi pecho contristó.

La dije:—¿Por qué el llanto
Empaña tu corola?
¿Tan bella y sufres tanto?
¿Qué tienes, dí, tan sola?
—Amor.... me contestó.

XXXIV

A UN AMIGO

EN LA MUERTE DE SU MADRE.

En la penosa carrera
Que llaman algunos *vida*,
La esperanza, combatida
Por el mundano vaiven,
Vacila; el alma al cruzarla
Doquier encuentra dolores:
Que hay mas espinas que flores.
Tú lo sabes, yo tambien.

Cuando, al rozar las espinas
De dolor y desencanto,
El corazon duele tanto,
Que brota sangre al latir;
Y mueren las ilusiones
Por no encontrar un abrigo,
¡Qué dulce es un pecho amigo
Que entienda nuestro sufrir!

Que sepa oir el violento
Bramar de las tempestades,
Allá en las concavidades
Oscuras del corazon;
Y amaine los sueltos pliegues
De una esperanza hecha trizas,
Y dé vida á las cenizas
De la perdida ilusion.

Nadie hallarás, pobre amigo,
Que cual yo á tus penas cuadre:
Yo, como tú, tuve madre,
Tuve dichas como tú.
Duerme mi madre en la fosa,
A su lado mi esperanza....
Mas, sonrie á mi confianza
Sobre la tumba una cruz.

Quizá lloras, que con lágrimas
Mi lacerada memoria
Está trazando tu historia
Con aparente crueldad;
No importa: llora las penas
Que te han lastimado tanto:
Sangre del alma es tu llanto
Que no debo restañar.

Y bendice á Dios, que al hombre
Le dió del llanto la herencia:
Tú tienes una creencia
Que bendice tu afliccion.
Llora en brazos de un hermano
Que mucho llanto ha vertido:
No hay hermano mas querido
Que el hermano del dolor.

Negras están las sombras, como mis negras penas;
Como ellas de hiel llenas avanzan sin sentir;
No sé si su presencia es dulce ó es amarga,
Si lo que al alma embarga es goce ó es sufrir.

Semeja á la lejana, perdida melodía
Que, apénas se extasía, ya pierde el corazon;
El alma languidece, mas busca aquel concento
Que infunde desaliento, placer y desazon.

Yo entónce estoy muy triste y anhelo esa tristeza,
Inclino la cabeza, me reconcentro en mí;
Muy léjos vaga mi alma, se aduerme, se extasía,
Pues, ¡dulce patria mia! Yo pienso.... ¡pienso en tí!

La lágrima furtiva que entónce se desliza,
Un poema simboliza de inextinguible amor;
Un *mundo* de recuerdos, de dulces emociones,
Un *cielo* de ilusiones, de celestial color.

¡Ah patria, patria amada, sin par Montevideo,
Flotante yo te veo sobre el rizado mar,
Cual vírjen vaporosa que de las crespas olas
Sentada escucha, á solas, el lánguido arrullar!

¡Cuán bella estás tendida del Plata entre las brumas,
Congelacion de espumas envuelta en leve tul,
En lánguido abandono, mirando dibujadas
Visiones encantadas en tu horizonte azul!

Visiones vaporosas de paz y de bonanza,
Radiantes de esperanza, de fé en el porvenir,
Que esconden en el cielo sus formas indecisas,
Y anhelan tus sonrisas para llegarse á tí.

Entónce estás muy bella, vírjen amor del Plata;
Mi pecho se dilata, se ensancha el corazon,
Que olvida la distancia, desdeña los pesares,
Y entre los patrios lares realiza su ilusion.

¡Ah patria! en tí se encierran mis glorias ideales,
Ensueños celestiales que halagan mi existir;
Un tiempo acariciaste mis sueños infantiles
Y hoy dichas juveniles me incitas á finjir.

Si á ingratitud y olvido tan solo mi alma aspira,
Yo busco esa mentira, yo anhelo ingratitud;
Si miente la inocencia, si hasta el cariño miente,
No existe un inocente.... ¡mentira es la virtud!

Mas, nó, patria querida, que tu recinto encierra
¡Tanto ángel de la tierra que piensa quizá en mí!
Por eso tu recuerdo es mi adorado encanto,
¡Por eso gozo tanto, pensando, patria en tí!

¡Adios, Montevideo, fugaces ilusiones!
Ya negros nubarrones nos vienen á alejar;
Los Andes se interponen y claman á mi oido:
¡Ah! no eches en olvido.... ¡que atravesaste un mar!

¡Un mar! en él gimieron mis sueños de bonanza;
Fluctuaba mi esperanza cuando te dije: ¡adios!
Adios patria adorada, dormido entre estos valles.
Siempre que solo me halles, verás que pienso en vos.

....

¡Silencio!... la campana, con lánguido tañido,
Insólito latido robó á mi corazon;
Valles, montañas, sombras, frio, siniestra calma,
Tristeza aquí en el alma.... ¡Todo triste, por Dios!

SANTIAGO, 1874.

XXXVI

¿TE ACUERDAS?

¿Te acuerdas? Te encontré por el camino;
Niño lloré de amor, ¡ya te queria!
Y ahora sin tí, con solo mi destino,
¡Quién me diera llorar como ese dia!

Yo te adoré: mis sueños comprendiste:
Tú.... eras mujer....
No exijo tu cariño.
Mas, ¡ten piedad de la inocencia triste,
No despedaces mi ilusion de niño!

¿No acabo de escuchar el vocerío,
El fatal alboroto
Que entre el polvo y el humo se levanta,
Do tu jiron flotaba
Ensangrentado, desteñido y roto?
Genio inmortal que riges las batallas:
¡Tú tambien como bueno,
Tú radiante de paz, puro y sereno,
Al fin luchando para el bien te hallas!
¡Gran Dios, cuánta alegría!
Casi no te conozco, patria mia.

Ese jiron de tu bandera roto
Que se ostenta del bien en el torneo,
Mi corazon ensancha;
Hoy en la fé del patriotismo creo;
Yo cantaré la aurora en que te veo,
Yo lloraré la sangre que te mancha.

Patria, feliz me siento;
Tu nombre en mi alma es abrasado rayo
Que funde un corazon, forjando un mundo
De entusiasmo, de fuego y de cariño:
Para cantarte á tí.... ¡soy uruguayo!
Para llorar por tí.... ¡me siento un niño!
Y si el lloro pueril ante el recuerdo

De una patria adorada
Viene á mezclarse á la chilena gloria,
Tambien verá su historia
Con la de un pueblo varonil trazada:
Si legaron á Chile sus mayores
Con el sér de la edad la fria calma,
Mi patria nació jóven; su ardimiento,
Crímen fué de su edad, no de su alma.

II.

Sonó la redencion de un continente:
Un rumor de cadenas que se roen
Se oyó confusamente
Cual gérmen de tormenta
Que nace, crece y que fatal revienta.
El siniestro presagio
Fermentó, reventó. Tembló la esfera
Al ver que aquel volcan hecho pedazos
Mostró en su cráter y en su lava hirviente
Que alentaba en su seno, en vez de esclavos,
Cada pedazo una nacion de bravos;
Y de aquella vorágine potente

Los culpados ¿do están? Ya no nos toca
A nosotros hablar; ¡miente el que falle!
Un crímen á otro crímen amontona:
La Patria los perdona.
Olvide el corazon, el labio calle;
Y un pasado de sangre vergonzoso,
Que cruzó envenenando nuestro suelo,
No empañe un porvenir que luce hermoso;
Y si hubo criminales.... ¡juzgue el cielo!

Y si un pueblo de glorias se alimenta,
Conquiste gloria, no rencor y muerte:
Los triunfos y victorias
Que de época infeliz la Patria cuenta,
Fueron glorias de horror.... ¡no fueron glorias!

¿Qué buscas descompuesta y jadeante
En ese campo de funesta lucha?
Mira que acecha tu desgracia el crímen,
Tente un momento.... ¡la ambicion te escucha!

....

....

¡Esclavitud!.... delira quien te nombra.
¡Cuán dulces ante tí son guerra y muerte!
Ante tí se levanta en tropa inerte
De nuestros padres la tremenda sombra.

¡Ah, nuestros padres! Al legarnos patria,
Nos legaron su indómita altiveza,
Y un lecho de laureles
Donde, en sueño de paz y noble orgullo,
Reclinemos radiante la cabeza.

¡Durmamos ese sueño de los pueblos,
Para soñar de Dios y del trabajo,
En las santas victorias!
Duerman en nuestros pechos los recuerdos
De las sangrientas glorias,
Como duermen los rayos en las nubes,
Cuando flotan serenas;
Cual duerme la tormenta entre las ondas,
Cuando murmuran palpitando apénas;
Como duerme en la vida
El gérmen de la muerte.
¡Ay del que turbe el sueño de los pueblos,
Y esos recuerdos de valor despierte!

El salmo legendario de la gloria
Nuestra cuna arrulló con rudas notas,
Y con cadenas rotas,
Trazó la libertad sobre los campos
La heróica introduccion de nuestra historia.
El mundo, patria mia,

XXXIX

PONTIFICE Y REY.

I.

"¡Sús, á caballo! Donde no halleis mundo
Tened solo las riendas!
¡Alzad, valientes hijos del desierto;
A plantar vencedoras nuestras tiendas
En las tristes orillas del Mar Muerto!
¡Adelante, adelante,
El *azote de Dios* va con nosotros,
No ha de brotar la yerba

Leida en la Asamblea Católica, celebrada en Valparaiso en conmemoracion del 50º aniversario de la exaltacion al episcopado de Pio IX.

Heló en tus sienes la fatal diadema,
Como el ósculo frio de un cadáver
Alzado entre las nieblas del oriente.
Si al extender tu mano hácia el santuario,
No miraste en las nubes que lo envuelven,
Iluminarse con rojiza tea,
Seguirte en la pelea,
Hacer desfallecer tu alma gigante
De Waterloo la sombra amenazante;
Y en las nieblas del Vístula sombrío
Arrastrar los jirones de tu gloria
El genio del sarcasmo en el vacío.

III.

¿Y habrá quien llegue á golpear de nuevo
Hiriendo con el pomo de la espada
Esa puerta de Roma, custodiada
Por severos vestiglos
Que levantan sus frentes
Del polvo misterioso de los siglos?
Me responde el cañon.... Gritos de guerra
En el aire se chocan confundidos;

El cielo con la tierra
Aparecen unidos
Por nube enrojecida, cuyo seno
Una tormenta abrasa
Y el rayo reventando despedaza.

Entre el polvo y el humo
Roma levanta la sagrada frente
Y el Pontífice anciano abandonado,
Ceñida con espinas la cabeza
Al lado de los hijos que le quedan,
Alza al cielo los brazos
Y escucha la llanura estremecida
Por roncos alaridos
Que gritan ¡libertad! ¡Italia unida!

¡Libertad, Libertad! ¡Santa palabra
Que adora el alma mia!
¿Siempre has de ser la máscara cobarde
Donde esconde la faz la alevosía?
¿Hasta cuándo tu nombre
Gemirá profanado,
Siempre en sangre empapado,
Siempre nuncio de ira,
Siempre hermanado en el oscuro labio
Con el crímen, la audacia y la mentira?

De pié sobre las ruinas de los siglos,
Con la fé del Señor en la conciencia,
Hablo al mundo tranquilo,
Que al llenarme la luz de mi creencia,
Jamás tiembla mi voz, jamás vacilo.

Hombres de hoy, ¡mirad á vuestro mundo!
El Pontífice santo
Dobla oprimida la cabeza cana,
Y el hierro del tirano
Ahoga su voz, al implorar al cielo,
Y al bendecir al mundo, ata su mano;
Mirad de los puñales y la injuria
Los sacerdotes del Señor huyendo;
Y al son de libertad de los malvados
El templo y los altares profanados.

¡Ay de Jerusalen! clamó el profeta;
¡Ay de Jerusalen! cumplióse el fallo;
Y hoy tranquilo el poeta,
Del negro porvenir abre la puerta,
Sacude al mundo con nerviosa mano
Y le grita su voz: ¡mundo, despierta!

V.

Al traves de las sombras nebulosas,
Unido al porvenir palpitar veo,
Escrito con estrellas misteriosas
Lo que ante el mundo arrebatado leo:
Sobre ese templo que el orgullo impío
Insultando á la tierra, ha levantado,
Crecerá espesa yedra
Que hará brotar la maldicion del mundo;
Del muro que á su crímen ha amparado
No ha de quedar ni piedra sobre piedra.

¡Ah! Los tiempos vendrán, porque está escrito,
Pontífice inmortal, ilustre Pio,
En que la tierra besará tus huellas,
Y tu nombre gigante
Brillará, avergonzando á las estrellas.

¡Yo amo tanto tu nombre!
¡Tu noble ancianidad venero tanto!
No me es dado por tí, verter mi sangre;
Mas vierto al ménos mi oprimido llanto.
¡Ah! si pidiera sangre tu corona,

Por ceñirla á tu sien encanecida
Vertiera el pecho mio
Toda la que sedienta de martirio
Aliento en los raudales de mi vida.
¡Qué feliz si en el campo de la gloria
Fuera el ¡ay! de mi muerte
La gran diana triunfal de tu victoria!

XL

ERA TARDE....

Era tarde. De un salmo lejano,
Aspiraba el compas religioso;
E impregnado de su alma inocente,
Lo espiraban mas puro sus ojos.

Las estrellas reian en ellos
Cual de un lago tranquilo en el fondo;
Y pasaban las nubes tan leves
Como dulce vision de un insomnio.

¡Quién pudiera infiltrarse en silencio,
En un salmo de amor cadencioso;
Absorber el perfume de su alma
Y morir palpitando en sus ojos!

XLI

AL PIE DE LA CRUZ.

AL SEÑOR Pbro. DON ALEJANDRO LARRAIN

Mulier: ecce filius tuus!

¡Mujer y nada mas! Vírgen preclara,
No solo son las turbas tu verdugo;
El hijo que agoniza,
El mismo que viviera de tu vida,
El tambien tus tormentos acibara;
El quiere que su triste despedida,
El ¡ay! de su agonía,
Tambien tu puro corazon taladre,

Negándote al morir, pobre María,
Hasta el nombre dulcísimo de madre!

Sufre mujer; la copa hasta las heces
Del sufrimiento apura;
Ya que el pecho no ablanda del verdugo,
Rompa las piedras tu lamento triste
Que á confundirse irá del pueblo impío
Con las risas é infame vocerío.

Esos ¿los ves? que tu dolor insultan,
Esos tigres que á tu hijo despedazan,
Son los hijos que lega á tu cariño
Aquel divino niño
Que madre, en tu regazo, te llamaba
Y que ahora moribundo,
Mujer, te dice, y te abandona al mundo.

¿Los quieres? Esos son; ellos, tus hijos
Sus ojos son de hienas;
Respira su mirar odio y venganza,
Sus almas son ajenas
De virtud y de amor y sentimiento
Y esa sangre caliente
Que salpica su rostro degradado
Es la sangre del Cristo inmaculado.

¿Los oyes? te acarician;
Sus blasfemias afectos son de su alma,
Son cariños sus lúbricas miradas
Y te prestan consuelo
En su befa y escarnio y carcajadas.

¿Su triunfo no te ofrecen? Pues triunfaron;
Su botin es el cuerpo destrozado
Del rey de los Judíos
De tu hijo, del vencido Galileo,
Y de tu alma divina
Los jirones sangrientos su trofeo.

¡Pobre Vírgen! Señor: piedad para ella,
Miradla lacrimosa,
Sola con su dolor y su querella,
Tan inocente y pura
Al pié de ese madero ensangrentado,
El pecho desolado
Respirando dolor y desventura,
Viendo á la muerte que en sus fieras sañas
Le arrebata la flor de sus entrañas.

Señor: ¿en dónde estás? lloran las piedras,
Se enluta el sol, las tumbas se estremecen,
Los astros palidecen,

El Angel gime y triste y reverente
So el ala esconde la angustiada frente,
¡Y tú, Señor, velado en el misterio
Y en profundo silencio sumergido!
¿No conoces, Señor, al santo ungido?
A tu esposa adorada
¿Ni un consuelo le das, ni una mirada?

Adopta á sus verdugos,
Hijos de maldicion y de pecado
¡Y tú, Dios poderoso,
Encerrado en silencio misterioso!
Señor, Señor, tu nombre no denigres,
Con el *sí* de María
Será tu Cristo hermano de los tigres.

. . . .

. . . .

El *sí* inundó los labios de la santa;
La madre del Eterno
Quiso ser, pues al Cristo así le plugo,
Madre del hombre, su fatal verdugo;
Y el hombre en cambio, del divino pecho
La última gota de la sangre augusta
Que una madre cual ella nos alcanza,
Hizo saltar al bote de su lanza.

¡El cordero espiró! Murió María
Su pecho de dolor atravesado.
Ora en su trono están ¡ay del culpado!

Hombres: temblad; ya marca vuestra frente
El estigma terrible del deicida.
El silencio acabó del Dios potente
Y la sangre del Cristo derramada
Clama venganza y quedará vengada.

Mas luce en el Calvario una esperanza;
Que en su cima, del mundo abandonada,
Con los brazos divinos siempre abiertos,
Nos quedan una cruz ensangrentada,
Y el seno de una madre cuyo nombre
Dios renunció para legarla al hombre.

SANTIAGO, 22 DE MARZO DE 1875.

Como se encuentra en un prado,
De alguna extraviada cierva,
El leve rastro en la yerba,
Despues que en él ha cruzado.

Por eso no me recuerdes
Con desamor, amor mio,
Porque afeará tu desvío
Tus lindas pupilas verdes.

XLIII

EL POEMA DE LAS HOJAS.

A CARLOS WALKER MARTINEZ

I.

La Luna.

¡Qué hermosa noche! Del celeste lago
La luna besa la oriental ribera;
Rompiendo espumas de tranquilas nubes
Y hendiendo luz á navegar comienza.

Y el tirano del bosque el cierzo frio,
Huye vencido y su venganza espera....
La aurora de la noche lo sucede,
Su tibia luz en sus dominios reina,

Como al romperse la onda en una roca,
Satura el aire de revuelta niebla,
Que con la luz, parece en miniatura
Una fatal revolucion de estrellas.

Los rayos luminosos en las hojas,
En las ramas y troncos juguetean;
Y saltan de una rama á la otra rama,
Y salpican de luz la húmeda yerba.

En los ancianos troncos se resbalan,
Y se incrustan riendo en su corteza;
Y entre afables y sérios, de los rayos,
Los troncos los vejámenes toleran,

Como el anciano que en sus graves canas,
Con faz casi risueña y casi séria,
Queriendo y no queriendo resistirse,
Ve retozar á las pequeñas nietas.

IV.

Las Hojas.

Despiertan ya las hojas, de los rayos
Al calor de las nítidas ternezas,
Y al roce de sus besos luminosos
Sonrien de placer y de amor tiemblan.

Y comienza en el bosque solitario
De las hojas el cándido poema,
Que flota entre sonrisas y rumores
Y aspira luz y se sumerge en ella.

La tierna juventud, hija del bosque,
A sus ensueños y á su amor se entrega.
¡Pobres hojas; amad, es vuestra historia!
De la vida gozad la primavera.

¡Cómo á los rayos sus amores dicen!
¡Cómo inocentes sus designios cuentan!
¡Cómo sueñan en brazos de la dicha,
Transcurrir entre luz la vida entera!

Mas, su ruta tranquila hácia el ocaso
La madre luna silenciosa lleva,
Y los rayos miedosos á su seno
Uno á uno ligeros se repliegan.

¡No os vayais, por piedad! claman las hojas;
¡No nos dejeis tan solas en la tierra!
Es en vano; entre lágrimas amargas,
El postrer beso de la luz resuena.

Los viejos troncos á su sueño vuelven
En sosegada paz y calma quieta;
Las hojas tiemblan al mirar al frio,
Que al verlas solas con furor se acerca.

Llega por fin, á sus dominios torna,
Y su derrota con las ramas venga;
Las sacude y despoja de sus hojas,
Que gimiendo espirantes se revuelcan.

No hay piedad; nadie escucha sus lamentos,
La luz ingrata en otros bosques juega,
Y el cadáver envuelve de las hojas,
La mortaja fatal de las tinieblas.

¡Pobrecillas! Los troncos ya dormidos
Nada en su abono por piedad alegan;
Y las dejan morir una tras otra,
Y sus ensueños y su amor con ellas.

Llega la aurora, y el cadáver frio
De las que fueron hojas, solo encuentra,
Y bañadas en lágrimas amargas
A las que vivas en el árbol quedan;

Porque ven el destino de su vida
Al ver rodar sus compañeras muertas,
Que ni tumba tranquila hallarán nunca
Donde dormir el sueño de la tierra.

V.

Las Almas.

¿Quién al ver en los surcos del camino
Las pobres hojas que los vientos llevan,
De una vida de amor y de ilusiones
Verá la triste huella?

¡Cuántos hay que, al mirar las amarillas
Hojas que se revuelcan,
Solo ven la venida del invierno,
Del seco bosque en las dolientes quejas!

¿Que habrá quien no perciba
Ese poema de las hojas secas?
¿Que habrá almas tan pobres que no tienen
Invierno y primavera?

XLIV

LAS NEGRAS SILUETAS.

I.

Sobre el fondo violado de un relámpago
Rápida se proyecta
La silueta sin formas de una nube
Tempestüosa y negra.

Una mancha semeja sobre el pálido
Rostro de alguna muerta;
O el punto negro de contornos ígneos,
Que al ver el sol en nuestros ojos queda.

II.

En el fondo de luz de mis recuerdos,
Se dibujan mis penas,
Como en la luz fosfórica del rayo
Las nubes de tormenta.

Yo el porvenir arranco del pasado;
Me es familiar la tempestad siniestra:
No temo mis recuerdos, ni en su fondo
Las negras silüetas.

XLV

EL ANGEL DE LOS CHARRUAS.*

Era el ángel transparente
Que el indio libre adoró;
Rayo de un astro doliente,
El último ¡ay! inocente
De una raza que murió.

I.

Fria cruzaba la brisa
Sobre un humeante chal;
Oreando sangre, de prisa.

* Tribu indígena que ocupaba una gran parte del territorio del Uruguay.

Fria cruzaba la brisa
Como la hoja de un puñal.

Llanto pidiendo á las hojas,
Lamentos al Uruguay,
Plañia tristes congojas,
Llanto pidiendo á las hojas
Del *ombú* y del *ñandubay*.

Por la llanura esparcidos
En sangrienta confusion,
Están los bravos caidos,
Por la llanura esparcidos
Sin fuego en el corazon.

Las indiecitas huyendo
Solas y sin patria van;
Dejan sus toldos gimiendo
Las indiecitas huyendo
Porque murió Sapican.

¡Cayó una raza inocente!
¡Sin dar un paso hácia atrás
Dobló la bronceada frente!
¡Cayó una raza inocente
Para no alzarle jamás!

II.

Oscura, como la sombra
De una conciencia maldita,
La noche los cuerpos muertos
Con su crespon envolvia;
Y, palpitando en su seno
Como una alma que, perdida,
Llora buscando su forma,
Y al llorar canta y suspira,
Algo como una cancion
De triste cadencia rítmica,
Casi al silencio y al llanto
Y á la muerte parecida,
Se dilataba vibrando
En aureolas de armonía.

. . . .

. . . .

Las siluetas de las lomas,
Con iluminadas líneas,
Poco á poco comenzaron
A dibujarse indecisas;
Sobre ellas, formando copos
De formas todas distintas,
Se encendió un hermoso grupo

De plateadas nubecillas;
De entre ellas salieron rayos
Perdidos entre ellas mismas;
Los átomos encendidos
Brillaron con luz tranquila,
Y de entre todos, besando
A nubes, rayos y líneas,
Serena se alzó la luna
Con quieta melancolía,
Acariciando á la tierra
Con su luz diáfana y tibia.

Entónces, como engendrada
Por la luz que la envolvia,
Sentada sobre una loma,
Se vió la forma de una india.
Intangible y transparente,
Casi sin forma distinta,
Era un ensueño de niño,
Un jiron de luz con vida;
Una alma, forma y sustancia
De una niebla que palpita;
Un espíritu sin nombre
Formado por la union íntima
De las furias del salvaje
Y de la calma divina.

Era el ángel transparente
Que el indio libre adoró;
Rayo de un astro doliente,
El último ¡ay! inocente
De una raza que murió.

Con la frente sobre el pecho
Y la mano en la mejilla
Modulaba la cancion
Que entre las sombras latia;
Transparentaba la luz
Su tez pálida y cobriza;
Del fondo de dos abismos
Brotaba su ardiente vista;
Tres plumas sobre su frente
El viento al pasar agita,
Y un *tipoy* blanco en jirones
Vela mal sus formas tímidas;
En su frente chispeaba
La noble altivez vencida;
De una esperanza en sus ojos
Aun humeaban las cenizas
Que un fulgor vago y siniestro
Prestaban á sus pupilas.

Era el ángel transparente
Que el indio libre adoró;
Rayo de un astro doliente,
El último ¡ay! inocente
De una raza que murió.

Era un misterio encarnado
Entre las selvas indígenas,
Por los amores del cielo
Con una tierra bendita;
Era un sér que condensaba
Toda una raza extinguida:
Las lágrimas de los niños,
Los suspiros de las indias,
Los ayes de los guerreros
Que, combatiendo, caian;
Los ahullidos de combate,
Las ramas que el viento agita,
El silbar de las saetas
Y bolas arrojadizas;
El golpe de las macanas,
El bote de lanzas indias,
El chasquido de los lazos
Que arrebataban las filas,
El caer de cuerpos muertos
Y alzar de almas redimidas.

Era el ángel transparente
Que el indio libre adoró;
Rayo de un astro doliente,
El último ¡ay! inocente
De una raza que murió.

III.

De la vision de la loma
La transparente armonía,
Entre la luz que se apaga
Por grados casi se infiltra;
Se extienden y se dilatan
De sus contornos las líneas,
Y en su lugar, en la loma,
Una leve nubecilla,
Quedó solo iluminada
Por las últimas caricias
Del astro que adoró el indio,
Y que ahora solo se iba
Sin que un ahullido charrúa
Culto salvaje le rinda.

La última crencha de luz
Absorbió á la nubecilla,

Como á una niebla en verano
Una ráfaga disipa.
Se apagó la luz del mundo,
Se ahogó la dulce armonía,
Volvió la sombra á envolver
Los muertos en la campiña.
Volvió el silencio á reinar
Entre las selvas indígenas,
Y, á lo léjos, en el rio,
En los buques de la orilla,
Se oyó el rodar de cadenas
De una maniobra marina.
¡Cadenas! ¡Pobres charrúas!
¡Ay de la raza vencida!

¡Cayó una raza inocente!
¡Sin dar un paso hácia atrás
Dobló la bronceada frente!
¡Cayó una raza inocente
Para no alzarse jamás!

1877

XLVI

BECQUER.

A JUAN A. BARRIGA

Descontenta del cuerpo,
En pos de apasionados imposibles,
Y empapada en recuerdos sin imágen,
Vagaba su alma, triste.

Concebia colores
Que el íris no dibuja entre sus tintes,
Y pasiones reales de este mundo
Que en el mundo no existen.

Las notas que formaban
En su alma sus amores imposibles,
Creyó escuchar en sus ecos de la tierra
Como salmodias vírgenes.

Perdido en sus ideas,
Soñó un mundo sensual y no sensible;
De un genio informe arrebató su espíritu
La locura sublime.

Naturaleza extraña,
Actividad sin forma á que ceñirse,
La dicha hubiera marchitado una alma
Que de lágrimas vive.

. . . .

Era frágil el vaso....
Gigante el árbol, grandes las raices....
No puede ser. El fuerte venció al débil....
Becquer: sueña.... Eres libre.

XLVII

NOTAS DE UN HIMNO.

Ruidos nocturnos que en el aire nacen,
Que el alma escucha cuando se halla sola;
Hijas de un mundo misterioso y vago
Son estas notas.

Ráfagas de suspiros y de ideas,
De indescifrables risas armoniosas
Que se oyen, á intervalos, entre llantos,
Como en la lucha el himno de la gloria.

Quizá es un remedo
De un mundo mejor,
Do chocan los átomos
Formando un fantástico y dulce rumor.

Un lampo de otra alma
Que alienta en mi sér;
Quizá es una ráfaga
Del gérmen de un genio que muere al nacer.

Yo las sorprendo y al rumor las robo
Tales cual vienen, sin color ni forma;
Yo las comprendo; comprenderlas pueden
Las almas tristes y las almas solas.

Solo las concebí; solo y sentado
Sobre el sepulcro de mis pobres glorias,
Y al calor de la hoguera en donde ardian
Dulces recuerdos é ilusiones locas.

Son notas de un himno
De íntimo laud,
Que en sombras de mi alma
Palpita entre espumas de armoniosa luz.

Son hijas del viento.
Vientos: ¡allá van!
En sus giros rápidos
Rumorosos átomos corren á buscar.

XLVIII

EL TIEMPO.

A RAIMUNDO LARRAIN C.

I.

La lámpara de aceite ante el santuario
De la pared pendia,
Y su luz, con las sombras, debilmente
Luchaba sin herirlas.

Apénas si empujaba las tinieblas
Que asaltaban su luz casi extinguida;

No daba luz; decia que habia sombras
En la callada ermita.

En violentas y raras contorsiones
Los objetos del templo se torcian;
De los santos de piedra se agitaban
Los ojos sin pupilas.

Los retablos temblando se inclinaban....
De las rectas cornisas,
Proyectaban la sombra en las paredes,
Medio esfumadas é inconstantes líneas.

Acaso por el miedo del silencio
Todo tiembla en la ermita;
Y en tropeles, discurren por las sombras
De consejas las muertas heroinas.

Eran las altas horas
En que duerme el secreto de la vida;
Despiertan los ensueños en las almas,
Y, en las tumbas, las luces figitivas.

II.

Entre el altar y un arco de la nave,
En la penumbra que el altar proyecta,
Del fundador del templo se levanta
El sepulcro de piedra.

Recostado en la tumba, sobre el pecho
Caida la cabeza,
Un viejo centenario contemplaba
El movimiento de un reloj de arena.

Un brazo abandonaba en el sepulcro,
Y caida la diestra
Una antorcha apagada sostenia,
Que se apagó en la tierra.

Brillar entre sus cejas parecia
Su mirada de piedra,
Y sus labios inmóviles y frios
Contar las horas muertas.

Era el Tiempo. La mano del artista
Dió vida al duro emblema
Que guardaba de un hombre los despojos
Para legarlos á la edad eterna.

III.

La escasa lamparilla del santuario
En vano se agitaba;
Gemia entre las sombras jadeante
Ya de luchar cansada;

Iba á morir; en valde se oponia
A abandonar el ara,
Donde el Dios que el espacio no comprende,
Reclinado descansa.

Los hombres duermen, y el rumor del mundo
Casi extinguido calla;
Solo velan las sombras y el misterio....
¡Quizá tambien las almas!

¡Tambien velaba el viejo de la tumba....!
Alzó la frente cana,
Y contempló un momento, silencioso,
La lucha de la lámpara.

Se incorporó; dejó sobre el sepulcro
El reloj que observaba,
Y en el santo recinto resonaron
Sus rígidas pisadas.

El ruido de dos piedras al chocarse,
Y una de ellas con alma,
Con un compas crispante y fatigado
Producia su planta.

Tomó su antorcha y con incierto paso
Fué y la encendió en la lámpara....
Esta murió y ante el altar, el viejo
De rodillas, dobló la frente pálida.

Cuando los fieles á elevar sus preces
Entraron á la ermita en la mañana;

Y el esquilon tocaba á Ave-Marías
Con su voz de lamento y de plegaria;

Atento al movimiento de la arena
En la tumba el anciano siempre estaba;
La lámpara humeaba ya extinguida,
Pero en los vidrios sonreia el alba.

IV.

Cuando llegan las horas
Del nocturno silencio,
Y la luz de la vida tiembla y muere,
Entre las sombras del callado sueño,

Olvidada del hombre,
Y envuelta en el misterio,
La Eternidad descansa en el santuario....
Pero siempre, á su lado, vela el Tiempo.

XLXIX

NO ERA UN SUEÑO.

¿En qué la conocí? ¿Quién me lo dijo?
Yo no lo sé.
Yo la estreché como se abraza un sueño,
Y sin ella, sin madre desperté.
. . . .
. . . .

No era un sueño; los sueños en el alma
Tanto rastro no dejan:
Madre mia, descíframe el misterio
Que á tu sombra envolvió la noche aquella.

Se acercó.... Me abrazó, como sin duda
Abrazarán las madres de la tierra;
¡Que hasta el beso inefable de una madre
Es para mí un misterio de mis penas!

¡Cuánto adoro mis sueños filiales!
¡Es mi mas dulce herencia!
¡Ah!... ¡Su sombra bendita!... ¡Hasta la muerte
Pierde su horror en ella!

Me miró. Yo sentí que en su mirada
Se infiltró mi alma entera;
Soñé no haber nacido, soñé en gérmen
Mi huérfana existencia.

¡Ah! por posar de nuevo en su regazo
Mi cansada cabeza,
¡Hasta mi vida huérfana amaria!
¡Para nacer muriera!

Nó, no era un sueño.... Riendo ante mis ojos
Ví sus pupilas negras,
Y sentí difundirse por mi alma
La tibia luz de su ternura inmensa.

Los mas dulces latidos de mi pecho,
Mi mismo sueño diera
Por traducir, Dios mio, esa sonrisa,
A las santas sonrisas de la tierra.

Me habló.... no lo entendí.... no lo recuerdo....
Penetró en mi conciencia....
Y aun guarda mi alma el timbre misterioso
Del mudo ¡adios! de su mirada tierna.

Sintió mi corazon que no latia,
Lo que calló mi lengua;
¡Ah! Yo no hablé, no palpitó mi pecho,
Por no perder ni un movimiento de ella.

Se alejó. Largo tiempo entre la sombra
La ví en su manto envuelta,
Real, palpable, madre, madre mia
Como las dulces madres de la tierra.

Al perderse hasta el ruido de sus pasos,
Se volvió, torné á verla.
Desperté, sentí llanto entre mis ojos,
Y en mis labios, plegarias para ella.

. . . .

¡No digais que soñé! Era mi madre,
¡Tuvo que ser!
No me robeis la dicha de mi vida,
No me robeis mi fé.

Vosotros teneis madre, sois felices,
¿Qué mas quereis?
Dejadme á mí mis sueños, á lo ménos,
No digais que soñé.

I.

ULTIMO INSOMNIO.

Hereuse la beauté que le poëte adore.

LAMARTINE.

Dame asilo de un dia solamente
Dentro tu corazon,
Para esperar la muerte, que se acerca,
Y viene de mí en pos.

Cansados de llorar están mis ojos;
Solo en el mundo estoy;
Te dejaré la herencia de mis lágrimas....
¡Vivirán mas que yo!

En ellas lego al mundo mi fortuna,
Mi adorado dolor;
Ellas darán altares á mi sombra
Y á mi recuerdo amor.

Aunque el polvo me cubre del camino
Y lastimado estoy;
Del naufragio implacable de mi dicha
Mi lira se salvó.

En el hogar tranquilo de tu alma
Dame paz y calor;
Yo cantaré tu nombre.... Eternamente
Viviremos los dos.

Abreme, estoy cansado. Ya la muerte
Se acerca de mí en pos;
Dame asilo de un dia solamente
Dentro tu corazon.

FIN

INDICE

ERRATAS

Pág. XX, línea segunda, dice: ***de la obra otro amigo.*****—léase:** ***de la obra de otro amigo.***

Pág. 126, verso undécimo, dice: ***dormido entre estos valles,*****—léase:** ***perdido entre estos valles,***

Pág. 179, verso décimo-séptimo, dice: ***Y que ahora solo se iba*****—léase:** ***Y que ahora, sólo se iba,***

Pág. 182, verso tercero, dice: ***Creyó escuchar en sus ecos de la tierra*****—léase:** ***Creyó escuchar en ecos de la tierra***

Pág. 182, verso décimo-quinto, dice: ***No puede ser.*****—léase:** ***¡No pudo ser!***

